

ROXY BENNETT



# BLOG ME,

*Mr. David*



DEEP DARK EROTIC



DeepL



ENVÍEME UN BLOG, SR. JAVID

ROXY BENNETT



## CONTENIDO

Pie de imprenta

Sugerencia

Esta es para ...

PLAYLIST

1. Ever
2. Javid
3. Ever
4. Ever
5. Javid
6. Ever
7. Ever
8. Ever
9. Ever
10. Ever
11. Ever
12. Ever
13. Javid
14. Ever
15. Javid
16. Ever
17. Ever
18. Javid
19. Ever
20. Javid
21. Ever
22. Ever
23. Javid
24. Ever
25. Ever
26. Ever
27. Javid
28. Ever
29. Ever
30. Javid
31. Ever
32. Javid
33. Ever
34. Ever
35. Ever
36. javid
37. Ever
38. Ever
39. Javid
40. Ever
41. Javid
42. Ever
43. Javid
44. Ever
- 45º Ever

Seis meses después

Gracias a:

Roxy también escribe bajo el seudónimo

Secuestrarla fue más fácil de lo esperado

También de Roxy Bennett

También de B. B. Stiffers

Luz nocturna 1 - Salida

PIE DE IMPRENTA

**Roxy Bennett**

**Blog me -**

**Sr. Javid**

Erotismo profundo y oscuro

Volumen único

Derechos de autor: Roxy Bennett, 2022, Alemania

Imágenes: Depositfotos, Creative Market

Corrección: Yasmin Pohl

Composición tipográfica: Ambra Kerr

Portada del libro electrónico: Ambra Kerr

Diseño de la portada: Ambra Kerr

Todos los derechos reservados.

**Roxy Bennett**

**c/o Block Services**

**Stuttgarter Str. 106**

**70736 Fellbach**

## SUGERENCIA

Aquí ha aterrizado en el género erótico oscuro y profundo.

Eso significa que no leerás una novela romántica oscura, pero tampoco pornografía.

Sin embargo, le advertimos: esto va de sexo. A veces dominante y no siempre adornado con flores, pero nunca bajo coacción. Y a veces sólo se trata de atracción, lujuria o pasión.

Los protagonistas son bastante rápidos de reflejos y, sin embargo, también tienen un toque de profundidad. Pero sólo un toque, porque en definitiva se trata del componente erótico. Espero poder hacerles pasar un rato de lectura agradable y, sobre todo, estremecedor, y espero que sigan dejándose seducir por mis historias.

ESTA ES PARA ...

*todos aquellos que creen firmemente que algún día encontrarán la felicidad*

## PLAYLIST

SHAKIRA - CHANTAJE (FEAT. MALUMA)  
SWEDISH HOUSE MAFIA, THE WEEKND - MOTH TO A FLAME  
QUEEN NAIJA, BIG SEAN - REDLIGHT  
BOB MARLEY & THE WAILERS - COULD YOU BE LOVED  
FIREBOY DML & ED SHEERAN - PERÚ  
RIHANNA - LOVE ON THE BRAIN  
RIHANNA - TE AMO  
AALIYAH, THE WEEKND - POISON  
BEYONCÉ - CRAZY IN LOVE (FEAT. JAY-Z)  
PUFF DADDY - I'LL BE MISSING YOU (FEAT. FAITH EVANS & 112)  
MARY J. BLIGE - ASUNTOS DE FAMILIA  
FUGEES, MS LAURYN HILL - KILLING ME SOFTLY WITH HIS SONG  
JENNIFER LOPEZ - SI TUVIERAS MI AMOR  
SANTANA - MARIA MARIA (FEAT. THE PRODUCT G&B)  
CAMILA CABELLO - DON'T GO YET  
RIHANNA, CALVIN HARRIS - WE FOUND LOVE - VERSIÓN ÁLBUM  
JAY-Z, BEYONCÉ - 03` BONNIE & CLYDE  
SEAN PAUL, BEYONCÉ - BABY BOY

## EVER

Llego a tiempo, Chloey, ¡te lo prometo!". Al segundo siguiente cuelgo, porque si no nunca conseguiré aparcamiento en el abarrotado recinto ferial, aunque esté en el aparcamiento del personal.

Sólo temo que mi hermana pequeña Chloey vuelva a llamarme dentro de cinco minutos como muy tarde porque nuestra madre se ha vuelto a quedar dormida y no le ha quitado los auriculares y el netbook de las manos. Chloey a menudo ya no es capaz de dejar estas cosas a un lado por sí misma, su maldita forma juvenil de la enfermedad de Huntington ya está demasiado avanzada para eso. Empezó hace dos años, poco después del decimoquinto cumpleaños de Chloey. Ahora está confinada a la cama y su movilidad es cada vez más limitada. "¡Que el diablo te lleve!", grito con fuerza cuando un Volvo azul me arrebató la plaza de aparcamiento delante de mis narices. Dudo que el tipo al volante pueda oírme, pero de todos modos tengo que dejar salir mi frustración. Me ahorro la molestia de salir del coche para bajar al tipo, de lo contrario nunca llegaré a tiempo y Chloey me arrancará la cabeza más tarde. Javid Bernard sólo está en su puesto entre las quince y las diecisiete.

Por fin. Un espacio libre, y es mío. Aparco a Mums y mi viejo Citroën, cojo el último libro de ese tal Javid que tanto le gusta a mi hermana y salgo del coche. No he dado ni tres pasos cuando me acuerdo del maldito mapa que hay en la guantera. "Mierda", refunfuño para mis adentros y vuelvo corriendo. No es el libro que Javid debe firmar para Chloey lo que es importante, no, es la tarjeta que puede llevar al encuentro. Un encuentro que se supone que debo tener con Chloey si gano y luego contarle todo sobre este persa, indio, egipcio -no tengo la menor idea de dónde es- que escribe.

"Hola, Tinka, ¿qué tal?". Tinka sonrío y me abre la puerta. Es la portera de la entrada de empleados del recinto ferial de Fráncfort.

"Creía que tenías este fin de semana libre", es su respuesta.

"Al menos cuando se trata de limpiar", respondo y sonrío. "Hoy viajo de parte de mi hermana".

"Ah, Javid Bernard", dice ella con complicidad. "Diviértete entonces. Todo el infierno se está desatando en la Sala 3.0".

"Como siempre".

"No del todo", me dice, "parece que todas las visitantes femeninas de la feria del libro hacen cola en Javid".

"Javid", repito y me detengo, "¿ya le tuteas?".

Se encoge de hombros y se pone la bata delante del pecho. "Todavía puedes soñar. Tiene muy buen aspecto". Tinka se lleva el dedo a los labios y emite un siseo.

"Entonces debería darme prisa", respondo riendo y abro de un empujón la puerta del vestíbulo.

\* \* \*

¡MIERDA! Hace un calor terrible y hay mucha gente. Debería haber dejado el abrigo en el coche. Pero cuando pienso en los quinientos metros que hay desde el aparcamiento hasta la entrada... no, ahora prefiero sudar. Sin más dilación, me quito el abrigo, me lo meto bajo el brazo y aprieto contra mi pecho el libro con el mapa dentro. Cuando llego al pabellón 3.0, ya estoy empapado de sudor. ¿Dónde estaba el stand? Había memorizado el número exacto, pero ahora no consigo recordarlo. En general, mi memoria es a veces un poco irregular. Podría deberse a mi anterior consumo de drogas. Hasta mi decimoctavo cumpleaños, no me perdí prácticamente nada. Ni hombres, ni fiestas, ni todo tipo de drogas. Al menos hasta que Chloey enfermó. Desde entonces, estas cosas han sido tabú y he intentado llevar una vida normal. Por mi hermana.

"¡Eh!", me gruñe una mujer. "Hay más gente aquí".

"Oh", respondo rotundamente y aprieto más el libro contra mi pecho, "entonces probablemente deberías mirar por dónde vas". Sonríe socarronamente y desaparezo entre los demás visitantes. Odio a la gente. Lo siento, pero es así. Bueno, no a todas, pero sí a la mayoría. La gente es agotadora, engañosa y a veces muy estúpida. Cuanto más estúpida, más agotadora. En principio, sólo puedes confiar en ti mismo, todos los demás te harán daño.

La multitud se hace más densa, y cuando se unen los gimoteos histéricos de las mujeres, estoy seguro de haber llegado a mi destino. Javid Bernard. El escritor superguapo de Egipto, Madagascar o la India. Tengo que sonreír. No puedo recordar de dónde es. Tampoco me interesa mucho. Me detengo un momento y sostengo el libro ante mis ojos. Hay una foto suya en blanco y negro al final. No es mal mozo, tengo que reconocerlo, pero un adolescente y rompecorazones en general... no sé. Cayó del cielo de la escritura hace un año y medio y cada uno de sus libros es un éxito de ventas. Según Chloey. New Adult o algo así. Tampoco estoy familiarizado con eso. No tengo tiempo para leer. Durante la semana hago mis dos trabajos de limpieza y casi todos los fines de semana estoy aquí en el centro de exposiciones limpiando. Por desgracia, no tengo la cualificación adecuada para hacer otro trabajo. Uno que quizá me guste. No hay duda de que también se necesitan limpiadores, pero yo preferiría hacer algo creativo. Antes me gustaba dibujar, pero qué más da.

Mamá no puede pagar nuestro piso de tres habitaciones solo con su trabajo en el bar y Chloey necesita buenos cuidados. Unos cuidados que son caros. El resto de mi tiempo libre lo paso con mi hermana, ya que el suyo es limitado y mamá no puede arreglárselas sola. Es un milagro que mantenga las horas que dedica a cuidar de Chloey. No es la más fiable.

Me abro paso entre la multitud sin prestar atención a las mujeres que refunfuñan, de lo contrario no podré conseguir que me firmen el libro si el tipo vuelve a marcharse dentro de una hora. Estoy seguro de que recibiré innumerables codazos antes de abrirme paso hasta la primera fila. Allí está sentado. Javid Bernard. Tiene el rostro serio, está ocupado firmando su nuevo bestseller *Blog me, Darling* y de vez en cuando lanza una sonrisa a la multitud. Sin embargo, esa sonrisa no le llega a los ojos. Algo que noto

inmediatamente. ¿No lo ven los demás? Probablemente ni siquiera les importe. El tipo sólo tiene que estar guapo, no hace falta más. A las gallinas de alrededor no parece importarles su mirada despectiva, sino todo lo contrario. No me sorprendería que algunas se desmayaran de inmediato.

Javid está tan rodeado de montones de libros y manos que no se le ve desde la fila de detrás de mí a última hora. Pero se le huele a kilómetros. El perfume es casi intrusivo. De hecho, Javid tiene incluso mejor aspecto que en la foto del autor de su libro, y antes de ponerme a recoger el autógrafo para mi hermana, mis ojos escudriñan al hombre más de cerca. Cuando está de pie, es bastante alto. Su pelo es espeso y oscuro, sus ojos de un marrón tan intenso que casi parecen agujeros negros. Lleva un traje de raya diplomática igualmente negro, con una camisa blanca debajo, y un Rolex de oro cuelga de su muñeca. Bastante exagerado. Su cara es muy bonita, pero nada que me deje boquiabierto. Cuando imagino a Chloey a su lado, mi hermana pequeña y delgada, no puedo evitar una sonrisa. Si ella estuviera aquí en vez de mí, probablemente sería una de las que se desmayaría ahora mismo. Porque ahora, Javid esta enfocando sus ojos oscuros en mi.

"¿Qué nombre debo firmar?", pregunta en inglés con un acento que no reconozco, y por primera vez sonrío de forma creíble.



## JAVID

*Ma fleur,*

Pienso cuando los veo.

Como una flor. Porque eso es todo lo que es, mi flor. Destaca absolutamente entre los cientos de mujeres. Mientras que las otras damas son relativamente discretas, ella es casi radiante. No es que sea por su estilo de vestir, que es más que pobre. En el ojo de mi mente, ya puedo verla envuelta en encaje rojo o negro. Delante de mí. Sobre la cama. Con las piernas abiertas. Gritando mi nombre.

Tiene los ojos oscuros y el pelo largo. Tiene los labios carnosos y casi puedo sentir cómo envuelve mi polla con ellos. Cuando extiende la mano para que le firme el libro, noto que tiene una uña rota. Estoy seguro de que no es sólo la uña lo que está roto. Está literalmente escrito en su cara, en su mirada, que no lo ha tenido fácil hasta ahora. Bueno, eso se ve en mucha gente, pero hay algo más en sus ojos. Eso es exactamente lo que me cautiva tanto. Una cierta agitación interior y ardor al mismo tiempo. Por su mirada fluye lava caliente. Quiero que esa lava sea mía. Que fluya para mí, y que normalmente consiga lo que quiero.

Mientras se pasa la lengua por el labio inferior para humedecerlo, mi polla se endurece.

*Ma fleur, si no participas en el concurso voluntariamente, me aseguraré de que lo hagas. Porque el ganador es sólido como una roca en este momento.*

## EVER

Chloey", respondo. Estoy a punto de dejar el libro delante de él cuando noto un movimiento detrás de Javid.

Un movimiento de un hombre que me lleva a un punto muerto. Maldita sea... ¿quién es?

"¿Hola?" pregunta Javid delante de mí. "¿Quieres que te firme tu libro?"

"Claro", respondo rápidamente y más o menos dejo caer el jamón sobre la mesa. No porque quiera, sino porque mi respiración se está volviendo un poco loca. *Contrólate*, me reprendo, y vuelvo a centrar la mirada en el hombre que tengo delante, en lugar de en el que está a un metro por detrás.

"Muy bonito", responde el enamorado de mi hermana y garabatea en una de las primeras páginas. "Aquí tienes la tarjeta del concurso. Entonces quieres participar, ¿no?"

"Claro", respondo rotundamente y no puedo evitar que mis ojos vuelvan a mirar al hombre que está detrás de Javid. Es alto. Jodidamente grande. Jodidamente definido, jodidamente caliente y jodidamente... "¿Quién es ese?" Oigo mi voz de repente y miro a Javid, sobresaltada, mientras mi dedo señala al tipo detrás de él. ¿Me he vuelto loca? ¿Quizás un flashback de haber tomado demasiada coca antes? Javid gira ligeramente la cabeza, y cuando me mira de nuevo, no está divertido como yo había supuesto, sino que parece aún más gruñón que antes.

"Mi guardaespaldas". Aquí está tu libro, Chloey. Buena suerte en el concurso."

Ya está centrando su atención en la siguiente mujer, pero yo sigo clavada en la mesa frente a él. "No me llamo Chloey", digo, sintiendo los ojos de su guardaespaldas clavados en mí como brasas.

"¿No?" pregunta Javid.

"Mi hermana pequeña. El libro es de ella".

"¿Por qué no viene ella misma?", quiere saber y por un momento parece realmente interesado.

Este es el momento en que finalmente me atrapo de nuevo. En cuanto se trata de Chloey, ni el peor flashback puede tocarme. Al menos, no debería. "No importa", le digo con ligereza, cojo el libro firmado y me retiro sin prestar más atención a los ojos que me siguen. Ojos que encienden en mí un fuego que no debería estar ahí. No con un guardaespaldas extranjero de Dekistán que no sospecha nada.

\* \* \*

En cuanto estoy fuera, me enciendo un cigarrillo. Sé que no es una buena costumbre, pero fumar me calma los nervios. Siempre lo ha hecho.

Varios visitantes de la Feria del Libro de Fráncfort se arremolinan a mi alrededor, pero mis pensamientos siguen fijos en la mirada penetrante del guardaespaldas. No unos ojos oscuros como los de Javid, sino verdes y penetrantes, clavados en mi alma. Al menos así lo sentí, y nunca antes una mirada se había sentido así. Mi móvil suena y pongo los ojos en blanco cuando veo que es Chloey otra vez. Aunque hace veinte minutos que no me llama. Es extraordinario. "Tengo tu autógrafo".

"La firma", me corrige. "Oh Dios, Ever, ¿qué aspecto tiene? ¿Está más bueno que en las fotos? ¡Tienes que contármelo todo! Me estoy volviendo loca".

"Y tú me estás volviendo loca", respondo riendo.

"No estoy bromeando, hermanita. ¿Entregaste la tarjeta para el encuentro?"

"Lo hice, ahora toma un respiro."

"Lo intento, de verdad. Ahora dime, ¿qué aspecto tiene?"

"Más o menos lo mismo que en el libro". Chloey gime suavemente, lo que me hace sonreír.

"No te das cuenta de lo bien que lo tienes y de lo mucho que te envidio".

"Si ganamos el meet and greet, puedo pedirle que se haga una foto conmigo". No creo que gane este encuentro, pero sé lo mucho que significaría para Chloey.

"Si lo consigues, te lo deberé de por vida", dice riendo, y yo tengo que tragar saliva.

La vida de mi hermana no será muy larga. "Mejor vuelvo adentro ahora, hermanita, el tipo se va en veinte minutos. Seguro que anuncian el ganador antes".

"¿Estás anunciando?", pregunta.

Javid Bernard no escribe para una editorial, sino que se autoedita, me explicó Chloey. No tengo ni idea de si el hombre sabe escribir de verdad, pero según la información de mi hermana, es tan asquerosamente rico que no tiene problemas con la autoedición y no necesita un editor detrás. "Lleva un guardaespaldas", le respondo, e inmediatamente noto que se me revuelve el estómago. Menuda sarta de estupideces.

"Él también lo necesita", me explica Chloey con voz seria, "si no, todas las mujeres se le echarán encima".

Tengo que volver a reírme a carcajadas. "Donde tienes razón..."

"Te amo, Ever."

"Y yo a ti, hermanita". Tiro el cigarrillo al cenicero y le doy otra calada larga y profunda antes de volver a la puerta para empujarla y abrirla. Delante de la mesa de Bernard hay tanto movimiento como antes. Un vistazo al reloj me dice que en unos minutos habrá terminado de firmar y espero que inmediatamente después se anuncie el ganador de la reunión. Desde luego, ahora no voy a luchar por volver al frente. Si gana Chloey, o más bien yo, también me enteraré por aquí. Por desgracia, tengo que admitir que estaría tentado de echar un vistazo a su guardaespaldas, pero me ahorraré la molestia. De todos modos, no tengo tiempo para hombres, y suspirar por el guardaespaldas de un escritor de... no sé de dónde es... el desprevenido Dekistán es aún más innecesario.

"Pasemos al ganador del meet and greet", oigo decir en inglés a la voz acentuada de Javid unos minutos después.

*Cruzo los dedos, pienso para mis adentros, pero en realidad me estoy preparando para tener que decirle a Chloey que no hay foto para ella.*

*"La ganadora es Chloey Tillmann. Por favor, acércate, Chloey. A todos los demás, gracias por venir y recuerden siempre: Blogueame, cariño."*

*Parece como si toda la sala explotara con los chillidos de todas las mujeres. Mi cabeza está explotando de la misma manera. ¿Qué, Chloey realmente ganó esta reunión? ¿Qué?, pienso de nuevo. Javid Bernard no me da la más mínima comezón en este momento, porque no puedo evitar ver la penetrante mirada verde de su guardaespaldas de nuevo, y esa mirada enciende instantáneamente un fuego en mi centro. Eso definitivamente no es lo que se suponía que debía hacer.*

*"Por favor, que el ganador dé un paso al frente", oigo de nuevo la voz de Javid y sólo ahora me doy cuenta de que todas las mujeres miran a su alrededor.*

*Este es el momento en que mis pies avanzan, pero mi cabeza no quiere hacerlo, porque tengo un presentimiento de mierda sobre el calor. *Esto no va a acabar bien*, me dice mi cerebro, y mi cerebro rara vez se ha equivocado antes.*

## EVER

La multitud prácticamente se divide delante de mí y esta vez llego rápidamente a la mesa de delante, detrás de la cual está Javid. No veo a su guardaespaldas e inmediatamente mi excitada libido se calma un poco.

Me tiende la mano, sonrío -de nuevo con una sonrisa que no le llega a los ojos- y tira de mí hacia él alrededor de la mesa.

"Enhorabuena", me dice, rodeándome el hombro con el brazo y sonriendo.

"Gracias", respondo y la verdad es que sigo atónita. Ni siquiera por el tipo que tengo al lado, sino más bien por todos los ojos que tenemos delante. Todos me miran como si realmente quisieran clavarme un cuchillo. Con uno afilado. Mi instinto protector entra en acción de inmediato. Chloey ni siquiera está aquí, pero me llevo esta victoria por ella y es lo mismo.

"¿Estás contenta, Chloey?" oigo preguntar a Javid a mi lado.

"Ever. Mi nombre es Ever y estoy aceptando el premio para mi hermana. Pero eso ya lo dije antes". ¿No puede este tipo recordar algo así? Después de todo, no ha pasado tanto tiempo desde que obtuvo esta información de mí.

"Así es", responde, pero estoy seguro de que no sabe nada más.

No importa, lo principal es que Chloey consigue su foto y el guardaespaldas sigue desaparecido.

"Entonces nos iríamos ahora", me explica Javid.

"¿Salir?"

"Al pub".

"Sólo hay unos metros hasta el restaurante de la feria", digo, absteniéndome de la estúpida sonrisa que Javid envía a todas las mujeres que están delante de nosotros.

"Iremos en mi coche. Mi chófer, por supuesto, te llevará después donde quieras".

Por primera vez desde que estoy aquí, mi mirada se desvía hacia el hombre que está a mi lado. "Oh", digo y enarco una ceja.

"¿Vamos?"

"Haría cualquier cosa por una foto", le respondo mientras me atrae hacia él. De repente hay algo brillante en su mirada. Algo que yo no he provocado, ya que mis palabras no iban ni remotamente dirigidas en el sentido en que él parece haberlas entendido. "Hago mucho por mi hermana", añado, "y desde luego no de la forma que estás pensando ahora".

"Claro que no, aunque sólo sea por tu hermana", dice casi con altanería, provocando en mí un sentimiento que me hace querer darle una ligera bofetada en la nuca. Pero prefiero no hacerlo.

NO PASA MUCHO TIEMPO antes de que Javid y yo estemos de pie en el aparcamiento y una maldita limusina se pare delante de nosotros. "Una limusina... era algo obvio", comento y rezo. Rezo para que el guardaespaldas no sea también el chófer. *Esto no va a acabar bien, nunca.* No me permito beber nada si él está allí, porque eso hace que se me suelte la lengua aún más de lo que ya está. Si me gusta un hombre, no tengo ningún problema en demostrarlo o comunicarlo claramente. Pero con el guardaespaldas del escritor que le gusta a mi hermana... ¡No! Definitivamente no debería charlar con él. Y preferiblemente tampoco con nadie más.

"Por favor, sube, Ever", dice Javid y me abre la puerta de la limusina.

Finalmente recordó mi nombre. Punto a favor. Para ser sincero, no le habría creído capaz de eso. Le doy las gracias con la cabeza, entro y veo... la penetrante mirada verde del hombre, que inmediatamente acelera mi respiración.

"Felicidades", me dice el guardaespaldas, chófer, hombre más sexy del mundo... lo que sea, mientras Javid se sube a mi lado en el otro lado.

"Gracias", respondo, intentando reprimir mi creciente nerviosismo. ¿Qué clase de voz tiene esta persona? Casi el mismo acento que Javid, pero tan misteriosamente oscuro y áspero. Suena como si se hubiera bebido cien whiskys de una vez y fumado diez paquetes de cigarrillos. Malditamente sensual. ¡Eso también!

"Ever se lleva el premio por su hermana", comenta Javid a mi lado, dirigiéndose al diablo caliente, que pisa el acelerador en este momento.

"¿A qué restaurante vamos?", quiero saber e intento apartar la mirada del conductor, lo que me resulta realmente difícil.

"A la Torre Principal", responde Javid y saca su teléfono móvil del pantalón.

"Olala, Torre Principal". Una de las direcciones más de moda. El hecho de que incluso consiguió una mesa allí ... Quiero decir, yo nunca he estado allí - sólo de pie delante de ella - pero usted sabe que es un restaurante de lujo.

"¿No cumple sus expectativas?", pregunta Javid, pero en realidad no parece interesado.

"Una buena dirección", me limito a responder. Desde luego, no voy a tener una discusión de fondo con él sobre lo que he dicho. Desgraciadamente, no puedo evitar pensar que Chloey sufre de un gusto adquirido, porque el interior de Javid no parece ni de lejos tan interesante como su exterior. Sin embargo, el de la izquierda delante de mis narices es mucho más atractivo. Joder, qué buena pinta tiene ese hombre, ¡y encima por detrás!

"¿Cuánto tiempo más, Mert?" oigo preguntar a Javid.

¿Mert? Vale, ese no es el nombre que supuse. No sé lo que significa Mert, pero de alguna manera no encaja con el hombre en el asiento delantero.

"Siempre, ¿cuánto falta?", me pregunta de repente Mert, aunque el navegador por satélite ya le está indicando el camino, y nuestras miradas se cruzan en el retrovisor interior.

¡Mierda! "El siguiente a la derecha", digo, dándome cuenta de cómo amaso los dedos entre mis piernas. La sonrisa de Mert me conmueve antes de volver a mirar hacia delante. ¿Cómo sabe mi nombre?

"Estamos aquí", dice a continuación y se detiene frente a la torre.

\* \* \*

PARA MI PESAR, JAVID, Mert y yo estamos en el ascensor de la torre unos minutos después. Me arrepiento porque estoy increíblemente atraída por Mert y ni siquiera puedo explicarlo bien. Simplemente está ahí. Como el impulso de respirar.

Me he colocado lo más lejos posible de Mert, pero al final tenemos que ir a la planta 53. Es casi una tortura no poder poner mis dedos sobre su definido cuerpo. Mientras Javid sigue ocupado con su móvil, yo intento mirar a Mert lo más discretamente posible. Mira discretamente hacia la puerta del ascensor, como suele hacer la gente en los ascensores. A diferencia de su jefe, que viste un buen traje, Mert lleva unos vaqueros azules que le quedan demasiado ajustados a las caderas. También lleva un par de botas de motorista y una camisa informal de color oscuro que deja entrever el aspecto de su cuerpo. De repente, y por desgracia de forma totalmente inesperada, sus ojos se deslizan hacia mí y miro a un lado, sorprendida. No soy tímida, de hecho no lo soy en absoluto, pero este Mert desencadena cosas extrañas en mí.

"Estamos aquí", dice con voz ronca y una sutil sonrisa en mi dirección.

"Excelente", dice Javid, guardándose el móvil en los pantalones y dirigiendo sus ojos oscuros hacia mí.

¡Mierda! ¿Qué he hecho para merecer esto de todos modos? Aunque Javid no me gusta especialmente, es muy guapo, no puedo estar en desacuerdo con mi hermana. Sin que yo lo diga específicamente, de repente tengo imágenes en mi cabeza. Imágenes de ambos hombres tomándome al mismo tiempo. ¡Dios mío! Intento reprimir el acalorado cosquilleo entre mis muslos. Será mejor que no me preocupe por Mert, que está demasiado cerca y cuyo olor intenta empañarme. Así que dirijo mi atención al menor de los males, el escritor de Dekistán que no sospecha nada.

"Espero que tengas hambre", se vuelve hacia mí y las puertas se abren.

Mert es el primero en salir del ascensor y espero que todos los asientos estén ocupados. Sin embargo, he subestimado a la persona que escribe desde el desprevenido Pakistán, porque el restaurante está completamente vacío, aparte de dos camareros.



## JAVID

Era difícil no ceder al impulso de empujarla contra la pared del ascensor.

Ni siquiera puedo explicar exactamente qué es lo que esta chica con la lava en los ojos desencadena en mí, simplemente está ahí. Siempre... sólo recordar su nombre en mi mente me llena la polla de sangre. Siempre, para siempre jamás. Tengo que sonreír al pensarlo, pero eso es todo lo que significa su nombre. Sentir su piel, besar sus labios... tenerla desnuda delante de mí sería suficiente para mí por ahora, pero estoy seguro de que hay al menos una persona en nuestro grupo de tres que no pensaría nada al respecto. No aquí en este evento.

Sus ojos marrones como el café me golpean una y otra vez e intento con todas mis fuerzas no prestarles atención. Pero es difícil. ¿Es alemana? Su pelo largo, oscuro, casi negro, no se parece en nada. Tampoco sus ojos.

"¿Puedo hacerme una foto contigo?", pregunta Ever en ese momento. "No porque me gustaría... por mi hermana".

"Tu hermana, por supuesto. ¿Cómo se llamaba?"

"Chloey", exclama, y su voz es como el proyectil de un cañón.

Eso me gusta.

"Chloey está enferma y le gustan tus cosas".

"¿En mis cosas?"

"Lo que tú escribas", responde mientras uno de los camareros nos acerca las sillas.

"¿No conoces ninguno de mis libros?"

Se ríe, y esa risa corre instantáneamente por mis venas. Es descarada, suave y apasionada al mismo tiempo. Arde por algo. Quizá por su hermana... pronto por mí.

"No tengo tiempo para leer".

"¿Por qué no?"

"Cuando no trabajo, estoy ahí para mi hermana Chloey".

"¿Qué enfermedad tiene Chloey?"

"Huntington. La forma juvenil y es un gran culo".

"Interesante".

"No tiene nada de interesante", replica.

"Lo siento, no quería decirlo de forma despectiva. Hagamos la foto".

"Claro".

Su voz es la acusación más pura e incluso la entiendo. No es que sepa nada de enfermedades, pero he oído hablar de esta enfermedad. Empiezo a darme cuenta de la profundidad del abismo de Ever cuando se sacrifica así por su hermana, aunque no conozca ninguno de mis libros. Ninguno de mis pensamientos. Romance oscuro es lo que escribo, y ninguna de mis líneas me las chupo de los dedos. Cada línea está enterrada en mi memoria. Tal vez eso es exactamente lo que sienten mis lectores. O tal vez sea sólo porque -en opinión de Mert- soy uno de los pocos hombres que escriben en este género. Tal vez sea ambas cosas. El hecho es que ya sé quién será el protagonista de mi próximo libro. Sólo tengo que asegurarme de que puedo crear recuerdos con Ever. Eso significa que tengo que alejar a Mert de ella durante unos minutos para poner todo en marcha...

## EVER

Gracias", es todo lo que me sale después de que Mert nos haga la foto a Javid y a mí.

Mi enfado con Javid por restar importancia a la enfermedad de Chloey o por no tomarme en serio supera la atracción que siento cada vez que miro a Mert. Sólo ver sus grandes dedos sosteniendo mi móvil y sacando una foto para Chloey... ¡Joder! Los hombres no deberían ser tan escandalosamente guapos ni tener unos dedos tan sensuales.

"¿Ya han elegido?", pregunta el camarero al acercarse a nuestra mesa.

Para ser sincero, aún no he mirado el mapa, pero Javid ya está asintiendo.

"Tendremos el menú de 7 platos y un Chardonnay White Bones para acompañar".

"Me encantaría", responde el hombre, y yo me quedo asombrado porque no me preguntan nada.

Pero bueno, tengo la foto, lo más probable es que tenga una buena cena y luego conduzca hasta casa de Chloey para decirle lo superficial que es su tipo de escritora. Vale, quizá no le diga exactamente eso para que pueda seguir soñando. Entonces es tan atractivo por dentro como por fuera.

"¿Tienes un minuto, Javid?" Mert dirige sus palabras a mi anfitrión y me saca de mis pensamientos.

Mert no habla mucho, pero en cuanto oigo su voz, se me ponen los pelos de punta. De una manera demasiado agradable. Javid asiente, se levanta y me mira.

"No tardarás en hacerme tus preguntas". Empuja la silla hacia la mesa. "Las preguntas de tu hermana, quiero decir, por supuesto".

"Por supuesto", respondo con brusquedad, y no se me escapa la diabólica sonrisa de Mert mientras los dos se alejan de la mesa. Mis ojos se detienen unos segundos en el trasero prieto de Mert, pero antes de que desaparezcan al doblar la esquina, miro por la ventana. *Compórtate, Ever, no puedes estar ligando con el guardaespaldas de este escritor.* En cuanto los pierdo de vista -y como si de una transmisión de pensamiento se tratara-, mi móvil vibra.

"Lo has ganado, ¿verdad?", me grita Chloey al oído, y me pregunto seriamente de dónde saca de repente esa energía.

"Lo hice", respondo en voz baja, como si a alguien en este restaurante vacío le interesara el hecho de que estoy hablando por teléfono con mi hermana.

"¡Esto es el colmo de la locura!", grita Chloey tan alto que tengo que apartarme el móvil de la oreja.

"Lo es", le confirmo, "pero ahora cálmate. ¿Dónde está mamá?"

"Me está preparando la próxima comida empaquetada", dice mi hermana emocionada y riendo.

"Eso no tiene gracia".

"Tienes que relajarte, Ever. Después de todo, yo soy el que principalmente recibe comida a través de un tubo de una bolsa, y todavía puedo reír. ¿Dónde está? Dímelo. ¿Tienes la foto? ¿Puedo hablar con él? ¿Es simpático? ¿No tiene un aspecto fantástico? ¿Y de qué tamaño crees que es su cisne...".

"Si me preguntas por el tamaño de su polla ahora..."

"¿Perdón?" Oigo la voz de Javid.

¡Joder! Él y Mert han vuelto, y mientras Mert sonrío de oreja a oreja, Javid pone una cara casi de asco. "Mi hermana", digo, señalando con el dedo el móvil mientras Chloey me grita al oído.

"¿Quiero hablar con él, Ever!"

"¿Así que de verdad tienes una hermana?", vuelve a preguntar Javid en inglés y me dan ganas de meterle el móvil en la boca con el lado ancho y hundirme en el suelo al mismo tiempo.

"Seguro que puedes hablar dos frases con la hermana de Ever", dice Mert para mi sorpresa, también en un alemán ligeramente roto, y Javid me tiende la mano.

"Mantente decente", susurro al móvil antes de entregárselo. ¿Por qué hablan los dos alemán? ¡Mierda! Esto no puede estar pasando. "Lo siento", susurro casi en silencio y miro los penetrantes ojos verdes de Mert, que me escrutan con interés. Apenas puedo concentrarme en las palabras en inglés de Javid a mi hermana porque no puedo apartar los ojos de Mert. Casi con ternura, coge la copa de vino que el camarero ha llenado en nuestra mesa y me observa. "Así que hablas alemán", le pregunto con sutil inquietud.

"No muy bien. Así que vamos a ceñirnos principalmente al inglés. Si no te importa".

"No hay problema", respondo y siento lo nerviosa que me ponen su proximidad, sus ojos y esa voz ronca.

"¿Cuántos años tienes, Ever?", vuelve a preguntar en inglés.

"Más joven que tú", respondo coqueta y sonrío ahora también. Si el guardaespaldas de Dekistán, que no sospecha nada, quiere ligar, yo también domino ese juego y me llevo la copa de vino a los labios. No debo dejar que me haga sentir tan insegura.

"Obviamente", responde. "Quizá diez años más joven que yo".

Lo pienso... eso le daría treinta años. En realidad, le calcularía cinco años menos porque es increíblemente guapo, pero treinta también sería posible, por eso me limito a asentir y vuelvo a dejar el vaso sobre el mantel blanco.

"Así que tienes veinte años", dice Mert, dándose cuenta.

"Tal vez", respondo, dirigiendo mi mirada a la iluminada Frankfurt nocturna, como si él no me interesara lo más mínimo.

"Tus ojos son mayores".

"Gracias a ti también". Vuelvo a mirar a Mert. ¿Se supone que es un cumplido? Pero no me da tiempo a pensarlo, porque el verdadero protagonista me vuelve a pasar el móvil.

"Está tan bueno", me balbucea Chloey al oído y yo niego con la cabeza.

Te veo en un minuto", respondo y cuelgo rápidamente. También estoy enfadada porque no me había dado cuenta de lo que Javid y mi hermana se decían.

"Buena chica", dice, y me dan ganas de volver a meterle el móvil en la boca. Por desgracia, el suyo está vibrando en ese momento.

"¿Puedes arreglártelas sin mí unos minutos? Tengo que contestar".

"Claro", responde Mert, y vuelve el calor a mi centro insatisfecho. "¿Cómo sabes inglés tan bien?", quiere saber y se mueve de su asiento al de Javid, de modo que ahora está sentado justo enfrente de mí.

"La escuela", respondo escasamente. Dios mío, ¿puede el hombre apartarse de nuevo, por favor? Su aroma penetra demasiado en mi nariz -algo oriental- y sus ojos me miran con tanta firmeza que siento escalofríos placenteros y temerosos a la vez. Miedo, porque este tipo podría ser muy peligroso para mí. Puedo sentirlo muy dentro de mí. "¿Y vosotros dos?"

"Escuela", responde y una sonrisa diabólica vuelve a cruzar su rostro.

"¿De dónde eres exactamente?" Mert coloca sus grandes manos sobre la mesa y mis ojos se desvían inevitablemente hacia allí. Lleva unos anillos anchos de plata y su piel está maravillosamente bronceada.

"Mar Árabe".

"¿Directamente desde el agua, o más bien desde tierra firme?". No puedo evitar una sonrisa. De repente, la mano de Mert sale disparada y agarra la mía con tanta rapidez y firmeza que me quedo mudo por un momento.

"Tal vez te gustaría verlo con tus propios ojos, Ever".

Mi mirada sigue fija en el punto donde nuestra piel se toca y la oscuridad de su voz, subliminal en sus palabras, me hace estremecer. Antes de que pueda replicar, Mert retira la mano y vuelve a recostarse en el sillón.

"En cualquier caso, el tiempo aquí es definitivamente mejor que aquí contigo".

Vale, ahora la pequeña charla nos lleva al tiempo. Debería quitarme los pensamientos acalorados de la cabeza, por muy guapo que sea el tío. Pero en el momento en que me tocó... ¡mierda! Su agarre era dominante, extraño y malditamente pecaminoso. ¿Alguien puso algo en mi vaso? Sólo había tenido pensamientos así antes. Sin embargo, mi cabeza y mi cuerpo en realidad se sienten bastante normales. Si no fuera por las constantes imágenes de Mert follándome duro.

"¿En qué estás pensando?"

Vuelvo los ojos hacia él y trago saliva. "A mi hermana". No es cierto, y no me gusta usar a Chloey como excusa, pero no puedo decirle que sólo pensaba en su cuerpo desnudo.

"¿Vives sola?", quiere saber, y vuelve a inclinarse ligeramente hacia delante.

"No, junto con nuestra madre".

"¿Así que también tienes tiempo para ti?"

"De vez en cuando. Para ser sincero, no me gusta hablar de ello". No me contesta. Lo único que hace es mirarme. Con esa mirada acalorada que me pone nerviosa de nuevo. Casi desearía tener a Javid de vuelta.

"¿Ha estado enferma desde niña?"

¿No entendió que no me gusta hablar de ello? "No, sólo han pasado dos años".

"¿Podría irse de vacaciones sin su familia? ¿Sería posible en principio?"

Una risa inapropiada sale de mi boca. ¡Vacaciones! Tiene ideas.

"¿Por qué te ríes?", quiere saber levantando una ceja, lo que le hace parecer aún más sexy.

"Las vacaciones no están precisamente dentro de mi presupuesto".

"¿Puedo preguntarle cuál es su profesión?"

"Hace muchas preguntas, Sr. Guardaespaldas. ¿Cómo se consigue realmente este trabajo?"

Una sonrisa aparece de nuevo en su rostro. "Relaciones".

"¿Y?", le pregunto y me inclino ligeramente hacia delante. "¿Es un buen jefe?"

"Lo mejor que hay".

No sé si creerle, pero si se le permite sentarse a la mesa con nosotros, Javid podría no ser tan malo después de todo. Quien - en este mismo momento, por cierto - se pasea hacia nuestra mesa de nuevo. Mert se levanta inmediatamente y vuelve a su asiento anterior.

"¿Se ha portado bien?", me pregunta Javid, señalando a Mert.

"Como un caballero". Cuando vuelvo brevemente los ojos a Mert, veo lo sensual que es su mirada sobre mí, así que inmediatamente vuelvo a centrarme en Javid. Menos mal que los dos camareros también se acercan a nuestra mesa con el primer plato.

Pasamos los siguientes sesenta minutos comiendo. Mientras tanto, Javid vuelve de vez en cuando a su lengua materna cuando se dirige a Mert. Pero es Mert quien vuelve al inglés cada vez. A mí ya no me habla. Sólo Javid me pregunta algunas cosas de vez en cuando. También quiere saber a qué me dedico y cómo paso mi tiempo libre en general. Todas preguntas en las que intuyo que no le interesan mucho las respuestas. Pero al menos intenta que la conversación conmigo no se interrumpa por completo. Así que me limito a decirle que soy limpiadora, pero que en realidad preferiría hacer algo creativo. Mientras tanto, siento la mirada de Mert sobre mí con toda claridad, y esta mirada me pone tan nerviosa y cachonda que mis ojos sólo le rozan brevemente cada vez que miro por la ventana. Por mi vida, no sé en qué está pensando este tipo, pero a juzgar por la expresión de su cara, no me sorprendería que pensara que hoy va a poder ligar conmigo. Lo único malo es que no confío en mí. Me gusta tanto Mert que si estuviera a solas con él, probablemente sería tan estúpida como para liarme.

Después de retirar el postre de la mesa, nos sirven a cada uno un espresso y estoy seguro de que esta reunión terminará pronto.

"No olvides informar a Ever del resto".

Esta vez miro a Mert directamente a los ojos, porque no tengo ni idea de lo que está hablando. Aparentemente Javid sí, pero me parece que está molesto.

"Gracias por recordármelo", dice, volviéndose hacia su guardaespaldas y poniendo los ojos en blanco.

"¿El resto?", pregunto.

"Bueno, ese encuentro no fue todo lo que ganaste en nombre de tu hermana".

¿No? No importa lo que sea, Chloey va a flipar completamente si consigue algo más que la foto, el autógrafo, por no hablar de la breve llamada de teléfono. "¿Pero?" quiero

saber y no puedo decidir si mantener mis ojos en Javid o mirar a Mert, que definitivamente me está mirando. Puedo sentirlo claramente.

"Me visitarás en Ruhn. Si te viene bien, el mes que viene".

No oigo bien. ¿Quieres que lo visite? ¿A Ruhn? Ruhn... Nunca había oído ese nombre. "¿Qué?", pregunto como un idiota y oigo la risa tranquila de Mert.

"Ruhn, mi isla", me explica Javid. "Ahí es donde vivimos. El encuentro estaba vinculado a un viaje de siete días. Algo único en la vida, por supuesto", me explica con una mirada socarrona. "Vuelo, comida, alojamiento, todo incluido en el premio, por supuesto".

"Por supuesto", respondo, algo irritado. "¿Lo de autor de bestsellers no es quizá sólo una cortina de humo para atraer a las jóvenes y luego venderlas?". Javid y Mert se miran y ríen al mismo tiempo. Por mi parte, mi afirmación no me hace ninguna gracia, porque hablo absolutamente en serio. Al parecer, se dan cuenta al poco rato, porque se les pasa la risa.

"Nunca", empieza Mert esta vez, y cuando fijo mi mirada en él, vuelvo a acalorarme. "Ni Javid ni yo somos traficantes. Ruhn es una isla y en realidad está situada al final del Mar Árabe y al principio del Océano Índico. Tal vez Yemen signifique algo para ti. Algo por el estilo. Javid amablemente pensó en esta sorpresa. Nadie podría haber adivinado que alguien como tú aceptaría el premio para su hermana". De nuevo esa imperceptible sonrisa oscura en su rostro.

"¿Cómo voy a entenderlo?", pregunto bruscamente.

"Estoy seguro de que a Chloey le haría mucha ilusión ganar un premio así", responde, y de pronto la sonrisa se desvanece, dando paso a algo peligroso que no acabo de comprender. "Pero supongo que Chloey no podrá hacer el viaje. Así que seguro que se alegraría de que lo hicieras tú en su lugar. Seguro que tendrías mucho que contarle después".

Suena tan áspero, tan exigente, que siento calor y frío al mismo tiempo. Javid también parece percibir la atmósfera cargada, porque vuelve a unirse a la conversación.

"Puedes pensarlo, Ever. Estaré encantada de verte. Si no, nadie te lo reprochará, por supuesto. Pero por favor, déjame tus datos y mi oficina te enviará todo lo que necesites. Si no vienes, tíralo todo a la basura".

Antes de que pueda contestar, Javid saca una libreta y un bolígrafo de su chaqueta y me los pone delante de las narices. Considero brevemente si realmente debería escribir los detalles de mi dirección, especialmente porque no voy a ir a estas extrañas vacaciones de todos modos, pero luego estoy de acuerdo conmigo mismo en que Chloey me linchará si no hablo con ella sobre esto primero.

"Buena chica", oigo susurrar suavemente a Mert mientras empuja el bloque hacia Javid.

¿Buena chica? ¿Qué le pasa a este hombre?

"Bueno, Ever," empieza Javid, "Mert te llevará a casa, o donde quieras. Desafortunadamente, todavía tengo trabajo que hacer". Se levanta y empuja su silla hacia adelante. "Mert, te espero de vuelta en treinta minutos a más tardar. El viaje no durará más que eso, ¿verdad, Ever?".

Sacudo la cabeza. "Puedo coger el tren, no hay problema. Además, mi coche sigue en el centro de exposiciones". Casi tengo la impresión de que Javid agradece este giro cuando Mert se levanta también.

"De ninguna manera. Javid no nos dejará traerte aquí primero y luego tendrás que volver por tu cuenta. O te llevamos el coche a tu casa o lo recoges mañana. Si eso es posible. ¿Verdad, Javid?"

Los dos hombres se miran como si estuvieran intercambiando golpes, que Mert parece estar ganando, porque Javid asiente. "Tiene razón".

Lo siguiente que sé es que el amor de Chloey se inclina sobre la mesa, me coge la mano y me besa el dorso. ¿Qué se ha roto ahora?

"Gracias por una noche encantadora, Ever. Saluda a tu hermana y espero verte pronto en Ruhn".

## EVER

Los tres tomamos el ascensor, pero Javid nos deja en el vestíbulo y se dirige a recepción, mientras Mert pone su gran mano en mi espalda.

"Dame dos minutos, Ever, y estaré en la puerta con el coche."

Su voz suena tan misteriosa, tan áspera, que me alegro cuando desaparece por la salida al exterior. A menos que esté completamente equivocada, ha estado flirteando conmigo toda la noche. Y si no ha cambiado nada significativo en ese comportamiento en los últimos dos años, supongo que continuará con su empeño en el coche. ¿De verdad quiero eso? Cuando pienso en su aspecto, sí, definitivamente. Cuando pienso que esta acción podría hacerme retroceder mucho -en lo que se refiere a mi desarrollo ulterior del nuevo y moderno Ever- no, mejor no. Debería tomar mis piernas en mis manos, atravesar esa salida y correr. Tan rápido como pueda. Desafortunadamente, no necesito pensar en esto cuando veo la limusina detenerse frente a la puerta. *Vamos entonces, Ever, y mantente firme*, pienso para mí y doy un paso fuera.

Ya estoy esperando que Mert me abra la puerta del coche, como hizo en el viaje de ida, pero como no se mueve, la abro yo.

"Sube delante conmigo", me murmura su voz y, como por control remoto, dejo que la puerta se cierre y menos de tres segundos después estoy sentada junto a este hombre moreno escandalosamente guapo de penetrantes ojos verdes. Sus dedos se posan en el grueso navegador integrado y ahí se quedan. Hasta que su mirada se cruza con la mía. "Julius-Brecht-Straße", digo rápidamente e intento controlarme. Este hombre está haciendo cosas raras en mi cerebro, porque en realidad no soy lenta de reflejos. Tampoco es que no sea espabilada. "Número diez", lanzo tras él. El número diez no es correcto, pero por alguna razón inexplicable no quiero decirle el número correcto de mi casa. Javid había tomado la libreta con los detalles de mi dirección de todos modos. Esperemos que no se lo de a Mert en su móvil. O que me secuestre después de todo...

"¿Es fácil atravesar Fráncfort a estas horas?", pregunta Mert y se pone en marcha.

Miro mi reloj. "Eso es. Las veintiuna de un sábado. Puede ser rápido, o puede tardar más".

"¿Estarías de acuerdo con más tiempo, Ever?"

De nuevo su voz es ronca. De nuevo reconozco la leve sonrisa en sus labios y de nuevo me doy cuenta de que no estoy haciendo un comentario descarado. Sólo me fijo en mis pezones, que se erizan ligeramente. Debo de estar muy hambrienta. "Eso es tan difícil de responder".

"En realidad, la respuesta es bastante simple. ¿Te gustaría pasar un poco más de tiempo conmigo, o hubieras preferido que Javid te llevara?"

Ahora hay un gruñido subliminal en su voz. Un gruñido que me calienta y me hace mirar por la ventana. "Está bien."

"Qué suerte la mía", me dice, y tengo que sonreír porque suena ligeramente molesto.  
"¿Puede alguien llevarte a tu coche mañana?"

"Viajaré en tren, no hay problema".

"Muy bien. Javid nunca habría permitido que viajaras sola en la oscuridad ahora".

*Javid o él*, pienso para mí. "Ya soy grande, sabes".

"Lo sé", es todo lo que dice.

Permanecemos en silencio durante los siguientes minutos. La ópera, el Hilton y la Universidad de Música y Artes Escénicas casi pasan volando a nuestro lado.

"Artes escénicas", comenta Mert. "¿Por qué no vas a esta escuela?"

"¿Por qué iba a hacerlo?", contrapregunto y por fin me permito volver a mirarle de perfil.

"Porque dijiste que te gustaban las cosas creativas".

Por desgracia, me impresiona un poco que se acordara de eso. En ese momento, uno de los policías pasa corriendo junto a nosotros. "¿Por qué te hiciste guardaespaldas y no policía?"

Se ríe. "Javid paga mejor. Además, no existe la policía en Ruhn".

"¿No hay policía?"

"No pertenecemos a ninguna forma de gobierno y, como tal, no tenemos jefe de Estado. Sólo tengo que seguir a uno".

"¿Quién te gobernará entonces?"

Se ríe suavemente otra vez. "Javid manda en Ruhn".

"Bonitas vistas", le respondo, y atravesamos el barrio de Dornbusch. De repente, sus ojos se dirigen hacia mí y me pongo un poco nerviosa, pues ya no está concentrado en la carretera y conduce este largo vehículo a demasiada velocidad.

"No estaría en desacuerdo contigo en absoluto".

Sus ojos me escrutan con tanta insistencia que siento un cosquilleo en el estómago. "La carretera, Mert", le amonesto. Antes de que vuelva a centrarse en el tráfico, percibo un ligero brillo en sus ojos. Un brillo mucho más profundo que el cosquilleo que siento en el estómago. *Gracias a Dios*, pienso mientras llegamos a Sossenheim. Quizá me equivoqué después de todo, porque para ser sincera no esperaba que tomara la ruta directa hasta aquí. Más bien había supuesto que haríamos una breve parada. Algún lugar tranquilo donde poder aparcar una limusina. No es exactamente lo que esperaba, pero me decepciona un poco cuando detiene el coche.

"¿Vives en un centro juvenil?", pregunta irritado, mirando el edificio que hay a nuestra izquierda.

"No", digo rápidamente, "pero no está lejos de aquí y se puede aparcar mejor aquí". Hago todo lo posible por no desviar la mirada hacia la derecha, hacia el rascacielos donde vivo.

"Aparca. Así, así", repite, deslizando los dedos hacia el interruptor de arranque y parada, y el motor se detiene.

¡Joder! "No me refería a eso". Dejo que mi mano se desvíe hacia el abridor, pero no llego más lejos cuando la mano de Mert está de repente bajo mi barbilla y me gira la cara hacia él. "¿Qué estás haciendo?"

"Quiero memorizar tu cara, ma fleur, hasta la próxima vez que te vea".

¿Ma fleur? ¡Mierda! Su mano... su mirada... esta cercanía. Debería salir del coche lo antes posible. "No creo que volvamos a vernos". Me deslizo un poco más hacia la puerta y Mert me suelta por fin la cara. Pero en cuanto me suelta la mano, todo a mi alrededor se vuelve más frío. Como si pudiera leerme el pensamiento, vuelve a sonreír. Al mismo tiempo, enarca una ceja. Su mano descansa sobre la palanca de cambios y no puedo evitar que mis ojos se desvíen hacia allí. Hasta eso parece sexy.

"Me gustaría mucho que nos visitaras en Ruhn, Ever. No tienes que preocuparte de que te pase nada. Javid es demasiado conocido para llevarse flores jóvenes y bonitas".

"¿Flores?" Dios mío, mis monosílabos me están poniendo de los nervios. *¡Vuelve a la tierra, Ever!* Después de todo, sólo es un hombre. "Eso es francés, ¿verdad?" Lanzo tras él.

"Oui. Mi madre era francesa".

"No pareces un francés".

"Debo de haber heredado la mirada de mi padre", dice, y la palabra padre hace que su voz suene de todo menos amistosa.

"¿Y eso fue?"

"Yemenita".

"De acuerdo", respondo sin tener ni idea de lo que se supone que es un yemenita.

"Vino de Yemen, Ever. Un estado en Oriente Medio, en el sur de la Península Arábiga".

*Gracias al padre*, pienso para mis adentros. Mert es realmente una fiesta para los ojos. Y no sólo eso. Hay algo animal en toda su apariencia. "¿Y ahí es donde está Ruhn?"

"No del todo, pero la dirección es correcta". De forma totalmente inesperada, arranca de nuevo el coche y tamborilea con los dedos sobre el volante. "En cuanto estés en Ruhn, te lo explicaré todo. Ahora debo volver con Javid antes de que venga a buscarme".

"No creo que pueda aceptar esta oferta".

"Háblalo con Chloey y luego decide, ma fleur".

Otra vez ese juego de palabras. Y de nuevo habla como si conociera personalmente a Chloey. "Gracias por traerme, entonces, y buen viaje de vuelta". Abro la puerta, salgo y me giro de nuevo hacia él. La mirada de Mert, sin embargo, está fija en la carretera. Vale, probablemente me equivoqué después de todo. Sólo estaba siendo amable. "Cuídate, entonces".

"En cuanto volvamos a vernos", oigo justo cuando ya he cerrado la puerta.

La limusina se aleja y me doy la vuelta para escapar a la caja gris. La caja en la que vivo.

\* \* \*

"Yo también me alegro de verte."

Entré sigilosamente en nuestro piso de tres habitaciones porque no quería despertar a Chloey si estaba dormida. De hecho, está dormida. En cambio, me recibe nuestra

madre en la cocina. "Por si lo has olvidado, esta noche es mi noche libre". Mis ojos se posan en la botella de vino que tiene sobre la mesa. Odio que beba, pero tampoco puedo culparla.

"También es mi única tarde libre", refunfuña, y dejo esta frase sin comentar.

Sí, es la única tarde que no tiene que trabajar, pero ella es la madre de Chloey y no yo. Paso casi todo el tiempo en casa, con mi hermana, y me gusta, pero no me gusta que diga cosas así. "Fui a la feria del libro para que le firgaran el libro a Chloey". Me he quitado los zapatos en el pasillo y oigo a mamá levantarse, arrastrar la silla por el suelo y venir hacia mí.

"Ahora lo tengo todo claro", dice arrastrando ligeramente las palabras.

"¿Qué significa?"

"Estaba tan emocionada que apenas evité tener un ataque".

Inmediatamente, una punzada de dolor recorre mi cuerpo. ¡Mierda! "Cuando hablamos por teléfono, todo seguía bien", digo emocionada.

"Bueno, poco después de eso, supongo que no. Tuve que llamar a Issy para que me ayudara a calmar a tu hermana".

"Pero ahora está dormida", respondo con más calma, ya que mi inquietud interior cede de inmediato al oír el nombre de Issy. Issy es nuestra vecina. Es de la edad de mamá, cuida de Chloey de vez en cuando para que yo tenga algo de tiempo libre y, lo más importante, es de fiar y es enfermera. Además, siempre nos escucha a Chloey y a mí cuando nos peleamos con mamá. A veces tengo la impresión de que Issy viene más por Chloey y por mí que por mamá. "Por la mañana me encargo yo", le digo a mi madre y me dirijo en silencio al cuarto de baño.

"Sí, sí, por la mañana". Vuelve arrastrando los pies a la cocina.

"Y mamá...", le digo en voz baja, "por favor, no bebas tanto".

\* \* \*

DIEZ MINUTOS después, cierro la puerta de mi habitación de diez metros cuadrados, me pongo los auriculares en los oídos y me tumbo en la cama. Rihanna me canta *Love On The Brain* y cierro los ojos. Sólo he puesto el volumen tan alto que puedo oír a mamá llamando a la puerta cuando tengo dudas, pero es la única manera de estar un rato a solas con mis pensamientos. Pensamientos que inevitablemente vagan hacia el guardaespaldas de Javid Bernard.

Veó su cuerpo alto y masculino frente a mí. Su llamativo rostro de labios carnosos y pelo oscuro. Veó sus ojos verdes observando cada uno de mis movimientos y oigo su voz. Esa puta voz. ¡Joder! Hace demasiado tiempo que no tengo sexo. Lentamente, mi mano izquierda viaja por debajo de mi camiseta, y no tengo que agarrarla para saber que mis pezones están duros. De todos modos, cuando lo hago, reprimo un leve jadeo. Mi mano derecha empieza a viajar por sí sola y acaba en mis bragas. Bragas mojadas. Es casi como si no me atreviera a tocarme el clítoris y me limitara a acariciarlo. La cara de Mert sigue en mi mente. La voz de Rihanna se mezcla con la suya en mis oídos y, mientras cojo uno de mis pezones entre los dedos, me libero del reproche y coloco el

dedo índice sobre mi clítoris. Me muerdo el labio inferior con fuerza, porque la sensación que me inunda al instante es demasiado. No es que no me lo haga regularmente, pero hoy... hoy Mert es mi incentivo. Empiezo a acariciarme suavemente, amasándome el pecho y levantándome las piernas. Dios, sí, Mert", jadeo suavemente, y mi dedo se acelera. *¿Por qué no has aparcado un momento el coche en un lugar desierto?* Ya siento que se acerca el orgasmo, pero aún no me he tocado ni un minuto. Pero estos pensamientos, las sensaciones, la estimulación de mi clítoris... Me corro con un fuerte grito y en el mismo segundo me tapo la boca con la mano horrorizada. Cuando todo se calma, tengo que sonreír. "Ha sido muy eficiente y bueno, Sr. Guardaespaldas".

## EVER

Ya era hora", me saluda mamá en la cocina a las seis.

La saludo con la cabeza y enciendo la cafetera. No parece que pasara mucho tiempo con Chloey anoche. Probablemente se quedó dormida en el sofá junto a la cama de mi hermana. Si no, no podría parecer sobria en este momento.

"Está despierta, bien lavada y balbuceando sobre este escritor. No la alteres demasiado".

Mi madre me acaricia la cabeza al pasar y yo se lo permito. Aunque no creo que todo lo que hace esté bien, no lo tiene fácil. Me tuvo a mí a los dieciséis años, de una aventura de una noche, y a Chloey tres años después, de un chico que afortunadamente la dejó dos años más tarde. Recuerdo a Paul. Paul, el gilipollas borracho. Quién es mi padre, no lo sé. Si he de creer a mi madre, y lo hago en este caso, ella tampoco lo sabe. Después de que mamá haya desaparecido en el dormitorio/sala de estar, cojo mi taza de café, voy a mi habitación a por *Blog me, Darling*, y luego me dirijo a Chloey, que ya me está esperando en su cama con una gran sonrisa en la cara.

"Por fin", me saluda, estirando ya torpemente los dedos para coger el libro.

"¿Qué pasó ayer?", le pregunto mientras le pongo el libro abierto en las manos y me siento en el borde de la cama.

"Una vez más, fue demasiado para mamá. Se suponía que estaba al borde de un ataque, pero mi ritmo cardíaco era sólo un poco más alto después de la llamada telefónica con Javid. Pero Issy consiguió calmarla rápidamente".

Sonrío mientras Chloey mira la firma de Javid como si fuera sagrada.

"¡Ahora dime! ¿Qué me he perdido?"

Tengo que sonreír de nuevo. "Un guardaespaldas bastante sexy".

"¿Guardaespaldas"? Quiero saber todo sobre Javid y nada sobre su guardaespaldas. Su voz, Ever, oh, me casaría con el hombre en cuanto lo viera."

"Entonces tendrías que mudarte con él a su propia isla", respondo riendo.

Sus ojos se agrandan. "¿Sabes dónde vive?"

Asiento, irritado. "Rens, Rus o algo así. Alguna isla del mar Arábigo. No, espera, creo que en el océano Índico. ¿O en medio?" Sigue mirándome como si fuera un extraterrestre.

"Nadie sabe donde vive Javid Bernard. ¿Por qué tú sí?"

"Porque él me invitó allí", respondo con ligereza. "¿Por qué nadie sabría dónde vive?"

"Mierda, ¿qué? ¿Te invitó a su isla en medio de la nada?"

"Tú, en realidad. Era parte de la competición".

"¡Increíble! ¿Cuándo vas a volar?"

Me mira seria y empiezo a reírme a carcajadas. "Seguro que no voy a volar a Dekistan sin sospechar nada para conocer a este tipo".

"Pero debido a que el guardaespaldas puede..."

"No", respondo, agitando la mano. "Es una idea tentadora, pero seguro que no".

"Vamos, Ever, si no quieres hacerlo por ti, al menos hazlo por mí. ¡¡¡Por favor!!!"

"Chloey, aunque quisiera, no podría." No puede estar hablando en serio.

"Claro que es posible. Imagínate... podríamos hablar por Skype una vez al día. Vería a Javid todos los días y podría hablar con él. Por supuesto, hablaría muy bien de mí y en cuanto volviera, querría conocerme en persona."

"Hermanita, tienes una inyección en el calcetín", digo riendo, poniéndome de pie y comprobando su vía.

"Ahora deja la maldita infusión en paz. Issy podría sustituirte aquí durante mucho tiempo. Estoy seguro de que lo hará, y mamá no tendría nada de qué quejarse. ¿Cuándo se supone que va a empezar y por cuánto tiempo de todos modos? Él está pagando por todo, ¿no? Oh, de que estoy hablando. Es Javid Bernard. Por supuesto que está pagando por todo."

"Chloey", le digo, mirándola con severidad.

"¿Qué?"

"Cállate."

\* \* \*

EL LUNES AL MEDIODÍA, mientras Chloey duerme la siesta, suena el timbre. "¿Quién es?", llamo a través del zumbido del interfono.

"Carta certificada - acuse de recibo para Ever Tillmann."

Pulso el abridor y me pregunto quién me envía una carta certificada. Hace mucho tiempo que no pido -ni pago- nada, así que no sé muy bien de quién recibo el correo. Abro la puerta principal y poco después el cartero se planta delante de mí, me entrega un gran sobre marrón y me hace firmar el acuse de recibo.

"Que tengas un buen día", dice al salir, silbando mientras baja las escaleras.

Curiosa, vuelvo a la cocina y me siento en la pequeña mesa del comedor. En el sobre está escrita la dirección de la Torre Principal y mi corazón se acelera de inmediato. Me apresuro a abrir el sobre y lo primero que cae en mis manos es un billete de avión. Un billete de avión extraño. Nunca había tenido uno en la mano, pero éste parece extraño. Como un billete escrito por uno mismo. Tiene mi nombre, el aeropuerto, la puerta de embarque y la fecha del 11 de noviembre. Eso es dentro de tres semanas. La hora es la una de la noche. Destino Ruhn. En la parte inferior de la tarjeta está el nombre de Javid y que está deseando verme para presentarme su trabajo y que pueda contárselo a mi hermana cuando llegue a casa.

"¿Alguna vez?", oigo decir a Chloey desde la puerta de al lado y me levanto sobre piernas tambaleantes.

Lo dicen en serio. Quieren que visite a Javid en su isla.

"¿Qué pasa?", quiere saber mi hermana cuando entro en su habitación.

En respuesta, le pongo el billete delante y empieza a chillar.

"¡¡¡Nunca!!! ¡Vuelas directamente a la isla de Javid en un jet privado! Eso es simplemente increíble!"

"¿Jet privado?", pregunto, irritado.

"Bueno, dice terminal de jets privados".

"No puedo ir allí", digo melancólicamente y me hundo en el borde de su cama.

"Ya lo hemos hecho. Definitivamente vas a volar allí".

De fondo se oye una llave en la puerta y menos de un minuto después Issy está de pie en la habitación.

"¿Todo bien, chicas? Quería ver cómo estáis".

Issy", grita Chloey, radiante, "¡has llegado justo a tiempo! Tenemos que hablar de algo contigo. Estarías libre durante siete días a partir del 11 de noviembre?".

## EVER

Ok, definitivamente estoy impresionada porque esperaba mucho, pero no esto.

Después de dos semanas en las que Chloey y yo discutimos con mamá como si yo tuviera dieciséis años, por fin conseguimos que me diera el visto bueno para ir al viaje. No es que estuviera desesperado por ir, al menos no de forma obvia, pero como Chloey no me dejaba ir, al final cedí. Aunque tengo que admitir que mi mano derecha, que me mimaba cada tarde con Mert en la cabeza, contribuyó a ello. O digamos que mi mano influyó mucho en mi decisión. Ahora Issy se encarga de mis turnos en Chloey's e incluso ella misma se tomó tiempo libre para que yo pudiera irme de vacaciones. Unas vacaciones de siete días. En una isla en algún lugar entre el Mar Arábigo y el Océano Índico. Descansar. Chloey y yo no pudimos encontrar nada sobre esta isla en Internet, y nada significa nada. Como si esta isla no existiera realmente. Pero en realidad no me importa. Ni siquiera me importa que probablemente tenga que asistir a las sesiones de escritura de Javid. Lo principal es que tengo algo que contarle a Chloey. También vuelvo a ver a Mert. No es realmente sorprendente que me ponga más caliente por este hombre con cada orgasmo que me doy. Pero ahora estoy de camino hacia él y la idea de que tal vez pronto me dé él mismo un clímax me resulta atractiva. O tal vez estoy de nuevo frente a él y no me produce el mismo efecto que el día de la feria del libro. Quién sabe. Si no está en la isla, no tendré suerte. Por suerte, mis manos viajan conmigo.

He tenido que esperar unos treinta minutos en la puerta de embarque de la terminal de jets privados hasta que han dicho mi nombre. Ahora llevamos unas dos horas en el aire y lo que es una locura es que estoy seguro de que estaré sentado aquí solo en este megaviación durante otras diez horas. Diez horas antes de llegar a Ruhn. Diez horas antes de encontrarme con Mert. Eso espero. Realmente no sé lo que estoy esperando, pero ... Estoy deseando que llegue. Incluso si él no está allí. Porque ciertamente hace calor allí en noviembre. Incluso he comprado algunos bikinis nuevos. Realmente no quería, pero Chloey me convenció. Cuando pienso en mi hermana, se me encoge el corazón, pero tiene razón. Me merezco estos siete días, pase lo que pase. Nunca he salido de Alemania y nunca he estado de vacaciones. Hasta hace dos años, las únicas vacaciones que me permitía eran frente a mí misma. Unas vacaciones, o más bien un viaje a través y con drogas. Nunca más debería llegar a eso.

Estiro los pies, miro por la pequeña ventana que tengo al lado y sonrío. Aparte de las nubes, no veo nada, pero sola en un camarote tan grande... ¡Vaya! La verdad es que no me esperaba tanto lujo. El piloto me había saludado al embarcar -por desgracia no era Mert, como había esperado por un momento- y, una vez en el aire, había abierto la pequeña nevera y me había servido uno de los Piccolos. La nevera está llena y tres de las botellas ya son mías. Debería contenerme. Pero la anticipación de unos días libres, la anticipación de la isla... de Mert, me hace sentir casi eufórico. Chloey me ha dado un ejemplar *de Blog me, Darling* para el vuelo y, de hecho, cojo el libro y empiezo a hojearlo.

MI POLLA YA ESTÁ TODO LO VERTICAL QUE puede estar en mis pantalones. Ahora quiero estar dentro de ella. Sentirla, follarme las dos últimas carpetas que quería recorrer con ella. "Hueles bien, nena", gruño y paso la mano entre sus piernas.

"¿En serio?", pregunta mientras su respiración se acelera y vuelve la cara hacia mí.

"Ven aquí", digo bruscamente, atrayéndola contra mí y penetrando su cálida boca con la lengua. Gime suavemente contra la mía y no quiero esperar más. Le desabrocho el cierre del pantalón, deslizo la mano en su interior y palpo su húmedo clítoris.

"Joder", jadea, y la tiro de la silla conmigo al mismo tiempo.

"Me gusta cuando dices guarradas", murmuro, y estoy a punto de empujarla de nuevo sobre el escritorio cuando se abre la puerta. "Qué demonios", empiezo.

COMPLETAMENTE SORPRENDIDO, bajo el libro a mis pies y le doy la vuelta para echar otro vistazo al hombre de la contraportada. Javid Bernard. ¿Qué está escribiendo? ¿Es eso lo que lee mi hermana? Vuelvo a coger el libro.

MI MANO SE CLAVA firmemente en el pelo de la niña morena que está a mi lado y por un momento no puedo decidir si no debería haber cogido también a la tercera. Pero la lengua de mi querida juega dentro de mí, igual que mi polla está dentro de la boca de la niña entre mis piernas. Ella me araña la camisa y yo aprieto más mi cuerpo contra el sofá que tengo debajo. Este soy yo. Así soy yo. Lo que más me gusta hacer es con dos mujeres, y estas dos lo saben muy bien. Por eso celebro que una de ellas quiera superar a la otra. "Quítate la ropa", gruño, quitándome los zapatos de una patada. Se levantan, se despojan de sus idénticos vestidos negros y sus amplios pechos se estiran hacia mí mientras las atraigo de nuevo hacia mí en el sofá.

¡MIERDA! Sólo hojeé las siguientes páginas. Definitivamente hay mucho sexo ahí. Sexo muy caliente. Se lo está inventando todo, o... Leo otra de las escenas y noto un ligero cosquilleo en las regiones inferiores, lo que me hace volver a dejar de lado *Blog me, Darling*. Olala. No de malos padres. ¿Y se supone que tengo que sentarme al lado de Javid y quiere contármelo? ¿Qué tan vergonzoso es eso? Mert puede estar en la puerta, en su papel de guardaespaldas, partiéndose de risa mientras por mi cabeza pasan imágenes de un trío. Ya me estoy hartando de la idea sin que haya pasado nada en realidad. Cierro los ojos e intento pensar en otra cosa que no sean las dos últimas semanas. Algo que no sea sexo fantástico.

\* \* \*

LA VOZ DEL PILOTO a través del pequeño altavoz me despierta del sueño.

"Estamos a punto de aterrizar en Ruhn, Srta. Tillmann."

Me levanto y miro fuera. ¿He dormido casi diez horas? Vaya. Al principio apenas reconozco nada, pero cuando me acerco a la ventana y miro más allá, me asombro. Todavía estamos bastante arriba, pero hay un punto allí, en medio del agua azul turquesa. Una mancha bastante grande. Cuanto más nos acercamos y más nos adentramos, más veo. Algunas colinas, mucha arena. Lo que creo que es una playa inclinada y varios edificios. No están repartidos por toda la isla, pero se reconocen algunos en una de las colinas superiores. Sin embargo, lo que no encaja en absoluto en esta imagen es el muro que rodea casi toda la isla, justo en el borde de la orilla. ¿Necesita Javid protegerse de algo, o está totalmente paranoico y temeroso de los atacantes? *Genial, Ever, deberías haberte quedado con el culo al aire en vez de dejarte llevar por tu libido.* En ese momento, el avión se desvía ligeramente y reconozco la pista que se extiende a lo largo de toda la isla al otro lado. Cerrada por el muro, por supuesto. Me pregunto brevemente si el piloto se habrá acercado antes a esta pista. Puede que sea larga, pero comparada con las pistas de Frankfurt... bueno. El avión en el que viajamos no es precisamente pequeño. Pero después de unas cuantas sacudidas puedo echar mis pensamientos por la borda y unos minutos más tarde el avión se detiene. Hola, Ruhn.

"Ya la esperan, señorita Tillmann", se oye por el altavoz.

Al mismo tiempo, la escotilla se abre automáticamente no muy lejos de mí y siento que un agradable calor inunda la cabina. *Bien, hagámoslo.* Me levanto, cojo mi equipaje de mano, el libro y la chaqueta y me dirijo a las escaleras. Mi mirada se posa inevitablemente en el todoterreno descapotable aparcado al fondo. Con un Mert sonriente apoyado en él. ¡Joder! No se parece en nada al Mert que conocí en Frankfurt. Quiero decir, sigue pareciéndose a él. Sólo que diferente. Aún mejor. Le corre una ligera brisa por el pelo oscuro y unas gafas de sol tintadas le cubren los ojos, que sin duda están fijos en mí. Y su ropa... ¿Qué pasa? Pantalones de tela oscura que le quedan holgados en las caderas. Zapatos a juego y una camisa blanca que, en primer lugar, deja demasiado al descubierto su pecho bronceado, en el que cuelga una cadena plateada blindada. En segundo lugar, se ha subido las mangas de la camisa y puedo ver los musculosos que son sus antebrazos incluso desde aquí.

"¿Tengo que ir a buscarte primero, o puedes hacerlo tú misma, ma fleur?"

Su voz, aparentemente siempre ronca, golpea mis oídos, se abre paso a través de mis tímpanos y estalla tras ellos en miles de pequeñas mariposas oscuras que casi me hacen levantar el vuelo. Definitivamente, ¡no debería ser así! "Ya voy", murmuro y empiezo a moverme. Un movimiento que me acerca a mi perdición, estoy casi seguro de ello.

## EVER

Ma fleur", vuelve a decir cuando me detengo frente a él.

"Todas las flores se marchitan con este calor", le respondo, tratando de restar importancia al hecho de que este término cariñoso que sale de su boca está haciendo cosas extrañas en mi interior. Sonríe, rodea el coche y me abre la puerta del acompañante.

"Sólo si no le das líquido a la flor, y ésa no es mi intención".

Su sonrisa es tan atractiva que tengo que sonreír y empezar a moverme de nuevo. "¿Javid no tiene tiempo?"

"Lo hizo", es todo lo que dice.

Me detengo un paso delante de él para esperar a que Mert me deje espacio para entrar, pero él no se mueve. Su antebrazo se apoya despreocupadamente en el marco de la puerta y su llamativo rostro con barba de tres días se dirige a mí.

"Me alegro de que hayas venido, Ever". De repente parece serio, y como si las cosas no pudieran ir peor, se quita las gafas.

Tengo que tragar. ¡Mierda, este hombre es un festín para los ojos! "Yo también estoy contento. Me gustaría aún más una ducha". Noto el sudor casi por todo el cuerpo, pero no estoy segura de si es por el calor general que hace aquí o por el calor que Mert desencadena en mí.

"Entonces no deberíamos perder el tiempo", responde.

"Mi maleta", comento y señalo el avión que hay junto a nosotros.

"Sandro lo traerá más tarde. Cuando salgáis de la ducha, ya lo tendréis en vuestras habitaciones".

¿En mis habitaciones? Tengo más que curiosidad. Sin embargo, Mert sigue sin pensar en dejarme sitio para entrar, así que doy un paso hacia él y me cuelo en su asiento. Mi nariz se llena inmediatamente de ese aroma oriental mezclado con su propio olor corporal. Es más, cuando intento entrar, nuestros cuerpos se acercan tanto que siento su calor en mí. ¡Oh Dios, oh Dios! Todo parece como si esta fuera mi primera experiencia con un hombre, y definitivamente no lo es. *¡Contrólate, Ever! No eres una colegiala enamorada.* Así que recojo todo lo que me queda de la antigua Ever, dejo de moverme y vuelvo la cara hacia él. Está tan cerca de mí que lo único que tengo que hacer es inclinarme un poco para que nuestros labios se toquen, pero eso es exactamente lo que no hago. Ignorando el calor que enciende en mí, permanezco directamente frente a él con el rostro serio. Mert no tiene nada que envidiarme. Su expresión, su mirada, todo lo que parece definirle está tan centrado en mí que no estoy segura de si va a abalanzarse apasionadamente sobre mí en cualquier momento o si quiere estrangularme.

"Ma fleur", sale casi gruñendo de sus labios.

Se inclina ligeramente hacia delante, parece increíblemente tenso, y estoy esperando lo peor -no importa en qué dirección- cuando una sonrisa aparece en su rostro y se da la vuelta.

"Entra, florecilla. Si tienes tanta hambre como yo, no deberíamos perder ni un segundo más". Se sienta al volante y arranca el motor.

Me subo apresuradamente al asiento, agarrándome al bolso, el libro y la chaqueta mientras él pisa el acelerador. Tengo un hambre de mil demonios, pero no tanto de comida.

"¿Me lees *el Blog?*", pregunta mientras se dirige hacia el interior de la isla.

"Chloey me lo dio como lectura de viaje. Leerlo sería demasiado. Sólo hojeé algunos pasajes".

Pasan unos segundos antes de que vuelva a hablar. "¿Te gustaron?"

"¿Los trabajos?"

Se limita a asentir.

"Para ser sincera, me sorprendió lo que escribe Javid. Pensaba que mi hermana leía historias de amor inofensivas".

"No tiene mucho que ver con el amor", responde con una risa en la voz.

"¿Has leído todos sus libros?", quiero saber.

Vuelve a asentir. "Sería malo si no lo hiciera".

No tengo ni idea de lo que quiere decir con eso, pero de momento me distraigo mientras más y más cocoteros se alinean en nuestro camino. Nunca había visto nada igual. No en carne y hueso y justo delante de mí. Con el mar azul turquesa de fondo, es una estampa única y apenas puedo creer que realmente esté aquí. Ni siquiera la muralla que rodea Ruhn, que tiene algunas brechas como ésta para dar acceso directo al mar, se interpone.

"Primero tienes que probar el agua de coco", dice Mert, que probablemente se ha dado cuenta de mi mirada entusiasmada.

"¿Quieres subir por mí y bajar uno?"

"Si insistes, podemos hablar de ello. Pero primero tendrías que demostrar que vales la pena".

Vuelve a haber esa oscuridad en su voz y no estoy seguro de por dónde van sus pensamientos. "Está claro", respondo riendo y vuelvo a callarme cuando la pista natural se convierte en un camino asfaltado tras la siguiente colina. Nos dirigimos hacia un gran edificio de color beige a unos cien metros por encima de la playa. "¿Es la casa de Javid?", pregunto impresionada.

"Lo es, y será tu casa en el futuro inmediato".

"¿Vives, quiero decir, vives allí también?" Sólo tengo que saber. Necesito saber si estará cerca de mí por la noche. Por lo que la proximidad ... Dado el tamaño de este edificio, que fácilmente podría ser de varios metros.

Mert aparca el coche bajo una amplia cochera. "No te preocupes, ma fleur. Siempre estaré cerca de ti".

*Muy tranquilizador*, pienso para mis adentros. O no... "¿Qué sentido tiene el muro que da casi toda la vuelta a Ruhn?"

"Por protección".

Sale, se acerca a mi lado y abre la puerta. Contrariamente a lo que yo esperaba, esta vez no se detiene ahí, sino que se dirige a una de las amplias puertas de cristal. "¿Protección de quién?", le pregunto y le sigo.

"De todo y de todos, siempre". Se detiene en el umbral de la puerta y se vuelve hacia mí. Por desgracia, la puerta es tan ancha que no nos tocamos al atravesarla y acabamos en un pequeño vestíbulo. Es completamente blanco. Suelo, paredes y techo. Hay obras de arte moderno colgadas en las paredes. Aquí también hay palmeras, pero más pequeñas y en macetas. Corre una brisa y la temperatura es agradable. Me detengo, miro a Mert, que me observa desde su asiento, y me doy la vuelta una vez para asimilarlo todo.

"¿Te gusta?"

"No está mal por ahora. Podría haber sido peor para mí", respondo con una sonrisa y permanezco de pie frente a él.

"¿Es ella?"

Una voz de mujer baja hacia nosotros desde un piso superior. Dejo vagar la mirada hacia arriba y veo a una mujer inclinada sobre una barandilla dorada, mirándonos.

"Lo es", responde Mert, su voz de repente suena un poco desdeñosa. "Pero como te dije, no tienes que preocuparte por ella".

"Pero me dejarán verlos", nos dice la mujer en inglés con casi el mismo acento que Mert y Javid.

Sigo a la bella morena con la mirada y descubro una escalera curva detrás de uno de los pilares del techo, por la que baja flotando con gracia. Cuando miro a Mert, pone los ojos en blanco.

"¿No tienes nada mejor que hacer, Shirin?"

"Yo no", responde ella y llega a nuestra casa.

O mejor dicho, ella llega, porque se detiene justo frente a mí. Sus ojos son similares a los de Javid. Es un poco más alta que yo y su figura no difiere mucho de la mía. Bueno, tal vez ella está un poco más entrenada. Incluso su pelo es casi tan largo como el mío. A juzgar por su mirada, es tan crítica con los demás como yo.

"Ever, esta es Shirin. Shirin, Ever", nos presenta Mert.

"Hola", digo, haciendo que mi voz suene firme. Algo me dice que será mejor que lo haga con ella.

"Bonito", se limita a responder y se aparta de mí tan rápido que me quedo parado como si me hubieran dado una orden y no me hubieran cogido y veo cómo la tal Shirin camina hacia Mert, le rodea el cuello con los brazos y se dirige a su boca. ¿Cómo? Pero en un instante, él la agarra de las muñecas y la empuja lejos de él.

"Deberías ocuparte de otras cosas", dice con tono de advertencia.

"Probablemente te gustaría", responde y no parece tener la menor intención de dejarnos solos.

"No sólo me gustaría, lo necesito". Habla en voz baja, con advertencia, y un escalofrío me recorre la espalda.

Shirin también parece haberlo entendido ahora. Con una sonrisa en mi dirección, desaparece por la puerta de cristal por la que entramos antes. "¿Qué ha sido eso?", pregunto.

Mert se limita a sacudir la cabeza. "Ni te fijes en ella. Prácticamente forma parte del inventario. Y la única manera de deshacerse del inventario es romperlo. Vamos, os llevaré a vuestras habitaciones ahora".

Pasa a mi lado y se dirige a las escaleras. Inventario ... romper ... bien. Aparentemente un inventario que está en Mert. Aunque, por su aspecto, me imagino que le gusta usar este inventario de vez en cuando.

"¿Vienes, Ever?"

Mis ojos se posan de nuevo en Mert, que ya está de pie junto a las escaleras, y empiezo a moverme. "¿Dónde está Javid de todos modos?" Pregunto, tratando de que no se note que no me gusta el giro de los acontecimientos con Shirin.

"Está muy ocupado en este momento".

La escalera es relativamente estrecha y hace una pequeña curva en el centro. También aquí cuelgan de las paredes obras de arte. Al llegar al segundo piso, descubro varias habitaciones. Algunas tienen las puertas abiertas, otras están cerradas.

"Vives en las habitaciones de atrás", dice Mert y sigue caminando hacia delante.

"Mhh", es todo lo que consigo decir mientras mis ojos se desvían hacia la derecha, hacia una habitación. Una habitación con suelo de madera clara, paredes blancas y una vista que me hace reflexionar. Sin prestar más atención a Mert, entro. La pared de enfrente está completamente acristalada. A partir de una pequeña ventana ovalada en el centro, hay más ventanas a izquierda y derecha, que terminan en puertas de patio que dan a una veranda, también de color blanco. Desde aquí también se puede mirar por encima del muro protector hacia el hermoso mar.

"Me gusta", oigo la voz de Mert detrás de mí y me giro hacia él.

Sus ojos no están fijos en la vista, sino en mi cuerpo. Y de tal manera que el calor vuelve a apoderarse de mí. "Yo también", respondo, pero me alejo de él para mirar la habitación. Hay estanterías negras en las paredes y un piano de cola bajo y negro a mi izquierda. A la derecha hay una gran mesa de café de cristal, rodeada de una zona de estar de color beige. En el centro, justo delante de la ventana ovalada, acabo de ver un amplio escritorio de madera con un sillón a juego.

"Puedes utilizar el espacio cuando quieras", dice Mert, con la mano apoyada bajo la barbilla. "Pero puede que te guste aún más tu zona. Pero tendrías que venir conmigo".

Sus ojos siguen recorriendo mi cuerpo y ya no me siento realmente cómodo con mis vaqueros y mi jersey. Tal y como me mira, tal y como Shirin acaba de vestirse, parezco la limpiadora que soy. Aparte de eso, sigo teniendo demasiado calor. Ya sea por la temperatura o por Mert. "Claro", respondo y me alegro de que se dé la vuelta y se dirija a la última puerta del pasillo superior.

"Tengo algunas cosas que hacer ahora. Tal vez puedas refrescarte primero, entrar y nos reuniremos abajo para cenar más tarde". Se detiene ante la puerta cerrada y se vuelve hacia mí.

"¿Estará Javid entonces?"

Una sonrisa audaz aparece en su rostro. "Javid también estará allí. No sabía que te gustara tanto".

"Eso también es nuevo para mí", respondo. "Suponía que mi anfitrión también estaría aquí".

"Lo es, ma fleur, no te preocupes por eso".

Mert sonrío de nuevo, se da la vuelta al momento siguiente y empuja la puerta para abrirla. ¡Qué locura! "Eso es...", empiezo, pero Mert me hace un gesto para que me vaya.

"Flores bonitas consiguen habitaciones bonitas".

Me hace un gesto con la cabeza para que entre y permanece de pie en el marco. Quiero ver todo lo que hay en esta habitación cuando parece tan impresionante desde el pasillo. Aparte de eso, no tengo nada en contra del contacto físico con Mert. Intento pasar a su lado lo más despacio que puedo, pero en cuanto estoy a su altura, su mano se interpone en mi camino. Mi cara está fija hacia delante en la vista demencial mientras su boca está caliente contra mi oreja.

"Si te apetece, Ever, también puedes usar la piscina desnudo. Haz lo que te apetezca".

Mi corazón late más deprisa, siento un cosquilleo en el estómago. Por no hablar de mi centro, que se vuelve completamente loco. "¿Y si implicara algo más que usar la piscina desnuda?", pregunto con voz acalorada. De repente siento un ligero dolor cuando los dientes de Mert muerden suavemente el lóbulo de mi oreja.

"Entonces tal vez podamos hablar de ello".

Se me escapa un suave jadeo cuando él se aprieta bruscamente contra mi costado y siento el alcance de su excitación sobre mí. Desaparece demasiado rápido y yo sigo de pie en la puerta con las bragas mojadas. *¡Mierda, Ever! ¿Qué ha sido eso y a dónde nos va a llevar?*

## EVER

Me las arreglo para entrar en mi habitación y cierro la puerta tras de mí. Mi habitación ... Es simplemente impresionante. Al igual que Mert.

También aquí, el suelo de madera clara se encuentra junto a las paredes blancas. En una de las paredes hay una gran cama de matrimonio. En la otra hay un armario empotrado blanco, junto al cual hay otra puerta que probablemente conduce al cuarto de baño. Pero lo primero que tengo que ver es la piscina cubierta, situada justo enfrente de la puerta de mi habitación, en un nivel inferior. Es una piscina con ventanas a lo largo de toda su longitud, que debe de ser de diez metros, y que ofrece vistas al mar. Busco los escalones que me llevan desde mi dormitorio hasta el nivel de la piscina y entonces veo que hay otro estrecho pasillo a la izquierda de poco menos de un metro que me lleva a una gran sala de estar sin ventanas. Desde aquí también hay escalones que bajan a la piscina, y cuando entro en el primero-aún sin agua- me sobresalto brevemente porque hay otra habitación al fondo de la piscina. No puedo verla con claridad, tendría que meterme en el agua para verla, de lo contrario parece que no se puede entrar en esta habitación, pero incluso desde aquí puedo ver que debe ser una sala común o algo parecido. Puedo ver un futbolín no muy lejos del agua y un conjunto de asientos detrás de él. También hay un escritorio frente a una gran ventana con un ordenador portátil encima. Me dirijo lentamente hacia mi dormitorio y espero que, si utilizo la segunda puerta, pueda llegar a la sala común desde allí y que pertenezca a mi zona de estar. Porque si no es así, probablemente eso sea todo para bañarme desnudo. No quiero que Shirin o Javid me vean hacerlo.

Detrás de la otra puerta hay, como era de esperar, un cuarto de baño. Aunque no tiene ventanas, el resto del mobiliario lo compensa. Una ducha tan grande que cabrían cinco personas debajo. Un lavabo ancho con un espejo aún más ancho y un retrete. Lo que no encuentro es una puerta que me lleve a la sala común. Eso significa que no forma parte de mi zona. Pero también significa que cualquiera que suba a la piscina de 10 x 5 metros desde allí puede saltar a mi cama sin preguntar. Inmediatamente vuelvo a sentir el deseo entre mis piernas porque no puedo evitar pensar en la cercanía de Mert antes. Además de ese suave mordisco en mi oreja, su polla dura contra mi cuerpo... no, esta vez está claro y no es una suposición. Me desea tanto como yo a él. Suspiro ante mi estúpido deseo, giro la llave en la cerradura y enciendo la ducha. Hay suficientes toallas de baño y de mano colgadas de unos ganchos para que pueda quitarme por fin la ropa sudada. Espero que Sandro me traiga la maleta, pero no sé qué ponerme. Sólo he metido en la maleta unas cuantas camisetas de colores y tres pantalones cortos. Nada de eso merece la pena. Cuando pienso en el vestido de Shirin, que abrazaba su femenina figura... Bueno, después de todo no estoy aquí para hacer de modelo. Tras deshacerme por fin de mi ropa y ponerme bajo el chorro de agua agradablemente fresca, me pregunto para qué estoy aquí realmente. Por supuesto, y no es ninguna farsa ni mentira,

ante todo estoy aquí por Chloey, para hacerle el mayor número posible de fotos. Para poder contarle todo sobre Javid y su isla cuando llegue a casa. Entonces se me ocurre otro pensamiento. ¿Y si Shirin pertenece a Javid? Yo lo preferiría a lo que parece, pero a mi hermana no le gustaría. Para no romperle el corazón, probablemente no se lo diría. ¿O Shirin lo haría con Javid y Mert? No la culparía, después de todo, incluso ese pensamiento ha cruzado mi mente. Como si nada, siento los labios de Mert en mi cuerpo otra vez. Tener su aliento en mi cuello, su dureza... ¡Dios! Se sentía tan condenadamente grande. Mi clítoris empieza a palpar suavemente y mis músculos internos se hacen oír, como han hecho regularmente durante las últimas semanas. Mi mirada se posa en la alcachofa de la ducha, que sin duda parece un modelo de alta tecnología. Mientras mi mano izquierda se dirige ya a su destino, con la otra busco la alcachofa de la ducha y pruebo los diferentes ajustes. Para cuando encuentro el que me va a llevar al límite, mi dedo ya me ha hecho tanto daño en el clítoris que gimo. Subo un poco la temperatura y cambio la mano por la alcachofa de la ducha. ¡Madre mía! Qué bien. Los músculos de mi trasero se tensan, me aprieto firmemente contra el cristal de la espalda, cierro los ojos y dejo que el agua haga el resto. "Mert", sale de mis labios con un jadeo y me hundo en el suelo tras un rápido y violento orgasmo.

\* \* \*

Más tarde, CUANDO salgo del baño, mi maleta está sobre la cama.

Corro hacia la puerta, la cierro y echo un vistazo a la piscina. Parece que no se ha utilizado. Rebusco en la maleta los pantalones cortos blancos, saco la camiseta blanca de tirantes y las sandalias blancas de tiras del compartimento lateral. Una vez me lo he puesto todo, vuelvo al baño, uso el secador de pelo que hay allí y me maquillo muy discretamente. Nunca me maquillo mucho, salvo cuando salgo. Pero incluso entonces, no me gusta ir completamente maquillada. La suerte que tengo es que mi piel está ligeramente bronceada por naturaleza, por lo que supongo que mi padre -el ligue de una noche de mi madre- era probablemente de tipo mediterráneo.

Un vistazo al reloj de pared me dice que son casi las dieciséis. ¿Qué hago ahora? ¿Debo esperar aquí a que alguien me recoja para cenar o debo ir yo mismo? Mert dijo que nos veríamos abajo para cenar más tarde, lo que significa que puedo bajar. ¿Y por qué no? Después de todo, no soy una prisionera. Apago la luz del baño, atravieso mi dormitorio y salgo al pasillo. Lo primero que hago es echar un vistazo al pasillo de abajo, que está completamente desierto. Desde aquí puedo ver, a través de la puerta de cristal, la plaza pavimentada del exterior. Allí tampoco hay nadie, y el jeep con el que me recogió Mert sigue allí. Así que bajo las escaleras y miro en las tres habitaciones grandes, que también están vacías. Una es una especie de salón, también con vistas al mar, las otras dos dan al interior de la isla, una de las cuales parece de nuevo un comedor y la otra es un maldito home cinema con pantalla. Tan grande como mi habitación en Frankfurt. La pantalla ocupa media pared. Vuelvo al vestíbulo y me dirijo hacia una puerta de madera de doble hoja que probablemente me lleve a otra parte de la enorme casa. Detrás de esta puerta me espera un pasillo bastante oscuro. Hay una

escalera que sube y otra que baja. Dos metros más adelante hay otra puerta de dos hojas. Decido utilizarla. Tras ella, me espera otra sala grande y luminosa. De nuevo, hay algunas habitaciones que también están vacías. Otro salón, un pequeño cuarto de baño, dos habitaciones cerradas y una puerta que da al exterior. Sin embargo, es enorme y la ignoro. De vuelta al pasillo anterior, subo las escaleras. Aquí también hay varias habitaciones cerradas y las que están abiertas son cuartos de baño y vestidores. Me pregunto si una de estas habitaciones pertenecerá a Shirin. Pero aparte de eso, ¿dónde están todos? Vuelvo a bajar las escaleras y veo en el pasillo otra puerta un poco más pequeña en la que no había reparado antes. Cuando entro, me encuentro en una cocina espaciosa. Pero aquí tampoco hay nadie. Quedan las escaleras del sótano. La salida es similar a la de arriba, salvo que no hay luz. Tras unos pasos y una ligera curva, acabo de nuevo en un pasillo. Está bien iluminado y tiene cuatro puertas. Detrás de la primera hay una gran sala de fitness. Tras la segunda, encuentro una ducha colectiva bastante espaciosa, o al menos eso creo. La tercera puerta está cerrada, y al acercarme a la cuarta, la del final del pasillo, oigo algo. Por fin. Habría sido extraño estar solo en esta gran villa en una isla. Me acerco a la habitación y vacilo al pararme frente a ella. Definitivamente hay ruidos humanos, pero no suenan como una conversación. Suenan más bien a algo acalorado. Como sexo. ¡Joder! Lucho conmigo misma durante un momento sobre si debería volver arriba, pero la vieja Ever que hay en mí, la que no se ha dejado nada, me tienta a coger el pomo de la puerta con la mano. Si hay alguien ahí dentro que no quiere ser molestado, probablemente habrá cerrado sabiamente, y si no... necesito saber de quién vienen los gemidos y las palabras sucias -que claramente lo son, pero que no entiendo-. Empujo la manilla hacia abajo lo más silenciosamente posible, siento el nerviosismo en el estómago y empujo la puerta para abrirla un poco. Tengo que acostumbrarme a la luz durante un segundo, mientras que los sonidos son ahora mucho más imperceptibles e inmediatamente me aceleran el corazón. Al principio, sólo distingo siluetas a unos tres metros delante de mí. Aquí hay una luz extraña. Como en una de las fiestas de los 90 a las que solía ir. Me viene a la mente luz negra. Ya está. Vuelven a llegar a mis oídos palabras jadeantes que no consigo entender ni reconocer por mi vida. Lo único que sé es que proceden de una mujer. Cuando por fin mis ojos se adaptan a la luz, puedo ver lo que ocurre en la habitación. No es sólo una mujer jadeando y gimiendo. Hay dos. Una está tumbada en una especie de sofá, otra está sentada a su lado en un sillón con las piernas recogidas, metiéndose los dedos. Mientras tanto, sus ojos están fijos en la mujer de la tumbona y en el hombre que se la folla. Veo su espalda, me doy cuenta de que está desnudo y oigo sus gemidos. El hombre que tengo delante es sin duda Javid y la mujer de la tumbona es Shirin. No puedo decir quién es la otra mujer. También es morena, pero si soy sincera, no puedo fijarme en su aspecto. Lo que están haciendo los tres me llama mucho más la atención.

"Ma fleur ..."

Me estremezco en silencio al oír de pronto la voz de Mert en mi oído y, de repente, soy demasiado consciente de su proximidad. No me atrevo a girarme hacia él. Lo único que puedo hacer es mantener la vista fija en el espectáculo que tengo delante y sentir las manos de Mert en mi cintura. ¡Joder!

"¿Te gusta lo que ves, Ever?"

Habla en voz tan baja que las tres personas de la sala ni siquiera se fijan en nosotros, y temo que tanto Mert, detrás de mí, como los tres de delante noten de inmediato la aceleración de mis latidos porque me laten con fuerza en el pecho. Por eso sacudo la cabeza enérgicamente al principio y luego dejo que gane el viejo Ever, asintiendo con firmeza.

"¿Te gustaría ser la mujer del sofá?"

Su pulgar recorre mi columna vertebral desde la nuca y siento la imperiosa necesidad de volverme loca, porque una cabeza normal apenas puede soportar estas sensaciones. Son tan poderosas.

"Si yo fuera el hombre que tienes delante. Si pudiera saborearte primero, sólo para llenarte por completo y tomarte hasta que me rogaras que me tomara un descanso".

¡Mierda, nunca! Empújalo, corre arriba a tu habitación.

"¿O te gustaría que tomara el lugar de Amira y lo viera", su mano se separa de mi espalda, se desliza a mi lado y señala a Javid, "tomarte una y otra vez?".

Inmediatamente sacudo la cabeza. Mierda, Javid se ve caliente, pero Mert en mi espalda ... Mi cerebro parece haber cambiado a fuego lento y mi cuerpo ha tomado el control.

"Buena chica", murmura Mert detrás de mí y sus dedos se apoyan en mi trasero mientras me agarra la barbilla con la otra mano.

Espero que no quiera que nos unamos a ellos tres ahora. Estoy tan mojada que quiero arrancarme los calzoncillos ahora mismo, pero la idea de estos desconocidos delante de mí... no, no me gusta.

"¿En qué está pensando mi flor?", pregunta con demasiada sensualidad y sus labios se encuentran con mi cuello, haciéndome jadear.

No puedo responder porque siento la mano de Mert moviéndose entre mis muslos. Mientras tanto, veo a Javid salir de Shirin, ella se sienta en el sofá y procede a chupársela. Esta Amira se levanta de su silla, se pone detrás de Shirin y empieza a lamerla. ¡Dios! ¿Qué es este lugar? ¿Una isla de lujuria? De repente, vuelvo a notar la mano de Mert y me pregunto si debería dejar que me la metiera en el coño en cualquier momento.

"No te preocupes, ma fleur", dice en ese segundo. "Nos tomaremos nuestro tiempo. Lo disfrutaremos, y pasarán unas horas antes de que realmente te toque ahí por primera vez".

¿Qué? Quiero decir... De repente ya no le siento, miro detrás de mí y me doy cuenta de que se dirige hacia las escaleras. No puede estar hablando en serio. El clítoris me palpita tan violentamente que me planteo meterme la mano en los calzoncillos, pero al mismo tiempo los ojos de Shirin se cruzan con los míos y dejo caer la puerta en la cerradura.



## EVER

Con sentimientos totalmente contradictorios, subo las escaleras y me encuentro con Mert, que me mira con expresión inescrutable.

"Vamos a comer", dice simplemente y cruza la puerta que da al pasillo que hay debajo de mis habitaciones.

¿Quiere salir a cenar? ¿Eso es todo lo que dice? Todavía me tiembla todo el cuerpo y no sé qué pensar de todo esto. Pero como no puedo subir corriendo a mi habitación como una niña petulante y tampoco quiero volver abajo, lo sigo y lo veo desaparecer en una de las habitaciones. ¿Por qué tiene que tener tanto calor este hombre? ¿Por qué acabo de subir al avión? ¿Por qué no le agarré antes y conseguí lo que quería?

"Siéntate", me dice cuando yo también entro en la habitación, que me pareció una especie de salón.

Mert se sienta a la cabecera de la mesa, que está repleta de cuencos humeantes y cosas por el estilo. ¿De dónde ha salido todo esto de repente? No había nadie en la cocina.

"Si te he disgustado, esa era toda mi intención", comenta con una sonrisa diabólica y yo empiezo a moverme.

"Desordenado sería demasiado", digo casi con frialdad, sin saber siquiera por qué estoy así. Al sentarme en el asiento a su derecha, veo que la mesa está puesta con otro plato frente a mí.

"¿Pero qué?", pregunta y deja que su espalda se hunda contra el respaldo de la silla.

"No nos vayamos por las ramas, Mert. ¿Qué es esto? ¿Tenía razón en mi suposición?" Si está de acuerdo ahora, tengo un maldito problema.

"¿Estás hablando de tráfico de mujeres?" Su voz parece divertida.

Asiento con la cabeza. "Exacto".

"Puedo asegurarle que Amira y Shirin están aquí voluntariamente, y lo que vio abajo también fue de forma voluntaria".

"De acuerdo", respondo, estirándome y sin poder hacer realmente nada con ello.

Hay otra sonrisa en su rostro. "No te guardes nada, ma fleur. Si algo te preocupa, déjalo salir. Si puedo responder, lo haré".

"¿Qué quieres de mí?", pregunto sin rodeos. No estoy de humor para juegos. Lo quiero a él. Innegablemente. Parece que él también me desea, pero ¿qué fue todo eso en el sótano? ¿Por qué se detuvo tan cerca de la meta?

Mert se inclina hacia delante, apoya los codos en la mesa y junta las puntas de los dedos. "Estoy interesado en ti, Ever. ¿No es obvio?"

"¿Es por eso que gané este viaje? ¿Le pediste a Javid que me dejara ganar mi boleto?"

Esa sonrisa lasciva se dibuja de nuevo en su rostro. "Ni siquiera tuve que persuadirle".

"¿Por qué no?", suelto. ¿Qué significa eso? ¿Quieren compartirme? ¿Es esa su intención? ¿Pero por qué traerían a una chica de Europa especialmente para esto? No parece que les falten mujeres aquí.

"Lo sabrás más tarde esta noche, mi dulce flor. Sírvete, por favor". Su mano se extiende hacia uno de los cuencos.

Un siseo sale de mi boca. No sé qué decir. La idea de hacerlo con dos hombres tan sensuales ciertamente no me repele, pero de alguna manera todo está sucediendo demasiado rápido para mí. Sobre todo, no veo el punto, por las razones que acabo de mencionar. "¿Ese plato es para Javid?" pregunto, señalando el asiento frente a mí.

"Cómo cogerlo. Por favor, cógelo".

Mert empuja uno de los cuencos hacia mí y me pregunto por qué es él quien está sentado a la cabecera. Apenas he terminado de pensar en ello, oigo abrirse la puerta detrás de mí y, en cuanto miro la cara de Mert, esa sonrisa prohibida vuelve a aparecer en sus facciones.

"Se le espera con impaciencia", dice Mert, y supongo que es Javid quien se nos une ahora.

¿Debería avergonzarme de haberle visto follarse a Shirin? La verdad es que no. Después de todo, él puede hacer lo que quiera y prefiero que Javid se ocupe de ella antes que Mert. Pero no debería contárselo a mi hermana. A quien, por cierto, debo llamar a las veinte, como acabo de recordar. Pero aún faltan dos horas para entonces. Aunque en casa sólo son las dieciocho entonces.

"Bienvenido", oigo decir a Javid a mi lado.

Se detiene un momento y cuando vuelvo la cara hacia él, ya no es el Javid que conocí en Frankfurt. Bueno, no estaba en el sótano, pero ahora está aquí... Lleva unos pantalones deportivos que le llegan hasta las rodillas y una camisa oscura del mismo color. "Hola", le digo y, a pesar del grito de mi viejo Ever interior, me avergüenzo brevemente porque le he estado viendo follar.

"A Ever le impresionó mucho tu actuación", dice Mert, y me encantaría darle una patada en la espinilla por debajo de la mesa.

Pero Javid me guiña un ojo, rodea a Mert y se sienta frente a mí en la mesa.

"Lo sé", dice Javid, "no soy malo". Él y Mert se ríen, mientras Javid ahora también coge uno de los cuencos.

"Sois dos personas muy divertidas", digo en alemán. No me importa si me entienden o no. Como en la Torre Principal, la mano de Mert sale disparada inesperadamente y se posa sobre la mía. Se me corta la respiración y miro sus penetrantes ojos verdes.

"Sin embargo, no deberías desafiarnos al mismo tiempo, *ma fleur*".

"¿Sigues bien?", quiero saber y saco mi mano de debajo de la suya. Aunque todo esto parece muy divertido, esa frase de Mert hace un momento tenía definitivamente un trasfondo amenazador que no puedo juzgar, y no me gusta. Oigo reír a Javid delante de mí, pero en cuanto le miro, aparta la mirada y se mete el tenedor en la boca. "Estáis locos", digo y estoy a punto de levantarme cuando Javid se me adelanta.

"No se ofenda, jefe, pero creo que ustedes dos tienen algo que resolver. Será mejor que vuelva abajo. Las mujeres no son tan espinosas allí".

Vuelve a guiñarme un ojo mientras aún estoy digiriendo la palabra *jefe*. Quiero decir... ¿qué? ¿Javid llama a Mert su jefe? Oigo la puerta cerrarse detrás de mí y miro a Mert de nuevo. "¿Cuál es el juego aquí?", pregunto bruscamente.

"Nada se juega aquí en Ruhn, nunca. Pero Mert y yo jugamos para el mundo exterior".

"Quieres decir..." Espera un minuto, en realidad llamó a Javid Mert ...

"No tengo otra opción", continúa su explicación, pareciendo serio para variar. "Hay mucha gente ahí fuera a la que le gustaría conocer mi cara y luego separarla de mi cuerpo. Mert se está jugando el cuello por mí".

"¿Por qué haría eso?"

"Porque me quiere".

"¿Qué?" Quiero decir, ¿en qué dirección va esto? ¿Me está tomando el pelo ahora?

"Mert está completamente dedicado a mí, ma fleur. No de la manera que tienes en mente ahora. Todo el asunto tiene razones políticas y privadas que no te importan. Tal vez no fue tácticamente sabio poner mis pensamientos en papel y ofrecerlos al mundo, pero no pude evitarlo. Así que Mert es mi cara ahí fuera".

Intento seguirle el ritmo. Trato de entender lo que me dice. Intento entender, si es verdad, por qué me lo está contando, pero todo lo que puedo entender es lo que está diciendo. "¿Así que tú eres Javid?" es lo único que soy capaz de decir.

"Esa es, ma fleur". Su voz vuelve a sonar ahumada, oscura y atractiva.

Y sólo quiero alejarme. A mi habitación. Al menos hasta que me haya ordenado un poco. De alguna manera organizada. ¡Joder! "Me voy arriba. Han sido demasiadas noticias por hoy". Cuando me levanto, realmente espero que Mert, o Javid, lo que sea, me detenga, pero no lo hace. Todo lo que hace es asentir y dejarme desaparecer del salón sin otra palabra.



## JAVID

E sto no es lo que quería para esta noche, pero de alguna manera me di cuenta de que mi pequeño y dulce Ever tendría que digerir esta noticia primero.

Claro, podría haber dejado que siguiera creyendo que soy Mert, pero por alguna razón desconocida quiero que sepa quién soy en realidad. Incluso puedo decir que esto nunca había sido importante para mí con ninguna mujer. Aparto el plato y me planteo brevemente bajar a ayudar a Mert con Amira y Shirin, pero inmediatamente me viene a la cabeza la imagen de Ever y decido ir a mi estudio en su lugar. Quizá tenga suerte y entre en la piscina esta noche. Entonces al menos podré echar un vistazo a lo que me va a dar muy pronto. Y ella se entregará a mí, lo sé. Quiero mirar dentro de ella. Quiero saber qué la mueve, qué la impulsa, y quiero saber si esa lava de sus ojos puede fluir también para mí. Sólo para mí. Nunca antes había visto tanta lava en los ojos de una mujer. Si no, sólo veo codicia. Codicia de dinero, o mi cuerpo como un instrumento hermoso. Con Ever, hay mucho más en su mirada. Tengo más que curiosidad por ver si algo cambiará ahora que ella sabe quién soy. No lo creo, porque Mert, quien ella pensaba que era Javid, no la impresiona realmente. Si, definitivamente. Ever es diferente de las mujeres con las que suelo socializar y estoy deseando mirar dentro de su alma. La que esconde de todos detrás de una dura coraza.

Cuando quiero salir por la puerta, Shirin está delante de mí con un abrigo de nada.

"Venía a buscarte", dice en francés, la lengua de mi madre.

Sabe que prefiero todo lo que concierne a mi madre antes que a mi padre. Shirin no lo habla perfectamente, pero le reconozco el mérito de haber aprendido el idioma sólo por mí. Aun así, ella no tiene lo que yo veo en Ever. "No, puedes hacerlo sin mí. Aún tengo trabajo que hacer", le respondo y quiero salir por la puerta de cristal, pero ella se interpone en mi camino.

"Javid, no puedes estar hablando en serio, favoreciendo a este niño sobre mí." Sus labios están apretados en una línea dura.

Tengo que reírme. No por maldad. No quiero hacer daño a Shirin, ni a Amira, ni a nadie. Pero ninguno de ellos me tiene en exclusiva y ella lo sabe de sobra. "No pongas esa cara, cariño, te hace parecer vieja". Me hago a un lado y camino hacia la puerta.

"Si no te quedas atrapado en algo. Si ella te rechaza, no tendrás que volver a mí después..."

Me vuelvo hacia Shirin y la interrumpo. "Entonces ya no veo la necesidad de que te quedes en Ruhn". Mi voz es dura ahora, fría, y digo cada palabra en serio. Shirin sabe lo que significa tener que abandonar la isla. Aunque nos conozcamos desde niños.

"Lo siento, Javid", sisea, recogiendo su abrigo ondeante delante de su pecho y marchando hacia las escaleras.

*Buena chica*, pienso para mí y salgo a la noche.



## EVER

En mi habitación, me tiro en la cama.

¿A qué viene todo esto? Sobre todo, ¿tengo que preocuparme por ello? No estoy aquí para tener una relación con Mer... ¡Joder!, Javid, ni me interesan sus antecedentes personales o políticos. Así como su gestión de escritor no es de mi incumbencia. Si él siente la necesidad de dejar que su guardaespaldas Mert sea la cara al exterior por determinadas razones, que así sea. En resumidas cuentas, aunque ahora sea Javid, es un hombre que desata calor en mí. Un calor demasiado ferviente y mi preocupación de que todo esto vaya a tener malas consecuencias crece por segundos. Sin embargo, no puedo dejar de pensar en él. No es una buena combinación. Me pregunto cómo se va a asegurar de que no suelto su secreto una vez que esté en casa. Debe tener miedo de que corra inmediatamente a un periódico o algo así.

Con un suspiro, me levanto y me pongo delante del espejo del baño. "¿Qué quieres realmente, Ever?", le pregunto a mi reflejo. La vieja Ever que hay en mí intenta hacerse oír diciéndome que aquí sólo quiero una cosa, y por desgracia tengo que darle la razón. Su cercanía antes en el sótano... ver a Mert ocupado con las dos mujeres... ¡Dios! No sé si alguna vez he estado tan caliente. Miro el móvil. Aún me queda una hora antes de que Chloey me llame. Me dirijo a la puerta, miro hacia mi cama, luego al nivel oscuro que hay debajo de mi dormitorio, donde está la piscina, y vuelvo a mi cama. Ciertamente no voy a volver abajo con Javid por hoy. Mañana es un nuevo día, y resuelvo mantenerme fuera de todos sus asuntos privados. Excepto por el asunto privado de su cuerpo, porque eso es lo que quiero conocer hasta el último detalle. Ignoro el hecho de que estoy tan interesada en él como persona. Cualquier cosa más allá del sexo sólo causaría problemas. Al menos para mí. Porque para mí, Javid está tan lejos como la tierra de la luna. Pongo en marcha una de mis listas de reproducción y una vez más es Rihanna la que suena ahora en la habitación. Mientras canta su *Te Amo* con nostalgia, me quito los pantalones cortos y el resto de la ropa. Cuando estoy desnudo, mi mirada se desliza hacia los interruptores de la luz que hay junto a la puerta. Antes me había fijado en el que pone *Piscina* y, cuando lo pulso, unas suaves luces brillan bajo la superficie del agua y la zona de la piscina cobra vida.

El agua no está ni demasiado caliente ni demasiado fría cuando me meto por primera vez. Sin embargo, mis pezones se endurecen al instante, pero lo achaco más a la agradable temperatura del agua que a Javid. Coloco el móvil sobre una de las mesitas blancas y subo un poco el volumen antes de dejarme deslizar completamente en el agua. Me sumerjo, abro los ojos y miro las suaves luces que brillan debajo de mí. Al cabo de poco más de un minuto, vuelvo a salir, me limpio el agua de los ojos y me dejo flotar un momento. No tengo ni idea de la profundidad de la piscina, no puedo ponerme de pie. Es increíblemente relajante. Qué vida poder pasarla en una propiedad como ésta. Pero con el enorme muro que rodea toda la isla... ¿es esta vida realmente tan buena? Me vuelvo boca abajo, a punto de darme mi primer baño y veo otra luz. Una luz en la habitación que no pertenece a mi zona. Pero no es la luz lo que me irrita. Es el hombre arrodillado al borde de la piscina, mirándome y metiendo la mano en el agua. Javid ...

\* \* \*

SAL DEL AGUA o quédate y nada hacia él. Es todo lo que me queda.

Cuando veo la luz que recorre su rostro de sensual belleza a través del reflejo del agua, mi cuerpo ya ha tomado una decisión. Nado hacia él sin dejar de mirarle.

"Ma fleur", me dice con voz aterciopelada y áspera cuando llego frente a él.

Sólo lleva una camisa ajustada de color claro y los pantalones oscuros le quedan holgados en las caderas. Tiene los pies desnudos y me gustaría que tampoco llevara nada en el resto del cuerpo. "Tipo escritor", le digo, sosteniéndole la mirada.

"¿Has podido digerir la noticia?"

Me agarro al borde con los dedos y tiemblo cuando su mano pasa del agua a mi mejilla. Me acaricia la piel casi tiernamente con el pulgar y su mirada hace que mi cuerpo pida más. "Claro", respondo con voz ronca. "Tampoco es asunto mío". Asiente, retira la mano y se levanta.

"Disfruta del agua, Ever, mientras yo disfruto de la vista".

Antes de que pueda responderle, se acerca al escritorio y se sienta. "¿Aquí es donde trabajas?"

Vuelve a asentir. "Un lugar mágico. Especialmente cuando te tengo a la vista".

Sacudo la cabeza riendo y me empujo hacia atrás. Me doy cuenta de que mis pezones duros quedan a la vista por un instante, pero, para ser sincera, eso es exactamente lo que quiero. No quiero volver a estar como hace dos años. Pero en los dos últimos años sólo me he sacrificado por mi madre y Chloey y he dejado mi propia vida en un segundo plano. Estoy más que feliz de hacerlo por esta última. Pero ahora tengo siete días que me pertenecen sólo a mí. Siete días en una isla con Javid. Voy a saborearlos. Voy a disfrutar lo que pueda disfrutar y no preocuparme por mucho más. Llego al borde opuesto de la piscina y sólo entonces vuelvo mi mirada a Javid. Sus dedos están extendidos sobre el escritorio y su cabeza sigue girada hacia mí. La forma en que se sienta allí, tan increíblemente masculina. Además de la sutil luz, The Weeknd, que están aporreando la habitación con *Moth To A Flame*... ¡Mierda! Lo deseo. "Javid". No me muevo de mi asiento, sólo siento el cosquilleo dentro de mí, el agua caliente chapoteando alrededor de mi cuerpo, y deseo que se meta en la piscina conmigo. Quiero que me enseñe lo que puede hacer con sus manos, con sus dedos. Quiero que me vuelva loca esta noche y no quiero esperar más.

"Dilo". Su voz es tan oscura como la noche fuera de las ventanas.

"Quiero que vengas al agua conmigo".

"¿Y después?", pregunta, pero ya está de pie.

La sensación de hormigueo de mi estómago se extiende por todo mi cuerpo. "Entonces quiero que me muestres al verdadero Javid".

"¿Y por qué no vienes a mí si quieres algo?". Con un rápido movimiento de muñeca, su camisa cae al suelo y se coloca al borde de la piscina.

¡Dios, oh Dios, oh Dios! Realmente no sé si alguna vez he visto un físico como ese. Especialmente con una cara así. "Porque estoy desnudo", respondo. La respuesta es estúpida, pero lo quiero aquí conmigo en el agua.

"Yo también", dice y se le caen los pantalones.

Unos pantalones bajo los que no lleva nada. Su polla está ligeramente erecta y ya tiene un tamaño que me hace estremecer.

"¿Te gusta lo que ves, ma fleur?"

Asiento con la cabeza y siento que mis pechos se ponen más pesados mientras él se tira de cabeza a la piscina. *Mantén la calma, Ever*, intento controlarme. Mi cuerpo está tan tenso y sensible que temo correrme inmediatamente si por fin me toca donde llevo semanas deseándolo. Está conmigo en apenas unas caricias, sale a la superficie y lo miro con su penetrante mirada verde. Me planteo brevemente si debería tocarle, pero no me da tiempo a actuar. Con un apretón rápido y firme, me agarra por la cintura, me da la vuelta, me tira de la espalda contra su pecho y me empuja con fuerza contra el borde de la piscina.

"Me gusta lo que veo desde el primer momento, Ever. Ahora quiero saber si el resto es exactamente como lo imaginé".

Jadeo tímidamente, aunque su agarre es muy dominante, y cuando su lengua me acaricia el cuello, no puedo reprimir un gemido. Se ríe suavemente, con dureza, no me suelta de su apretado abrazo y empieza a acariciarme el vientre con la mano derecha.

"Hueles como las lilas del jardín de mi madre".

Si un tío me hubiera dicho algo así antes, me habría echado a reír y se habría acabado. De la boca de Javid es como una caricia.

"Celestial, dulce", gruñe burlonamente mientras su mano y su lengua siguen bajando, "pero no demasiado pesada. Afrutado, pero no alimonado".

¡Dios mío! Me muerde suavemente la clavícula con los dientes y su mano encuentra su objetivo en mi coño.

"Quiero saborearte desde el primer segundo".

De repente suelta su agarre de mi cintura, su gran mano se posa en mi espalda y empuja con ella la parte superior de mi cuerpo hacia delante.

"Sabía que me deseabas igual".

No puedo responder porque su pulgar me toca el clítoris al mismo tiempo. Duro, firme y como si quisiera hacerme daño. Al mismo tiempo, aprieta su cuerpo duro como el acero contra el mío y tengo su erección en el culo. Dios... ¡es enorme!

"¿Tú también lo quieres?" sale gruñendo de su boca y al mismo tiempo Beyoncé y JAY-Z empiezan *Crazy In Love*. JAY-Z da la respuesta con su primera palabra. *Sí*, y los dedos de Javid se aceleran.

"Dilo, ma fleur", gruñe y su dedo me envía a un lugar donde ya no puedo hablar.

Todo lo que puedo hacer es sentir. Sentir y temblar. Asiento de alguna manera e intento contener el orgasmo. No quiero que piense que nunca he...

"Dilo, Ever, o tendré que parar".

Su boca se posa en mi cuello. Su lengua hace círculos sobre mi piel como su pulgar sobre mi clítoris, y su polla se pone cada vez más dura en mi espalda. "Déjame sentirte dentro de mí, Javid", gimo y siento que mis músculos internos empiezan a tensarse. En respuesta, obtengo una risa áspera y una intensificación de sus caricias. Esto es

demasiado. Mi cuerpo ha estado demasiado tiempo solo y luego directamente con un hombre como Javid... El orgasmo me supera, igual que Javid, y suelto un fuerte jadeo.

"Sweet Ever", murmura en mi cuello, y lo siguiente que recuerdo es dos de sus dedos penetrando en mi estrechez.

¡Dios! No puede hablar en serio. Aún no ha terminado el primer orgasmo cuando me mete los dos dedos tan adentro que vuelvo a temblar. Su pulgar sigue masajeando mi clítoris y yo sólo deseo una cosa: su abrazo, su lengua, su polla. "Javid", gimo cuando toca ese punto especial dentro de mí. Como si hubiera adivinado mis pensamientos, me gira para mirarme. Todo en él es dominante en este momento. Yo no controlo nada. Me gusta, pero quiero más. Suena Sean Paul con *Got 2 Luv U* y, como si las estrofas fueran mi mantra, levanto la mano, se la pongo en la nuca y le miro profundamente a los ojos mientras su polla se interpone tentadoramente entre nosotros. "Te deseo tanto como a ti", murmuro, inclinando la cabeza hacia delante y viendo el penetrante brillo verde de su mirada. El momento en que nuestros labios se tocan es como fuegos artificiales. Lo juro por todo lo que considero sagrado: nunca antes había sentido una sensación tan intensa, y no tiene nada que ver con nuestra desnudez ni con su polla entre nosotros. Al menos no sólo. Hay algo que tira de mí y me hace sentir más unida a él de lo que jamás me había sentido con nadie. No espero a que abra los labios, penetro en los suyos con la lengua y me apodero de él como él hizo antes conmigo.

"Nunca", jadea en mi boca antes de que sus manos se posen en mi cintura y me levante con facilidad, dejando mi trasero sobre las losas. "Quiero probarte".

La falta de su beso casi me hace un agujero en el centro, pero cuando me separa los muslos, separándolos con tanta fuerza que un doloroso tirón me atraviesa la pelvis, dejo caer la cabeza hacia atrás.

"Como una flor", le oigo decir.

Su mano acaricia mi hendidura y suspiro.

"Como si estuviera hecho para mí".

Cada palabra que dice es como un afrodisíaco. No sé si habla así a todo el mundo, pero a mí me parece único y quiero creer que esas palabras son sólo para mí. "Quiero sentirte, Javid", suspiro y vuelvo a centrar mis ojos en él. Me mira burlonamente antes de bajar la cabeza y rodear mi clítoris con sus labios, duros y suaves al mismo tiempo. "Mierda", es todo lo que puedo decir en respuesta.



## JAVID

St no sólo parece una flor, no sólo huele como una ... sabe igual.

Con mi boca alrededor de su clítoris y mis manos agarrando su cintura, mi polla se pone cada vez más dura. Me encantaría empujarla hacia atrás y follármela. Fuerte, larga e implacablemente. Pero no quiero poner toda la carne en el asador la primera noche. Lamerla y oír sus gemidos calientes es casi como un orgasmo para mí. Un regalo.

"Dios, Javid", jadea por encima de mí mientras la empujo más hacia delante sin soltar mi boca de su coño y acaricio mi dedo sobre su oscura entrada con una ligera presión.

Este agujero también será mío. Todos sus orificios serán míos. Pero no es sólo lo que quiero de ella. Quiero más. ¡Quiero todo! Ella es tan diferente de las mujeres con las que he estado hasta ahora. Y no es sólo por la lava caliente que brilla en sus ojos. Dirijo mi mirada hacia arriba mientras mi lengua masajea su clítoris. Cuando se da cuenta de que la estoy mirando, me pasa una mano por el pelo.

"Volveré en cualquier momento. Por favor, Javid, fóllame."

"Niña traviesa", gruño contra su tierna carne y penetro su oscura entrada con la punta del dedo.

"Oh Dios", grita en voz alta y yo mordisqueo su perla. "Javid ..."

*Sí, ma fleur, llora por mí. Ven por mí. Vamos a crear recuerdos. Recuerdos que nunca olvidaremos.* Mientras su cuerpo empieza a temblar, deslizo otro dedo en su apretado y húmedo coño y los lascivos ruidos que hace me aprietan las pelotas contra el cuerpo.

"Por favor", gime entre gemidos, pero no me detengo.

Pero tampoco le doy lo que quiere. Mi lengua la folla hasta que puedo sentir mis dedos en su humedad y su oscuro agujero mientras se corre. Sus piernas tiemblan, su cuerpo se estremece y me cuesta mucho esfuerzo no clavarle mi polla erecta hasta el fondo.

"Mierda", grita en voz alta, lo que me hace sonreír.

De repente, se inclina hacia delante, me toma la cara entre las manos y me besa. Se apodera de mí con tanta pasión que casi me deja sin aliento. Nadie lo había hecho antes. Al menos, nadie se había atrevido. "Nunca", murmuro y la alejo ligeramente de mí. No porque no me parezca más dulce que el postre más delicioso. No, porque es demasiado para mí. Demasiada emoción real. No soy esa clase de hombre. "No había terminado." La lava comienza a fluir de nuevo en sus ojos y salgo del agua. Por un momento, simplemente la contemplo. Su cuerpo sexy. Sus pechos llenos de pezones duros. Sus curvas femeninas y el pelo oscuro mojado alrededor de la cara. Su tez ligeramente bronceada tiene las mejillas sonrosadas y ahora es aún más una flor de lo que ya es. Mi flor. "Levántate", sale de mi boca, casi gruñendo. Quiero más de ella.

"¿Javid?", pregunta con voz temblorosa, pero accede a mi petición.

"Los escalones", respondo, haciendo un gesto con la cabeza. "Siéntate ahí, ma fleur. En la de arriba". Su mirada se desvía brevemente hacia los escalones que separan los dos niveles, luego sigue mis palabras. Miro detrás de ella. Observo cómo mueve el culo. No a propósito, como la mayoría. No. El contoneo de sus caderas es natural. En mi cabeza, visualizo cómo voy a tomar posesión de ese culo muy pronto. Cómo voy a

follarle primero el coño y luego el otro agujero. Mi polla vuelve a crispase ante este pensamiento, pero me reprendo a mí mismo diciéndome que este placer puede esperar unos días u horas más. Mientras ella baja su cuerpo sobre el escalón, pongo un pie delante del otro. En cuanto llego frente a ella, cojo mi erección con la mano y empiezo a masajearme. Muy suavemente, muy despacio, porque quiero ver cómo reacciona. Tiene las piernas apretadas, como si quisiera protegerse de que la posea, pero sus ojos y su respiración, cada vez más acelerada, hablan otro idioma. "¿Te gusta?"

Ella asiente. "Eres preciosa".

"¿No debería hacerte cumplidos así?", pregunto, reprimiendo un grito ahogado mientras aumenta la presión en mis pelotas. ¡Joder! Su boca... demasiado deliciosa. Quiero sentirla alrededor de mi polla.

"Pero tengo razón", dice, con los ojos fijos con avidez en lo que estoy haciendo.

"Abre las piernas, Ever. Quiero ver lo mojada que estás". Llena de evidente expectación, cumple mis palabras y ya no puedo evitar tocarme con más vigor. Está perfecta. En todas las partes de su cuerpo. Me arrodillo, deslizo una mano entre sus piernas y cierro los ojos de placer al sentir su humedad. Un gemido dulce y suave escapa inmediatamente de su boca, centrándome de nuevo en su cara. "Estás lista", le digo y paso la yema del dedo por su perla hinchada.

"Tan preparado como tú", responde ella, y sus palabras no son más que calor.

Un calor que casi me quema. "Abre los labios, ma fleur. Quiero saber si puedes hacer otras cosas vergonzosas con tu boca además de formar palabras traviesas". La lava de su mirada brilla aún más antes de abrirme su calor. Intenta agarrarme la polla con la mano, pero no se lo permito. En lugar de eso, retiro la mía de su clítoris, meto la mano en su pelo y tiro ligeramente de su cabeza hacia atrás. Abre mucho los ojos, pero en cuanto aprieto la punta de mi polla contra sus labios, se ablanda y se abre a mí. "Sí", gimo cuando me da la bienvenida. No espero a que se acostumbre a mi tamaño en su boca, sino que me introduzco todo lo que puedo. Esta sensación es demasiado divina. Sus ojos se agrandan aún más, brillan más, y hago una breve pausa para que pueda respirar por la nariz. "Qué bien, Ever", murmuro y vuelvo a poner la mano libre sobre su clítoris. Inmediatamente jadea alrededor de mi polla y empiezo a moverme dentro de ella. Está tan mojada como esperaba y cuanto más froto su clítoris, más vigorosamente chupa mi polla. "Lo estás haciendo bien, ma fleur". *El eufemismo del siglo, Javid*, pienso para mí mismo y de repente la siento vacilar. Sus ojos están firmemente fijos en la zona de la piscina y giro la cabeza en esa dirección todo lo que puedo. Lo que, o más bien a quién, reconozco tras el cristal después de que se haya encendido el sensor de luz del exterior no es alguien que me dejaría detener. Sonrío, me vuelvo hacia mi flor y dejo que mi dedo se deslice más rápido sobre su clítoris. "Imagina que te diéramos placer los dos, Ever, ¿te gustaría?".

## EVER

Lentamente quito los ojos de Mert, que está apoyado en la ventana del exterior y nos observa con desdén.

No puedo responder a Javid mientras empieza a empujar su polla más profundamente en mi garganta otra vez. Su dedo también empieza a trabajar de nuevo y el hormigueo caliente que recorre mi cuerpo me hace imposible aferrarme al pensamiento de que está mal dejar que Mert siga mirándonos.

"Quiero que te lo tragues, Ever", sale gruñendo de la boca de Javid, y apenas me doy cuenta de la leve inclinación de cabeza que hago cuando mi propio orgasmo me golpea. Los gemidos de Javid se vuelven tan fuertes que siento que ya no vivo en mi propio cuerpo, y su dedo masajeando mi clítoris con más habilidad que nadie sólo hace que la sensación sea más abrumadora. Siento cómo se retuerce dentro de mí, saboreo su jugo, que trago sin parar, y enrosco los dedos alrededor del escalón porque no puedo gritar mis sensaciones. Me penetra dos veces más antes de salirse de mí, pellizcarme una vez el clítoris y empujarme de nuevo al escalón.

"Joder", gruñe con fuerza, y tardo en volver en mí.

Realmente no sé si alguna vez he tenido un orgasmo tan intenso.

"Eso estuvo perfecto, ma fleur".

Instintivamente, mi mirada se dirige al parabrisas. Mert sigue ahí, pero algo ha cambiado. ¡Mierda! Tiene el pene en la mano. Sus ojos están puestos en mí y se está dando placer. La mirada de Javid también se desliza hacia el cristal delantero mientras se coloca entre mis piernas. Una sonrisa atrevida aparece en su cara.

"Sé exactamente lo que quiere. ¿Y tú?"

Me mira de nuevo, se inclina sobre mí y se lleva el pezón a la boca. "Dios", jadeo. Se tumba encima de mí con su peso y mis manos recorren su abundante pelo. "Quiero sentirte por fin dentro de mí", suspiro anhelante. Su enorme polla vuelve a estar dura, su lengua acaricia mi pezón y me agarra los pechos con las manos. Mierda, ¡qué calor!

"Y quiero verte correrte otra vez, Ever", gruñe mientras yo empiezo a sudar.

¿No quiere follarme? El vacío que siento en mi estrechez es indescriptible. Su boca se mueve hacia mi otro pezón, y cuando lo mordisquea y lo lame también, apretando su erección contra mi cuerpo, casi pierdo la cabeza.

"Vamos", dice bruscamente, se levanta y me tiende la mano.

Pongo la mía en la suya, dejo que me levante y luego permito que me coja en brazos. Cuando inevitablemente -debido a mi posición actual- miro hacia el parabrisas, Mert ha desaparecido. *Menos mal*, pienso mientras Javid nos lleva de vuelta a la piscina. Admito que nos estaba mirando, masturbándose... sí, eso me hizo estremecer aún más. Pero lo que Javid provoca en mí es diferente. No porque él es el que me toca. Se siente mucho más profundo, a pesar de que en realidad no lo conozco.

"¿Tienes frío?", me pregunta cerca de la oreja, me besa la zona bajo el lóbulo y nos lleva al agua.

Bastante caliente", respondo y suspiro mientras el calor me envuelve. Me tumbo cerca del pecho de Javid, siento su polla entre nosotros y me encantaría volver a besarle. Como si hubiera leído mis pensamientos, me suelta y pone su cara frente a la mía.

"No vales sólo un pecado". Su voz es tan áspera, tan atractiva.

Su boca se posa en la mía y cuando su lengua me penetra, vuelvo a ser yo la que lo envuelve con mis brazos. Me agarra las nalgas con las manos, me acerca más a él y mueve su boca por mi barbilla, baja por mi cuello y se posa de nuevo en mi pezón. Cuando me lo muerde casi con demasiada fuerza, arqueo la espalda. ¡Maldita sea! Por fin quiero sentirlo dentro de mí. Su mano derecha vuelve a moverse entre mis piernas mientras sigue acariciando y torturando mi ya irritado pezón. Vuelve a hacer lo mismo con mi clítoris y este juego alternativo de placer y dolor me dificulta pensar con claridad. "Javid", gimo fuerte y dos de sus dedos penetran mi coño.

"Voy a chupar todo de ti. Tomaré todo de ti y al final quiero saber si no fue suficiente después de todo".

Sus palabras son duras, casi amenazadoras, y me provocan un escalofrío, unido a la siguiente tensión de mis músculos internos. "No es suficiente", jadeo mientras la ola se abate sobre mí, pero lo único que Javid pronuncia es una oscura carcajada. Las estrellas parpadean frente a mis ojos ahora cerrados, y si no estuviera tan apretada contra Javid, me hundiría impotente. Este orgasmo es duro, largo, casi insoportable, pero mientras Javid me toque, soy masilla en sus manos.

"Qué dulce", murmura mientras las últimas contracciones recorren mi cuerpo y me hundo debilitada contra su pecho.

De repente estoy tan agotada, tan cansada, que casi temo que vaya a meterme su inmensa polla en el coño. Pero no lo hace. Me coge en brazos, me saca del agua y me sube las escaleras hasta mi dormitorio. Estoy tan agotada que solo noto a medias cómo me pone de pie frente a la cama, desaparece en el cuarto de baño y luego me frota con una toalla antes de llevarme a la cama.

"Duerme, ma fleur. Necesitarás nuevas fuerzas para mañana".

Sólo puedo oírle desde lejos, sentir su beso en mi frente y acurrucarme en la almohada y la manta que me pone encima.

\* \* \*

OIGO un timbre PROCEDENTE DE ALGÚN SITIO y tardo un momento en darme cuenta de que es mi teléfono móvil.

Abro los ojos frenéticamente, miro a mi alrededor y salgo de la cama. ¡Mierda! No era un sueño. Estoy en Ruhn, en casa de Javid, tumbada en una de sus camas y él me dio múltiples orgasmos anoche. No le presto atención cuando me doy cuenta de que estoy completamente desnuda, sino que me apresuro a bajar las escaleras hacia mi teléfono móvil que suena. No necesito mirarlo para saber quién es. Anoche me olvidé

por completo de Chloey. "Hermanita", grito apresuradamente al aparato y vuelvo corriendo a la cama.

"*Estaba preocupada*", sisea Chloey, "*tu móvil estaba apagado. ¿Por qué?*"

¿Mi móvil estaba apagado? No puede ser, porque ahora tampoco está apagado. "No estaba apagado. Simplemente no lo oí sonar porque estaba profundamente dormida". Me envuelvo el cuerpo con la manta y noto una ligera irritación entre las piernas. ¡Caramba! Cuando pienso de dónde viene la irritación, vuelvo a sentir un cosquilleo en el estómago.

"*¿Por qué has dormido tan temprano?*", quiere saber Chloey.

"El vuelo fue agotador. Nada más. ¿Estás bien? ¿Está Issy contigo?" Imita mi voz y tengo que sonreír. "Bueno, cuéntame".

"*Mamá está aquí. Es fin de semana, ¿recuerdas? Pero si ya estás olvidando mi llamada*".

"No he olvidado su llamada. ¿Está dormida?"

"*No, está correteando algo en la cocina. Ahora vamos, Ever, no me dejes morir de hambre con una correa larga. Quiero saberlo todo*".

Definitivamente no voy a contarle a Chloey sobre la cita de sexo caliente de anoche. Aunque... ni siquiera tuvimos sexo. Sin embargo, me haría sentir incómodo. Ella es y siempre será mi hermana pequeña. Así como no puedo decirle que el hombre que ella cree que es Javid no es Javid en absoluto. Sonrío para mis adentros mientras pienso en no decirle que Mert es un pequeño mirón y que se acostó antes que el verdadero Javid y yo.

"*¿Sigues ahí?*"

"Lo siento, claro."

"*¿Qué te pasa?*"

"Sólo me desperté por tu timbre, así que dame un minuto para pensar con claridad".

"*Como si alguna vez pudieras...*"

"Chloey", digo con un tono juguetón. "Ciertamente no voy a contarte sobre Ruhn y Javid".

"*¡A por ello!*"

En diez minutos, le cuento a mi hermana cómo fue el vuelo en el avión privado. Sobre el hecho de que el guardaespaldas de Javid me recogió directamente en la pista y sobre el aspecto de la casa y de la isla. Chloey suelta un ahhh envidioso de vez en cuando, lo que me hace sonreír. Termino con la cena de anoche, pero por supuesto omito la revelación de Javid. "Después de eso, estaba tan cansado que sólo quería irme a la cama". Mi mirada se desvía hacia la piscina y ardientes llamas recorren mi abdomen.

"*Entonces apenas has conocido a Javid. ¡Jesús!*"

"Cuando hablemos mañana por teléfono, seguro que tendré más cosas que contarte". De fondo, oigo a nuestra madre entrar en la habitación de Chloey y murmurar algo. "¿Qué está diciendo?"

"*No quieres saberlo*", responde Chloey.

Supongo que se quejaba de que ella se merecía las vacaciones en vez de yo. "Ya veo. Entonces, ¿hablamos mañana?"

"*¿A las veinte en punto?*"

"Hagamos que te llame. No sé qué pasa aquí, cuándo y a qué hora".

"¿Y si no localizo mi teléfono móvil?"

"Seguiré llamando hasta que atiendas", le prometo.

"Muy bien, entonces. Hasta mañana entonces".

"Hasta mañana, hermanita".

"Y, Ever", interviene, "*no hagas nada que yo no haría*". Suelta una risita y la conexión desaparece.

Bien, ¿y ahora qué? Todavía es relativamente temprano. Creo que las nueve es bastante temprano, al menos para un día festivo. Pensar en Javid me hace sentir enferma, pero difícilmente voy a poder quedarme en mi habitación los próximos siete días porque estoy muy avergonzada. Pero vergüenza... no, no es eso. No me avergüenzo de lo que hicimos. Fue caliente, picante, sensual y lo volvería a hacer en cualquier momento. También recuerdo vagamente a Javid diciendo algo sobre *necesitar nuevas fuerzas para mañana*. Mi estómago gruñe, así que me levanto y voy al baño a ducharme y vestirme.

## EVER

En cuanto entro en el salón, me entran ganas de volver a salir.

Porque aparte de mí, aquí sólo está Shirin, sentada a la mesa, desayunando y dirigiéndome una mirada extremadamente despectiva.

"Buenos días", digo en inglés y me siento frente a ella en el asiento donde ayer se sentó Mert.

"Esa es la silla de Javid", sisea inmediatamente.

*Vale*, pienso para mis adentros. Probablemente no sabe que Javid me ha servido un vaso de vino. Giro la cabeza en todas direcciones, levanto el mantel y miro debajo de la mesa antes de volverme hacia ella. "Vaya, vaya, vaya, Javid ni siquiera está aquí".

"Muy gracioso", dice con ese acento tan especial.

"Lo sé, a veces puedo ser muy divertida". Molesta, rodea con sus dedos perfectamente cuidados el vaso de zumo de naranja que tiene delante de la nariz.

"No tienes que pensar que porque Mert te follara ayer eres algo especial".

Casi me atraganto con el café, pero consigo controlarme. "¿Quién se ha follado a quién?", pregunto con una sonrisa. Estoy seguro de que Mert ha chillado. Sin embargo, estoy relativamente tranquilo para responder a esta pregunta privada, como Javid y yo en realidad no tienen relaciones sexuales. Al menos no en el sentido original.

Una sonrisa desagradable cruza su rostro. "No vienen muchas mujeres aquí, pero sé una cosa con seguridad: las que vienen siempre se lo follan la primera noche".

"Entonces supongo que yo soy la gran excepción", digo con firmeza y corto un panecillo. No digo que me molesta mucho no ser la primera persona a la que invita.

"Pah", escupe Shirin, "en cuanto te haya tenido dos o tres veces, perderá el interés y podrás volver a tu agujero".

Dejo que el cuchillo caiga sobre el plato y la fulmino con la mirada. "Este *agujero*, como tú lo llamas, es mi casa, y si a Javid no le apetece después de dos veces, me pregunto qué haces aquí todavía. Porque me parece que siempre estás poniendo tu *agujero* a su disposición". Sé que es infantil, estúpido y aunque tenga razón sobre nuestro piso, no tiene derecho a hablar así de mi familia, de mi casa.

"Perra", sisea, poniéndose de pie y casi derribando la silla. "Javid, ¿sí?", regaña.

Bien, eso funcionó. Ahora sabe que lo sé. Una agradable sensación de satisfacción recorre mi cuerpo. "Javid", es todo lo que puedo decir antes de que la puerta se abra y Javid y Mert entren en el salón. La cara de Shirin cambia inmediatamente a inocente corderito, mientras mi corazón empieza a latir como loco.

"Buenos días", nos saluda Mert con un guiño en mi dirección y puedo sentir el calor subiendo a mis mejillas.

"Buenos días", digo y vuelvo a coger el cuchillo mientras la mirada de Javid me quema.

"¿Por qué no dejas que Mert tome asiento?"

De repente, la voz de Shirin es más dulce que la miel y me encantaría verter la olla de leche caliente sobre su cabeza. Pero la proximidad de Javid me impide hacer nada. Se pone aún peor cuando se coloca detrás de mí, pone sus grandes y cálidas manos sobre mis hombros y empieza a masajearme suavemente.

"Ever es nuestro invitado y a Mert ciertamente no le importa sentarse en una silla diferente hoy".

"No lo hizo", dice Mert riendo en tercera persona y se deja caer en la silla junto a mí.

¡Dios mío! Los dedos de Javid sobre mí... Mert tan cerca de mí... Puedo sentir mis pezones endureciéndose, y cuando veo la sonrisa cómplice y envidiosa de Shirin, sé que ella también lo ha visto. ¡Joder!

"¿Dormiste bien?" pregunta Javid, acercándose tanto a mi oído que casi puedo sentir sus labios en mi piel.

"Bastante bien", respondo, intentando parecer lo más sereno posible.

Shirin resopla de nuevo, pero dejo que me rebote y me alegro cuando Javid retira las manos y se sienta a la cabecera de la mesa.

"¿Seguimos con nuestra excursión?", pregunta Shirin en su dirección, sonriendo como un caballo de panal.

Desafortunadamente, una extremadamente atractiva. No puedes culpar a los dos hombres por sentir algo por ella. ¿Dónde está la otra? Amira es su nombre, creo.

"No", responde Javid. "Puedes irte con Mert. Pero ya te lo dije la semana pasada".

Vuelvo a sentir su mirada clavada en mí, pero mantengo los ojos en mi plato.

"No lo hiciste", sisea Shirin. "Y aunque lo hicieras, tienes tiempo. ¿O tienes mejores cosas que hacer?"

Me doy cuenta de que se refiere a mí, pero mantengo la calma. Ese no es mi trabajo. Mert a mi lado probablemente lo ve de otra manera.

"¿Celosa, cariño? Si necesitas un hombre de verdad que te lleve la compra, entonces puedes..."

"Cállate", Shirin le dispara en toda la boca y se levanta. "Me voy con Amira. No nos esperes esta noche".

Levanto los ojos, veo su cara de enfado y me pregunto en qué me he metido. En cuanto cierra la puerta tras de sí, el ambiente de la habitación es diferente. No necesariamente más ligera, pero diferente. "¿Es siempre tan dramática?" No puedo evitarlo, las palabras salen de mi boca.

"Lo es", confirma Mert con una carcajada, y vuelvo a darme cuenta de que está mucho más relajado que él.

"No importa lo que ella sea", añade Javid con una voz que me atraviesa. "Tú y yo nos vamos de viaje hoy, Ever", me informa y por primera vez desde anoche le miro bien.

¡Mierda! ¿Será que hoy me parece aún más masculino, aún más atractivo?

"Sólo si no te importa, claro", añade.

"¿Qué quieres enseñarme?"

"Deja que te sorprenda", responde y coge su taza de café. "¿Qué te parece, debería venir Mert con nosotros o preferimos estar solos?"

*¡Dios, pregúntame delante de Mert si deberías follarme!* Me gustaría ser guay y decir que me da igual, pero tengo miedo de que después de lo de ayer se equivoquen y me encuentre de verdad en un trío.

"Vosotros dos os las arreglaréis", dice Mert para mi alivio. "Hoy tengo que hacer la revisión con los hombres".

Se levanta y se dirige a la puerta. "¿Qué revisión?", le pregunto una vez que estamos solos.

"Una vez al mes, Mert y los chicos comprueban el suministro de electricidad y agua de todos los edificios".

"¿Los chicos?", pregunto alarmada. ¿Hay más como Mert? Espero que no estén todos en la ventana en los próximos días, viéndome hacer las cosas que me gustaría hacer con Javid. Como si hubiera leído mis pensamientos, una sonrisa aparece en su cara.

"No así, ma fleur. Con el único que comparto de vez en cuando es con Mert".

"Muy tranquilizador", digo, sintiendo de nuevo el calor en mis mejillas y en mi regazo.

\* \* \*

TAL como me explicó Javid, dos horas más tarde atravieso la entrada principal -la otra puerta por la que llegué ayer era sólo la trasera- y aterrizo en medio de un paraje de ensueño. Me detengo y respiro profundamente el aire salado del mar en mis pulmones.

Por desgracia, el móvil de Javid sonó poco después de que Mert nos dejara. Me explicó rápidamente cómo llegar al embarcadero y que debía estar allí a las quince en punto. Cuando le pregunté qué ropa debía ponerme, se limitó a sonreír, apretó el móvil contra su pecho y dijo algo así como que en realidad no importaba, ya que de todos modos no lo llevaría puesto mucho tiempo. Menos mal que salió del salón antes de que pudiera ver el rubor de mis mejillas. De todos modos, no sé por qué sigo sonrojándome a su lado. Quiero decir, incluso tuve un trío hace poco más de dos años. No puedo recordarlo exactamente, ya que fue una de mis noches menos glamorosas, pero los comentarios de Javid o su cercanía no deberían hacerme sonrojar como una colegiala. Bueno, que demonios. Todo parece ser un poco diferente en Ruhn.

Miro hacia el mar azul turquesa. Siento el calor en la piel y cierro los ojos un momento. Escucho a las gaviotas y vuelvo a preguntarme cuándo despertaré de este sueño.

"Señorita", me dice alguien de repente y giro la cabeza hacia la derecha.

Sandro, el piloto, pasa a mi lado con una sonrisa. "Hola", le contesto y me pregunto por qué sonrío así. Sin embargo, desaparece detrás de la casa a los pocos pasos y no le doy más vueltas. En cambio, vuelvo a mirar a la derecha, pues acabo de darme cuenta de las dos piscinas redondas al aire libre en dos niveles gracias a Sandro. Están situadas directamente sobre el mar y rodeadas de palmeras y todo tipo de vegetación. Debe de ser un paraíso vivir aquí todo el año.

"Si quieres, puedes usarlo cuando quieras".

Mi cuerpo se energiza inmediatamente y la voz suave y áspera de Javid me pone la piel de gallina. "Es bueno saberlo", digo en voz baja y me giro para mirarle. Sus ojos se posan en mí, casi hipnotizados, y mi corazón da unos cuantos saltos. "¿De verdad haces esto con todo el mundo?". Su mano se posa cálidamente en mi mejilla y trago saliva.

"¿Qué hago exactamente con cada mujer, Ever?"

Dios, ¿por qué este hombre me pone tan nervioso? "Ofreciendo tu casa. Tus piscinas, tu..." No puedo terminar la frase.

"¿Prestar atención?", me pregunta, y eso es exactamente lo que me pasa por la cabeza.

Asiento con la cabeza.

"Si me interesa, entonces sí. Cualquier otra cosa sería descortés, ¿no crees?"

"Buena táctica".

Levanta una ceja. "¿Tácticas?"

"Responde a una pregunta con una contrapregunta". Baja la mano y rodea la mía con los dedos.

"Siempre debes escucharme con atención, Ever. He respondido a tu pregunta ante todo. Y tú, mi dulce flor, me interesas más que ninguna otra".

No me da tiempo a contestar, se da la vuelta conmigo de la mano y tira de mí, por el camino empedrado hacia el mar.

\* \* \*

TRAS CINCO MINUTOS DE SILENCIO, en los que de todos modos estoy más preocupada por mirar nuestras manos unidas, llegamos a la playa.

Un pequeño embarcadero se adentra unos cientos de metros en el mar, donde están atracadas varias embarcaciones pequeñas y grandes. Más lejos, incluso reconozco un yate. "¿Es tuyo también?"

"Pertenece a ella".

Javid se separa de mí, camina hacia el embarcadero y pisa con el pie una especie de cabaña, todavía en la parte de la playa, debajo de los tablones de madera. Un hombre sale inmediatamente y saluda a Javid con la cabeza. Los dos hablan -creo- en árabe y luego el hombre, que para mí es un desconocido, sube a una pequeña lancha.

"Vamos, Ever, Tarek nos va a sacar."

"¿Al yate?" Vuelve a asentir y por un momento me siento completamente desnuda ante él mientras me escruta. Me tiende la mano y camino hacia él. Cuando Tarek arranca el barco, no puedo evitar reírme a carcajadas. La sensación de surcar las olas a esa velocidad es indescriptible. Felizmente, mis ojos se encuentran con los de Javid y le veo sonreír también. Una sensación fantástica. Tanto la sonrisa de Javid como el paseo en barco. Después de unos minutos, Tarek reduce la velocidad y llegamos a nuestro destino. *Souvenirs* está escrito en letras negras en el lateral del yate. "¿Regalos?" pregunto sorprendida, y Javid sonrío de nuevo.

"Es francés y significa literalmente recordar. Para mí, significa recuerdos. Mucha gente lo relaciona con los regalos, ya que también se traduce como recuerdo".

"¿Cómo se te ocurre un nombre así?", quiero saber mientras se levanta, ata una cuerda al costado del yate y me ofrece la mano.

"Colecciono recuerdos, Ever".

Sus dedos me rodean la cintura, aunque yo podría subir sola la tabla de madera y los seis escalones siguientes. Sin embargo, no me quejo del contacto físico. Una vez a bordo, espero a que Javid esté a mi lado y veo cómo Tarek acelera de nuevo en dirección a Ruhn.

"Echa un vistazo. Mientras tanto, prepararé todo para salir".

Mis ojos le siguen mientras sube a la siguiente cubierta y desaparece de mi campo de visión. Cielos, este yate es grande. Calculo que caben unas cien personas. Subo la siguiente serie de escalones que tengo delante y, cuando llego arriba, apenas puedo creer lo que ven mis ojos. Delante de mí hay una enorme zona beige con varios sillones blancos, sofás y estanterías. En el centro de este lujo hay una especie de escalera cubierta de cristal. Hay leds por todas partes y la pura decadencia me llama la atención. Más atrás hay dos grandes puertas de cristal que dan a una especie de terraza con muebles de salón. ¿Dónde me he metido? Nada más terminar la frase, el yate empieza a moverse.

"Sube, Ever", oigo la atractiva voz de Javid desde arriba y me dirijo a las escaleras.

Está de pie en la cubierta superior con una especie de joystick en la mano y mira hacia el mar. "¿No me dirás que diriges este monstruo con él?".

"Ven aquí", vuelve a decir, y yo sigo su invitación.

Se hace a un lado, señala el espacio que hay frente a él y, mientras estoy allí, me rodea con sus brazos y me aprieta el bastón en la mano. "¿Qué?", pregunto riendo, intentando ignorar la proximidad de su cuerpo de acero.

"Este es un controlador de yate. Puedes controlar los *recuerdos* desde prácticamente cualquier lugar del yate. Pruébalo, es muy fácil".

Sacudo la cabeza enérgicamente. "Luego lo estrellaré e iré a la cárcel porque no puedo pagar las reparaciones". Me río de nuevo y vuelvo a poner el mando en sus manos. De repente se inclina hacia delante hasta que sus labios están justo en mi cuello y lo besa suavemente.

"Entonces tal vez debería esperar que nos dirijas a una roca. Entonces te mantendré y podrás saldar tu deuda de otra manera".

Su proximidad me vuelve loca, al igual que su voz, pero las palabras que pronuncia me estremecen. Inmediatamente vuelvo a visualizar el tráfico de mujeres. Después de todo, no puedo estar completamente segura.

"No", dice seriamente, como si hubiera vuelto a escuchar mis pensamientos. "No soy ni proxeneta ni traficante. Al menos no de humanos". Ahora suena duro y casi desdeñoso. Como si lo confirmara, da un paso atrás. "Vamos abajo. He preparado algo. Completamente inocuo, ma fleur".

De repente aparece de nuevo el encantador Javid y me pregunto cuál es el verdadero.



## JAVID

La dejé bajar las escaleras delante de mí, por puro interés.

Observar sus movimientos, sentir cómo reacciona ante mí, es nuevo para mí. En general, sé que puedo acabar con todas las mujeres. No es algo de lo que esté orgulloso o de lo que presumo. Simplemente es así. Pero, por supuesto, también lo disfruto y a menudo lo he hecho mío. No soy de las que se comprometen. Aunque quisiera, mi carrera no está diseñada para tener una mujer a mi lado. Hasta ahora, lo único que me ha interesado del sexo opuesto ha sido el sexo rápido. Los recuerdos que he creado a través de él y que luego he plasmado en papel. Shirin y Amira son excepciones a esta regla. Básicamente, confío en ambas y son dos mujeres que Mert y yo compartimos. Pero tampoco tengo más interés en ellas. Sexo. Sexo rápido y duro en mis términos, eso es lo que quiero. También siento algo más con Ever, pero aún no estoy seguro de qué es exactamente. Además, pensar en follármela... No es sólo un sueño húmedo o mi intención como con las otras, no, es una necesidad. Como un mantra, y aún no he descubierto qué significa el resto.

"¿Adónde ibas?", pregunta, deteniéndose al pie de la escalera y volviéndose hacia mí.

No puedo evitar sonreír. Siempre que me mira, tengo que hacerlo. Señalo a la derecha. "A la cubierta central". Ella asiente y se dirige hacia las dos puertas de cristal. Esta mañana ya he enviado aquí a Tarek con una de las cocineras para que lo preparen todo. Con cualquier otra mujer que trajera aquí y para la que hubiera hecho estos preparativos, ya sabría qué reacción obtendría. Siempre es la misma. Yate, solarium, champán, fresas, unos pocos toques dirigidos y sus labios ya están alrededor de mi polla y poco después esa polla está en su coño. Supongo que con Ever será diferente. No es que no quiera que me la vuelva a chupar, porque lo ha hecho de maravilla, ni que no quiera follármela hoy... No, me refiero a todo. La forma en que se entrega a mí. Lo que está dispuesta a dar por mí, y con eso no me refiero a su cuerpo, que inevitablemente será mío. No es una de esas mujeres que se interesan por mi dinero. A las que puedo impresionar con mi isla, mi avión o mi yate. Impresionarla en cierto modo, pero no de tal manera que me deje poseerla. Para Ever, lo que cuenta es la persona, independientemente del entorno, y eso es algo nuevo para mí. Ella me quería cuando aún pensaba que yo era Mert. "¿Te gusta?", le pregunto, observando su mirada vagar por los tabloncillos pulidos. Un amplio colchón yace en el suelo, rodeado de todos los manjares que acabo de mencionar.

"Precioso", dice, pero en lugar de hundirse en el colchón, se queda de pie junto a la barandilla.

Mis ojos se desvían de nuevo hacia su trasero. Su culo... es perfecto y lo quiero para mí.

"¿Lo has visto todo?"

Ahora me doy cuenta de que me ha pillado, pero no tengo ningún problema. "¿Nos sentamos?", le pregunto y señalo el colchón. Si la miro así durante mucho más tiempo, no podré ocultar mi polla, cada vez más dura. Ella levanta una de sus oscuras cejas y me mira con gesto crítico.

"¿No tienes miedo?"

"¿Delante de ti, ma fleur?"

Se ríe. "De ataques".

"¿No lo entiendo?"

"Bueno", dice, hundiéndose en el colchón, "si Ruhn está protegido por un muro, cualquiera podría atacarte aquí". Agita la mano. "No es que quisiera saber quién podría hacerlo".

¡Soy idiota! ¿Desde cuándo no puedo pensar con claridad? Ahora entiendo lo que quiere decir. Me siento a su lado, estiro las piernas y cojo el champán y las dos copas de la bandeja. "No tienes que preocuparte por eso. Esta sección es tan mía como la propia Ruhn". Lleno nuestras copas y le paso una.

"A mí tampoco me preocupa", responde ella, estirando el *yo*. "Al fin y al cabo, parece que eres tú quien tiene enemigos".

La miro antes de vaciar mi vaso de un trago. Chica lista, mi flor. "Si te persiguen piratas o similares, creo que les ofrecería a Shirin y Amira a cambio". Mientras digo las palabras, me doy cuenta de que las digo en serio. Ever se muerde ligeramente el labio inferior y mis pantalones se tensan.

"¿Qué os pasa a los cuatro?"

"¿Qué crees que es?"

"Al principio pensé que Shirin era tu amiga. Luego lo interpreté como que estaba emparentada contigo. La siguiente vez que vi a Mert cuidando de ella... bueno... lo era. Pero esta mañana habría jurado que tú también lo hacías con ella".

"¿Te molestaría?" Por un momento creo ver algo parecido a los celos en sus ojos, pero empieza a reírse.

"Lo que me molestaría sería la idea de que sois hermanos y seguís haciéndolo juntos".

"Si lo fuera, ¿aún se me permitiría tocarte el coño y hacer que te corras?". Sé que soy un idiota sexista, pero no puedo evitarlo.

"¿También te ocupas de otras cosas?"

Suena seria, pero puedo ver sus latidos acelerados. ¡Joder! La deseo tanto. "¿Quieres tener una conversación seria en vez de dejar que te seduzca?". Se queda callada un momento. Un rubor cubre sus mejillas y luego sonrío.

"Por ahora, sí".

¡Premiere! Nadie quería hablar todavía. No así. "¿Qué te interesa?"

"Ya te he pedido una cosa".

"Shirin y Amira están realmente emparentadas, por así decirlo. Igual que Mert. La única diferencia es que no somos parientes de sangre. Mert me ayudó en un momento difícil y las dos mujeres siempre me han apoyado".

"¿Un momento difícil? ¿Psicológicamente?", quiere saber con rostro serio.

"Así no. Digamos que no siempre me ha ido tan bien".

"Ya veo", responde y no pregunta a qué me refiero exactamente. "¿Pero también te las follas a las dos?"

"Cuando me apetezca".

Ella traga saliva. "Al menos eres honesto".

"No hay razón para no ser sincero". Da vueltas a su vaso en la mano antes de volver a mirarme.

"Entonces, ¿por qué yo?"

"Quiero crear recuerdos contigo, ma fleur". Ahora me mira como si no estuviera del todo junto.

"¿Qué?", pregunta riendo.

"Es muy sencillo, Ever. La pasión es algo que no debe expresarse sólo con palabras. Es decir, en mi caso lo es, o mejor aún. Para ti, sin embargo, se entiende literalmente".

"Empiezo a entender tus dificultades anteriores".

Sonríe tan descaradamente dulce que casi me revienta los pantalones. "No seas descarada, dulce flor".

"Sólo puedo entender lo que está pasando".

"Miraste mi último libro en el avión, ¿verdad?"

"Oh, sí", dice ella, estirada.

"No escribo nada que me invente. Todo lo que pongo sobre el papel son recuerdos". Mi mirada se detiene pesadamente en ella porque mi intuición me dice inevitablemente que con ella crearé mis mejores recuerdos. Recuerdos calientes. Recuerdos profundos. Recuerdos nuevos.

"¿Y escribes porno?"

Tengo que reírme otra vez. "No es porno".

"¿Pero?"

"Tengo una idea", digo y me inclino hacia delante para que nuestras bocas estén a sólo unos centímetros de distancia. "Hasta que te vayas, escribiré nuestros recuerdos y antes de que te vayas Ruhn, te los leeré. Así podrás juzgar si es porno o pasión sofisticada".

Parece algo nerviosa: "Estamos empezando a conocernos. Me vuelvo a ir dentro de siete días. ¿Cuántos recuerdos quieres ser capaz de hacer?"

"Más de lo que puedas soñar, ma fleur".

## EVER

La relativa franqueza de su relación con Shirin, Amira y otras mujeres me impresiona.

No es que me guste, porque de alguna manera siento una especie de propiedad sobre Javid - lo cual es estúpido - pero me gusta el hecho de que no me está mintiendo. "¿Cómo sabes de qué se tratan mis sueños?" pregunto, sintiéndome fuera de lugar por su repentina cercanía.

"No sé lo que estás soñando, Ever. Sólo sé lo que pasa por mi cabeza cuando te miro. Sólo espero o confío en que pienses, sientas y quieras lo mismo".

Estoy segura de que es lo mismo en cuanto a lo físico. La única pregunta es si Javid es un hombre que no podré sacarme de la cabeza después de volver a casa, lo que sin duda no me haría ningún bien durante bastante tiempo. Hasta ahora, no ha habido tal hombre en mi vida o en mi cabeza.

"Nunca", sale de sus labios, casi en un gruñido, y siento que voy a explotar. A derretirme. No me conozco. Su mano pasa por debajo de mi barbilla y acerca mi cara a sus labios.

"Ahora voy a besarte", me dice y al mismo tiempo me da un beso tan apasionado que casi me mareo. "Luego voy a poner mi mano en tu pelo".

En un instante, sus dedos se dirigen a mi nuca, la acarician brevemente y luego enredan un mechón de pelo en su mano.

"Entonces te tocaré el pecho".

Ya sé que hará exactamente eso antes de que ocurra realmente.

"Voy a cabalgar sobre tu pezón. Suavemente al principio... sobre la tela..."

Eso es exactamente lo que hace, mientras sus labios rozan los míos una y otra vez.

"Entonces tira de tu top sobre tu cabeza... para que pueda verte toda. Mira tus pechos y dale a tus pezones la atención que merecen".

No espero una segunda invitación. Me tiro de la camisa por encima de la cabeza e inmediatamente me desbrocho el sujetador. En ese mismo momento, una brisa pasa sobre la cubierta y mis pezones se endurecen. Javid se sienta frente a mí. Me observa. Me inspecciona. Mi cara, mis ojos, mis labios y luego baja hasta mis pechos. Con el nudillo de su dedo índice, acaricia uno de los pequeños capullos un par de veces y yo tomo una fuerte bocanada de aire en mis pulmones. "Javid", su nombre sale de mis labios más suplicante que pronunciado.

"Eres muy guapa", responde, sin apartar los ojos de mis pezones irritados.

Mis bragas están tan húmedas que me preocupa que, si me mete la mano, pueda resultar embarazoso, pero él sonríe casi con complicidad.

"¿Estás mojada por mí, ma fleur?"

"Mierda, sí", me aclaro la garganta y bajo la cabeza. No me conozco así. Antes, cuando tenía sexo, era yo quien marcaba la pauta. ¿Es el ambiente? ¿Es Javid? ¿Son ambos? No lo sé y para ser honesta, no me importa ahora. Ni siquiera me importa si

hace lo mismo con otra persona mañana, la semana que viene o dentro de un año. Simplemente no existe en mi cabeza. Como si sólo estuviéramos él y yo el resto de nuestro tiempo juntos. Su cabeza baja hasta mi pecho. Me acaricia el pezón con los labios y me dejo caer sobre los codos. "¿Por qué eres tan bueno?", pregunto, y eso es todo lo que siento. No es un contacto nuevo, no es una experiencia nueva, pero nunca me había sentido así.

"Porque eres mi pareja", murmura, mordiéndome la carne.

Gimo y apenas puedo soportar el deseo entre mis piernas. "Hazme el amor, Javid. Quiero saber lo que se siente". Nuestros ojos se encuentran. Nuestras miradas están tan cautivadas que no puedo imaginar volver a mirar a otros ojos. Cuando su mano se apoya en mi esternón desnudo, empujándome hacia atrás, estoy completamente fuera de mí. "Javid", gimo de nuevo y casi me vuelvo loca cuando sus manos van a mis calzoncillos y me los baja junto con el tanga.

"No tan rápido. Quiero disfrutar de ti. Quiero crear recuerdos que duren para siempre".

Le veo estirar el brazo a la derecha, coger una especie de mando a distancia, pulsarlo y volver a dejarlo en su sitio. Al momento siguiente, Rihanna está reproduciendo Calvin Harris y *We Found Love* en lo que parecen miles de altavoces que no puedo ver. No sé si es casualidad, pero o se ha acordado de lo que escuchamos anoche en mi móvil o le gusta lo mismo. No me da tiempo a pensarlo porque se levanta, se pone la camisa por encima de la cabeza, se quita los zapatos y luego los pantalones. ¡Mierda! No lleva nada debajo de los pantalones. Al verlo tan cerca, tan desnudo a la luz del día... tan guapo, tan masculino y, sobre todo, tan duro para mí... no puedo evitar agarrarme mi propio pecho con una mano y frotarme el pezón.

"Mierda", sisea y vuelve a inclinarse sobre mí.

"Definitivamente estás hablando demasiado ahora mismo", respondo con un suspiro y apenas puedo esperar a que haga algo. Cualquier cosa. Lo principal es que me toque y esté cerca de mí. Su cuerpo duro y desnudo descansa suavemente sobre mí. Su lengua se apodera de mí y su mano se introduce por fin entre mis piernas. "Dios", jadeo cuando su pulgar se posa sobre mi clítoris. "Más... Necesito más, si no me volveré loca.

"Todo, Ever. Lo tienes todo de mí", dice con voz áspera y me besa el vientre mientras su dedo me frota el clítoris como si estuviera hecho solo para eso.

"Soy tan jodidamente duro".

Lo sé. Noto su dureza y quiero tocarla. Mi mano también se mueve entre nuestros cuerpos y la encierro con el puño, lo que arranca un gruñido de su boca y dos de sus dedos se introducen en mí.

"Si... Javid..." Mi cuerpo ya está empezando a temblar y si sigue así, me correré en cualquier momento. Continúo tirando y frotando mi pezón con una mano, mientras acaricio su enorme miembro con la otra. Lo acaricio, lo froto y no me canso de ver lo que estas caricias le hacen en la cara. Es tan infinitamente masculino.

"¿Quieres venir conmigo?", me pregunta entre besos, mirándome con esos ojos verdes prohibidos.

"Contigo dentro de mí", digo con un suspiro y abro más las piernas cuando me suelta la mano y se levanta brevemente. Veo cómo se lleva la mano a los pantalones, saca un condón y se lo pone.

"Tu palabra es mi orden", dice en voz baja.

Sus ojos se clavan en mí y se agarra la polla con la mano para colocarla frente a mi entrada. Ya no hay nada suave en su voz. Sólo empuje y pura lujuria. Una lujuria que siento con demasiada intensidad cuando me penetra hasta la empuñadura de un solo empujón. "¡Dios!", grito, y no sé si es el dolor momentáneo que casi me hace despegar o la dicha de sentirlo por fin dentro de mí tan completamente.

"Sí, Ever", susurra, "grita para mí".

Se queda dentro de mí un momento, luego se retira tan despacio que es casi insoportable y vuelve a empujar casi brutalmente.

"Javid", jadeo cuando su boca envuelve de nuevo mi pezón y lo muerde con los dientes. Un dolor agrisado me recorre las venas y, aunque me duele, empujo más mi pelvis hacia él y le clavo los dedos en los hombros.

"¿Más, ma fleur?"

¡Cielos! Su voz... me vuelve loca. Es como si fuera un estimulador adicional en mi clítoris. "Sí, sí, más, por favor", gimo. Nunca en mi vida un hombre me había tomado así. Tan envolvente, tan bueno. Y nunca antes mi corazón había latido como si fuera a fallar en cualquier momento. "Más", sale de mi boca con un gemido. Pero antes de que pueda escapar otro jadeo lujurioso, su lengua ya me está penetrando de nuevo. Me penetra una y otra vez. Empuja con tanta fuerza y profundidad que me agarro a él con los dedos y sus manos, que me agarran con fuerza, me calientan aún más.

"Sabía que sería así contigo".

No ha terminado de hablar cuando vuelve a besarme.

"Ven conmigo, Ever. Ven por mí, a través de mí y déjame darte todo".

"Sí", logro decir, porque el orgasmo me invade en el momento exacto en que Javid lo ordena. Su dura posesión, sus palabras, su voz y esta insana cercanía, todo me hace temblar y me corro tan intensamente que por un momento no veo más que estrellas. Siento cómo se retuerce su polla, siento tantas cosas... No puedo expresar con palabras lo abrumador que es este sexo, este hombre. Lo abrumadores que somos juntos. Definitivamente no esperaba que fuera así.



## JAVID

Me cuesta separarme de ella.

Estar tan cerca de ella, estar tan dentro de ella... ¡Joder! He tenido sexo muchas putas veces en mi vida, pero esta mujer, esta dulce flor...

Desde el primer momento me di cuenta de que sería especial. Que era algo especial. Pero no me di cuenta de que sería tan explosivo lo que estaba pasando dentro de mí.

"¿Javid?" pregunta, y yo retiro mi cara de su cuello y me alejo lentamente.

Me levanto, incapaz de responder, y camino unos pasos hasta situarme junto a la papelera y tirar el condón en ella.

"¿Pasa algo?", quiere saber.

Su voz se dispara inmediatamente en mi polla y hace que se retuerza discretamente. Pero lo que es mucho peor, o más bien extraño, es que mi corazón, por lo demás bastante pausado, da un vuelco. "Todo está perfecto, ma fleur", soy capaz de decir por fin. No quiero que se sienta mal. No después de acostarnos. Mientras vuelvo hacia ella, sé que tampoco quiero que se sienta mal en ningún otro sentido. Cojo una de las botellas de agua de la bandeja, vuelvo a sentarme junto a mi dulce flor y coloco la botella entre mis rodillas. Estoy a punto de coger los vasos que tengo al lado cuando Ever suelta una risita. Me mete la mano entre las piernas. Coge la botella, abre el tapón y se lo lleva a la boca. Bebe con firmeza y yo la miro asombrado. Cuando le sale un poco de agua por la comisura de los labios, no puedo evitar sonreír.

"¿Qué?", pregunta con un guiño, "¿nunca has bebido directamente de una botella, gran Javid?".

Me aprieta el agua en la mano y me río antes de bebérmela del mismo modo que ella lo hizo antes. "De verdad que aún no lo he hecho", respondo y vuelvo a dejar la botella en su sitio. "Mi madre me habría castigado si lo hubiera hecho".

"Háblame de tu madre", me dice suavemente y apoya la cabeza en mi regazo con total abandono.

¡Vaya! Quiero decir, acabo de follármela y no muy suavemente y ahora me pregunta por mi madre. No es que me moleste, es sólo que nadie ha hecho eso antes que ella. Es nuevo para mí sentarme tan cerca después del sexo. O se pasa directamente a la siguiente ronda o se acaba el encuentro.

"No quería molestar", dice, mirándome con sus ojos oscuros.

Un mechón de pelo se le pega al labio y me detengo cuando mi mano se acerca y se lo paso por detrás de la oreja. "No eras tú, Ever. Me encantaría hablarte de mi madre". En cuanto lo digo, sé que es lo mismo.

"Tengo curiosidad". Sonríe, deja que su mano se desplace hasta la copa de champán que hay junto al colchón y bebe el último sorbo.

"Viví con ella en Francia hasta los dieciséis años".

"¿Con ella? ¿Están tus padres separados?"

Tengo que evitar reírme a carcajadas porque sospecho que Ever no lo entendería. No podría. ¿Cómo podría? "Ambos están muertos, pero sí, se separaron poco después de que yo naciera".

"Lo siento", responde ella y deja el vaso vacío a un lado.

"No tiene por qué ser así, ma fleur. Después de todo, me he hecho grande y fuerte". Sonrío, simplemente porque me siento demasiado bien con su cabeza apoyada en mí. Mi mano se desliza hasta su mejilla y mi boca se abre por sí sola. "Mi madre trabajaba en el teatro y procedía de una familia francesa muy rica. Farid la conoció durante unas vacaciones en Yemen".

"¿Y Farid era tu padre?"

Asiento con la cabeza e intento que no se me note la repugnancia que siento al pensar en él. "Mamá era joven, estaba de vacaciones con sus abuelos y entonces conoció a Farid. Un hombre guapo que por desgracia se fijó en ella enseguida".

"¿Desafortunadamente?"

"Habría sido mejor para ellos que nunca se hubieran conocido".

"Pero entonces tú tampoco existirías. ¿Has pensado alguna vez en eso, gran escritor?"

Sus ojos brillan y enseguida me doy cuenta de que estaba demasiado seria. Quiere animarme. Ever es una mujer que percibe instintivamente lo que les pasa a los demás sin tener que decirlo. Es exactamente eso. Eso es lo que la hace tan especial. Con todo lo demás. La lava en sus ojos, su quebrantamiento inherente y su cuerpo demente.

Lo sé", respondo secamente. "Aún era joven y era su primera experiencia con un hombre. Más tarde me dijo que si hubiera estado de vacaciones con sus padres, todo aquello nunca habría ocurrido. Mis bisabuelos eran probablemente un poco más relajados y Farid les causó una buena impresión. Por eso le permitían salir con mi madre todas las noches. Cuarenta semanas después de las vacaciones, nací yo".

Los ojos de Ever se agrandan cada vez más. "¿No le contó a tu padre lo de su embarazo?"

Nos acercamos poco a poco a un tema del que preferiría no hablar. Ahora no. Porque hasta ahora el día ha sido muy agradable. "Fue complicado". Como si fuera automático, me inclino hacia delante y poso mis labios sobre los suyos. Sus labios son carnosos, suaves, y su dulce lengua al entrar en mi boca hace que se me ponga dura de nuevo al instante. "Sabes dulce, ma fleur", murmuro. Sus manos se enredan en mi pelo, tiran de mí y lo saboreo.

"Espero que las cosas no se compliquen entre nosotros".

Inesperadamente, se aparta de mí, se da la vuelta y me agarra la erección con mirada lasciva. Su pulgar recorre la punta y la visión me hace estremecer por dentro. "No lo hará", le respondo, agarro su pelo y dirijo su boca hacia mi polla. En cuanto me rodea con los labios, empieza a mover la mano a la par que la lengua y me vuelvo loco. Me apoyo en el colchón con un brazo y observo a mi flor mientras complace mi erección con ternura y devoción. Sus palabras pasan por mi mente, *espero que esto no se nos complique*, y mientras sigo observándola, noto que no me gustan esas palabras. Significan que lo que compartimos aquí no significa nada. Que es un pasatiempo. Así que en realidad es exactamente lo que suelo buscar. "Nunca", gruñe de mis labios y sus ojos se clavan en mí mientras su boca casi me tiene a punto de correrme otra vez. "Esto, dulce flor, no es algo que hagamos por última vez". Agarro su pelo con fuerza, como si quisiera retenerla para siempre. Me meto tan dentro de ella que apenas tiene

oportunidad de soltarse. Pero por la forma en que su lengua juguetea alrededor de mi polla, no se lo piensa dos veces. "Joder", siseo, suelto mi agarre y me introduzco entre sus piernas. Está tan mojada... En cuanto mi pulgar toca su clítoris, gime con mi polla en la boca y se la mete hasta el fondo ella sola. Dos de mis dedos se introducen también en su coño y ella saca aún más el culo. ¡Joder! Es tan perfecta. Tan perfecta con su boca alrededor de mi polla agitada. Le meto los dedos con tanta fuerza que puedo sentir la vibración de sus jadeos reprimidos contra mi erección. Mientras su coño se aprieta alrededor de mis dedos, miro su boca, sus pezones duros, me derramo dentro de ella. Mi dulce flor toma cada gota que le doy.

## EVER

Nos quedamos en el yate hasta la puesta de sol. Probablemente tendremos sexo cinco veces más antes de que el sol se ponga. Y hasta el atardecer, mi corazón late más rápido con cada nuevo vistazo a Javid.

"Dame la mano", dice después de que Tarek se acerque al yate en la pequeña lancha motora.

Lo cojo, doy un paso hacia él en el barco y enseguida me atrae contra su pecho. En cuanto sus brazos me rodean, me invade una sensación. Una sensación que he tenido toda la tarde. Ya sea durante las cosas íntimas o simplemente cuando me ha acercado a su pecho, como acaba de hacer. Es una sensación de felicidad. Una sensación de estar protegida, y se siente demasiado bien. Mientras nos sentamos uno al lado del otro, creo ver una sonrisa escondida en la cara de Tarek, pero al mismo tiempo suena el móvil de Javid y nos separamos.

"Mert", le habla después de sacársela de los pantalones.

No entiendo exactamente lo que dice Mert, pero veo que a Javid no parece gustarle, porque su cara se contorsiona en una mueca casi amenazadora. Sisea una respuesta a su amigo, su guardaespaldas, en un idioma que no entiendo, y se vuelve a meter el móvil en el bolsillo.

"En realidad había planeado el resto de la velada de otra manera, pero eso no va a ocurrir ahora".

Como habla en inglés, supongo que sus palabras van dirigidas a mí. Pero no estoy segura, ya que no me mira ni vuelve a acercarse a mí. El ambiente cambia de repente. "¿Ha pasado algo?", le pregunto, esperando que no oiga la decepción en mi voz.

"Ha pasado lo de Shirin", responde secamente y ladra unas palabras a Tarek, que pisa el acelerador.

Tanto que prefiero apretar los dedos alrededor del banco que tengo debajo. "De acuerdo", es todo lo que le digo a Javid. Si él quisiera decirme qué está pasando, estoy segura de que lo haría. No me gusta lo que mi corazón y mi cuerpo están tratando de decirme. A saber, que no quiero que abandone sus planes conmigo - cualesquiera que sean - por Shirin. De repente, su mirada se desvía hacia mí. Sus ojos brillan de ira, y por un momento no sé si está enfadado conmigo. Pero, ¿por qué iba a estarlo? *Vamos, Ever*, pienso.

"Tomé una decisión diferente".

"¿Eso significa?", quiero saber.

"Nos acompañarás a Mert y a mí".

Mi corazón late más rápido. "Oh, lo haré, ¿lo haré?" Esta vez reconozco la sonrisa oculta en la cara de Javid, aunque la ira sigue siendo más dominante.

"Lo harás".

Tarek se detiene en el embarcadero y Javid salta inmediatamente y me tiende de nuevo la mano.

"Ponte algo adecuado para el club. Nos vemos en la entrada en una hora. Encontrarás el camino a la casa, ma fleur, ¿verdad?"

Me siento brevemente abrumada, pero asiento con la cabeza. Por supuesto que puedo encontrar los pocos metros que me separan de la casa. Aparte de eso, hay luces por todo el camino. Pero, ¿adónde va? ¿Y a algún club? No tengo ocasión de preguntarle exactamente qué pretende, porque salta los pocos metros de la pasarela y aterriza delante de la cabaña donde desaparece Tarek. Igual de rápido, Javid no aparece por ningún lado. Algo adecuado para el club... No tengo nada de eso conmigo. Sobre todo, ¿qué pasa con Shirin? ¿Siquiera quiero ir cuando se trata de ella? Aterrizo delante de la puerta principal, la abro de un empujón y subo corriendo por la casa vacía hasta mi habitación. Sí, creo que iré con él. Al menos eso es lo que me dice mi corazón y el viejo Ever que hay en mí. Mi cabeza, sin embargo, dice algo completamente distinto. Incluso cuando estoy en la ducha. *Quédate aquí. No dejes que se acerque demasiado a ti. No te metas en su vida.*

Sin embargo, veinte minutos después estoy delante del armario y estoy bastante indecisa. Porque, sea lo que sea, no tengo nada adecuado que ponerme. Así que me decido por unos pantalones cortos negros y una camiseta negra para la barriga. Ni siquiera sé por qué metí los zapatos en la maleta, pero ahora que los llevo puestos, me alegro de haberlo hecho.

Veinte minutos más tarde, estoy de nuevo delante de la entrada, donde esta vez me espera Mert. Sus ojos recorren mi atuendo y me dan ganas de quitarle la sonrisa lasciva de la cara. "No estaba preparada para ir a un club", le digo rotundamente.

"Tampoco vamos a un club de verdad. Pero déjame decirte, te ves lo suficientemente bien como para comer".

"Por supuesto", respondo, pero por desgracia también tengo que sonreír cuando la sonrisa de Mert se ensancha.

"Vamos, asegúrenos de ponernos en marcha".

"¿Dónde está Javid?", quiero saber y sigo a Mert -aunque esta vez más despacio por culpa de mis zapatos- por el sendero hasta el embarcadero.

"Ya está allí".

Ni siquiera pregunto dónde está, ya que probablemente no podré hacer nada con él. En el embarcadero, Mert me ayuda a subir a una de las lanchas y despega enseguida. "¿No nos lleva Tarek?", pregunto y me siento en el banco frente a Mert.

"Tarek está libre a esta hora del día."

En su cara vuelve a aparecer esa sonrisa insinuante y me pregunto qué significará. Mis ojos se posan en Mert, que, como yo, va vestido de negro. Por desgracia, no es culpa mía que mi cerebro evoque inmediatamente las imágenes de este hombre que tengo más grabadas a fuego en la mente. Cómo se llevó a Shirin al sótano y cómo se masturbó en la ventana de la piscina.

"¿Cómo está tu hermana?", quiere saber, sacándome bruscamente de mi propia pequeña porno.

"¡Mierda!", siseo y al mismo tiempo saco el móvil de los pantalones. Suena tres veces y enseguida oigo la voz chillona de mi hermana en mi oído.

"Pensé que no ibas a ponerte en contacto en absoluto. ¿Qué es todo ese ruido contigo?"

"¿Estás bien?" es lo primero que pregunto.

"Me sentiría mejor si me mantuvieras al tanto. ¿Está Javid en el barrio? ¿Puedo hablar con él?"

Estoy casi a punto de responder que vamos de camino a Javid cuando mis ojos se posan de nuevo en Mert y recuerdo que Chloey cree que es Javid. "¿De verdad te interesa cómo estoy o sólo quieres hablar con Javid?", pregunto riendo.

"Primero Javid, luego tú", responde riendo.

"Está dirigiendo el barco ahora mismo, no creo que pueda hablar contigo ahora".

"Oh, vamos", empieza a suplicar.

"Dámelo", dice Mert, y yo le doy mi móvil, desconcertada.

Así que realmente es así. Él y el verdadero Javid probablemente entienden mi lenguaje bastante bien.

"Hola, hermanita de Ever", habla por teléfono en inglés, y oigo a Chloey soltar una risita a pesar de las olas que chocan contra el barco. "Es una pena que no puedas estar aquí en persona, pero Ever te está representando estupendamente".

No entiendo la respuesta de Chloey, pero no puedo evitar pensar que definitivamente tengo que empezar a hacer fotos para ella. Al fin y al cabo, no estoy aquí sólo por placer. En realidad, es sólo gracias a Chloey que estoy aquí de todos modos. Que conocí a Javid.

"Estamos de camino a Marakadu."

Aguzo el oído un momento, pero como ya he supuesto, el nombre de Marakadu no significa nada para mí. De repente, Mert vuelve a ponerme el móvil en la mano.

"Es tan mono con su acento", suspira Chloey.

"Muy dulce", respondo con una mirada ligeramente desdeñosa al hombre que tengo delante. Si supiera con qué dulzura cuida de Shirin y probablemente también de Amira... bueno.

"Me prometió que hablaríamos de Zoom mañana".

"Oh, ¿tienes su número?" Mert me guiña un ojo.

"No, a través de su teléfono móvil, por supuesto".

"Por supuesto", digo riendo y vuelvo a mirar al agua mientras Mert aminora ligeramente la marcha.

"¿Por qué viajas sola con él en la oscuridad?", quiere saber a continuación.

"Un viaje, nada más. Nos encontraremos con su guardaespaldas allí".

"El guardaespaldas", chirría. "¿Pasa algo, hermanita? Tal vez no sería tan malo si estuvieras con él. Entonces podrías casarte y yo podría vivir contigo en la isla de Javid".

La idea es tan descabellada que tengo que reírme a carcajadas y Mert me mira asombrado. "Hablares de eso más tarde. Por ahora, por favor, dime si todo va bien en casa y especialmente contigo".

"Lo es. Issy está aquí. Me dijo que la saludara".

"Salúdala y dale las gracias de nuevo". De repente aparecen luces en el agua. Muchas luces, y cuanto más nos acercamos a ellas, más claro se hace otro sonido además del del motor y el agua. "Creo que hemos llegado, Chloey. ¿Entonces volveremos a hablar mañana?"

*"No te das cuenta de lo bien que lo tienes, hermana mayor".*

"Te quiero, hermanita. Cuídate".

*"Lo haré, y como siempre: no hagas nada que yo no haría".*

Se ríe de nuevo y entonces la conversación se esfuma y mis ojos se abren de par en par. "¿Qué es Maracadú?"

"Una isla de fiesta. O mejor dicho: la isla de fiesta privada de Javid, dulce Ever".

## EVER

Aquí también hay una pasarela, pero es más corta que la de Ruhn.

Mert para el motor, pulsa unos botones y se levanta.

"¿Vamos?" pregunta, tendiéndome la mano como Javid.

"¿Por qué Javid tiene su propia isla de fiesta?" La música está tan alta que seguro que se oye al otro lado del mar. No se puede pasar desapercibido cuando te preocupa que alguien te ataque. Agarro la mano de Mert, dejo que me arrastre hasta el embarcadero y le sigo.

"No podemos ir a clubes normales o similares. Marakadu está tan lejos de los caminos trillados que seguro que nadie se fija en nosotros".

"Si tú lo dices", le contesto, y entramos en la playa. Mis tacones se hunden inevitablemente en la arena y Mert se echa a reír. "Un poco de información de antemano podría haber sido útil", respondo, bajándome de las zapatillas y recogéndo las.

"Tal vez", dice Mert, agarrándome de nuevo los dedos sin que se lo pida y tirando de mí hacia una escalera construida en una pequeña colina.

Nada más llegar a la cima, nos encontramos frente a una especie de pub abierto. Al menos así es como yo lo describiría. Una larga barra cubierta por una enorme vela. Hay mucha gente sentada en la barra. Hombres y mujeres charlando y con bebidas en la mano. Delante de la barra, justo enfrente de nosotros, hay unas cuantas mesas pequeñas, muchas de ellas ocupadas. Dos grandes altavoces negros emiten una sutil música. Sin embargo, queda casi totalmente ahogada por la música procedente del edificio situado más atrás. Un edificio cerrado, sin ventanas. Al menos no se ve ninguna desde aquí. "¿De dónde viene toda esta gente?", quiero saber de Mert.

"Shirin los hizo volar desde el continente. Otra cosa que a Javid no le gusta mucho. Espera aquí un minuto, por favor", me indica Mert y corre hacia una de las camareras, con la que habla brevemente.

Mi mirada sobrevuela a todas las personas que no me hacen caso mientras me vuelvo a poner los zapatos. Mert ya está de vuelta conmigo.

"Están allí."

"¿Javid y Shirin?" quiero saber.

"Así es", responde y no me pierdo su mirada escrutadora.

¿Puede ver que no me gusta el hecho de que Javid y Shirin estén juntos en este club - o lo que sea a unos metros de distancia? *Y qué si lo ve*, pienso. Déjale. "¿Qué hizo ella para que Javid viniera aquí?" Me pongo al día y corro junto a Mert.

"Este", responde simplemente.

"¿Y eso significa?"

"Que no se le permite usar la isla sin acuerdo previo. Sólo Javid decide cuando una de las fiestas especiales tiene lugar aquí".

"¿Entonces por qué lo hizo?" Mert se detiene y yo hago lo mismo. Su mirada se vuelve aún más oscura de lo que ya son sus ojos y da un paso adelante.

"Por tu culpa".

"¿Por mí?" Me cuesta imaginar que ahora le guste a Shirin y que esté organizando una fiesta para mí. Mert se acerca tanto a mí que casi me toca la mejilla. No me incomoda, pero tampoco enciende necesariamente el calor en mí.

"Porque era la única forma en que podía asegurarse de alejar a Javid de ti."

Sus labios rozan mi piel cerca de mi boca. Sólo muy suavemente, ni siquiera insinuante, pero cuando Mert reanuda su marcha, estoy tan confusa que tardo un momento en seguirle. ¿Por qué me besa cuando me habla del complot de Shirin? ¿Por qué me dio ese beso en primer lugar? ¿Y no podría Shirin haber adivinado que Javid podría llevarme aquí con él? Mert se detiene delante de la gran puerta oscura, apoya las palmas en ella y me mira.

"¿Listo, Ever Tillmann?"

Me encojo de hombros. ¿Por qué no iba a estar preparada?

"¿Te contó Javid sobre sus preferencias?"

"¿Preferencias?", pregunto, pero Mert ya está empujando la puerta y desapareciendo en el interior del edificio.

\* \* \*

CUANDO entro en la antesala TRAS Mert, de la que ya ha desaparecido, echo un vistazo a mi alrededor.

Sin embargo, no hay mucho que ver y me planteo cuál de las tres puertas que tengo delante debo utilizar. Me decido por la del medio, ya que la música procede claramente de la sala que hay detrás. Nada más entrar, me encuentro realmente en un club. No uno grande, más bien como los pequeños e íntimos clubes de Fráncfort a los que he ido varias veces. ¿Por qué dijo Mert que no era un club de verdad? Todo está muy oscuro, como en un club, y tendré que mirar muy de cerca si quiero reconocer a Javid, Mert o Shirin. Todo es una gran pista de baile. No hay ni barra ni cabina de DJ y me pregunto qué música pondrán. Después de mirar a todo el mundo a la cara, me dirijo a la salida cuando una mano me agarra por detrás.

"¿Por qué no me seguiste?"

Es Mert, que me mira bastante relajado y está demasiado cerca de mí. "Porque no he visto por dónde has ido", le grito tan alto como él. Sacude la cabeza y me arrastra con él hasta que volvemos a la antesala con las tres puertas.

"Acabo de recibir una reprimenda de Javid porque ya no estabas conmigo."

"Parece que has sobrevivido". Como Mert sigue tan cabreado, empiezo a sonreír. ¿Qué significa eso de que le han echado la bronca? ¿No se me permite moverme por aquí por mi cuenta? Por fin, una pequeña sonrisa aparece de nuevo en la cara de Mert.

"Entremos antes de que me arranque la cabeza".

"¿Y por qué no viene él mismo si es tan importante para él?", pregunto mientras Mert saca una llave del bolsillo y la introduce en la cerradura de la puerta derecha.

"Está ocupado", responde.

"Una pregunta rápida", digo antes de que pueda empujar la puerta para abrirla. "Si esta habitación está cerrada, ¿cómo se supone que iba a seguirte?"

"La había dejado abierta. Precisamente por eso me echaron la bronca. No fuiste tú quien entró, sino unos extraños. Ahora vamos, dolor en el culo. "

Resoplo. Debe estar loco... un grano en el culo. Mi ilusión de que Javid se preocupe por mí porque Mert me ha perdido de vista estalla como una pompa de jabón. Se trataba de asegurarse de que nadie no deseado entrara en esta habitación. ¿Qué están haciendo allí? ¿Jugar? Justo entonces me doy cuenta de que estoy equivocado y definitivamente no es el juego que tenía en mente. Es algo completamente diferente. Mert me aparta con la mano y vuelve a cerrar la puerta.

"Eres bienvenido a hacer lo que quieras aquí, dolor en el culo. Por ahora estoy ocupado, si es que estoy aquí". Sonríe sugestivamente y desaparece al momento siguiente.

¡Guau! ¿Qué es este lugar? ¿Un club de intercambio de parejas? La habitación es aún más pequeña que el club de al lado. Tal vez unos cincuenta metros cuadrados. También es extraño que no se oiga nada de música a través de la pared. Quiero decir, ya se oía en el mar, ¿pero no aquí al lado? Sólo se oyen los gemidos de los hombres y las mujeres. Sigo sin moverme, sobre todo porque ni siquiera sabría adónde ir. Más bien intento averiguar qué está pasando aquí exactamente. No hay mucha gente. Unas quince. Pero las quince parecen recién salidas de una academia de modelos. Todas son hermosas. Y bellamente desnudas. ¡Carajo! No es que todos lo estén haciendo con todos los demás. Siempre hay una pareja ocupada el uno con el otro en los muebles del salón. Por cierto, el salón parece de la casa de Javid. Todo es de color blanco. Tanto los muebles como las paredes. Mi mirada se desvía brevemente hacia el techo, pero no hay techo. Miro a través de una cúpula de cristal directamente al cielo estrellado. Algo más atrás llama mi atención. Al mirarlo más de cerca, reconozco una especie de cama flotante. No es grande, más bien una cama individual, y está sujeta por una cadena con un gancho clavado en un pilar. Doy unos pasos hacia ella para ver qué ocurre exactamente allí y me alegro de que las parejas junto a las que paso no me presten ninguna atención. En cuanto estoy a un metro, se me acelera el corazón. Shirin está tumbada en esa cama, atada de pies y manos, y Javid está sentado frente a ella en un amplio sillón blanco. Los ojos de Shirin están fijos en él y algo parecido a un breve alivio fluye a través de mí porque Javid, como yo, es la única persona que sigue vestida.

"Ma fleur", su voz profunda llega hasta mí y al mismo tiempo Shirin levanta los ojos.

¿Cómo sabe que estoy detrás de él? ¿Y de qué va todo esto? No respondo. Ni siquiera sé qué, sino que miro alternativamente de su espalda a Shirin y viceversa. Se levanta bruscamente, da un paso adelante y tira de la cadena de la cama para que gire noventa grados y todo el mundo tenga una visión clara del coño desnudo de Shirin. Luego se me echa encima tan deprisa que apenas me doy cuenta de que me tira con fuerza contra su pecho.

"Te he estado esperando, Ever."

Su mano pasa por debajo de mi barbilla y me levanta ligeramente la cara para que nos miremos a los ojos. "¿Qué haces aquí?" No pregunto con reproche ni con curiosidad. Simplemente necesito saberlo para poder entenderlo. Quiero decir, aquí todo el mundo está teniendo sexo, y Shirin parece estar tumbada extendida delante de él, aunque no tenga control sobre sus extremidades. Incluso podría haberme sorprendido menos si los hubiera visto follando. Claro, habría estado cualquier cosa menos complacido, pero esto...

Una oscura sonrisa aparece en su rostro y sus labios se posan en los míos tan rápidamente que apenas puedo reaccionar. Sin embargo, no usa la lengua, sino que me muerde ligeramente el labio inferior y un hormigueo caliente recorre inmediatamente mi abdomen.

"Estoy castigando a Shirin, y quiero que me ayudes."

"¿Castigo?", pregunto y me alejo de él bajo coacción. Es como una droga. En cuanto me toca, apenas puedo despegarme de él.

"Ella hizo algo que no tenía permitido hacer. La castigaré por eso".

No suena como un asesino loco. Suena más como si estuviera hablando de una cita para tomar un café. "¿Y qué tengo yo que ver con eso?"

"Estás lidiando con todo en este momento, ma fleur".

Me acerca de nuevo y sus grandes manos se posan en mi trasero. "Javid", digo, luchando por mantener la compostura y tratando de calmar al viejo Ever que hay en mí. Un Ever que se habría vuelto loco por esto sin saber exactamente de qué se trataba. Él inclina su cabeza hacia mi oído, hunde sus manos en mi carne y comienza a susurrar.

"Si no quieres, la aceptaré y volveremos. Dejarla aquí así, sin que yo la toque, podría ser castigo suficiente por hoy. Sin embargo, si sientes la misma atracción por mí que yo por ti", hace un gesto de barrido con la mano antes de volver a colocar sus dedos en mi trasero, "y esto es un potenciador de la estimulación... si te gustan los juegos, sólo para nosotros dos... si quieres crear más recuerdos conmigo... entonces confía en mí. Puedo darte el cielo en la tierra".

Sólo sus palabras, su cercanía, hacen palpitar mi clítoris y cuando me muerde el lóbulo de la oreja, me aprieta contra él y siento su enorme erección, casi me ha convencido. "¿Y no podemos hacerlo a solas en algún sitio?", pregunto, con la voz temblorosa.

"Podemos. O puedes dejar que te enseñe algo nuevo".

Se aparta de mí, me mira profundamente a los ojos con su penetrante mirada verde y me acaricia uno de los pezones con la punta del dedo. Se me pone duro como una piedra y jadeo suavemente. *Puedes confiar en él*, me susurra el viejo Ever, y no quiero negarlo. La única pregunta es si puedo confiar en el nuevo Ever, el sensato que soy ahora. "No me gusta", digo señalando a Shirin, cuyo cuerpo desnudo sigue extendido frente a nosotros. "Aun así, no quiero que le hagas daño. No me van esas cosas".

"No voy a hacerle daño de la manera que piensas. Sólo quiero que aprenda la lección".

Su otro dedo se posa en mi segundo pezón y pellizca ligeramente ambos. ¡Dios mío! Los gemidos de los otros en el fondo, la cercanía de Javid, su voz. La idea de hacerlo

aquí delante de todos los demás. ¡Mierda! Todo esto me excita más de lo que quiero admitir. Creando nuevos recuerdos... "Javid," digo suavemente y lo atraigo hacia mi por su cuello. "Bésame.



## JAVID

No voy a besarte así como así, ma fleur". Nuestras bocas se juntan, nuestras lenguas se encuentran y, mientras ella jadea suavemente en mi boca, esa sensación especial vuelve a recorrer mi cuerpo.

"Javid", vuelve a pronunciar mi nombre entre dos besos y me pongo aún más duro.

No me importa Shirin en la cama delante de nosotros en la medida en que no siento la necesidad de poner mis manos sobre ella. Ni siquiera cuando Ever no estaba aquí antes. Pero sí siento la necesidad de ponerla en su lugar. No puedo dejar que se salga con la suya tomando decisiones sobre mi cabeza que ella no tiene que tomar. Se lo dejé más que claro verbalmente antes. No le importó en ese momento porque pensó que con su cuerpo desnudo, su voluntad, lo pasaría por alto. Lo siento, no soy esa clase de hombre. Al menos ahora se ha dado cuenta de lo cabreado que estoy, porque la querida Shirin mantiene la boca cerrada.

La mano de Evers se apoya en mi polla dura por encima de los pantalones y apenas puedo esperar a estar dentro de ella. Para llevarla aquí. Para estar conectado a ella. Las muchas veces que lo he hecho a lo largo del día no han sido suficientes. Deslizo las manos por su cuerpo. Noto sus curvas y la atraigo aún más hacia mí.

"Mert me preguntó si me habías contado tus preferencias especiales", dice con voz acalorada mientras su mano aprieta mi pene.

"Mert habla demasiado", respondo con un gruñido y la subo a mis caderas de un tirón. Me rodea con las piernas, sus pezones me oprimen el pecho y le paso una mano por el pelo largo y oscuro. "Conocerás mis preferencias, pero no aquí y ahora. Serían demasiadas. Sin embargo, la más importante últimamente es estar dentro de ti". Gime cuando le echo la cabeza hacia atrás y le paso la lengua por el cuello con avidez. Me doy la vuelta para que su espalda quede frente al sillón donde la esperaba antes. La pongo de pie con cuidado, coloco mi mano en su mejilla y deslizo la otra por su vientre hasta el botón de sus calzoncillos. Me observa con sus ojos oscuros y la lava de esa mirada sin igual me deja casi sin aliento. No sé si alguna vez he visto una mujer más hermosa, más impresionante. Una mujer que me pertenece. Como si hubiera adivinado mis pensamientos, una sonrisa sensual cruza su rostro y, al igual que yo, vuelve a poner la mano en el borde de mi pantalón. "Espera", formulo mis labios casi en silencio. Ella hace una pausa y sigue el movimiento exacto de mi brazo cuando llega a la cadena de la cama flotante. Giro la cadena con un poco de impulso y un segundo después la mirada cabreada de Shirin está sobre nosotros. Vuelvo a inclinarme hacia mi flor, desabrocho el botón de su pantalón con los dedos y susurro: "Confía en mí, Ever. Sólo nosotros dos". Ella pone su mano libre en mi nuca, acerca aún más mi cara a la suya y se apodera de mi boca mientras su otra mano se cuela en mis pantalones. En cuanto me agarra la erección, un fuerte gemido se escapa de mi pecho: "Te deseo tanto", sale de mis labios en un gruñido. "Más que a nadie antes que a ti. Métete mi polla en la boca, ma fleur". La giro por el hombro con las manos y también me coloco directamente frente a ella. Ahora Shirin tiene una visión directa de lo que Ever va a hacerme en cualquier momento. Sólo de pensar que le meto la polla hasta la garganta, que la acaricia con la lengua... ¡Joder! Nadie antes que ella la ha chupado tan bien.

Ever se arrodilla. Sus ojos se desvían brevemente hacia Shirin, pero en cuanto la agarro de la barbilla y vuelvo a acercarla a mí, se me echa encima. La lava fluye por sus ojos y mis dedos casi tiemblan cuando me desabrocho el botón de los pantalones y saco mi polla lista. Inconscientemente, Ever se lame el labio inferior sin darse cuenta de que casi me está volviendo loco. Ya no hay nada en mí que me haga esperar, por eso le meto la mano en el pelo y la conduzco bruscamente hasta mi erección. Sus labios se abren de inmediato y, en cuanto me envuelve con ellos, gimo con fuerza y agarro su pelo con más fuerza. "Perfecto", murmuro, sin imaginarme que pueda haber otra mujer que lo haga mejor que ella. Me agarra los muslos con las manos y no sé cómo puede recuperar el aliento. No quiero hacerle daño, pero la penetro tan a menudo, tan fuerte y tan profundamente que no es lo más placentero. Pero sus ojos brillan con fuego cuando vuelvo a mirarla. De codicia. Por desgracia, eso sólo me pone más cachondo. "Joder, Ever", jadeo y estoy a punto de correrme porque ella aparta la mía con la mano y dirige mi polla por su cuenta.

"Zorra", oigo sisear a Shirin desde lejos, pero ahora no me importa.

Los músculos de mi culo se estiran hasta el punto de ruptura y mi plan de darle a Ever todo mi jugo tiene que ser desechado. En cuanto me corro, me saco la flor y me vuelvo hacia Shirin. Pero, contrariamente a mi suposición de que esta acción la pondría furiosa y que entendería que no tiene por qué engañarme, gime y veo que lame mi semen con la lengua. "Esto es enfermizo. Incluso para ti, cariño", digo fríamente y siento que Ever se acerca a mí.

"Es exactamente por eso que estamos hechos el uno para el otro. Porque ambos estamos enfermos en esta relación. ¿Quién más me habría dado su esperma ... "

Doy un paso tan rápido hacia delante que Shirin jadea, probablemente porque cree que me ha convencido. Sin embargo, cojo la mordaza de bola que hay en la red junto a la cama y la hago callar.

"Javid, ¿qué estás haciendo?"

Nunca... No los he olvidado, pero una explicación no habría servido de nada. Y menos porque actué impulsivamente. Me vuelvo hacia mi flor y miro su cara de horror. "El castigo es necesario", respondo y quiero atraerla de nuevo hacia mí para continuar donde lo dejamos. Sin embargo, mi flor se aparta de mí. "Nunca", vuelvo a decir, "esto no es algo que haya experimentado por primera vez y, de hecho, le gusta mucho".

"Yo también sé lo que es el BDSM", sisea y se acerca tanto a mí que me encantaría tenerla sobre la cama. "Pero no lo haces", señala a Shirin, "por placer y no me gusta".

Me adelanta un paso, se coloca delante de la cama y libera a Shirin de la mordaza.

"Me gustas tanto como yo te gusto a ti. Tal vez eso sea normal en tu mundo, ¡pero yo creo que es basura! Sin embargo, debes recordar: mientras yo esté aquí, mientras Javid me quiera y yo lo quiera a él, tú mantén los pies quietos".

Su voz es tan convincente que me hace sonreír por dentro. Cuando veo el rostro atónito de Shirin, algo parecido al orgullo recorre mi dañado corazón.

"¿Te ha llegado?", pregunta bruscamente y Shirin, por el amor de Dios, asiente.

Nunca la he visto dejar que otra mujer le diga nada.

"¿Qué está pasando aquí?"

Mert se pone a mi lado y mira a las dos mujeres con una sonrisa codiciosa. "Nuestra Ever está dejando salir poco a poco su fuego". Mert se ríe, pero puedo ver que tiene otras cosas en la cabeza. Sé que él también quiere mi flor, y la ha querido desde que ella llegó a Ruhn. En realidad, yo no me opondría, pero... es mi flor y no sé si puedo compartirla. Tal vez debería averiguar cómo se siente Ever al respecto primero. Porque si ella está dispuesta a involucrarse con Mert, puede que no sea tan diferente como pienso.

"¿Dulces sueños?", susurra interrogante Mert a mi lado y yo asiento con cautela.

Necesito saber quién es Ever. Qué trama y si realmente es quien yo creí que era desde el primer momento.

"Dulces sueños, hermano", le confirmo a Mert nuestra contraseña, que siempre usamos cuando intentamos decidir si queremos compartir a una mujer.

## EVER

Mi cuerpo y mi mente bailan una danza perfecta.

Mi clítoris palpita tanto que apenas puedo estar me quieta, pero mi cabeza me dice que lo que Javid le ha hecho a Shirin como castigo es enfermizo. Y ni siquiera es sólo por la mordaza. Quiero decir, se la chupé, aquí, delante de toda esta gente. Delante de Shirin. ¿Y luego le echa su esperma en la cara? Realmente no puedo entender el significado detrás de esto y sea lo que sea, no me gusta. Estos juguetes BDSM ... Nunca he tenido nada que ver con eso, pero he visto Cincuenta Sombras de Grey, así que al menos puedo decir que sé algo al respecto. Al menos eso es lo que quiero decirme a mí misma. Sin quererlo, rondan por mi mente imágenes en las que soy yo la que está tumbada en esta cama mecedora. La que está atada y siendo tomada tan fuerte por Javid... ¡Mierda! ¿El hormigueo entre mis piernas es cada vez más fuerte? ¿Podría incluso gustarme esta mierda enferma? Sólo lo de Shirin, que sigue mirándome como un coche, no me gusta. No puedo imaginar que el BDSM sea para eso. No para este tipo de castigo.

Mis dedos rodean los míos y, cuando giro la cabeza, veo a Javid frente a mí. Su polla aún erecta asoma por fuera de sus pantalones y sus ojos son tan atractivos que al instante vuelvo a sentir calor. Sólo dos segundos después me doy cuenta de que Mert está a su lado. Y él... ¡Mierda! Mert no lleva nada más que su pene tieso, que es casi tan grande como el de Javid. Inquieta, dejo que Javid me acerque a su pecho y vuelvo mi atención a él. Espero fervientemente que Mert vaya con Shirin, que cuide de ella. Porque incluso si es sólo a Javid a quien quiero... la idea de que ambos me lleven aquí es inmensa ahora mismo.

"Ma fleur", me susurra Javid al oído y me aprieta con fuerza.

Me agarra la cara con las manos y siento a Mert dar un paso detrás de mí. *¡Dios, oh Dios!*

"Si quieres, te hablaré de Shirin, de nuestra conexión y de esto más tarde. Pero sólo después, por ahora, dulce flor, sólo quiero una cosa".

"Sí", le respondo en un suspiro y me callo mientras Mert se acerca tanto a mí que noto su erección en mi espalda. No me toca. Sólo está ahí y puedo sentir su calor. El calor delante de mí, el calor de Javid, es el que me hipnotiza completamente. Me pasa la punta de la lengua por el labio inferior mientras su mano recorre mi vientre hasta llegar a mis calzoncillos. De repente siento los labios de Mert en mi cuello y se me escapa un grito ahogado. ¡Joder!

"Te queremos, Ever", gruñe Javid hacia mí y sus manos se deslizan por mi espalda hasta mi tenso culo y lo agarran con firmeza.

Al mismo tiempo, las manos de Mert se mueven desde atrás hacia mis pechos y los agarra con fuerza. Mis pezones se endurecen, mi coño palpita y mi mente está a punto de apagarse. "Por favor", suspiro, sin saber si estoy a la defensiva o suplicando.

"Lo que quieras, mi flor".

Javid me empuja suavemente, se sienta en el sillón que ocupaba antes y las manos de Mert se posan en mis caderas mientras su boca acaricia el lóbulo de mi oreja.

"Debo disculparme", me murmura mientras sus manos agarran el dobladillo de mi camisa.

"Mhh," es todo lo que puedo decir. Mi mirada esta firmemente anclada con la de Javid y no estoy segura si es solo lujuria lo que leo en ella. Pero si él no quería esto, si estaba celoso, ¿por qué dejaría que pasara? Pero la pregunta más importante es, ¿realmente quiero esto?

"En Frankfurt, cuando pensabas que era Javid", mi camisa cae al suelo y sus manos recorren mi espalda, "no fui muy amable contigo".

Oigo lo que dice Mert, siento su erección, siento sus manos, pero lo único que me atrae son los ojos de Javid.

"Eran demasiados", continúa Mert en voz baja.

Sus manos me agarran los pechos, juega con mis pezones y yo gimo. Sin embargo, mis ojos permanecen fijos en el hombre que tengo delante. En el hombre de los penetrantes ojos verdes. En el aura que me envuelve de tal forma que todo lo demás deja de tener importancia, incluso los dedos que ahora me bajan los calzoncillos.

"Demasiadas caras", oigo decir a Mert.

Se pone de rodillas detrás de mí y dejo que me quite los zapatos y luego los calzoncillos. Mis ojos están puestos en Javid. Ojos que observan como un águila lo que el hombre detrás de mí está haciendo. Lo que yo estoy haciendo.

"Sólo me di cuenta de su verdadero valor cuando estaba en reposo".

Mert se ha enderezado de nuevo. Una de sus manos vuelve a agarrarme el pecho, la otra la coloca sobre mi coño.

"Yo también puedo mimarte. Puedo divertirnos a los dos".

Incluso antes de que llegue a mi punto palpitante, detengo su mano con la mía y me giro hacia él. "Mert", le murmuro al oído. "Todo suena demasiado tentador". Sus labios rozan mi mejilla. "Pero quizá deberías ocuparte de Shirin". Su boca se posa frente a la mía, mis labios rozan los suyos y con la mano lo empujo suavemente hacia atrás, en dirección a la mujer que nos observa a los tres con ojos suspicaces. Estoy caliente. Me imagino un trío. No es eso. Pero el sentimiento dentro de mí, esta inevitable atracción que siento hacia Javid, no me deja hacerlo. Lo quiero a él. Javid Bernard. El hombre que me llama su flor, y lo quiero ahora.

En cuanto me he girado para mirarle de nuevo, ya está de pie frente a mí. Sus ojos brillan como un mar polar y sé que he tomado la decisión correcta.

"Nunca".

Su voz es tan posesiva que un escalofrío me recorre la espalda. Me agarra con sus manos, me tira contra él y yo jadeo. "Sólo lo quiero a usted, Sr. Javid."

"Vete a otra parte", gruñe.

Sin quitarme los ojos de encima, sé que se refiere a Mert y Shirin.

"Te quiero, dulce flor. En esta cama. Con las piernas abiertas. Sólo para mí. Quiero que grites mi nombre y te daré los sueños más dulces que jamás hayas tenido".

Su lengua se introduce en mi boca. Sus manos me sujetan como si nunca quisiera dejarme ir, y tan pronto como puedo, murmuro: "Dame recuerdos, Javid. Dame algo que pueda recordar siempre". Me levanta, me coloca en la cama que ahora flota libre y me empuja hacia atrás. No me interesa dónde están Mert y Shirin en este momento. Todo lo que me interesa es Javid. Se pone la camisa por encima de la cabeza y no me canso de ver su pecho definido, su cara bonita y masculina y esa mirada reservada sólo para mí. No se molesta en quitarse los pantalones. Se mete entre mis piernas, me agarra los muslos y los abre.

"Joder, Ever", sisea e introduce dos de sus dedos en mí sin previo aviso.

Arqueo la espalda, gimo y amaso mis pechos. Esto es mejor que cualquier trío. Este es Javid.

"Tan mojada", me susurra y la mirada de sus ojos es un acelerador de mi creciente orgasmo.

Noto cómo pone su pulgar en mi clítoris, cómo sus dos dedos me follan y cómo su polla está tan dura, tan grande entre nosotros que apenas puedo esperar a que me penetre con ella.

"Te quiero dentro de mí", jadeo. "Estoy a punto de correrme".

"Ven por mí, dulce flor. Déjame ver cuánto te gusta lo que te hago".

Sus dedos me toman con más fuerza. La presión sobre mi clítoris se hace más firme y cierro los ojos mientras el orgasmo me invade. Caliente, devastador, envolvente. ¡Dios mío! Soy adicta a este hombre. Me hace explotar. No deja de tocarme, e incluso cuando vuelvo la mirada hacia él, sigue. "Javid," le ruego. "Por favor". Una sonrisa lasciva cruza su rostro antes de que finalmente me suelte y se baje los pantalones.

"Demasiado lejos, ma fleur", me gruñe y me agarra de los tobillos.

De un fuerte tirón, me deslizo por la cama en su dirección, y justo cuando creo que por fin va a follarme con su polla, se inclina hacia delante y me pasa la lengua por toda la raja. "Joder", sale de mi boca demasiado alto, pero en realidad no me importa. Nada me molesta. Quiero esto. Lo quiero y quiero más. "Más, por favor", gimo, y él me da más. Me rodea el clítoris con la punta de la lengua mientras sus manos siguen abriéndome las piernas. Tanto que duele. Pero el dolor, mezclado con el dulce placer, me hace gemir de nuevo y hace que la siguiente descarga crezca dentro de mí. "Fóllame, Javid. Por favor. YO... YO..."

"¿Qué, dulce flor?", pregunta, y sólo esa voz debería hacerme correr.

"Quiero sentirte dentro de mí. Ahora". Una risa profunda y oscura llega a mi oído antes de que Javid se una a mí en la cama. Me subo más, mirándole, a este hombre que me está arrebatando los sentidos, y me muerdo el labio mientras coloca su polla en mi entrada.

"No vuelvas a decir que tú y yo no pudimos crear recuerdos, Ever Tillmann".

Empuja. Fuerte. Profundo. Fuerte. Y yo me rompo en pedazos.

## EVER

En el barco, Javid me sienta en uno de los bancos y luego me pone una manta encima, que saca de debajo de él.

"Estarás en una cama caliente en un minuto", dice y arranca el motor.

Estoy tan agotada físicamente que me alegro de dormir aquí, en el duro banco. Sin embargo, la perspectiva del mullido colchón me hace suspirar. Todo lo que puedo asimilar son las olas rompiendo contra el barco y el aroma oriental de Javid flotando en mi nariz. Algo como lo de esta noche era, en efecto, una nueva experiencia. Un nuevo recuerdo. "¿Cómo vuelven Mert y Shirin?" pregunto en voz baja.

"Con el segundo barco."

Asiento satisfecha y me envuelvo en la manta.

"¿Hubieras querido que Mert te tocara más, ma fleur? ¿Que te tomara a ti también?"

Mantengo los ojos cerrados, incapaz de abrirlos, y pienso en la pregunta de Javid. Cuando Mert me quitó la ropa, cuando besó mi cuello y jugó brevemente con mis pezones... sí y no. El pensamiento cruzó naturalmente mi mente. Al mismo tiempo, sin embargo, pensé inmediatamente en cómo me sentiría si Javid lo hiciera con Shirin delante de mí. "No. La idea de ustedes dos haciéndolo conmigo es de alguna manera atractiva, pero no quiero realizarlo. Tú sola me bastas". Escucho un gruñido de aprobación de la boca de Javid y luego siento su mano en mi mejilla, acariciándola suavemente.

No me quita la mano de encima durante el resto del trayecto y me tumbo a su lado medio despierta, medio dormida. Sólo cuando frena abro los ojos con dificultad y veo que los rayos del sol ya se cuelan por el horizonte. Cuando el motor se detiene, quiero levantarme, pero los brazos de Javid me recogen de inmediato.

"Shh", murmura, "déjame llevarte".

Asiento con la cabeza y dejo que se hunda en su pecho mientras me lleva a su casa, aparentemente sin ningún esfuerzo.

"¿Quieres comer algo?", quiere saber después de que estemos de pie en el vestíbulo.

"Duerme", murmuro, aferrándome a él con más fuerza porque no quiero que me suelte todavía. Una risa grave y profunda sale de su pecho y, cuando abro un poco los ojos, veo que se dirige a las escaleras de mi habitación. Si soy sincera, por un momento tuve la esperanza de que me llevara a su habitación. En realidad, ni siquiera sé dónde está su habitación. Pero no creo que esté en mi planta. Empuja la puerta con el pie, me acompaña al cuarto de baño y me coloca suavemente frente a la bañera antes de abrir el grifo y echarme aceite de baño. "Estoy demasiado cansada para bañarme, Javid."

"Yo cuidaré de ti. No tienes que hacer nada más que dejarme hacer, ma fleur. Tienes mucho frío. No puedes dormir así".

Me desabrocha el botón de los calzoncillos y, aunque esta acción activa algo en mi abdomen, estoy demasiado cansada para más sexo. Me ha agotado por completo.

"Sólo voy a lavarte", vuelve a decir como si hubiera escuchado mis pensamientos.

Me baja los calzoncillos, me pone la camiseta por encima de la cabeza y me mete en el agua tibia y suave. "¿No vas a entrar?", le pregunto, ignorando la piel de gallina que me recorre brevemente el cuerpo a pesar del calor.

"Hoy no. Relájate".

Sigo sus palabras, cierro los ojos y suspiro mientras me acaricia la parte superior del cuerpo con una suave franela. "Si sigues así...", empiezo, pero él me corta.

"Shh. Quiero que te relajes. No es que no se me ponga dura otra vez al ver esto, pero quiero que descanses".

Aunque estoy tan cansada que sigo cabeceando, tampoco puedo ignorar sus caricias con la franela. Mis pezones crecen y el deseo por Javid grita en mi centro. Pero de repente me quita la franela, oigo correr el agua y me levanta de la bañera. "Ahora estás completamente mojada". Me pone de pie, sonrío y me envuelve en una toalla grande y suave.

"No está tan mal, ma fleur".

Me seca el cuerpo con hábiles movimientos y, cuando su mano se posa entre mis muslos, suspiro suavemente. Desgraciadamente, sólo se queda allí para secarme y luego vuelve a cogerme en brazos. En cuanto me tumbo en la cama y me cubre con las sábanas, vuelvo a estar casi dormido. Pero sólo casi. "¿Javid?"

"¿Eh?"

"¿Quieres quedarte conmigo?" Al no obtener respuesta, abro los ojos y lo veo de pie frente a mí con una mirada irritada. "Sólo hasta que me duerma". Como respuesta, se pone la camisa por encima de la cabeza, los pantalones por encima de las piernas y, en cuanto se tumba a mi lado y me estrecha contra su pecho, me quedo dormida.

\* \* \*

EL PIAR de los pájaros me despierta y sólo cuando abro los ojos y veo que una de las ventanas de la zona de la piscina está abierta me doy cuenta de por qué oigo a los pájaros.

Mi mirada se posa en el asiento de al lado. Por supuesto, Javid ya no está allí. Tan pronto como pienso en él, mi cuerpo se energiza instantáneamente. *¡Mierda, Ever! Eso no es nada bueno. Un hombre al que dedicas tus primeros pensamientos por la mañana y los últimos por la noche...* Me doy cuenta de que no me voy a casa con el corazón despejado, y ya es el caso después de menos de tres días.

Estoy abriendo la puerta del baño cuando se abre la de mi habitación.

"Buenos días, señorita Ever", me dice una voz profunda en inglés.

Sobresaltada, me doy la vuelta, porque no esperaba oír una voz extraña. Más bien esperaba que fuera Javid quien me saludaba. Cuando me vuelvo hacia él, veo a una mujer pequeña y regordeta, con un delantal en el pecho y una sonrisa amable.

"Espero no llegar demasiado pronto", dice casi con el mismo acento que Javid y entra.

"Um", digo, apretándome más el albornoz, "estaba a punto de ducharme". Debe darse cuenta de que estoy irritada, porque sonrío.

"El Sr. Javid me ha pedido que la despierte y prepare su habitación. La estará esperando en la entrada en una hora, señorita".

"Lo hace, ¿verdad?", pregunto, tratando de ocultarme el alegre cosquilleo que siento en el estómago. Ella asiente, pasa a mi lado y se dirige a la piscina con una sonrisa aún más grande.

"Debería ponerse crema solar, señorita. El sol está muy fuerte hoy".

Gracias", le respondo. Como desaparece escaleras abajo y no sé qué más decir, reanudo mi camino hacia el baño. Nunca había visto a esta mujer por aquí. Pero aparte de Javid, Mert, Shirin, Tarek, Amira y Sandro, tampoco he visto a nadie más. Después de todo, los edificios esparcidos por la isla deben pertenecer a alguien.

Termino de ducharme rápidamente, me seco el pelo y me pongo uno de los pantalones cortos que me quedan y una camisa a juego. Cuando vuelvo a salir del baño, la agradable mujer está preparando mi cama. "Aún no te he visto por aquí". Se vuelve hacia mí y me hace una reverencia que me incomoda.

"Me llamo Melisende y soy el ama de llaves".

¿Un ama de llaves? ¡Vaya! "¿Eres de Francia?", le pregunto con curiosidad por su acento.

Ella asiente. "Ya estaba al servicio de la madre del Sr. Bernard. Dios la tenga en su gloria. Él me sustituyó en su momento".

De repente mira de forma demostrativa su reloj de pulsera y luego a mí.

"No le haga esperar. Tiene mucho planeado para usted hoy, señorita".

Apenas puedo seguir toda la información. Quiero decir, por un lado, todavía tengo las imágenes de anoche en mi cabeza y todavía puedo sentir los efectos en mi entrepierna. Por otro lado, de repente hay un ama de llaves delante de mí que no sólo parece encantadora, sino que sin duda podría darme más información privada sobre Javid. Información que él no estaba dispuesto a darme en el yate. "¿Te volveré a ver durante mi estancia?" pregunto amablemente y esa cálida sonrisa reaparece inmediatamente en el rostro de Melisende.

"Estoy aquí de lunes a viernes, señorita."

"Me alegro", respondo, cojo mi bolso de la cómoda y bajo corriendo.

## EVER

Cuando entro en el vestíbulo debajo de mis habitaciones, veo a Javid de pie fuera de la entrada lateral.

Está apoyado en el jeep con el que me recogió del avión y habla por teléfono. Como está de espaldas a mí, me detengo un momento y le miro más de cerca. Lleva pantalones oscuros y zapatos oscuros. Lleva una camisa que nunca había visto así. Es básicamente negra. Un negro ligeramente metálico. Pero tiene hilos dorados por todas partes. Amplios hilos dorados. Si me encontrara con un tipo en Frankfurt vistiendo una camisa como esta, probablemente no podría contener la risa. Pero Javid... incluso desde atrás, se ve tan sexy en ella que inevitablemente me pongo nerviosa. Ni siquiera estoy segura de lo que hay entre nosotros. No puede ser más que sexo increíblemente bueno. Pero hay algo dentro de mí que me hace sentir más. No he terminado de pensar en ello cuando se da la vuelta y me mira directamente a los ojos. Una sonrisa aparece en su rostro aún serio y me hace un gesto con el dedo mientras guarda el móvil.

"Ever Tillmann."

"Así me llamo", le respondo mientras me detengo frente a él.

"Espero que hayas dormido bien".

"Como una marmota".

Con una risa oscura, da un paso atrás y abre la puerta del coche. "Vamos, dulce flor. Hoy quiero enseñarte todo Ruhn".

Rezo para que se detenga exactamente donde está porque necesito estar cerca de él. En realidad, me habría gustado lanzarme a besarle, pero no estoy del todo loca. Al menos, todavía no. Parece que Dios ha respondido a mis plegarias, porque tengo que pasar por delante de Javid para llegar a mi asiento.

"Si no hubiera tenido una cita esta mañana, me habría encantado quedarme contigo".

Hago una pausa en mi movimiento justo antes de sentarme y me atrae mágicamente su voz. "Desde luego, no me habría quejado", respondo, deteniéndome con la cara justo delante de la suya. Pero... no me besa. Se limita a mirarme a los ojos y siento que estoy a punto de derretirme.

"¿No te habría importado que fuera otra persona?"

Su mirada verde se posa penetrantemente en mí. "Ciertamente lo es, Sr. Javid. Yo no llevaría a otro hombre a mi cama".

"¿Me explicarás por qué, ma fleur?"

Su voz es tan baja, tan oscura, y no estoy segura de si está tan enfadado o tan acalorado como yo. Al menos parece enfadado de alguna manera, aunque no sé por qué. Además... ¿qué debería decir ahora? ¿Que creo que estoy perdidamente enamorada de él y que por eso no quiero a otro hombre? Al menos no de verdad. No puedo decir eso. No cuando sé tan obviamente que él nunca tiene una sola mujer a su

lado. Se acerca un poco más con su cara, y nuestros labios están tan cerca que puedo sentir su calor. Su atractivo calor... ¡Joder!

"¿Por qué no otro hombre, Ever? Dímelo".

Trago saliva. "Porque lo único que quiero ahora mismo eres tú". Mi voz no es mucho más alta que la suya y me gustaría darme una patada por ello *ahora mismo*, porque es una mentira descarada. Nunca he deseado a un hombre física y emocionalmente tanto como a él.

"Ahora mismo, sí, dulce flor", murmura y un escalofrío recorre mi cuerpo.

Sobre todo cuando su mano se apoya firmemente en mi nuca, aprieta mi boca contra la suya y me besa tan posesivamente que no puedo respirar.

"Sube, Ever, antes de que te lleve aquí en el capó."

Me guardo para mí el hecho de que ni siquiera me importaría y suspiro mientras él se aparta y se acerca al asiento del conductor. En cuanto se sienta, arranca el motor y subimos por el camino empedrado hacia el centro de la isla. "¿Quién vive en los otros edificios?"

"Sólo hay cinco más. Shirin y Amira viven en aquella de allí", señala la pequeña casa blanca que parece una casa de playa.

"¿Shirin no vive en tu casa?"

Se ríe. "Por el amor de Dios, no. ¿Qué te hace pensar eso?"

"Porque en mi primer día..."

"Si conozco a Shirin, sólo estaba en la habitación de invitados para ver si te había cambiado algo".

"¿Así que a menudo recibes mujeres en esta habitación?" No me importa si mi voz suena reprobatoria o celosa. Si dice que sí, realmente no puedo decir nada en contra. Pero aún así me molestaría. Con cada nuevo día en Ruhn, tengo la sensación de que otras mujeres -mujeres a mi lado- me molestan. De repente siento su mirada clavada en mí. "¿Qué?"

"¿Celoso?"

"Tal vez".

Una sonrisa de satisfacción aparece en su rostro. "Ha habido algunas mujeres que han dormido allí, sí. Pero ninguna ha estado más de una noche".

Acepto la respuesta sin hacer comentarios mientras nos dirigimos hacia otro edificio entre cocoteros.

"El personal doméstico vive aquí. Pero sólo durante la semana. Los fines de semana se van en barco al continente y nosotros nos ocupamos de nosotros mismos. Y por allí", su mano se desliza en dirección a otro pequeño edificio, "viven Tarek, Sandro y otros dos hombres".

"¿Y la quinta casa? ¿Quién vive en ella?" No es que pueda ver un quinto edificio, pero según mis cuentas sólo hay cuatro ocupados hasta ahora y Javid dijo que había cinco. No obtengo respuesta. Sólo su sonrisa lasciva. Al cabo de unos minutos llegamos a la pista, pero la dejamos atrás y nos dirigimos a una parte de la isla densamente plantada. "¿Adónde me llevas?" La mano que acababa de estar en la palanca de cambios descansa ahora sobre mi muslo.

"A un lugar de nuevos recuerdos, ma fleur. Un lugar que ni Shirin, ni Amira ni otras mujeres han visto antes".

Ignorando el cosquilleo en el estómago, le miro de reojo. "¿Y por qué no?"

"Porque no quiero".

Su voz vuelve a sonar áspera, como a veces, aunque no siempre entiendo por qué. "Es una respuesta muy taciturna para un escritor, Sr. Bernard". De nuevo se limita a reír, enviando ondas calientes a través de mi dolorido cuerpo. Pasamos junto a los primeros árboles más densos y, aunque al principio se me pone la piel de gallina -debido a la repentina falta de calor-, es agradable. "Amira y Shirin podrían conducir hasta aquí ellas solas, ¿no?".

"Una cosa es pasar por encima de mí y organizar una fiesta en Marakadu. Invadir mi espacio personal es otra cosa. Shirin también lo sabe".

Vale... no entiendo qué tiene de malo entrar en una zona boscosa en Ruhn, pero quizá lo entienda cuando llegemos... "¡Mierda!", exclamo en voz alta cuando veo de qué está hablando Javid. Un paraíso se abre ante nosotros. En medio de este paraíso hay una pequeña cabaña de madera con muchas ventanas. Justo como estoy acostumbrado a ver en la finca de Javid. Pero no es la madera, no es la pequeña cabaña. No son las muchas palmeras que rodean la casa, es la gran cascada que hay detrás de su residencia privada. La que desemboca en un lago y, con su agua verde y brillante, parece que se va a tragar la cabaña en cualquier momento. La que se parece a los penetrantes ojos verdes de Javid. Mi escritor se detiene junto a la cabaña y me doy cuenta de la magnitud de la cascada. Brota de una roca que está sin duda diez metros más arriba y es de una belleza impresionante. Los rayos de sol caen con la cascada en el lago antes de convertirse en oscuridad en las profundidades.

"Te gusta", dice Javid con voz ronca.

"¿Cómo no? ¿Sabes nadar en el lago?", pregunto, casi tan emocionada como un niño pequeño justo antes de Navidad.

"¿Por qué no ibas a poder?"

Su voz adquiere tal oscuridad que incluso el lago y la cascada pierden importancia. Tengo que tragar saliva. Esto sólo puede ser un sueño. Mis dedos arañan la tela del asiento debajo de mí y mi mente viaja mientras Javid me mira fijamente. *Piénsalo, Ever.* ¿Este sentimiento es realmente sólo sobre Javid, o es también sobre la vida que lleva? ¿Desencadenaría exactamente el mismo sentimiento en mí si estuviéramos en la estación de tren de Frankfurt bajo la lluvia? Mis ojos escrutan su cara, su cuerpo, y la respuesta es inmediata... ¡Sí! ¡Sí, maldita sea! No importa dónde estuviera con este hombre, no importa si tenía dinero, esta isla, un avión o simplemente una perrera... la atracción no sería diferente. Todo esto ... Ruhn, la cascada ... es todo un extra, pero no cambia lo que ya siento por él. Sin más preámbulos y sin pensármelo dos veces, me inclino hacia delante, le pongo la mano en la nuca y le beso.

"¿Era por la cascada o por el lago?", pregunta con voz tensa cuando vuelvo a separarme de él.

"Era sólo para usted, Sr. Javid", digo, abriendo la puerta y saltando del coche con demasiada felicidad en mi corazón.



## JAVID

Por un momento, la sigo con la mirada mientras corre hacia el lago y dejo que la sensación que me invade me inunde.

Es una nueva sensación. Una buena, y la acepto. Ninguna mujer ha estado aquí antes que ella. Este es mi refugio privado. Sólo Mert y algunos técnicos lo saben. Pero esta mañana, cuando me desperté a su lado, o tal vez incluso anoche en Marakadu, cuando se decidió por Mert, supe que quería enseñarle esto. Salgo, la miro un momento mientras mete el pie en el agua con una sonrisa y entro en la cabaña. Una cabaña inspirada en la que teníamos mi madre y yo detrás de nuestra casa en Francia. El mar estaba detrás de la cabaña y recuerdo que siempre quería saltar por los acantilados, pero mamá no me dejaba. A veces me quedaba en esa cabaña cuando era mayor. Eran momentos felices que terminaron abruptamente cuando mi padre me acogió después de que mi madre ...

"Hola, Sr. Javid", oigo su voz cristalina detrás de mí y, como cada vez, me la pone dura.

"Ma fleur", respondo en un murmullo y me vuelvo hacia ella.

"¿Querías quedarte aquí o ir a nadar conmigo?"

Sus brazos me rodean por detrás y de nuevo me inunda algo más que lujuria. "Quiero hacer contigo mucho más que ir a nadar". Como automáticamente, tomo sus manos entre las mías y me vuelvo hacia ella. En los tres días, nunca la había visto tan relajada como hoy. Eso me gusta. Quiero ver esta cara, esta expresión, más a menudo. La atraigo hacia mí, la beso y vuelvo a sentir que nunca será suficiente. Cada beso, cada maldita caricia... siempre quiero más. "Para empezar, voy a follarte aquí en el mostrador, ma fleur". Ella gime y yo la tomo en mis brazos. Antes de dejarla sobre la encimera, se quita ella sola la camiseta y yo hago el resto. En cuanto mi ropa está en el suelo, me atrae hacia ella y sus duros pezones me acarician el pecho. "Joder, Ever", jadeo mientras su mano me agarra la erección.

"Exacto", confirma, "fóllame y muéstrame por fin tus preferencias".

Sonrío mientras mi polla la penetra inevitablemente. Mis preferencias... tengo demasiadas y no voy a revelárselas todas hoy. "Estás tan apretada", gimo. Está mojada. Jodidamente mojada. Pero su coño se cierra alrededor de mi polla como si estuviera hecho para esto.

"Nadie se siente como tú", responde jadeando mientras la embisto.

Despacio esta vez, con sentimiento. Pero sus palabras me enfadan. Nadie siente como yo... inevitablemente trae a mi mente imágenes que no quiero ver. Cómo otros los tocan. Poseerlos. Joder con ella. "Eres mía, Ever, ¿lo entiendes?", pregunto, intensificando mis embestidas.

"Sólo tú", responde crudamente, clavándome las uñas en la espalda.

Nuestras bocas se encuentran. Mi polla la toma tan fuerte que estoy seguro de que el ruido que hace se oye fuera de la cabaña. Cuando nos corremos los dos a la vez, temo que Mert se acerque a la esquina porque cree que algo va mal.

"HÁBLAME DE TU HERMANA, Ever Tillmann". Después del sexo en la encimera de la cocina, la llevo fuera, al embarcadero junto al lago. Su cabeza descansa sobre mi pecho como si le perteneciera y nuestros cuerpos desnudos arden al sol.

"No me gusta hablar de ello", responde, y noto la inquietud en su voz.

"Por lo que he oído, amas a tu hermana. En realidad estás aquí sólo por ella. Entonces, ¿por qué no te gusta hablar de ella?". Estoy realmente interesado.

"Porque está muy enferma y probablemente no viva hasta dentro de dos años".

"Huntington", le digo, y ella me señala el pecho con la cabeza.

"Mi madre también murió joven. No tan pronto como probablemente lo hará Chloey, pero también tenía sólo treinta y dos años. Cáncer." Aparte de Mert, casi nadie conoce este episodio de mi vida. Ever se da la vuelta, se apoya en los codos y me mira. No hay compasión en su mirada. Sólo comprensión.

"¿Qué edad tenías entonces?"

"Dieciséis. Hoy tendría cuarenta y seis".

"¿La echas de menos?"

"Lo hace".

"¿Quieres hablar de ello?"

Pienso en ello. Por primera vez, no tendría ningún problema en hablar de ello, pero ahora entiendo por qué Ever no es bueno para hablar de Chloey. Y su hermana sigue viva. Pasó rápido con mi madre. Tres meses. "Quería saber de ti", le digo suavemente, pasándole un mechón de pelo por detrás de la oreja.

"Y yo de ti", responde y me besa el estómago.

Me siento y ella se aparta ligeramente. "No hay mucho ahí. Tuve una buena vida hasta los dieciséis años y mi padre no sabía que existía. Desgraciadamente, tras la muerte de mi madre, mis abuelos no pudieron convencer a las autoridades de que dejaran las cosas así. Me llevó a vivir con él a Yemen". El rostro de Ever se tensa, como si intuyera que los años que siguieron no fueron buenos para mí. "Era un gilipollas y tuvo lo que se merecía. No hay mucho más que decir". Mi voz suena severa, aunque no quiero que suene así cerca de ella. Inesperadamente, se arrastra hasta mí y me tapa la cara con las manos.

"Si dices que recibió lo que merecía, entonces te creo. Eres una persona maravillosa, Javid."

Sus labios se posan en los míos y, si no me hubieran dejado ya sin habla, sus últimas palabras lo habrían hecho. Se sienta en mi regazo y mi polla aumenta inmediatamente de tamaño. "Siempre", siseo mientras ella frota su clítoris sobre mi hinchazón.

"Pensar que alguien te ha hecho daño..."

"Calla", le digo y cierro su boca con la mía.

"Quiero bañarme contigo", jadea en mi boca mientras su pelvis se mueve rítmicamente sobre mí.

"Vamos, quiero enseñarte algo". Aunque de mala gana, la empujo, me levanto y le tiendo la mano. "¿Estás en forma para trepar por la roca?" Mis ojos se deslizan hasta el lugar donde surge la cascada, y la sonrisa más hermosa que he visto nunca aparece en el rostro de mi dulce flor.

"¡Pero y qué!"

\* \* \*

VEINTE MINUTOS después llegamos a la cima.

Ni una sola vez me dejó ayudarla. Todo lo contrario. A veces incluso me adelantaba en la subida. ¡Maldita sea! ¿Cómo voy a volver a dejar ir a esta mujer? Mientras camina hacia el acantilado, la observo. Miro su cuerpo desnudo. Me permito sentir lo que yo mismo siento y no puedo comprender.

"¿Cuántas veces ya?", pregunta, dándose la vuelta para mirarme.

"Demasiadas veces. No puedo contarlas", respondo y tomo asiento a su lado. "¿Te atreves?"

"No solo".

Sus dedos se entrelazan con los míos. "¿Seguro?"

"Más seguro que nunca".

No puedo describir lo que esta chica me hace. Todo lo que sé es que nunca ha habido nada mejor. "Agárrate a mí, dulce flor". Tiro de ella frente a mi pecho tan rápido que apenas puede recuperar el aliento y salta. Sus gritos de placer llegan a mis oídos mientras cae, y sé incluso antes de que el agua nos atrape que debo tenerla de nuevo. Debo tenerla. Debo quedármela. Esta flor es mía y me aseguraré de que nunca se marchite.

## EVER

El agua se dispara alrededor de nuestros cuerpos con tal fuerza que por un momento pienso que nos va a destrozar y no podré aferrarme a Javid.

Pero inmediatamente su agarre a mi cintura se estrecha e incluso antes de que salgamos, sus labios están sobre los míos.

No tengo palabras para describir la sensación que me invade durante este beso. Es envolvente, aplastante, profundo, sensual y demasiado. Jadeo en la boca de Javid, siento sus manos recorriendo mi cuerpo y al mismo tiempo absorbo los rayos de sol que nos rodean.

"Ma fleur", gime con dureza mientras mi mano encuentra el camino hacia su dura polla.

No sabría decir qué es lo que me provoca su pronunciación de este apelativo cariñoso. Lo único que sé es que soy completamente adicta a él. Abro los ojos lentamente mientras mis piernas rodean su cintura, sus fuertes manos me sujetan y su penetrante mirada verde se clava en mi alma.

"Eres como yo", dice sombríamente y mi mano empieza a frotar su polla.

"No hay dos personas más diferentes que nosotros dos", le respondo y recibo en ese mismo instante el duro mordisco que me deja en el pezón erecto.

"Te equivocas, dulce flor. Eres igual que yo. Sólo que aún no lo sientes".

"Entonces muéstramelo. Déjame sentirlo". Nuestros cuerpos húmedos están pegados. Nuestras miradas están entrelazadas, y cuando nuestras bocas se encuentran de nuevo y Javid coloca un dedo en mi clítoris, siento ganas de gritar toda mi felicidad a través del lago.

"Sólo tienes que dejar que ocurra", gruñe y sólo me doy cuenta vagamente de cómo nos lleva a la orilla del lago.

Mi espalda golpea contra el banco de piedra, pero asocio el dolor con la dulce sensación de la fricción de Javid sobre mi clítoris. Apenas puedo concentrarme en mover la mano alrededor de su erección cuando el orgasmo está a punto de alcanzarme de nuevo.

"¿Aún quieres conocer mis preferencias?", me pregunta, enterrando su nariz bajo mi oreja mientras su dedo casi me saca de mis casillas.

No me importa cuales son sus preferencias. Todo lo que Javid me hace, a mi cuerpo, es puro éxtasis. ¿Qué más puede haber?

"¿Lo quieres, Ever?", pregunta acaloradamente, apretando su polla tan fuerte contra mí que tengo que soltarla.

"Quiero correrme", respondo, jadeando. "Pero sí, sí, enséñame lo que te gusta". Nuestros ojos se encuentran de nuevo brevemente y el suyo es tan insondable que un escalofrío recorre mi cuerpo. "¿BDSM?" pregunto y sé en cuanto las letras han salido de

mi boca que Javid es el único con el que lo probaría. Una sonrisa lasciva aparece en su bello rostro y deja de tocarme el clítoris, haciéndome suspirar.

"Eso también", murmura, me agarra de las caderas y me saca del lago. "Pero eso no es lo que quiero de ti".

Me sigue hasta la orilla. Me tumbo de espaldas en la hierba y le veo de pie sobre mí, empapado. "Entonces, ¿qué quieres de mí?". De repente, la situación es diferente. No menos acalorada. No menos familiar. Sólo incitada. Nueva. Prohibida. Y me estremezco de deseo esta vez. "Haré cualquier cosa contigo, Javid."

"¿Por qué?"

Su voz es casi fría. Sigue de pie sobre mí, seguro de sí mismo. El agua que corre por su cuerpo de acero me golpea y cada gota provoca una pequeña explosión. "Porque somos iguales", respondo y lo siento en ese momento. Quizá nuestras vidas sean diferentes. Rumbos completamente opuestos. Pero nuestras almas son similares. "Confío en ti, Javid. Eso es todo lo que necesito saber. Nunca he confiado en nadie más que en mi mismo." Es la verdad más pura y abierta.

"Quiero besarte", dice por encima de mí.

Pone la mano alrededor de su polla y la visión hace temblar mi clítoris.

"Quiero llevarte aquí, junto a este lago". Su mano se acelera. "Te quiero en Marakadu a la luz del sol. Te quiero en Frankfurt bajo la lluvia. Te quiero en todo el mundo".

¡Joder! Mis pezones se estiran hasta romperse mientras él se complace tan sensualmente encima de mí que un gemido tras otro sale de mi boca sin siquiera tocar mi cuerpo.

"Quiero saber quién eres realmente. Quiero saberlo todo. ¡Dios, siempre!"

Sus gemidos cubren toda la zona que nos rodea e incluso ahogan la cascada que hay detrás de nosotros.

"No quiero ser tu amigo. No quiero ser la persona a la que le desahogues tu corazón".

Su mano se acelera y me siento casi torturada porque veo que va a correrse en cualquier momento, mientras yo permanezco rígida en el suelo sin poder hacer nada más que mirarle.

"Cuando te miro, lo necesito. Cuando oigo tu voz, quiero abrazarte. Quiero conocer tus deseos. Tus sueños... tus miedos. Me asustas, dulce flor".

Su voz suena acalorada y agonizante al mismo tiempo. No puedo pasar ni un segundo más sin su contacto. "Javid," gimo. "Sea lo que sea, yo también lo quiero. Por favor..." Una sonrisa oscura y triste aparece en su cara mientras se inclina hacia mí.

"Te destruiré, aunque quiera mantener viva esta dulce flor".

No entiendo el significado de sus palabras mientras sus manos me agarran por la cintura, me da la vuelta de un tirón y me ordena que me apoye sobre las rodillas y los codos.

"Te destruiré, pero no puedo quitarte las manos de encima".

Su voz es como un mantra, y cuando su pulgar se posa en mi clítoris y empieza a masajearlo, no sale más que mi gemido. "Enséñame lo que quieres". Vuelve a reír sombríamente.

"No es lo que quiero".

¡Dios, me está volviendo loco!

"Es lo que soy, Ever. Quien soy."

Otro dedo de su mano se desliza en mi coño y no sé si habla en serio... "¿De verdad crees que me importa quién eres? Lo que veo, recibo y siento de ti es todo lo que necesito saber, Javid. Jesús", jadeo mientras otro de sus dedos entra en mí y su otra mano se apoya en mi culo. "Todo lo que me das, me haces sentir... ¡joder!"

"¿Qué, dulce flor?", pregunta en voz baja.

"No importa qué o quién eres ... Llámame loco ... Creo que este es el Javid más real que hay. Y eso es exactamente lo que quiero. Sea rico, pobre, un santo o un criminal". Sus manos sobre mi cuerpo se vuelven tan intensas que ya no puedo pensar si mis palabras vienen del viejo, del actual o de ambos Evers. Lo único que sé es que son ciertas.

"Quiero poseerte toda", susurra por encima de mi espalda y siento cómo su dedo se acerca a mi oscuro agujero.

Nadie ha tocado nunca este agujero así y nunca he sentido el impulso de hacerlo. Pero ahora, mientras Javid estimula mi clítoris, sus dedos follan mi coño... su voz embriaga mi cerebro, casi anhelo que me llenen esta zona antes prohibida.

"¿Estás preparada para mí también ahí?", pregunta y al mismo tiempo cambia de mano para que uno de sus dedos, aún húmedo por mi coño, se deslice sobre mi oscuro agujero. "Llévame a todas partes", jadeo y al mismo tiempo siento cómo se apodera de mi oscuridad.

Al principio es extraño y siento una ligera sensación de quemazón, pero la fricción adicional de mi clítoris lo hace... caliente.

"Quiero mucho más de ti que tu cuerpo", me dice de repente con tanta seriedad que apenas puedo ver a través de él cuando en el mismo momento empuja su polla grande y dura dentro de mi coño y otro dedo en la oscuridad.

"Quiero poseerte. Te quiero conmigo..."

"Javid", gimo en voz alta. No importa cómo me toque, dónde me toque... quiero todo de él. Todo lo que él quiere de mí, y lo quiero con lo más profundo de mi alma.

"Un día te voy a follar por detrás, Ever, y entonces no podré tener cuidado".

"Y no querré que te llesves de vuelta", grito contra la cascada, y mientras él empuja aún más fuerte dentro de mí, creo que voy a desgarrarme por dentro. Pero el orgasmo que desencadena al tocarme el clítoris convierte esa sensación apremiante y ardiente de sus dedos en mi culo en una agonía dulce y dolorosa, y es el acelerador más violento que he sentido nunca. Javid Bernard puede ser lo que quiera. Es el hombre que me toca en todas mis partes y no me canso de él.

\* \* \*

EN ALGÚN MOMENTO me despierto y veo los últimos rayos de sol bailando sobre nosotros.

Enderezo lentamente la cabeza y miro a un Javid dormido debajo de mí. Mi mano se desliza suavemente sobre su mejilla como por su propia voluntad, haciendo que abra los ojos asustado y me agarre la mano bruscamente.

"Mierda, Ever", sale de su boca y suelta su agarre sobre mí.

Creo que hay profundidades mucho más oscuras en este hombre de las que conozco. "No pasa nada", le digo y se relaja.

"Lo sé", me responde y me atrae hacia él para besarme. "Entremos, va a hacer un frío que pela. Al menos en nuestro ascensor, ma fleur".

Me arrastra con él y se dirige a la cabaña. "¿Nos quedamos aquí hoy?"

"Si eso es lo que quieres."

"Me gustaría. Pero le he prometido a Chloey que me pondré en contacto con ella todas las noches por videollamada".

"¿Pero?"

"Mi móvil está en casa".

"Entonces toma el mío".

Entramos en la cabaña y Javid cierra la puerta tras nosotros, camina desnudo como está hacia la chimenea y la llena.

"Está en mi chaqueta".

Me acerco a la silla, me pongo rápidamente la ropa y saco el móvil de su chaqueta, mirándole de nuevo. "¿Quieres introducir el código?"

"2310", dice con una sonrisa audaz.

"¿Tu cumpleaños?", pregunto y tecleo el número de Chloey.

"El día de la feria del libro, Ever", responde.

Al mismo tiempo, mi hermana aparece en la pantalla con una sonriente Issy a su lado.

"¿Cómo estás?", grita Issy tan fuerte que me pego el siguiente susto.

"¿Dónde está Javid?" grita mi hermana.

"Que tengas un buen día tú también", respondo con una sonrisa y me siento en el sofá sin apartar los ojos de Javid. Estoy realmente sorprendida. Alegrementemente sorprendida. ¿Por qué tiene el día de la feria del libro como código para su móvil? Seguro que no es por mí, ¿verdad?

"¿Alguna vez?", pregunta mi hermana y vuelvo a centrar mi atención en el móvil.

"Todo está bien", digo rápidamente. "Javid no está aquí. Estoy viajando con Mert".

"¿El guardaespaldas superguapo?" pregunta Issy, chillando.

"Ese es". Una sonrisa también aparece en la cara de Javid y se levanta.

"¿Dónde estás?", quiere saber Chloey.

"En su cabaña descansando".

"¿El guardaespaldas tiene una cabaña en Ruhn?" pregunta Issy.

¡Mierda! "Sí, lo hizo. Porque hace muy bien su trabajo". Veo a Javid venir hacia mí y apresuradamente agito la mano debajo de la cámara. Quiero decir... ¡Oh Dios mío! Está completamente desnudo.

"¿Qué haces?", pregunta mi hermana, y vuelvo a mirar la pantalla.

"Javid no tiene tiempo hoy. Mert me mostró la isla".

"¿Y ahora?", pregunta curiosa, con los ojos brillantes.

"Ahora nos quedamos frescos..."

"Ahora voy a darle a tu hermana unos cuantos orgasmos más".

Mi corazón se detiene. Chloey e Issy chillan de diversión, mientras el torso desnudo de Javid está ahí para que lo vean. Estoy tan perplejo que no puedo decir una palabra.

"Ever lo tiene bien", oigo decir a mi hermana, suspirando.

No puedo mirar a la cámara ahora. Tampoco puedo mirar a Javid a los ojos, por eso me miro los muslos. Quiero decir... ¡joder! Son Issy y mi hermanita. ¿Qué tan vergonzoso es eso?

"¿Puedo tener otra charla con Javid mañana?" pregunta Chloey.

"Creo que eso se puede arreglar", responde Javid y su brazo se apoya en mi hombro.

"¿Está bien mamá?", pregunto entrecortadamente. Vuelvo lentamente los ojos al móvil y las dos mujeres sonrían de oreja a oreja. ¡Qué vergüenza!

"Ella está en el trabajo, todo lo demás es como de costumbre. Yo también estoy bien. Así que disfrutad unas horas más".

"Días", me susurra Javid al oído y su mano se mueve hacia mi estómago, haciendo que mi respiración aumente.

"Entonces no te molestamos más", interviene Issy con un guiño.

De acuerdo", digo, estirándome. "Volveremos a hablar mañana. Te quiero".

"Nosotros también", gritan a coro antes de que se pierda la conexión.

Dejo tranquilamente el móvil sobre la mesa. Sólo entonces me vuelvo hacia un sonriente Javid. "Tú", murmuro y me abalanzo sobre él al momento siguiente. No es que quisiera darle una paliza -de todas formas no tendría ninguna oportunidad-, pero lo que es demasiado es demasiado. Con ira fingida, me siento bruscamente en su regazo y le sujeto las muñecas. Javid sólo se ríe. Se resiste, pero sólo un poco. "¿Qué se supone que van a pensar de mí ahora?" Grito y muerdo su cuello.

"Justo lo que necesito", responde riendo y me deja morderle el pezón a continuación.

"Y que me pertenezcas, dulce flor".

De repente su voz es grave. Su timbre es tan oscuro que lo siento en todo mi cuerpo y antes de que pueda siquiera empezar a reaccionar, estoy tumbada de espaldas en el sofá con Javid encima de mí.

"¿Te imaginas ser sólo mía, Ever Tillmann?", me pregunta bruscamente, y yo no puedo más que asentir mientras sus dedos se pasean por debajo de mis calzoncillos.

## EVER

Cuando subimos al jeep, bastante temprano por la mañana, siento algo parecido a la tristeza.

Me gusta esta cabaña. Me gusta este lugar. Y estar aquí solo por las últimas horas con Javid es algo que también me gustaría extender.

"Desgraciadamente, estoy ocupado hasta esta tarde. Haz lo que quieras en la casa. Puedes usar la piscina, la sala de lectura, el salón. Lo que quieras. Si te entra hambre, ve a Melisende a la cocina".

Asiento con la cabeza. "Melisende me ha dicho que ya ha trabajado para tu madre".

"Así es. Solía ser mi niñera".

Tengo que reírme. "A mí también me habría gustado conocer al guapo de Javid". Sus ojos se deslizan hacia mí brevemente antes de agarrarme la mano.

"Desgraciadamente, no queda mucho".

"¿Quieres contarme lo que le pasó a tu padre durante estos años?". En realidad no quiero interrogarle, pero tengo la sensación de que quiere contármelo. Tal vez me equivoque. La presión sobre mi mano aumenta y su mirada vuelve a la zona que tenemos delante.

"Hoy no, ma fleur. Si todo va bien, volveré sobre las veinte y he pensado en algo especial".

"¿Para los dos?" De nuevo se limita a asentir. La casa aparece en nuestro campo de visión y dos minutos después estamos aparcados frente a la entrada lateral. "¿Supongo que no quieres decirme que tienes planeado para esta noche?" Salimos y Javid se acerca a mí.

"Déjate sorprender, dulce flor".

Me estrecha en sus brazos y me besa tan apasionadamente como si nunca fuéramos a volver a vernos. "Gracias por todo", le respondo en un suspiro.

"¿Qué exactamente?", quiere saber, mordiéndome ligeramente el labio inferior.

"La cabaña, la cascada y el lago. Pero sobre todo por vosotros y vuestro tiempo. Lo he disfrutado mucho".

"Igual que yo, Ever."

Nuestros labios se encuentran una última vez antes de que me empuje hacia la entrada y vuelva a subir al coche.

"Sandro y yo tenemos que coger el avión. No te preocupes. Mert está aquí por si pasa algo".

No llego a responderle porque ya está dando marcha atrás, girando y desapareciendo tras la siguiente cresta. No me siento muy cómodo con la idea de que abandone Ruhn y me pregunto si me interesaría saber cómo gana su dinero. Me pregunto... si se puede conseguir tanta riqueza con cosas legales como escribir. Probablemente no.

\* \* \*

Lo primero que hago EN CASA ES DIRIGIRME a la cocina. Pero la encuentro vacía. Son poco antes de las nueve, ¿dónde está Melisende? Justo cuando estoy a punto de abrir la nevera, entra Shirin. Nos miramos a los ojos un momento antes de que yo vuelva a la nevera y ella se dirija a la estantería con las botellas de agua.

"Estamos en el salón. Si quieres desayunar con nosotros..."

No termina la frase, pero enseguida noto que su tono es completamente distinto al de los primeros días. Casi amistoso. Familiar. "Shirin", empiezo, "no quería involucrarme anteayer, pero..."

"Está bien", interviene. "Javid es un gilipollas. Desafortunadamente, uno que me gusta. Contigo, sin embargo..."

"¿Qué?"

"Oh, vamos. Tú mismo lo sabes. Contigo es diferente. Sin embargo, me gustaría darle las gracias por lo que hizo esa noche".

Asiento y vuelvo a cerrar la nevera sin sacar nada. "¿Me llevas?"

Ella sonrío vagamente. "Claro".

Salimos juntos de la cocina, pasamos por la pequeña puerta al vestíbulo que hay debajo de mis habitaciones y de ahí al salón, donde Mert y Amira están sentados a la mesa. La mirada de Mert se desvía inmediatamente hacia mí y es una mirada distinta a la que dirige a Shirin o a Amira.

"Oh, tío", murmura Shirin a mi lado y se inclina cerca de mi oído. "A lo mejor me cuentas qué haces con estos dos para que coman así de tu mano".

"Nada en realidad", respondo en voz baja y en serio. Quiero decir, realmente no tengo ningún interés profundo en Mert. Claro, está guapísimo. Es súper sexy. Cuando pienso en la noche en Marakadu... Pero todo eso no es nada comparado con Javid.

"Nada de nada es un maldito truco nuevo", dice Shirin y sonrío mientras nos sentamos en la mesa contigua.

No puedo evitarlo. Toda la antipatía que sentía hacia Shirin hasta hace dos días ha desaparecido. Incluso pensar que Javid y ella ya eran íntimos no me molesta. *Porque sabes a ciencia cierta que mientras estés aquí, él no la tocará*, susurra la vieja Ever que hay en mí. *La vieja Ever es una maldita perra*, pienso para mi misma e instintivamente sonrío.

"¿Qué tiene tanta gracia?", pregunta Mert, que está sentado frente a mí, al lado de Amira.

"Tengo que reírme de mí mismo".

"¿Porque no me querías?", pregunta, y creo que lo dice en serio.

"Sin duda te has perdido algo", me explica Amira en tono confidencial.

Creo que es la primera vez que me habla directamente. En realidad, sólo la he visto en acción en el sótano.

"Quién sabe", respondo a su comentario y Shirin, a mi lado, se atraganta con el agua y se ríe.

"Si quieres", dice Mert, "podemos bajar y te enseño de qué está hablando".

No lo dice en broma. Lo dice muy en serio. Pero en ese momento, no enciende casi nada en mí. Como si ver a Javid fuera lo único que me excita de Mert. "Ya he visto lo que puedes hacer", respondo con relativa frialdad. Hace una mueca como un perro despechado y todos nos reímos. ¿Por qué me siento tan bien ahora? ¿Por qué me siento como en familia? Podría ser malo. *Porque nunca has tenido nada como esto*, me susurra la vieja Ever, y aunque esa misma Ever se ha equivocado a menudo con sus acciones, no puedo más que darle la razón. "¿Qué clase de habitación es ésta de abajo?"

Amira y Shirin ríen al mismo tiempo. "Nuestra sala de ocio", dice la primera. "Pero eso ya lo has visto. Y tal como le gustas a nuestro querido Javid, querida, puedo imaginar que pronto no seremos sólo dos compañeros de juegos en Ruhn".

Shirin resopla a mi lado y esta vez soy yo quien se atraganta con el agua. "Desde luego que no", resoplo. Compañeros de juego... seguro que no les va bien.

"No me importaría", explica Mert, y su mirada se vuelve tan ardiente que miro a Shirin en busca de ayuda.

"¿No?", me pregunta seria. "Acabo de decírtelo y, fíjate, odio decirlo: nunca ha tratado a nadie como a ti. Nadie podía acompañarle a la cascada".

"¿Cómo lo sabes?", quiero saber.

Los ojos de Shirin se deslizan hacia Mert. "Sabe todo lo que hace Javid".

"¿Ah, sí?", pregunto y me pongo de pie. "Entonces seguro que sabes dónde está ahora mismo".

"Por supuesto. Pero si él no te lo ha dicho, yo ciertamente no lo haré".

Empujo la silla hacia la mesa y miro a los tres por turnos. "¿Así que todo en Ruhn va a favor de Javid?"

"Siempre es a la manera de Javid", confirma Mert, y hay algo de advertencia en su mirada.

\* \* \*

Después de dejarlos a los tres, sumido en mis pensamientos, me tumbé en mi cama.

*Siempre va de acuerdo a la voluntad de Javid ... ¿Es así? ¿Es básicamente lo que Javid quiere, y ni Mert, ni Shirin, ni Amira, ni yo tenemos nada que decir? ¿Es tal vez sólo su aura, su apariencia, su isla y la capacidad que tiene para envolver a los demás alrededor de su dedo? Estoy realmente preocupada. No sólo por Javid... Él continuará con su vida de la misma manera. Sin importar si existo o no. ¿Pero realmente he sucumbido a este dulce sueño? ¿Yo, que nunca me he dejado engañar por nada? ¿Acaso mi propio yo no es más que un espejismo? ¿Estoy deseando un amor como el de Javid que nunca podrá ser real?*

Vive aquí con Mert y las dos mujeres, y las tres se han enamorado de él de alguna manera. Tal vez sólo sea una pequeña y estúpida mujer europea que se cree inteligente.

Me levanto de un salto, me quito la ropa y me meto en la piscina para despejarme. Al final, ni siquiera sé qué es lo que me molesta tanto de las palabras de Mert. Me he dado cuenta muy rápido de lo que está pasando y de la clase de persona que es Javid. No podría importarme menos. Al fin y al cabo, sólo me estoy tomando siete días de

vacaciones de mi propia vida. Entonces, ¿por qué me duele pensar que lo que siento por Javid, además de sexo, podría ser unilateral? ¡Joder!

Permanezco en la piscina una media hora, me doy una ducha y me acuesto. Dos horas más tarde, vuelvo a despertarme. Son casi las diecisiete y decido llamar a mi hermana. Me coge el teléfono enseguida. Se queja de no poder volver a hablar con Javid y le prometo que mañana será diferente. Espero encontrar a Mert para que los dos puedan hablar por teléfono. Hablamos unos diez minutos más, durante los cuales me dice que nuestra madre está sentada en la cocina hablando con Issy y que preferiría saber qué nos pasó ayer a Mert y a mí. También le prometo que le contaré todos los detalles en cuanto llegue a casa. Mi corazón se aprieta ante la idea de tener que volver a mi antigua vida dentro de tres días, de tener que dejar a Javid.

Cuando Chloey y yo terminamos de hablar, vuelvo a recostar la cabeza en el colchón y me duermo unos minutos más tarde.



## JAVID

Una gallina Sandro y yo aterrizamos de nuevo en Ruhn, no puedo volver a la casa lo suficientemente rápido. "¿Qué?", le siseo a Sandro al notar su estúpida sonrisa mientras conduzco demasiado rápido.

"El pequeño ... que es diferente de lo habitual."

"Ella es diferente", murmuro para mis adentros. No tengo que responder ante nadie de lo que siento por según qué mujer. De todas formas, mi humor no es el mejor después de este día. Mi piloto y segundo marido lo sabe muy bien, por eso es mejor que no se burle de mí. Lo único que quiero ahora es llegar a Ever. Necesito desahogarme y no se me ocurre nadie mejor con quien hacerlo.

"¿Cuándo vamos a volver a intentarlo?", quiere saber Sandro mientras aparcamos delante de la casa.

"Cuando Ever tenga que volver a casa".

"Son tres días más, Javid."

"¿Crees que no lo sé?", le ladro y salgo del coche.

"Si tardamos mucho..."

Me detengo en la puerta trasera, me vuelvo hacia él y lo atravieso con la mirada. "¿Siempre recibes el dinero a tiempo?", le pregunto con un gruñido.

"Javid", empieza disculpándose, pero yo intervengo.

"Yo pongo las fechas. Si creo que los malditos colombianos pueden esperar otros tres o cuatro días, que así sea".

"Sí, jefe", responde y desaparezco dentro de la casa.

"¿No has mencionado el precio?", pregunta Mert, que ya me recibe en el vestíbulo.

"Eso es lo que ya te dije por teléfono", respondo entre dientes apretados. Al contrario que Sandro, Mert sabe enseguida cuándo puede olvidarse de más palabras. "¿Dónde está?"

"Lleva horas en su habitación".

Asiento y subo corriendo las escaleras hacia las habitaciones de Ever. ¡Joder! Tal vez sería mejor mantenerse alejado de ella en este momento. Después de la chapuza con los colombianos, hoy definitivamente no soy la mejor compañía. Pero en cuanto llego a la puerta de su habitación, pienso exactamente en cómo puedo levantarle ese humor de mierda. Sólo mi flor debería bastar, pero más vale prevenir que curar. No quiero ser un gilipollas. No con ella y no como mi padre, pero ahora la necesito. Abro la puerta con cuidado y miro a una Ever dormida y acurrucada en el centro de la cama. Parece que se ha quitado las sábanas y sólo lleva puesta la ropa interior. ¡Joder! Mi humor cambia un poco de inmediato sólo porque estoy recorriendo su cuerpo con la mirada. Ese cuerpo perfecto y sensual que quiero llamar mío. Con el que quiero crear recuerdos. Me quito los zapatos lo más silenciosamente posible, me quito la ropa y la dejo descuidadamente en el suelo. No quiero a Ever en la cama ahora. Tengo planeado algo completamente distinto para ella esta noche, por eso me inclino hacia ella y escucho su respiración un momento. En cuanto siento su respiración, mi polla se eriza y la necesidad de follármela se vuelve abrumadora. No me molesto en despertarla, sino que deslizo mis brazos por debajo de su cuerpo y la levanto.

"¿Javid?" pregunta somnolienta y su mirada de lava finalmente me golpea.

"Hola, dulce flor", murmuro. Me dirijo a la piscina con pasos rápidos.

"¿Qué hora es?"

"Las veinte en un minuto". Mis pies se hunden en el agua con cada paso adicional, y cuando la piel de Ever entra en contacto con ella, cruje ligeramente.

"¿No puedo despertarme bien primero?" Su voz no es de reproche, más bien juguetona.

"No", respondo crudamente y la empujo contra el borde una vez que estamos completamente dentro de la piscina.

"¿Qué te pasa?"

Sus ojos se vuelven serios de repente, lo que me tranquiliza un poco. Simplemente porque instintivamente siente que algo no va bien. Aunque todavía no esté despierta. Esa es exactamente mi flor. Nadie antes que ella se interesó por cómo estaba yo. "Ahora no, ma fleur", murmuro cerca de su cuello y recorro su cuerpo con los dedos hasta llegar a sus pechos turgentes. Empujo el sujetador justo debajo de ellos, coloco mi boca alrededor de uno de sus pezones y lo muerdo con fruición. Jadea, pero al instante me aparta de ella. Cuando la miro a los ojos, el brillo de la lava es tan intenso que me detengo. "¿Qué?", pregunto más bruscamente de lo que pretendía. Quiero sentirla. Quiero estar dentro de ella. ¿No lo entiende? Ahora la necesito. Más que nunca.

"No soy una bola antiestrés, Sr. Javid. O me dice qué está pasando o me vuelvo a la cama".

"¿De verdad quieres perderte esto?", pregunto con dureza, señalando mi polla extendida en el agua cristalina. Su dedo índice se posa bajo mi barbilla y su mirada se vuelve aún más aguda.

"Exactamente eso, Sr. Javid."

No espera respuesta, se separa completamente de mi abrazo y nada hacia las escaleras. Espera un momento. Así no. La alcanzo en dos nadas, la rodeo con mis brazos y me dirijo hacia la zona que quería utilizar con ella esta noche de todos modos. Chilla de nuevo, intentando zafarse de mi agarre, pero no está enfadada y, de todos modos, no tiene ninguna posibilidad contra mí si tengo algo en mente. Se ríe y esa risa sincera me llena el alma rota de una forma extraña y desconocida.

"¡Javid! Hablaba en serio", intenta decirme ahora con más seriedad.

"La mía también", le digo con un gruñido y la saco del agua para llevarla a mi cuarto de escritura. Empapada, se pone en cuclillas en el suelo, con el sujetador aún metido bajo los pechos. Tiene los ojos como un volcán y no puedo evitar besarla enérgicamente cuando salgo de la piscina. Mi mano vuelve a recorrer su vientre mientras mi lengua la conquista y mi polla palpita tanto que apenas puedo aguantar el deseo.

"Javid," jadea y me empuja lejos de ella otra vez. "Sabes que yo también te deseo y estoy segura de que hay cosas peores que ser despertada así. Pero realmente quiero saber que es diferente esta noche. Qué pasa contigo".

Me levanto, cojo la manta que hay sobre el sillón y envuelvo con ella su cuerpo mojado. Ever tiene razón. Mi dulce flor se merece más. Sobre todo porque le interesa. "Ven aquí", le digo y la rodeo con mis brazos. Como la carga más preciada de la tierra,

la llevo hasta el sillón que hay junto al escritorio y la siento en él. Luego la arrastro para que quede justo enfrente de mi escritorio, camino hacia la puerta, enciendo la luz en el nivel más bajo y me dirijo al equipo de música. "¿Alguna petición?", pregunto mirándola. ¡Dios mío! Mi cuerpo no deja de desearla menos. Mi cabeza no deja de querer saberlo todo de ella. Su pelo largo y oscuro se le pega a las mejillas e inmediatamente me entra la conciencia de mierda de que podría tener frío. Después de todo, yo fui el idiota que la tiró directamente al agua.

"Sorpréndeme", dice y sonrío.

Me paso la mano por el pelo. La única que me sorprende aquí es ella. Es decir, yo. ¿Por qué es tan diferente de los demás? ¿Por qué no la asusto? ¿Por qué no parece interesada en mi dinero? En cuanto tengo relaciones íntimas con una mujer, en realidad sucede que ella quiere todo tipo de cosas de mí. Nunca quiere nada. Excepto a mí, mis palabras y, aparentemente, mi historia. Mis ojos se posan en la vieja colección de CD de mi madre y, al cabo de unos segundos, sé lo que quiero escuchar. Con ella. Mi flor. *Te echaré de menos*.

"¿Puff Daddy?", pregunta cuando se oyen los primeros sonidos por los altavoces.

"¿Lo conoces?"

Se ríe. "Mi madre escuchaba música a menudo cuando yo era pequeña. Cuando sonaba esta canción, solía soñar con ella...". Hace una pausa y sus mejillas se enrojecen.

"¿Qué?", pregunto mientras me dirijo hacia ella.

"Esto es vergonzoso".

"No tienes por qué avergonzarte delante de mí, ma fleur". Me siento en el respaldo de su sillón y la miro con expectación.

Suspira y abre su hermosa boca. "Entonces no entendía la letra. Para mí, era una canción romántica. Me hacía pensar en un príncipe a caballo". Se ríe de nuevo, ligeramente avergonzada. "No fue hasta mucho más tarde, cuando entendí la letra, cuando me di cuenta de que en realidad trataba de la pérdida de alguien especial. Así que mi madre tenía ideas sobre la canción completamente diferentes a las mías".

"¿Tu padre?", quiero saber. Sus ojos se entristecen un instante y le rozo un mechón de pelo detrás de la oreja.

"Oh", dice de repente con voz demasiado alegre, "ni siquiera le conocía de verdad. Creo que era más una cuestión de principios. No hablemos de mí ahora. Prefiero oír lo que te pasaba antes".

¿Antes? Tiene razón. Sólo ahora, en el momento en que lo dice, me doy cuenta de que estoy completamente tranquilo y me he olvidado por completo de los colombianos. "Hoy no ha ido como pensaba".

"¿Negocios?"

"Sí", digo secamente.

"¿Quieres decirme a qué te dedicas?". Su mirada se desvía. "Quiero decir, eres una autora de bestsellers. Pero llevas poco tiempo siéndolo y no me imagino que estés pagando por todo esto".

Su manta se desliza, dejando al descubierto sus delicados pezones, ya que el sujetador sigue bajo sus pechos. Como tirada por un hilo, mi mano avanza y acaricio

suavemente uno de esos delicados montículos rosados. Mi flor suelta un suspiro agudo. Esta vez no me reprende ni me aparta. Sin embargo, mis dedos bajan y muevo el trozo de tela antes de volver a subir la manta. "Digámoslo así -empiezo-: no puedo decirte a qué más me dedico. No necesariamente porque no quiera. Sería demasiado..." Me interrumpo. *Cállate, Bernard. No la metas demasiado en tu vida.* "Digámoslo así: me hice cargo del negocio de mi padre y desde luego no todo es legal". Ahora es el momento de decidir si quiere quedarse los tres últimos días o irse a casa directamente por la mañana. O el momento en que decida dejar de tratarme como hasta ahora.

"¿Haces daño a las mujeres o a los niños?", pregunta, para mi sorpresa y con una expresión bastante seria.

"Desde luego que no", le respondo.

"¿Venden cosas que pueden matar a la gente?"

Sigue siendo tan grave que apenas sé cómo afrontarlo. Nunca he hablado con una mujer de estas cosas. Pero todo en mí me dice que si no quiero perder mi flor y deseirla los últimos tres días tanto como estos cuatro primeros, tengo que ser sincero ahora. ¡Así que a la mierda! "Trato de armas".

"¿Tráfico de armas?", pregunta con los ojos muy abiertos.

¡Joder! Esos ojos de lava oscura. "Comercio de armas", repito. "En un sentido amplio, eso también significa que la gente muere por esas armas". ¡Joder! ¡Joder! ¡Joder! No debería habérselo dicho. ¿Se me ha ablandado el cerebro? Ya estoy esperando que salte e intento contenerme para no llevármela a la fuerza por adelantado. No puedo dejarla ir. Todavía no. Pero lo único que hace es seguir mirándome con su mirada chispeante y luego abrir lentamente los labios.

"¿Por qué harías tal cosa, Javid?"

"Porque puede que haya aprendido más de mi padre que de mi madre". Al menos eso es lo que llevo años diciéndome a mí mismo. Ever levanta una de sus cejas y de nuevo no sé qué va a pasar a continuación. Pero desde luego no lo que ocurre a continuación. Avanza, me rodea con los brazos y me pone la cara encima del corazón.

"Aunque no conocí a tu padre, estoy segura de que no te pareces en nada a él", susurra contra mi corazón palpitante.

"¿Cómo lo sabes?", pregunto aturdido.

"Apenas me has contado nada y no sé casi nada de él, de tu madre o de ti. Pero lo que sí sé", me dice muy seria, mirándome desde abajo, "es que eres la persona más empática y sensible que he conocido, Javid Bernard. Me caes bien. Mucho. Y creo firmemente que puedes cambiar cualquier cosa si quieres".

Mi flor me deja sin habla, y cuando se levanta, me empuja a su asiento y se sube a mi regazo, ya no sé nada. *We Found Love*, de Rihanna, suena por los altavoces cuando sus labios se encuentran con los míos, dejándome completamente inconsciente.

"¿Oyes las palabras?", me pregunta después de besarnos cerca de mi boca, con su lengua acariciándome el labio. "Sólo estás en un lugar sin esperanza cuando estás allí solo. Cuando no dejas entrar a nadie".

Su lengua vuelve a deslizarse por mis labios y atraigo su cuerpo más hacia mí. "¿Hablas por experiencia, Ever Tillmann?", quiero saber unos segundos después.

"Tal vez", responde y su respiración se acelera cuando mi mano se mueve hacia su regazo.

"Dios, Javid", jadea mientras acaricio suavemente su clítoris con mi dedo.

"Hagamos nuevos y buenos recuerdos". Ella asiente y yo la levanto.

## EVER

Javid me sienta de nuevo en el sillón, me quita la manta del cuerpo y se queda de pie frente a mí, observándome.

El ambiente está tan cargado, tan caldeado, que no consigo decir ni una palabra más. Saber a qué se dedica principalmente no es algo que me guste. Pero si soy sincero conmigo mismo, ya había pensado algo parecido. Aunque mis pensamientos se han centrado más en las drogas o en las personas. Si las armas son la mejor alternativa... me atrevo a dudarlo. Pero lo fundamental es que eso no cambia lo que siento por él. Estoy loca por él y lo digo en serio. Aparte de las apariencias, en su pecho late un buen corazón. Lo sé y lo siento.

El verde penetrante de sus ojos se acentúa a cada segundo, mientras él sigue simplemente de pie frente a mí y me mira. No necesito más indicaciones. Mis manos se deslizan hasta el cierre del sujetador de mi espalda y lo desabrocho. En cuanto mis pechos quedan al descubierto, un gruñido sale de su pecho y su polla crece. "¿Tendrá que matarme ahora con este conocimiento, señor Javid?", pregunto con voz ronca. Como si le siguieran, se pasa la mano por el pelo oscuro. Es el momento en que me fijo por primera vez en el tatuaje de la parte interior de su brazo. ¿Por qué no lo había visto antes? Aunque... cuando miro su cara, sé por qué. Es lo más misterioso y hermoso que he visto nunca.

"No matarte directamente", responde a mi pregunta en voz baja y vuelve a bajar el brazo. "Pero tal vez nunca pueda volver a hacerte desaparecer de Ruhn".

Un fuego verde atraviesa sus ojos y ese fuego penetra en mi clítoris y lo hace temblar. "El tatuaje", digo rotundamente, sin entrar en detalles sobre la isla. "¿Una flor?" Seguramente este tatuaje no es nuevo y no tiene nada que ver conmigo. Tampoco es una flor femenina. Está llena de espinas, pero no es una rosa.

Sonríe con audacia. "Mi madre siempre me decía que un día encontraría a una mujer espinosa como una rosa, pero que sería la flor más dulce que jamás conocería. Cuando mamá murió, me hice el tatuaje". Da unos pasos hacia atrás, rodea el escritorio, se sienta y abre el portátil.

"¿Cuántas flores te has echado?", quiero saber en voz baja.

"Si tienes suerte, sólo encontrarás una flor como ésta en tu vida, ma fleur".

¡Mierda! ¿Qué va a ser todo esto? No me mira mientras habla, pero sus palabras me provocan un escalofrío tras otro. "¿Qué vas a hacer ahora?", le pregunto, sin querer profundizar más en el tema de las flores. Volveré a Frankfurt en tres días y Javid estará aquí en Ruhn. Tan lejos de mí como el sol lo está de una sola flor. No serviría de nada si quisiera esta flor para él solo.

"Estamos haciendo recuerdos, Ever. Quítate las bragas para mí y pon las piernas sobre los respaldos".

Su voz es tan aguda que accedo inmediatamente a su petición. De hecho, verlo desnudo detrás del escritorio frente al portátil... ¡Mierda! Si Chloey pudiera ver eso. Aunque ... para mi hermana, Mert tendría que estar allí. "¿Es aquí donde escribes tus libros?" Es extraño sentarme desnuda y extendida frente a él mientras estoy tan caliente por él que casi no soporto verlo detrás del escritorio. Pero sólo la idea de verle escribir a él y a mí... sí, ¿qué estoy haciendo aquí? Como si hubiera expresado mi pregunta en voz alta, de repente vuelve a mirarme y lo único que veo es a un hombre que me produce mil escalofríos y palpitaciones.

"Aquí es donde escribo mis recuerdos, ma fleur. Tócate".

Ese tono en su voz no es ciertamente uno que Chloey, por ejemplo - si ella misma estuviera sana y aquí - seguiría. Pero me atraviesa. Meto la mano entre las piernas y toco el punto palpitante. Intento reprimir un grito ahogado. Por alguna razón inexplicable, no quiero demostrarle lo loca que estoy por él en este momento. Ya tiene demasiado poder sobre mí.

"Joder, Ever."

Es él quien jadea mi nombre sin tocarme. Sus dedos están sobre el teclado, pero sus ojos, esos ojos verdes, me observan como un depredador a punto de matar a su presa.

"Desliza uno de tus dedos en tu coño. Hazlo por mí, Ever. Imagina que soy yo quien te está tocando".

Esta vez no puedo contener mi jadeo. Mientras mi dedo se desliza dentro de mí, veo a Javid frente a mí y lo imagino tocándome, mis músculos se tensan de lujuria. "Javid", sale tembloroso de mis labios.

"Eres tan hermosa", dice acaloradamente y sus dedos empiezan a escribir en el teclado, sin apartar los ojos de mí. "La mujer más hermosa que he visto nunca. Y la mujer que me hace sentir..."

Deja de hablar y mi mano se acelera cuando Sean Paul y Beyoncé se acercan a los boxes con *Baby Boy*. "¿Qué?", quiero saber y tenso mi trasero. Quiero sentirlo dentro de mí. Está demasiado lejos.

"Como si yo fuera mejor persona".

Dejo esta afirmación sin respuesta. Me encantaría convencerle de que es una buena persona, pero ese no es mi trabajo. O mejor dicho, no tengo el tiempo ni la posición para convencerle. Por eso mis labios se limitan a temblar: "Se equivoca, señor Javid".

"Quiero que hagas algo por mí".

Apenas puedo concentrarme mientras siento que se acerca mi orgasmo. Pero mi corazón, e incluso el viejo Ever que hay en mí, me ruegan que lo haga. Que me concentre en el hombre que tengo delante. Porque sólo este hombre es responsable de que yo sienta todo esto. "¿Qué?", gimo, frenando mis dedos para no explotar inmediatamente.

"Quiero que me hables de ti".

"¿Ahora?" Mi voz probablemente suena exactamente como me siento. Me corro en cualquier momento. No puedo parar ahora, ni concentrarme en hablarle de mí y de mi vida.

"Sigue tocándote, Ever", susurra mientras sus dedos vuelan sin cesar sobre el teclado. "Háztelo a ti misma y háblame de ti mientras lo haces. No te corras hasta que me lo hayas contado todo".

Se me escapa una risa incrédula e inoportuna. ¿Ahora está loco? Mis dedos se detienen, mi mirada se fija en la suya y, de repente, mis labios se separan como por voluntad propia. "Nací y estaba sola". Lentamente, empiezo a acariciarme de nuevo. Muy despacio. Agonizantemente despacio. Pero es suficiente por ahora. Mientras le cuento a Javid sobre mi infancia, es como si hubiera un sentimiento subliminal de querer alcanzar algo tan dulce, tan perfecto, que nunca podré alcanzar. Sin embargo, sé que sólo tendría que resistirme a su petición, dejar de hablarle de mí y mover los dedos más deprisa... No necesitaría ni dos segundos para adelantarme a él. Pero hacer lo que él quiere que haga, contarle todo sobre mí y tocarme tan suavemente que el placer casi me mata, crea una sensación de éxtasis totalmente nueva. Es estimulante y frustrante al mismo tiempo. Cuando por fin termino después de casi diez minutos, habiéndome saltado la parte desde que lo conocí, sus dedos se detienen. Se levanta, aparta la silla con tanta brusquedad que se diría que está enfadado, y viene hacia mí con pasos firmes y decididos. Su polla es tan increíblemente grande que gimo sin poder tocarla cuando se planta delante de mí.

"Voy a follarte ahora, ma fleur. Y voy a hacerlo tan fuerte y con tanta lujuria que nunca serás capaz de borrar este recuerdo de nosotros, de mí, de tu mente".

Me penetra casi brutalmente, haciendo que la silla se deslice brevemente hacia atrás y que mis dedos se claven en sus hombros. "Esto es una locura, Javid", gimo en voz alta y enloquezco cuando su dedo baja sobre mi clítoris además de los devastadores empujones.

\* \* \*

Me despierto en los brazos de Javid.

Después de hacerlo una y otra vez hasta media noche -en el sillón, en su escritorio, en el fútbolín y en la piscina-, al final me llevó a la cama y se tumbó a mi lado. "Esta vez te quedas", le pregunté. Su respuesta fueron sus fuertes brazos alrededor de mi cuerpo y su cabeza sobre la mía. No tardé mucho en dormirme y esa noche ni siquiera me desperté.

Mi mirada se desvía cuidadosamente hacia el reloj de pared. Las ocho de la mañana. Los brazos de Javid todavía me rodean y parece que no nos hemos movido ni un centímetro durante la noche. Respiro hondo e intento alejar el pensamiento de que sólo dormiré en esta cama dos noches más. Dos días y dos noches hasta que Sandro me lleve de vuelta a Frankfurt. Aunque aquí no tengo mucho tiempo para pensar en casa, echo de menos a mi hermana y tengo muchas ganas de volver a verla. Lo que no echo de menos en absoluto es mi vida en Alemania. Ni siquiera echo de menos a mi madre. Nunca tuvimos una buena relación, así que tampoco puedo echarla de menos.

"¿En qué estás pensando?"

Su voz profunda, aún medio dormida, me hace estremecer brevemente, pero inmediatamente aprieta su agarre y me estrecha aún más contra él. Siento su erección y mi cuerpo se llena inmediatamente de esa sensación de hormigueo caliente que Javid siempre desencadena en mí.

"¿Quieres decírmelo?", pregunta, dejando que su mano izquierda se pasee por mi coño con tanto cuidado que respiro más rápido.

¡Dios! Este hombre lleva despierto menos de dos minutos y ya está listo. "Estaba pensando en casa". Jadeo cuando su pulgar se posa en mi clítoris y dos de sus dedos se introducen en mi coño al mismo tiempo, completamente sin previo aviso.

"Siempre...", gime con crudeza y empieza a frotar su dura polla contra mi costado. "Quédate conmigo en el aquí y ahora. No pienses en lo que será dentro de unos días".

Sus dedos me follan, su polla me aprieta y arqueo la espalda porque estoy increíblemente excitada.

"Quiero toda tu atención, dulce flor".

De repente, se tumba encima de mí. Su lengua se desliza cálidamente sobre mi pezón y con la mano guía su polla hasta mi orificio.

"¿Me las darás, Ever?", gruñe desde su pecho mientras su polla me empala y me envía al jodido séptimo cielo.

"Haré cualquier cosa por ti", respondo entrecortadamente, recibiendo cada una de sus duras embestidas con deleite.

"No tienes que hacerlo todo".

De nuevo empuja, de nuevo me muerde el pezón y de nuevo voy a correrme en cualquier momento.

"Sólo tienes que ser tú misma. Sólo tienes que ser mía, ma fleur".

"Dios, sí..." ¡Joder! Lo que me hace este hombre... A veces me lame los pezones, luego me los vuelve a morder y cada una de sus embestidas casi me hace gritar de dolor porque me llena de una manera indescriptible. Pero también gimo como una loca porque nada se siente mejor que eso. "Más fuerte", me oigo suplicar y la risa de Javid impregna mi cuerpo.

"Me estás matando, florecilla".

Es él quien me aniquila casi por completo. Su mano se mueve entre nuestros cuerpos. Su dedo se posa en mi clítoris y, como ni siquiera aminora el ritmo al que me folla, me corro dos segundos después, retorciéndome de placer bajo él. "Sólo soy tuya", murmuro, apartándolo y hundiéndome en su polla aún erecta. "Pero quiero más".



## JAVID

En cuanto entro en el salón con Ever, donde nos reciben Mert y Shirin, siento que soy el hombre más orgulloso de la tierra.

Es una sensación nueva para mí ver a una mujer como algo más que un juguete. Un medio para trabajar. Crear recuerdos... durante el sexo. Escribirlos después, resumirlos en una historia real, eso es lo que siempre he querido. Calma mi alma maltratada, que no puede calmarse con mucho más. Pero ahora hay algo más. Sigo queriendo escribir estas historias, pero sólo quiero que mi flor aparezca en ellas.

"Parecéis un poco agotados", comenta Mert con una sonrisa sugerente mientras nos sentamos a la mesa.

Shirin se esfuerza por sonreír a Ever. Sé que es difícil para Shirin. Ella siempre quiso más. Pero nunca me quiso sólo a mí. Ella quiere todo a su alrededor por igual. Muy diferente a Ever. Sin embargo, le estoy agradecido por ser más amable con mi flor después de la noche en Marakadu. Creo que realmente la impresionó que la apoyara a pesar de su antipatía.

"¿Qué haces hoy?", quiere saber Shirin.

Evita mirarme. Probablemente no hay otra forma de que sea amigable con Ever.

"No lo sé", responde Ever. "Desde luego, tampoco me corresponde a mí decidirlo".

En su cara se dibuja una sonrisa subliminal y no entiendo el significado de la frase. Pero en cuanto veo las caras de vergüenza de Mert y Shirin, estoy casi segura de que tiene algo que ver con ellos y de que deben de haberle dicho algo a Ever. "¿Puedes aclararlo?", pregunto a mi flor con un tono de voz cortante. La lava se enciende en sus ojos y quiero subirla a mi regazo.

"Los pájaros cantan que sólo tú decides las cosas", responde ella, poniendo los ojos en blanco con una sonrisa.

"¿Panecillos?", pregunta Mert, poniéndome la panera delante de las narices, el muy idiota.

Una mirada mordaz mía es suficiente para que vuelva a dejar la maldita cesta sobre la mesa. "Creo que hay demasiados cotilleos a mis espaldas".

"Creo que se equivoca, Sr. Javid". Ever se ríe de nuevo. "Nadie me dijo nada que no supiera ya".

"¿Es así?", pregunto, presionada e intentando que no se note la lujuria que llevo dentro.

"Así es", dice en voz baja con un siseo.

El ambiente en la habitación es bastante claro en este momento y Mert y Shirin son prácticamente inexistentes para mí. "Sólo dale una oportunidad."

"¿Qué está pasando aquí?", pregunta Shirin, pero ninguno de nosotros le presta atención.

"Podrías enseñarme la ciudad más cercana", dice mi flor en tono práctico.

Sin embargo, su sonrisa afilada no se me escapa. "Crees que no podría hacerlo. ¿Verdad, ma fleur?" Disfruto con este juego. Es un juego que aún no conozco. Porque, sin verlo, Ever tiene toda la razón. Siempre soy yo quien decide lo que se hace. Si Shirin

u otra mujer hubiera sugerido que la lleváramos a tierra firme, me habría reído. "Podríamos estar en al-Mukalla en hora y media en avión".

"Javid", estalla Mert, pero de nuevo mi mirada es suficiente.

"¿Le pasa algo a al-Mukalla?", pregunta Ever irónicamente.

Sabe lo suficiente sobre mi padre, sobre mí y sobre las medidas de seguridad en torno a Ruhn como para darse cuenta de que no puedo visitar ni una sola ciudad de Yemen con ella. Me molesta que quiera hacerme ver que Mert o Shirin tienen razón. O quienquiera que le haya dicho algo. Pero, por alguna loca razón, tengo muchas ganas de enseñarle a Ever dónde he pasado casi diez años de mi vida. Incluso si la mayoría de esos años no fueron geniales. "Podríamos irnos en una hora", le respondo.

"Javid", escupe ahora también Shirin, "esto sólo puede ser una broma, ¿verdad?".

"¿Parezco", empiezo, sin apartar los ojos de Ever, "como si estuviera bromeando?". Shirin resopla despectivamente y siento la mirada de Mert clavada en mí.

"Si realmente tienes intención de hacerlo, iré contigo. Te guste o no", dice.

"¿Cuántos habitantes tiene al-Mukalla?", quiere saber Ever.

Estoy casi seguro de que sólo quiere evitar que Mert y yo nos peleemos porque, de todos modos, cree que voy de farol.

"Más de 222.000", respondo, sonriéndole mientras mi mano se desliza bajo la mesa y encuentra su muslo. "Al-Mukalla es el principal puerto marítimo de esta región. Podríamos ir a comer y te enseñaré el mercado". Mis dedos suben tanto por su muslo que puedo ver cómo la vena de su cuello palpita más deprisa. Además, mi florecilla se ha quedado quieta de repente.

"Buena idea", dice, casi jadeando, mientras me inclino ligeramente hacia delante sobre la mesa para poder meter la mano bajo sus calzoncillos y llegar a sus bragas.

¡Joder! Está mojada otra vez. Para mí.

"Puedes hacer lo que quieras, Javid", sisea Shirin, "pero deberías darte cuenta de que es más que una idiotez".

La oigo. Sólo puedo confirmar lo que dice -algo bastante raro por otra parte-, pero el coño húmedo de mi florecilla a mi lado me hace bloquear todo lo demás. No sólo quiero darle placer. Quiero que sepa quién soy, aunque pueda ser peligroso para mí. Desde su clítoris, me deslizo un poco más profundo y penetro su coño con el dedo. Como resultado, Ever se hunde en la silla y mi polla está tan dura que apenas puedo incorporarme. De nuevo siento la mirada de Mert, que está sentado a mi lado en el otro lado. Estoy seguro de que puede ver lo que hago, pero no me molesta. Si le dejara, él también querría Ever. De eso me doy cuenta. Cuando tengo el dedo tan dentro de ella que ya no puedo más, suelta un gemido sordo. Sus mejillas están sonrosadas e intenta con todas sus fuerzas mantener los ojos abiertos.

"No creo que tengamos nada que hacer aquí", refunfuña Shirin y se levanta de un salto.

Enfadada, ya sea por la excursión o por el orgasmo que Ever está a punto de tener, abandona el salón. Sólo Mert permanece sentado.

"Javid", sale tembloroso de los labios de mi flor, y siento que abre más las piernas.

Sus ojos se dirigen brevemente hacia Mert, pero enseguida los vuelve a cerrar. Ya ha ido demasiado lejos. Aunque quisiera, ahora no puede escapar. "¿Te gusta esto?", pregunto con suavidad y empujo la mesa que nos separa tan bruscamente que Mert devuelve el golpe con su silla. A Ever, sin embargo, apenas le interesa. Sus músculos internos ya empiezan a tensarse alrededor de mi dedo.

"Demasiado bien", responde con un suspiro, y yo fijo los ojos en su entrepierna.

En mi mano en sus pantalones cortos. Eso no es suficiente para mí, quiero verla. Pero Ever no parece querer ver nada. Puede ver que sus ojos se cierran convulsivamente. Saco mis dedos de ella, me levanto y me arrodillo frente a ella.

"¿Debo irme?", pregunta Mert con voz cansada.

"¿Debe irse o puede mirar, dulce flor?". Le quito los calzoncillos y las bragas de las piernas y me bajo la bragueta para liberar mi polla. Joder, qué buena está esta mujer. Su coño está relucientemente mojado y paso la mano por su húmeda rajita, haciéndola gemir.

"Vamos", susurra, con los ojos aún cerrados.

"¿Y Mert?", vuelvo a preguntar. Mert sabe por mi pregunta anterior que sólo se le permite mirar y masturbarse. Que vea lo perfecta que es mi flor.

"No me importa", gime mientras separo sus labios con los dedos. "Sólo te deseo. Ahora".

Algo parecido a los celos brota brevemente en mi interior. ¿Quiere decir que no le importa si él mira o si puede tocarla? No puedo pararme a pensarlo porque su clítoris hinchado parece llamarme. Detrás de mí, oigo a Mert levantarse, y mientras la punta de mi lengua se posa en el clítoris de Ever y ella gime ruidosamente, Mert se sienta en mi posición anterior. *Buen chico*, pienso para mí. Sólo mira. Y puede hacerlo especialmente bien desde mi asiento.

"Sí", gime Ever, agarrándose del pelo con una mano y sujetándose a la silla con la otra mientras mi lengua la lame con tanta fuerza que está a punto de correrse en cualquier momento.

Agarro mi propia polla con la mano libre y empiezo a masajearme. A mi lado, oigo cómo se abre una cremallera y al momento siguiente oigo otro roce. Mi lengua y mi boca no se cansan del coño de Ever, y cuando sus piernas empiezan a temblar y gime tan fuerte que ahoga los ruidos de las pajas de Mert y mías, no puedo aguantar más. Espero exactamente a que se calmen sus contracciones y me pongo de pie. "Levántate, ma fleur", le digo bruscamente y ella abre por fin sus ojos oscuros. Su mirada es tan vidriosa que la deseo aún más. Me mira, casi avergonzada, y luego dirige su mirada a Mert. Yo también me vuelvo hacia él y veo su sucia sonrisa mientras trabaja su polla. "Date la vuelta, dulce flor", le digo, girando la silla frente a ella para que tenga el respaldo justo delante.

"Javid", susurra temblorosa mientras la inclino con mis manos sobre su espalda.

Quiero su culo, su coño, su cuerpo. *Y su corazón*, me susurra mi ser más íntimo.

"Sólo tú", la oigo susurrar y empujo mi polla en su coño desde atrás.

## EVER

No me importa si lo que estoy haciendo aquí es correcto. Al menos en estos minutos, porque se siente bien.

Se siente libre. Se siente como la vida. Como Javid. Y lo siento más con cada empuje. El hecho de que Mert está sentado a menos de veinte centímetros de nosotros, masajeando su polla, no me molesta. De hecho, me excita aún más. Mert es un hombre sexy y, si quisiera, podría ir a ver a Shirin o a Amira y...

"Quédate conmigo, dulce flor", oigo gruñir a Javid detrás de mí.

¡Mierda, sí! Estoy aquí con él. Su polla me folla tan fuerte que la silla no para de inclinarse y en cuanto estimula mi clítoris, siento que estoy a punto de despegar.

"Te sientes tan condenadamente bien", susurra por encima de mí.

"Y te ves tan condenadamente bien".

Es Mert quien pronuncia estas palabras con un gemido.

"Pero mi flor sólo me pertenece a mí", sisea Javid, y no puedo evitar sonreír socarronamente mientras el siguiente orgasmo ya está en ciernes.

"Ya lo veremos", jadea Mert, y los empujes de Javid se vuelven más duros, si es que eso es posible.

Me es imposible escucharlos, porque de la forma en que Javid me toma, nada más existe. Apenas puedo ignorar los gemidos y jadeos de Mert, al igual que las manos de Javid, su erección empujando incesantemente dentro de mí, pero al final no es mi mente la que gobierna. Mi lujuria es la que gobierna y me rindo a ella completamente.

"Ven para mí, dulce flor", gime de la boca de Javid, y tengo la sensación de que los sonidos de Mert se hacen más fuertes e intensos al mismo tiempo.

Javid coloca su dedo índice sobre mi clítoris palpitante, como para insistir. En cuanto empieza a frotarlo y a empujar más dentro de mi cuerpo, todos los músculos de mi cuerpo que hasta entonces no habían estado sensibles se tensan y sé que mi próximo clímax llegará en menos de unos segundos.

"No sólo te quiero aquí", jadea Javid, en el momento en que ambos nos venimos y siento su semilla dispararse dentro de mí.

¡Joder! ¡Su semen! "Javid", de alguna manera me las arreglo para decir. Cuando lo pienso detenidamente, no era la primera vez sin goma. Su gran mano se apoya en mi espalda y se inclina sobre mí.

"No te preocupes, dulce flor. No hay ninguna que haya cogido antes que tú sin una goma".

Mi corazón salta. Estoy tomando la píldora, así que... pero un condón sería... Javid me saca y de repente le oigo llamar a Mert. Inmediatamente quiero levantarme, pero la mano de Javid me empuja hacia la silla y su mano se pasea tiernamente por mi culo.

"Shh", dice, y oigo a Mert levantarse de la silla.

¡Mierda, mierda, mierda! ¿Es eso lo que quiero?

"No te pasará nada más que a mí, ma fleur", me dice Javid tranquilizador y, por alguna razón, confío en él.

Yo misma no estoy segura de si no quiero sentir a Mert dentro de mí sólo una vez. No porque me sienta conectada a él o tenga otros sentimientos por él. Simplemente porque pensarlo es demasiado tentador y porque creo...

"Deja de pensar", sisea Javid y su mano aterriza tan fuerte en mi trasero que gimo de placer y dolor al mismo tiempo. "Tú eres mía y ese..." No puedo ver la expresión de su cara, pero sé que está señalando a Mert, que debe haber llegado junto a nosotros, "ese sólo está ahí para diversión de los dos".

No tengo ni idea de lo que eso significa, pero al momento siguiente siento dos manos acariciando mi culo y sé que una de ellas no pertenece a Javid.

"Quiero entrar en tu otra entrada, dulce flor. Una entrada en la que nadie ha estado antes que yo, ¿verdad? Al menos no con su polla".

Siento brevemente la presión del dedo de Javid en mi oscura entrada. Me asusta y me da escalofríos placenteros al mismo tiempo. "Claro", respondo entrecortadamente. Una risa oscura escapa de la boca de Javid y oigo el gemido de Mert cuando su dedo alcanza mi clítoris. ¡Joder! No me siento tan bien como Javid metiéndome los dedos, pero es diferente y la sola idea de dos hombres dándome placer es increíblemente excitante. La mano del hombre al que soy completamente adicta presiona incesantemente mi oscura entrada. "No puedo", jadeo mientras Mert penetra mi coño con otro dedo y Javid introduce uno de los suyos en mi trasero. Me arde, siento que no puedo soportarlo, pero la estimulación de mi clítoris, los gemidos de los dos hombres detrás de mí, mi lujuria... todo casi hace que me corra otra vez.

"Te llevaré ahora, dulce flor, pero antes mi amigo nos facilitará las cosas".

No tengo ni idea de lo que Javid está hablando, pero de repente puedo oír a uno de los dos hombres frotándose la polla de nuevo, y estoy comparativamente segura de que es Mert. A medida que los gemidos del hombre aumentan y los dedos de Javid en mi trasero me estiran más, siento que apenas puedo mantenerme en pie. "Javid," suspiro casi suplicante y la liberación llega. Con la eyaculación de Mert directamente sobre mi oscura entrada. Sé que es él descargando detrás de mí porque deja de tocar mi clítoris con los dedos, tomando mi coño. El dedo de Javid desaparece de mi oscura entrada, sólo para hacerme más receptiva con el jugo de Mert. "Dios", gimo en voz alta, prefiriendo no pensar en lo que realmente estoy haciendo aquí. Un beso rápido alcanza mi culo y un gruñido de advertencia sale de la boca de Javid, que es como sé que eran los labios de Mert despidiéndose. Menos de un minuto después, oigo la puerta abrirse y cerrarse una vez y la punta de la polla de Javid alcanza mi oscura entrada.

"Me perteneces, dulce flor, y sólo puedes tener otros hombres si yo te lo permito. ¿Lo entiendes?"

Lo entiendo todo, pero no puedo responder ahora mismo porque la polla de Javid se apodera de mí en el punto virgen y dos de sus dedos empujan dentro de mi coño mientras su pulgar se encarga de mi clítoris. "Mierda", es todo lo que consigo decir. Como respuesta, recibo una risa sensual y oscura y unos empujones que casi me sacan

de mis casillas. Al menos hasta que nos corremos al mismo tiempo. Javid en mi culo y yo en mi coño, en mi clítoris, en mi cabeza y en mi corazón. ¡Joder!

## EVER

El baño de Javid es aún más grande que el mío.

Como si fuera una niña, me mete en la ducha, me saca la camisa por la cabeza y luego se quita su propia ropa antes de abrir el agua caliente. "¿Qué me estás haciendo?", le pregunto y dejo que me atraiga contra su pecho.

"Podría preguntarte lo mismo".

Le oigo abrir un tubo y empieza a frotarme la espalda con espuma perfumada. Ronroneo como un gatito porque sus manos son tan grandes, cálidas y relajantes. "¿Qué piensa Mert de mí?". Tengo que hacer esta pregunta. El viejo Ever que hay en mí se ríe de mí por ello, pero no quiero que Mert o incluso Javid piensen que soy una puta. Ya no soy así. Desafortunadamente, el suave masaje de Javid ya está haciendo que mi clítoris palpite de nuevo. Además el pensamiento de Mert viéndonos meterme los dedos antes... Javid y sus gemidos... ¡mierda! "Eso no es nada inusual para nosotros," Javid me responde.

"Puede ser, pero yo..."

"No eres como Shirin ni como los demás", dice en tono gruñón.

"¿No lo estoy? ¿Entonces por qué me acaba de excitar?"

"Una cosa no tiene nada que ver con la otra", me explica, pero yo no lo entiendo. "Eres una flor rara, Ever, pero incluso a las flores raras se les permite vivir su lujuria".

Coge la alcachofa de la ducha con la mano y empieza a enjuagarme la espuma de la espalda. Todo es tan agradable y cálido que me encantaría volver a dormir.

"Vamos", dice de repente y cierra el grifo. "Si queremos irnos más tarde, deberíamos darnos prisa".

Sale de la ducha, me arrastra con cuidado y me envuelve en una toalla grande y suave. "Escucha", empiezo. "No quiero que te pongas en peligro. En realidad, sólo quería provocarte un poco". Deja la toalla a un lado, me coge por los hombros y me mira profundamente a los ojos.

"Lo sé, ma fleur, pero me gustaría mucho enseñarte dónde pasé muchos de mis años. Incluso preferiría mostrarte Francia. París. Donde pasé la mejor época de mi vida. Pero no hay tiempo para eso".

Sonríe, y me parece ver algo parecido a la tristeza en sus ojos, pero ya se está volviendo hacia la puerta... con mi mano en la suya. "Javid", digo con más dureza y lo detengo. "Es un honor, de verdad, pero no quiero ir allí. No si es peligroso para ti. Mejor hagamos algo aquí. Tal vez Mert podría unirse a nosotros, de lo contrario Chloe me arrancará la cabeza". Ahora creo que hay un breve destello de celos en sus ojos. "No en el sentido que tú crees. Pensaba más bien en una cena o algo así. Mientras tanto, podríamos hablar con mi hermana por teléfono". Inmediatamente su mirada vuelve a ser suave. Sensualmente suave.

"¿Y estás seguro de que no quieres explorar lugares inseguros con la mejor guía de viajes del mundo?"

"Definitivamente", le confirmo y lo digo en serio.

"Ven."

Me arrastra a su dormitorio con vistas directas al mar y me aprieta contra las almohadas.

"Organizaré todo mientras descansas aquí. Sólo si quieres, por supuesto".

En cuanto me tumbo sobre las suaves almohadas, asiento con la cabeza. "Podría dormir media hora". Oigo su risa profunda.

"Claro, dulce flor. Sólo media hora".

\* \* \*

"¿NO QUERÍAS ORGANIZAR ALGO?" pregunto, medio despierta, medio dormida. Cuando abro los ojos de nuevo, Javid sigue de pie frente a mí. Con una gran sonrisa en su cara.

"¿Qué hora crees que es?"

Se sienta conmigo en el borde de la cama y miro el reloj, sobresaltada. "¿Las diecinueve? ¿He dormido toda la tarde?". Estoy realmente cabreada conmigo misma. Tantas horas que podría haber pasado con Javid.

"El cuerpo recibe lo que necesita", responde, lo que me hace pensar que probablemente no le importe tanto como a mí que hayamos perdido un tiempo valioso.

"Eso parece", respondo y me enderezo un poco.

"Ahora deberías prepararte. Mert bajará en media hora. Almorzaremos en una hora".

"¿Qué tiene que ver eso con Mert?" Javid se ríe. Demasiado claro. Demasiado cerca de mi corazón.

"Pensé que queríamos pasar un rato con tu hermana por videollamada".

"Soy una idiota", admito. Mis pensamientos volvieron naturalmente al sexo, y ya me preocupaba que Javid quisiera que tuviera sexo con Mert después de todo... Su dedo se posa en mi labio inferior, lo acaricia suavemente y sus ojos me escrutan con interés.

"Si quieres tener esta experiencia, ma fleur, esta experiencia con Mert", hace una breve pausa y tengo la sensación de que mi corazón está a punto de pararse, "entonces sólo puedo estar de acuerdo si yo también estoy allí. Si soy yo quien decide lo que pasa".

Se levanta, camina hacia la puerta y se vuelve hacia mí.

"Seguro que eso no es problema para ti, dulce flor", me guiña, "después de todo, sabes que siempre soy yo quien decide".

Sale al pasillo y me deja con la boca abierta. Me levanto mecánicamente, entro en el cuarto de baño y me pongo delante del espejo. ¿Le gusto o no? Quiero decir, ¿le gusto como él me gusta a mí, o sólo soy un juguete durante siete días? Un juguete que también comparte con su novio. ¿O realmente ve que soy diferente a las mujeres anteriores? No obstante, es posible que piense de forma diferente en cuestiones sexuales

y no tendría ningún problema si Mert, él y yo hiciéramos un trío. ¿Y realmente quiero eso? Mert ni siquiera se acerca a desencadenar en mí lo que Javid hace. Pero esta maldita idea de ambos hombres llevándome al climax me está volviendo loca.

Vuelvo a mi habitación, me lavo, me cepillo el pelo y luego voy al armario. Por ahora, no quiero pensar más en este asunto del trío. Prefiero pasar una velada agradable, hacer feliz a Chloey por poder estar allí un rato, por así decirlo, y por fin hacerle unas fotos. También me gustaría llevar algo más que unos pantalones cortos y una camiseta, pero simplemente no llevo nada encima. Me dejo caer en la cama, contrariado, cuando llaman a la puerta. "¿Sí?", pregunto. Shirin está en la puerta. "Hola", digo, visiblemente sorprendido.

"¿Puedo entrar un momento?"

"Claro. ¿Qué pasa?"

"¿Me permite?", pregunta, señalando el asiento vacío a mi lado.

"Eso también. ¿Pasó algo?"

"En realidad, es estúpido que esté aquí, y realmente no sé por qué estoy aquí. Pero quería darte las gracias".

¿"Gracias"? ¿Por qué? Aunque nos llevemos un poco mejor, sé que preferirías verme la espalda". Una expresión de absoluta indignación se dibuja en su rostro, lo que me hace sonreír. "Venga, zorra", digo riéndome, llamándola como ella me llamaba hace sólo unos días, "no me estarás diciendo en serio que de repente quieres ser mi mejor amiga". Le doy un codazo en el costado y, de repente, una vaga sonrisa aparece en su cara. Se ensancha cada segundo hasta que se ríe tan fuerte como yo.

"De ninguna manera, zorra", grita con fuerza, pero enseguida vuelve a ponerse seria. "No obstante. Acabo de hablar con Mert y quería darte las gracias. Darte las gracias de verdad".

"¿Para qué?"

"Por no aceptar la invitación de Javid a al-Mukalla. Le conozco desde que era joven y si se presentara allí así como así... Podría ir bien y nadie se cruzaría en su camino que no debiera tampoco. Pero es mucho más probable que no vuelva vivo de allí".

Trago. Me di cuenta de que podría ser peligroso para él, pero muerto ...

"Amira y yo no tuvimos un buen presentimiento cuando empezó con esto de ser escritor", continúa, "pero no pudimos convencerle. Al final, Mert consiguió convencerle de que al menos dejaría su cara por ello".

"¿Por qué me cuentas todo esto?" quiero saber. Me alegro de oír algo sobre Javid que no sale de su boca, pero no puedo entender por qué Shirin de todas las personas me está hablando de ello.

Se encoge de hombros. "Me guste o no. Es diferente contigo que con Amira o conmigo. Por no hablar de otras mujeres".

"Pasado mañana vuelvo a estar fuera", respondo, intentando reprimir el cosquilleo en el estómago. Algo brilla en los ojos de Shirin, pero no dice nada y se levanta. "¿Puedo preguntarte algo en privado?"

"Claro".

"¿Qué os une a Javid y a ti?"

"¿Aparte del sexo?", pregunta.

¡Mierda! Eso duele. Sin embargo, cuando la miro a los ojos, no creo que quisiera hacerme daño. Es sólo un hecho. Al menos lo era antes de que yo apareciera por aquí. Y estoy segura de que será igual cuando me haya ido. Así que asiento en respuesta a su pregunta.

"Merts, Amiras y también mi madre eran algunas de las esposas de Fari".

"¿El padre de Javid? ¿Alguna de sus esposas?" ¿Es posible que este tipo tuviera un harén? Probablemente no es inusual en esta área. "Entonces ustedes son... ¿medio hermanos? ¿Todos ustedes?" Estoy de leve a completamente sorprendido.

Shirin vuelve a reír. Hay que reconocer que es una risa bastante triste. "No, no lo somos. Ninguno de nosotros es pariente del otro. Pero a veces no buscas a tu familia entre parientes de sangre, sino entre almas que se parecen a ti. Que te entienden".

Para ser honesto, no esperaba que Shirin tuviera pensamientos tan profundos. Sin embargo, no creo que sea apropiado presionarla más ahora. "Me alegro de que al menos os hayáis encontrado allí los cuatro". Digo esta afirmación con total sinceridad, aunque prefiero no pensar en qué más une a Shirin y Javid.

"Ya era hora", dice. "Deberías vestirte. No les gusta que les dejen plantados".

Miro primero el reloj y luego mis cosas en el armario. La mirada de Shirin sigue la mía. Inesperadamente, se para delante del armario y rebusca entre los dos últimos pantalones cortos y camisetas que le quedan.

"¿Seguro que no llevas nada más?"

Me mira escrutadora y yo niego con la cabeza. Su mirada recorre mi cuerpo. "Espera diez minutos. Te prestaré uno de mis vestidos".

"Eso no es posible", intento esquivarle.

"Claro que sí. Tengo tantos que nunca podré ponérmelos todos. Además, a Javid y a Mert les encanta que la dama de la noche lleve un vestido bonito".

La dama de la noche... realmente no quiero ser ella. ¿O tal vez sí? "¿Shirin?"

"¿Hmm?"

"Los libros de Javid... ¿estás en alguno de ellos?" Trago saliva. En realidad, estoy segura de que lo estás, pero quiero saberlo con seguridad.

"¿Sabes cómo me llama?"

"¿Javid?"

Ella asiente.

"No", respondo.

"Querida. Siempre fui su querida".

Entiendo ... *Blog yo, querida*.

"No pongas esa cara", dice de repente con una sonrisa sincera en el rostro. "¿Conoces la historia de su mamá hablándole del único amor verdadero en la vida, la única flor verdadera?"

Me siento mal. "¿Tú también conoces la historia?"

"Él los conoce. Nos lo ha contado a menudo a Mert, a Amira y a mí. Pero, y esto debería darte que pensar, nunca antes la había llamado su flor".

De repente, su tono es tan serio que me pongo nerviosa. Pero, de repente, vuelve al modo divertido de Shirin.

"Volveré en diez minutos con un vestido".

"¿No vas a estar allí para la cena?" Me alegraría mucho que estuviera, pero niega con la cabeza.

"No de inmediato. Amira y yo deberíamos reunirnos contigo después de cenar".

"¿Por qué?" Quiero decir, ¿qué está tramando?

"Por tu hermana. Porque Javid dijo que tu hermana no necesitaba saber lo que es Mert, o Javid".

Riendo, desaparece de mi campo de visión y me quedo perplejo. Javid realmente ha pensado en asegurarse de que mi hermana no esté peor de lo que ya está. No sé si mi corazón puede aguantar más, porque este hombre no sólo es el más sensual de todos, también tiene corazón.

## EVER

No mucho después, bajo las escaleras con pasos tan lentos que no estoy seguro de llegar nunca.

Mi temor de que Shirin me trajera un vestido demasiado revelador no se materializó. Todo lo contrario. Es largo, ajustado y tiene un escote decente, lo que en conjunto lo convierte en un bonito vestido de noche. Pero lo más especial del vestido es el color. Es de color nácar con un ligero brillo plateado. Aunque el corte es sencillo, el color me hace parecer una princesa. El color también hace que mi pelo brille en un negro que nunca me había visto antes. No suelo llevar vestidos así, ni vestidos en general. Donde más. Por eso no estoy segura si Javid puede encontrar todo esto extraño. Normalmente no tengo este tipo de inseguridad tampoco. Realmente no me importa una mierda lo que otras personas piensen de mí. Todo es diferente aquí en Ruhn. Javid es diferente...

No obstante, empujo la puerta con el móvil en la mano mientras me planto delante de ella. Mert y Javid están junto a la chimenea ardiente, ambos vestidos no menos elegantemente y sus ojos están fijos en mí. ¡Mierda! Los dos están increíblemente guapos. Mert lleva un traje gris oscuro con una camisa blanca. Pero Javid... Es un traje negro a rayas. Sin embargo, las rayas minimalistas no son blancas, sino que tienen un ligero brillo. No lleva la chaqueta del traje y su camisa negra a juego está remangada hasta los codos.

"¡Vaya!" sale secamente de la boca de Mert. "Te ves increíblemente bien".

Apenas puedo concentrarme en él porque los intensos ojos verdes de Javid me miran como si estuvieran a punto de devorarme. "Gracias", respondo con voz temblorosa, dando un paso hacia el salón y cerrando la puerta tras de mí. Los dos hombres tienen un vaso en la mano. Parece que tiene whisky, y tengo la sensación de que me vendría bien un trago. Ni siquiera puedo decir con seguridad por qué estoy tan locamente emocionada, pero mientras camino decidida hacia Javid, mi corazón late tan rápido que sé lo que es. Realmente me he enamorado de este hombre. No del tipo de amor de nube rosa. No, mi cabeza, mi corazón, mi cuerpo... todo reacciona a este hombre. Todo está centrado en él y prefiero no pensar en lo que me pasará cuando tenga que volver a casa pasado mañana. En cuanto me detengo delante de él, me tiende la mano con el vaso. Mert se la coge y Javid me tira hacia él por las muñecas. Una vez más, sus ojos me recorren de pies a cabeza y siento que me hiperventilo antes de que sus labios toquen los míos. Su lengua se apodera de mi boca y siento su erección contra mí.

"Ma fleur", respira hacia mí poco después.

Me muerde suavemente el labio inferior con los dientes y siento que estoy a punto de morir.

"Tal vez deberíamos llamar a tu hermana ahora, Ever, antes de que tenga que mirar y masturbarme de nuevo. Esto es insoportable."

La voz de Mert suena divertida, pero nos separa a Javid y a mí. Aún así, tengo que reírme.

"Tiene razón. Llamemos a Chloey. ¿Deberíamos dejar que nos acompañe a cenar, o sería inapropiado?" Javid quiere saber.

Su cabeza apunta en dirección a la mesa festivamente puesta, pero él es el único en mi mente. ¡Ay, caramba! "Quizá sólo hasta la cena", digo, ligeramente perpleja. Tengo la impresión de que mis sentimientos se intensifican con cada encuentro. Mi lujuria. No puede ser.

"Déjame a mí primero", grita Mert y se tira en el sofá a mi lado mientras yo me siento.

Demasiado cerca para mi gusto. Javid toma asiento frente a nosotros y una oscura sonrisa se dibuja en su rostro mientras Mert me roba el móvil de la mano.

"¿Bajo hermanita?", pregunta a mi lado y se acerca aún más.

¡Cielos! ¿Cómo se supone que voy a concentrarme en algo aquí? "Sí", respondo con dureza.

"¿Quieres tomar algo?"

Asiento rápidamente. "Lo mismo que vosotros".

"Eso es demasiado fuerte para una mujer menuda como tú", interrumpe Mert, sosteniendo mi móvil delante de su nariz.

"Ever sabrá lo que puede soportar".

La voz de Javid es ahora relativamente aguda y no dice lo que dice para llegar a mí. Lo dice en serio. Eso sólo lo hace aún más caliente para mí.

"Chloey", grita Mert en ese momento y mis ojos se desvían hacia la pantalla.

Pero no tengo que inclinarme demasiado, porque Mert está ahora sentado tan cerca de mí que puedo sentir su calor. Y la mirada ardiente de Javid cuando se pone delante de mí, me pone un vaso en la mano y me acaricia el dorso de la mano con el pulgar.

"Javid", casi grita mi hermana, refiriéndose a Mert, por supuesto.

Su cara ligeramente sonrojada me ilumina -o más bien a Mert- y puedo ignorar brevemente a Javid, que acaba de sentarse de nuevo frente a nosotros. "Hermana", le digo y me alegro de verla tan feliz también.

"¿Dónde está Mert?", pregunta inmediatamente, sus ojos me miran ahora con un ligero reproche.

Sé lo que no le gusta. Mert se sienta demasiado cerca de mí.

"En el apartadero", dice Mert, sonriendo tan abiertamente a Chloey que hasta a mí se me encoge el corazón.

"Frente a mí en el sofá", digo rápidamente. "Déjame adivinar, ¿sólo quieres hablar con Javid?" Tengo que sonreír porque ella asiente inmediatamente.

"¿Puedes culparla?", me susurra Mert en voz baja.

"¿Perdona?", pregunta mi hermana porque no ha entendido sus palabras.

"Dijo que le gustaría hablar contigo a solas unos minutos. Si hay algo que puedas hacer, hermanita, me gustaría hablar contigo también".

"Claro", responde y sus ojos se vuelven inmediatamente hacia Mert mientras me levanto, vacío mi vaso y me dirijo a la barra.

Puedo sentir la mirada de Javid siguiéndome a mis espaldas, y cuando cojo la botella, mi mano tiembla ligeramente. *Qué te pasa, Ever, me pregunto. Entonces tienes un enamoramiento, no es gran cosa. Como dice Javid... te llevarás buenos recuerdos. Pero, ¿y si no quiero sólo esos recuerdos? ¿Y si quiero más?*

"¿Alguna vez?"

Me sobresalto y vuelvo a bajar la botella porque no me había dado cuenta de que Javid se había levantado y ahora estaba de pie justo detrás de mí. Su voz profunda penetra en mi cuerpo como las drogas que solía tomar. Cuando sus brazos pasan por mis costados, agarra mis manos con las suyas y sus labios se posan sobre la piel de mi cuello, gimo involuntariamente. Demasiado fuerte. Porque enseguida oigo la voz de mi hermana llamándome por el altavoz del móvil.

"¿Qué ha sido eso?"

"Tu hermana se tropezó con Mert", dice el verdadero Mert y se ríe.

Sigo sin poder moverme mientras la lengua de Javid recorre mi columna hasta la base de mi vestido.

"¿Alguna vez?" Oigo gritar a Chloey. "¿Qué están haciendo?"

"Espera un momento", responde Mert y me conmuevo de inmediato al darme cuenta de que nos está apuntando con la cámara en este momento.

La risa profunda de Javid suena detrás de mí y doy un paso a un lado antes de encarar a mi hermana. "Ahora tendrás que decidir con quién quieres hablar", digo con una risa fingida. Aunque me temo que mi risa no disimula del todo mi excitación. Chloey chasquea la lengua cuando la mano de Javid envuelve de repente la mía y tira de mí hacia Mert y el sofá.

"Así que este guardaespaldas", dice mi hermana y un silbido apreciativo escapa de sus labios, lo que hace sonreír a Javid, que ahora me sube a su regazo. "¿Por qué estás vestida así? ¿Es el cumpleaños de alguien? ¿Tal vez tú, Javid?", pregunta acalorada, mirando de nuevo a Mert.

"Todavía no, pero lo que todavía no es puede ser", responde.

"Joker", siseo en voz baja y le quito el móvil de la mano.

"Oye", grita Chloey indignada, pero ahora no me importa. "Todavía puedes verlo", digo, contenta de tener algo en mis manos para ignorar las manos de Javid deslizándose incesantemente por el costado de mis muslos. "¿Está mamá ahí?"

"Se está preparando para ir a trabajar. Issy estará aquí en quince minutos".

"¿Estás bien?", quiero saber.

"Tan bueno como ayer, hermanita. ¿Y? ¿Estás contenta o triste por volver aquí pasado mañana?"

Trago saliva y las manos de Javid se detienen brevemente. Casi demasiado breve para notarlo, pero lo hice. "Estoy deseando verte, Chloey. Te echo mucho de menos", añado.

"Chloey".

La voz de Javid suena detrás de mí y tengo que bloquear urgentemente los escalofríos que recorren mi espina dorsal.

"Guardaespaldas", responde Chloey, lo que hace reír de nuevo a Mert.

"Si tuvieras un deseo, cualquier deseo", hace una breve pausa, "aparte de volver a estar sano, ¿cuál sería?".

Al principio me siento completamente escandalizada, indignada, enfadada -no sé exactamente- porque le está negando su deseo de tener una vida larga, pero cuando ella responde, estos sentimientos se evaporan.

"Mi mayor deseo", responde mi hermana con una sonrisa en la cara, "sería poder estar contigo ahora. Podría tumbarme al sol contigo durante el día y escuchar las olas del mar por la noche".

Chloey es muy diferente a mí. Hace tiempo que aceptó que su tiempo es limitado. Javid lo ve de la misma manera. Él no quiere poner una cura milagrosa en su oído. Sólo quiere saber cuál es su mayor deseo.

"Te gustaría estar aquí con nosotros", dice Mert inesperadamente y su voz es tan cariñosa y sincera que no puedo evitar apretar brevemente su mano, que está tendida junto a mi pierna.



## JAVID

No me molesta que mi flor acaricie la mano de mi primer marido.

Sé que lo hace por gratitud. Pero también sé que lo encuentra sexualmente atractivo. Pero lo más importante es que no siente lo mismo por él que por mí. Eso no es algo que me diga a mí mismo. Puedo verlo en cada mirada que me da. Lo siento en cada caricia. Cada temblor de su cuerpo. ¡Carajo! ¿Cómo voy a sacármela de la cabeza? Cómo se sacrifica por su hermana, cuánto la quiere... No quiero hablar mal de Shirin ni de Amira, pero sé que ellas nunca serían capaces de hacer un sacrificio así.

"¿Qué vas a hacer ahora?", oigo que pregunta la hermana de Ever, apartando los ojos del fondo de mi flor y mirando la cara regordeta de su hermanita.

Ahora, después de lo que deben ser veinte minutos al teléfono, se nota que su voz se debilita y el cuadro tiembla ligeramente. Ever tampoco lo echa de menos.

"Tal vez deberíamos dejarlo por hoy. Por favor, no te esfuerces demasiado".

"Sólo si me prometes que por fin me enviarás algunas fotos. Aún no he recibido ni una. Ni de tu habitación, ni de la casa, ni de la isla, ni de los tíos buenos que tienes al lado".

Tengo que reírme. Chloey es inteligente. Igual que su hermana. Si estuviera sana, las dos se divertirían mucho juntas.

"Te prometo", interviene Mert, "que hoy Ever me hará fotos en todo tipo de poses".

Chloey suelta una risita de acuerdo, pero me doy cuenta de lo que quiere Mert. Quiere mi flor. No como yo. Él no es así. Pero quiere probarla. Quiere probar qué es lo que me cautiva tanto. Pero podría tenerla cien veces, nunca entendería lo que veo en ella. Yo misma apenas lo entiendo. Hasta hace unas semanas, yo era un hombre mucho peor que Mert.

"Supongo que te gustaría", comenta Ever en respuesta a la frase de Mert y Chloey se ríe aún más.

De forma totalmente inesperada, la sacude una tos y vemos cómo el teléfono móvil cae al suelo.

"Chloey", grita Ever y salta de mi regazo.

Esta tos realmente no suena bien.

"Maldita sea, Chloey", vuelve a gritar Ever y la mirada de Mert se clava en mí.

"No suena bien", dice con expresión preocupada.

"¿No tienes nada mejor que hacer que molestar tanto a tu hermana enferma que le da un ataque?".

Una voz femenina reprobatoria y ebria llega a nuestros oídos tan bruscamente que incluso yo me irrito brevemente. El teléfono móvil se descuelga del suelo y en la pantalla aparece una mujer que, si no tuviera un aspecto tan destartado, sin duda habría sido guapa alguna vez. Ever no se ha fijado mucho en su aspecto, pero yo sé inmediatamente que es su madre. Chloey se parece mucho más a ella.

"¡Ya está bien!", sigue riñendo y la figura de Evers frente a nosotros se pone rígida.

"¿No te basta con dejar que te dé el sol en el culo mientras yo no sé qué hacer aquí?".

Lo peor de todo es que a esta mujer no le importa lo más mínimo su hija que tose en la cama del hospital detrás de ella. Sólo se dedica a insultar a la única persona que siempre está a su lado.

"Mamá", Ever intenta decir algo mientras su cuerpo sigue tan rígido como un pilar publicitario.

Pero la mujer sigue despotricando y ni siquiera se da cuenta de que Chloey se está calmando poco a poco detrás de ella. Pero yo me enfado cada vez más y en un momento dado no puedo evitar ponerme de pie, rodear a mi flor con el brazo y quitarle el móvil de la mano.

"En tu despótica y pérfida ignorancia, ¿te das cuenta siquiera de cómo tratas a tu hija? ¿La hija que sacrifica su vida por Chloey y por ti, aunque debería ser feliz y vivir una vida libre?". Me estoy expresando de una manera muy calmada y elegida, pero si oigo una palabra más de la boca de esta mujer, exploto.

"Perra", dice Mert en su teléfono móvil después de levantarse, le da a Ever un beso compasivo en la mejilla y sale del salón.

Mis ojos están furiosamente fijos en la mujer que tenemos delante, pero puedo sentir cómo el temblor de Ever se apodera de todo su cuerpo. Por suerte, el ataque de tos de Chloey ha terminado y podemos oírla suplicar en voz baja y entrecortada a su madre que deje en paz a Ever.

"¿Quién es usted?", pregunta la mujer con los ojos tan vidriosos que estoy seguro de que ha bebido algo o, al menos, demasiado.

Mi mano está en la espalda de Ever, aún sin decir nada, y sé que tengo que terminar esta conversación ahora antes de que ordene a uno de mis hombres hacer algo que no debería estar haciendo. Algo de lo que debería mantenerme al margen porque no es asunto mío.

"¿Te estás follando a la zorra?", grita de repente la madre de los dos.

Si mi mano no estuviera sujetando a Ever, se habría derrumbado en ese momento. Es el momento en que saludo a Chloey y termino la llamada. Tiro el móvil descuidadamente sobre el sofá y me pongo de pie delante de Ever. "¿Esto pasa a menudo?", le pregunto en tono severo. Puede que no sea el mejor tono en este momento, pero aún estoy relativamente tranquila para lo que prefiero soltar.

"Está abrumada. Está preocupada".

La voz de mi flor es tranquila, apenas reconocible, y no sé si estrecharla entre mis brazos o darle unos azotes por defender a esta enferma marcada por la vida.

"Lo siento", sale ahora de su boca, como si fuera culpa suya. "No quería estropear la velada".

Un gruñido animal sale de mi pecho y atraigo a Ever hacia mí. "¡No vuelvas a decir eso! ¿Me oyes? No quiero volver a oír eso de tu boca". No hay lágrimas en sus ojos. No hay nada en sus ojos. Parece vacía y conozco esa mirada demasiado bien. Hace que me estreche más entre sus brazos, que mis dedos se entierren en su carne y que pase mi nariz por su pelo. "Nada es culpa tuya, ma fleur. Nada, y no permitiré que te lo digas a ti misma".

## EVER

Ni siquiera está claro qué me escandaliza más.

Mi madre, la noche arruinada o el ataque de tos de Chloey. Un ataque que ni siquiera justificaba lo que mi madre acababa de decir.

"Nunca", dice Javid y sus ojos intentan con todas sus fuerzas atraparme, pero no lo consiguen.

No después de lo que acaba de pasar. Ni siquiera soporto estar cerca de él. Pero quizá yo también lo necesite. Ya no sé nada.

"¿Qué es lo que necesitas ahora?", pregunta.

Su voz suena preocupada y le reconozco el mérito de intentar responder a mi madre. Pero en principio, sólo lo ha empeorado. Por muy borracha que estuviera hace un momento, estoy segura de que va a hacerme sentir sus palabras durante las próximas semanas.

"Nunca", vuelve a decir.

Pero todo lo que oigo son las palabras de mi madre. *¿Te estás tirando a la zorra?* Eso es lo que soy y siempre he sido. Así que no soy mejor que mi madre. He tomado drogas y me he acostado con todo tipo de hombres. La única diferencia es que mi madre es más inteligente al respecto. Al menos le pagan por ello. Ella cree que no conozco este aspecto de su vida, pero yo sé que acompaña a hombres a casa desde el bar por dinero.

"Nunca", la voz de Javid me atrapa de nuevo.

Su voz todavía despierta algo en mí, pero en este momento no siento mucho. No mucho de las cosas buenas aquí en Ruhn. Todo lo que puedo sentir es dolor y no quiero sentirlo. Así que me aprieto contra Javid, escapando de sus ojos verdes cerrando los míos y besándolo casi como una ahogada. "Quiero que me folles". Mi lengua entra de nuevo en su boca. Él me devuelve el beso, pero lo siente diferente a lo habitual. "Quiero", digo la siguiente vez que me separo de él, "que me folles. Deja que me olvide de lo de hoy". Tardo un momento en darme cuenta de que Javid no me devuelve el beso. No queda nada más que la dureza de su cuerpo. Cuando abro los ojos, afuera empieza a llover a cántaros, y las gotas de lluvia que golpean la ventana son casi tan duras como la mirada de Javid. "¿Qué?", siseo. "¡Eso es lo que soy! Lo que mi madre dice que soy. Una vagabunda barata que no puede juntar nada". Siento tanta rabia dentro de mí que quiero arrancar de un puñetazo la expresión seria de Javid de su cara. Pero sé que no es con él con quien estoy enfadada. Pero ahora no puedo evitarlo. "¿Esperabas otra cosa?" le respondo. "Tú no sabes nada diferente. Dejaste que nos viera hacerlo. No soy más que Shirin o las otras mujeres". Permanece inmóvil frente a mí todo el tiempo. No hace ruido. Todo lo que puedo sentir es su ira subyacente. ¿Pero por qué no me grita? Si no quiere follar, bien. Entonces no lo hagas. Entonces que discuta conmigo. Debo sentir algo más que el dolor de no ser nada. Todo dentro de mí se siente como si hubiera retrocedido dos años en el tiempo. Como si volviera a ser la antigua

Ever. Tal vez nunca se fue. Mi puño se dispara hacia adelante como si fuera su propia voluntad y se estrella contra el pecho de Javid. Pero todo lo que sucede es que su mirada se endurece aún más. "Si no quieres joderme con tu novio, al menos dime lo que piensas de mí. ¡Vamos, Javid! ¡Suéltalo! ¿Qué piensas realmente de mí?". Le echo chispas, pero no sale nada. Simplemente nada. "Vamos", intento gritar contra la lluvia, que golpea cada vez más fuerte contra las ventanas. Mi puño vuelve a chocar contra su cuerpo duro como el acero. Pero, por supuesto, ni siquiera se tambalea, sino que sus manos salen disparadas hacia delante y agarran las mías.

"Alguna vez..."

Contrariamente a la expresión de su rostro, su voz es tan suave que involuntariamente siento que se me llenan los ojos de lágrimas.

"Mi dulce flor. Lo eres todo para mí. Lo que dijo tu mamá no es más que una pésima mentira".

Atónita, le miro fijamente y lo único que consigue con esas palabras es que me pierda por completo. No es que lo que pasó antes con mi madre no fuera suficiente. Ahora también se burla y se mofa de mí. Antes de que las primeras lágrimas salgan de mis ojos, salgo corriendo. Al vestíbulo, a través de los muchos pasillos y afuera. No reconozco lo que me rodea. Por un lado, es de noche y, por otro, la lluvia cae del cielo casi como un monzón y apenas deja brillar las pequeñas luces LED situadas a los lados del camino. Al cabo de unos segundos, el precioso vestido está completamente empapado. Pero no me importa. Me siento en estado de emergencia. En el pasado, ahora habría sido el momento de las drogas. Pero, por desgracia, aquí no tengo de eso.

"¡Nunca!"

En algún lugar detrás de mí, oigo a Javid gritar mi nombre y corro más rápido. Pero sólo dos metros, porque de repente me resbalo con las zapatillas altas y blancas y me tumbo longitudinalmente en el suelo. ¡Joder! Intento levantarme, resbalo de nuevo y caigo con la barbilla sobre los adoquines. Un dolor ardiente me recorre brevemente la mandíbula, pero el agua que viene de arriba está tan fría, tanto, que el dolor se desvanece rápidamente. Por desgracia, el dolor de mi interior no desaparece. Tampoco tengo fuerzas para levantarme, así que me tumbo exactamente donde estoy. Dejo que la lluvia me lleve. Llévame hasta el mar y ...

"Alguna vez..."

Él está ahí. Justo detrás de mí. Sus manos agarran mi cuerpo y al principio intento resistirme, pero no tengo fuerzas. Mi madre me lo ha chupado todo, como siempre.

"Ven aquí", dice Javid suavemente.

Se sienta a mi lado en el suelo, me acerca a él y, en cuanto mi cabeza toca su cálido pecho, en mi interior se enciende un interruptor que antes no podía moverse.

"Te abrazaré. Nunca tendrás que huir de mí, ma fleur".

Más lágrimas se derraman de mis ojos, y cuando Javid toma mi cara entre sus manos, casi me alegro de que probablemente no pueda distinguirlas de la lluvia. "Estoy sucia", sale tembloroso de mis labios. Así es exactamente como me siento. Como tierra. Eso es todo lo que soy.

"Sabes que eso no es ni remotamente cierto, Ever".

Su voz sigue siendo suave. Áspera, cruda y posesiva. Ahora incluso ahoga la lluvia y el viento en mis oídos.

"Eres la persona más inteligente, tierna y empática que he conocido. Ni una palabra de lo que dijo esa mujer es verdad".

Yo le creo. ¿Por qué le creo? Bajo los ojos porque ya no puedo mirarle a la cara. Un rostro sobre el que cae la lluvia y que no me muestra nada más que afecto. "¿Cómo no voy a ser nada?" Por fin consigo rodear con mis brazos también su cuerpo empapado. Aferrarme a él. No aferrarme a nada, no. Me aferro a Javid y él me aferra. Pero la caída libre en dos días me matará. Pasado mañana, cuando ya nadie me sostenga.

"Tú lo eres todo", susurra y sus labios se encuentran con mi cuello. "No dejes que nadie te diga lo contrario, y menos la gente que solo quiere tapar sus propios defectos".

Me pasa los dedos por la espalda y deja un rastro caliente dondequiera que me toca.

"De gente que es exactamente lo que te acusan de ser. Te abrazaré, dulce flor".

Por fin consigo volver a mirarle. Sus ojos verdes me escrutan de cerca y hay tanta comprensión y ternura. "No pude controlarme. Lo siento", le digo.

"Lo sé. No tienes que disculparte por eso".

Se levanta, tira de mí y me besa de nuevo. Esta vez el beso no es tan suave como antes. Esta vez es más acalorado. "Si aún quiero sentirte", empiezo en voz baja y lo más cerca posible de su oído, "si quiero sentirte dentro de mí, pero no para bloquear otros dolores...". Vacilo, pero él me mira con urgencia. "Sino para estar cerca de ti. Para sentirme segura contigo y porque lo que me haces y lo que siento contigo es lo único bueno que quiero sentir... ¿me harías el amor entonces, Javid?". Realmente es así. De alguna manera ha conseguido apaciguar al diablo que hay en mí, al viejo Ever que hay en mí. Todo lo que queda ahora es vacío y esta atracción, esta conexión que siento con Javid.

"Si te echo una mano", responde con voz ronca, pero hay una sonrisa en su rostro.

"Creo que sí", le explico avergonzada y grito con fuerza cuando de repente me levanta en brazos y se dirige de nuevo hacia la casa.

"Ya que el vestido está sucio de todos modos, deberíamos quitárnoslo antes de entrar".

Me pone de pie y señala hacia la izquierda. Sigue diluviando a cántaros, pero la iluminación del interior de la casa sobre las piscinas exteriores me permite ver el vapor caliente que desprenden. "¿Aquí dentro? ¿Con este tiempo?". Mis ojos vagan brevemente hacia el cielo, pero las gotas me hacen daño en las retinas.

"No importa dónde, nunca. No importa cuándo ni qué ocurra a nuestro alrededor".

Se arrodilla delante de mí, me quita los zapatos con cuidado y vuelve a ponerse a mi lado. Su mano ya está en mi espalda, bajando la cremallera de mi vestido y suspiro cuando Javid lo desliza sobre mis hombros. Todavía siento un ligero entumecimiento en mi interior, pero con cada una de sus caricias se aleja más y más hacia el profundo agujero en el que solía enterrarlo.

Mi mirada se desvía hacia el hombre que está a mi lado, que se quita la camisa, los zapatos y los pantalones. Puedo ver el corazón latiendo fuertemente en su pecho y desearía ser tan fuerte como él. Tan fuerte como Javid. Con cuidado, da otro paso hacia

mí. Me pone la mano izquierda en la nuca y me rodea con la derecha para desabrocharme el sujetador. Mis pezones ya están duros cuando él rodea uno con sus labios y lo chupa tan suavemente que suspiro.

"Sígueme", dice con voz ronca, me coge de la mano y tira de mí hacia el agua caliente.

Aunque llueve mucho desde arriba, el agua del jacuzzi está muy caliente, y agradables escalofríos recorren mi piel.

"Te necesito", dice Javid, casi gruñendo, presionándome suavemente contra el borde del remolino a mi espalda y colocándose entre mis piernas.

Al principio creo que va a penetrarme enseguida, pero de nuevo se limita a agarrarme la cara. Me mira. Me pasa el pulgar por el labio inferior y luego me besa. Demasiado suave. Demasiado dulce. Demasiado devastador. *No soy nada*, vuelvo a pensar en voz baja, y la lengua de Javid se vuelve más enérgica antes de apartarse de mí y gruñir sus siguientes palabras.

"Lo eres todo, Ever Tillmann. Todo lo que siempre quise y quiero".

## EVER

Esto no puede estar bien.

No en mi vida. Todo lo que hacía antes de la enfermedad de Chloey era distraerme. Distraerme de la ausencia de amor maternal. La sensación de no pertenecer realmente a ninguna parte. Y todo eso funcionaba durante unas horas. Vivía hora a hora, día a día... entonces Chloey enfermó y mi vida se volvió toda sobre ella. Ahora es todo sobre Javid.

Eso es exactamente lo que siento en este momento, cuando me amasa los pechos con tanta ternura que casi no le reconozco como el vendedor de armas o el escritor que conocí aquí. Pero en realidad, no ha sido un hombre que me haya enseñado a temer en todo este tiempo. Está intentando demostrarme lo mucho que me quiere, que me desea... y sería mi mayor sueño si fuera verdad. Pero al fin y al cabo, los dos sabemos que se acabará en dos días, aunque él intente hacerme sentir lo contrario.

"Nunca", gime Javid mientras su mano se desliza hacia mi coño y jadeo mientras estimula mi clítoris tan directamente que realmente quiero gritar.

La lluvia cae sobre nosotros sin cesar. El cuerpo de Javid me envuelve, más de lo que el agua tibia que nos rodea puede lograr, y su lengua, que sigue encontrando la mía, me hace olvidar casi todo dolor por este momento. "Más rápido", le exijo. No me basta con que me tome con el dedo, con la lengua. Quiero sentirlo dentro de mí. Quiero sentir cuánto nos pertenecemos en estos momentos y cómo nada ni nadie es capaz de separarnos. "Quiero que nos corramos juntos", jadeo exigente.

"Lo que quieras, dulce flor..." murmura, su dedo acariciando con fuerza mi punto palpitante, "lo que quieras... son órdenes mías".

Me quita la mano demasiado deprisa, lo que me hace gemir de protesta. Pero en cuanto coloca la punta de su polla frente a mi entrada, mirándome tan profundamente a los ojos que casi me corro sólo con eso, todo va bien. No necesito mucho. Le necesito a él. El hombre moreno y masculino que tengo delante y que me llama suya.

"Eres mía", sisea y me penetra con su gruesa y dura polla.

Mis dedos se aferran a sus hombros y con los ojos cerrados estiro la cara hacia el cielo.

"Nunca nada más", sale un gemido de su boca antes de que vuelva a cerrar los labios en torno a uno de mis pezones y lo muerda, haciéndome correrme a gritos.

\* \* \*

"NO TIENES QUE quedarte conmigo". Mi voz está tensa y me siento extraña después de que Javid me ha duchado y luego me ha puesto en su cama.

"No tengo que hacer nada, ma fleur. Quiero quedarme contigo".

Se tumba a mi lado bajo la manta, me rodea con los brazos y me entierra la nariz en el cuello.

En el jacuzzi, hicimos el amor con tanta ternura como si realmente fuéramos una pareja. Una pareja que nada ni nadie puede separar. Ahora, aquí en su cama, tan cerca de la mañana siguiente, me siento como en el más puro potro de tortura. Porque estoy segura de que si estuviera sola en mi habitación, no sentiría todas las mariposas en el estómago hasta tal extremo. "Quizás debería estar..."

"Será mejor que duermas un poco y me dejes hacer lo que siento que debo hacer".

Se ríe en un tono sombrío y yo me río todo lo que puedo. En realidad no tengo ganas de reír porque temo que esto, esto con Javid, mis sentimientos por él, me hagan retroceder años en casa. Pero no puede hacer eso. Alguien tiene que estar ahí para Chloey. Nuestra madre ama a mi hermana, pero ni siquiera eso es suficiente para hacerme sentir bien.

"Deja de pensar, Ever. Cierra los ojos y duérmete".

"¿Puedes leer la mente?" No puede. Si pudiera, sabría lo que siento por él aparte del sexo.

"No leas".

Se detiene un momento, respira hondo y me besa el cuello.

"Pero siento lo que pasa en los demás. Y contigo, mi dulce flor, casi puedo sentirlo como si fueran mis propios sentimientos. Tal vez porque yo mismo he experimentado mucho de lo que tú sientes de maneras ligeramente diferentes".

"No tienes la menor idea de lo que realmente pasa dentro de mí, Javid Bernard", le respondo de golpe con sueño. El colchón es blando, su abrazo cálido y el día ha sido un caos. Excepto las últimas horas, al menos. "¿Crees", digo, ya medio dormido, "que Shirin se enfadará? ¿Por el vestido?"

"Le compraremos uno nuevo. No te preocupes".

Asiento con la cabeza y no puedo pensar en casi nada excepto en las frases de mi madre... y después, en la cercanía de Javid, que me hace sentir que soy su todo.

\* \* \*

LA MAÑANA ME RECIBE con un fuerte dolor de cabeza.

Cuando abro los ojos, ni siquiera estoy seguro de dónde proceden exactamente. Desde luego, no del whisky que me bebí durante la gloriosa llamada telefónica. Fue sólo una. O vienen de todos los sentimientos devastadores durante o después de la llamada telefónica. O del sexo posterior. Sexo que fue tan diferente de los momentos perfectos anteriores.

Era casi como si Javid pudiera sentir que yo necesitaba más que un encuentro crudo esta vez. Aunque, si soy honesta conmigo misma, nunca fue crudo y superficial entre nosotros. Suspirando, me siento. Ya había notado que Javid ya no estaba acostado a mi lado, ni siquiera había abierto los ojos todavía. Pero ver el espacio vacío a mi lado ahora es aún más aleccionador. Empujo la manta a un lado, me levanto y me alegro de no estar tan agotada como anoche. Me avergüenza que Javid me haya visto así, aunque haya sido él quien me pilló. Realmente ya no me conozco así. Aunque tengo que decir que mi madre no ha dicho nada parecido desde que estalló la enfermedad de Chloey.

Antes de eso, estaba a la orden del día. Yo siempre tenía la culpa de algo. Su vida desordenada. Su soledad. Su trabajo. *Qué demonios*, me digo a mí mismo. Hoy es realmente el último día en Ruhn. Mañana a esta hora ya estaré en el avión de vuelta a casa.

Considero brevemente si debería ducharme en el baño de Javid, pero luego decido caminar hasta mi casa. Lo hago cinco minutos más tarde y me alegro de no haberme encontrado con nadie por el camino. Después de ponerme ropa limpia, pienso en cómo explicarle a Shirin el drama de su vestido. Claro, Javid dijo que no habría problema en reemplazarlo, pero aún así me siento estúpida. Ella me presta algo y recibe algo roto de vuelta. Aunque, por lo que parece, mejor lo tiro a la basura. *Mierda*, pienso al darme cuenta de que sigue fuera, junto al jacuzzi. Salgo corriendo de mi habitación, miro por encima de la barandilla hacia el pasillo inferior y salgo corriendo. Pero cuando doblo la esquina de los jacuzzis, el vestido sigue tirado en el suelo como un montón de miseria, pero Shirin y Mert están sentados en la piscina.

"¿Te has olvidado algo aquí?", me llama Shirin con una sonrisa mientras camino hacia ellos, avergonzado.

"Lo siento mucho."

Ella aparta la mano. "No tiene por qué. Después de lo que le hiciste a tu madre, entiendo perfectamente tu arrebato".

Claro, Mert le habrá contado lo de la gran llamada. Pero en realidad, ni siquiera me molesta. Todos aquí probablemente crecieron mucho peor que yo. No quiero ni imaginar lo que el padre de Javid, Faris, le hizo a todas sus esposas.

"¿Estás bien, Ever?", pregunta Mert con cara de preocupación.

Asiento con la cabeza. "Eso fue un poco intenso para mí. Siento que tuvieras que verme así después".

También se desentiende. "No te preocupes por eso. Todos tenemos días malos. Además, no fue culpa tuya. Tu madre es una serpiente desagradable, por no decir otra cosa".

"Sigue siendo una descripción muy educada", respondo y consigo sonreír cálidamente de nuevo por primera vez. Este es mi último día y no voy a dejar que mi madre me lo arruine también. "¿Sabes dónde está Javid?"

"De viaje de negocios", responde Mert. "Volverá dentro de dos horas. ¿Por qué no te unes a nosotros en la piscina hasta entonces?"

Shirin suelta una risita y se acerca un poco más a Mert. No quiero molestarle", le digo rápidamente. Cuando pienso en todo lo que hizo Mert delante, al lado y conmigo el otro día, no sé si sería tan inteligente meterme en la piscina con él. Claro, no tuvimos sexo, no nos besamos, nada, pero me tocó y...

"Vamos", grita Shirin, "nos comportaremos".

"No estoy seguro de que sepáis siquiera el significado de esas palabras". Tengo que reírme y quitarme los zapatos. ¿Qué va a pasar? Es pleno día...



## JAVID

M buen humor mientras Sandro y yo nos dirigimos hacia Ruhn.

Claro, el asunto con la mamá de Ever sigue dando vueltas en mi cabeza. Lo que esa persona desencadenó en mi flor con sus palabras no es algo que me ponga de buen humor. Pero después de lo de anoche, justo antes de que Ever se durmiera en mis brazos, estaba mucho mejor. Haré todo lo posible para que pueda disfrutar de su último día y, desde luego, no dejaré que llame a casa durante tanto tiempo.

El avión aterriza y menos de cinco minutos después mi segundo marido y yo salimos de la cabina.

"La última vez no creí que los colombianos fueran de farol", dice mientras pisamos el asfalto caliente.

"Se dieron cuenta de que no podían conseguir los productos más baratos en ningún otro sitio".

"Pero que te escriba por la noche para cerrar el trato para esta mañana..."

"No podría haber salido mejor. Sin embargo, pensaré muy bien si vuelvo a involucrarme la próxima vez que pida". Sandro asiente y subimos al jeep. Los putos colombianos son los verdaderos responsables de mi buen humor. Si el trato hubiera fracasado, habría tenido que perder mucho dinero. Sin embargo, cuanto más nos acercamos a mi propiedad, más me doy cuenta de que el buen humor no se debe sólo al trato, sino también al hecho de que estoy a punto de volver a ver a Ever. Tengo que pensar en algo para su situación en Frankfurt. No quiero que siga viviendo con su madre. Pero aunque aceptara pagarle un piso allí, no creo que lo aceptara, por una parte, y por otra, nunca dejaría a Chloey sola con su madre.

"¿Sigue en pie lo de la barbacoa?", pregunta Sandro al salir del coche.

"Definitivamente. Melisende y dos de las chicas han ido al continente con Tarek para organizarlo todo. Quiero que Ever recuerde esta última noche. Una buena noche".

Sandro asiente. "¿Qué pasa contigo y la niña de todos modos?"

Siento una breve tentación de lanzarme a su cuello porque la llama Niña Pequeña, pero luego consigo contenerme. Normalmente, las mujeres con las que socializamos o con las que yo socializo reciben nombres completamente distintos. "Ella es algo especial". Levanta una ceja y yo entrecierro los ojos. "¿Qué?"

"Nada", dice rápidamente y desaparece por la esquina con una sonrisa, mientras oigo de repente risas procedentes de algún sitio. Parece que proceden de la entrada principal. Suelto el picaporte, salgo al césped y doy la vuelta a la casa.

Al principio, verla así me da una puñalada en el puto corazón. Pero al quedarme quieto unos minutos y observar lo feliz y exuberante que se ve mi dulce flor, algo parecido se extiende por mí. Los tres no se fijan en mí porque estoy apoyado en la pared de la casa como un acosador loco y me planteo brevemente si debería volver a desaparecer. Pero cuanto más oigo y veo reír a Evers, más me atrae. Shirin lleva puesto uno de sus bikinis, del que podría haber prescindido inmediatamente por falta de tela. Conociendo a Mert, no lleva nada en el cuerpo y Ever... sí, Ever está sentada, o más bien jugando, en ropa interior. Sólo eso parece tan condenadamente caliente que me gustaría echar a los otros dos inmediatamente para poder tomar lo que es mío. Para hacerle lo

que le hicimos anoche. Pero hoy se supone que es el día de Evers solo. Sobre todo después del fracaso de ayer. Quiero que esté bien, quiero que sea feliz y quiero que lo decida todo ella sola. *¿Y si realmente quiere que Mert y tú la llevéis juntos?* me pregunta el corazón. *Entonces es así*, me respondo. No es nada que yo no sepa. Al contrario. Pero me pica sospechosamente en el estómago cuando lo visualizo. No fue un problema que Mert participara en calentarla el otro día, la idea de que se la follara delante de mí...

"Javid", Shirin grita de repente mi nombre y las risas de los tres se desvanecen.

¡Joder! No sólo me han visto, sino que además les he provocado para que dejen de hacer el tonto. A pesar de que las dos mujeres no han conseguido empujar a mi primer hombre bajo el agua ni una sola vez en los últimos tres minutos.

"Pasa", me llama Mert, y veo que intenta calibrar si me gusta la imagen que veo aquí.

Sólo el rostro de Evers permanece casi inmóvil. Cuando doy pasos firmes hacia ella y me quito la ropa, por fin aparece una sonrisa en su rostro.

"Esto va a estar caliente", murmura Shirin y enseguida se sienta en el regazo de Mert mientras yo me meto en la piscina y me siento junto a Ever.

"Me alegro de tenerte de vuelta", me susurra al oído y le rodeo la cintura con el brazo.

"No podía esperar", respondo y oigo el sutil gemido de Shirin. Ever los mira brevemente a los dos antes de volver a mirarme a los ojos.

"¿Ha ido todo mejor esta vez?"

Veó exactamente cómo traga saliva por Shirin y Mert y me parece casi dulce que aún intente preguntarme por mi día. Que se interese por cómo me va. Alargo la mano, la pongo debajo de la barbilla y acerco su boca a mis labios. "Todo ha ido bien, dulce flor". En cuanto mi boca está sobre la suya, mi polla crece y los gemidos que ahora provienen de los dos de enfrente hacen lo suyo. "Pareces feliz", susurro tras separarme de sus labios y coger su mano.

Ella asiente. "Estoy bien de nuevo hasta ahora. Gracias por todo, Javid".

Se acerca más a mí. Noto sus acelerados latidos y sopeso brevemente si realmente debo dejar que las cosas sigan su curso. Si realmente puedo compartir esta flor, mi flor. "Dime qué es lo que más deseas ahora mismo", digo en voz baja, metiendo la mano de Ever bajo el agua. Directamente sobre mi polla crispada.

"Joder", jadea Shirin delante de nosotros.

En realidad me gustaría ver lo que hacen ella y Mert, aunque en principio lo sé, pero no puedo apartar los ojos de Ever, que me mira como si tuviera algo que temer. Al mismo tiempo, hay una lava subliminal en su mirada. Una lava que en realidad sólo quería reclamar para mí. Su mano se posa en mi erección y deja escapar un gemido dulce, casi casto.

"Javid", sale tembloroso de sus labios.

Tal vez porque ahora tengo su mano directamente alrededor de mi polla. Tal vez porque es evidente que Mert y Shirin están follando, a juzgar por los ruidos. O tal vez porque estoy tomando el pezón duro de Evers entre mis dedos y retorciéndolo con un agarre firme. O quizá porque el mero hecho de estar cerca de mí les hace gemir. "Dime, dulce flor. No tienes que guardarte nada. Hoy es tu último día aquí y quiero que lo

organices como quieras y con quien quieras". Sin que yo haga nada, empieza a frotarme la erección y esta vez soy yo quien suelta un gemido áspero. Decida lo que decida Ever, no tengo ningún interés en follarme a Shirin, y lo intente o no, no lo haré. La mirada de esos ojos de lava me deja demasiado claro ahora mismo que si Ever tuviera que elegir a más de una persona, la dejaría hacerlo hoy mismo. Sin embargo, sé que tenemos mucho más en común. Somos iguales, aunque hayamos crecido de forma completamente diferente. Nuestras almas son iguales. "Dime", digo más exigente y apenas puedo mantenerme bajo control porque su mano me está follando literalmente. Mi boca se inclina hacia su pezón y en cuanto paso la lengua por la carne húmeda, sus gemidos se hacen más fuertes.

"Te deseo", susurra y otro extraño gemido se dispara en nuestros oídos.

Mert gime. Y sé a ciencia cierta que ahora mismo preferiría mimar a mi dulce flor antes que a Shirin. "Lo sé", le respondo. Mi otra mano se desliza bajo el agua, encuentra sus bragas, pasa por debajo del dobladillo y luego directa a su coño.

"Dios, Javid", suspira sensualmente.

"¿Quieres más hoy? Dímelo, Ever Tillmann". Hago una pausa en mi movimiento, lo que la hace gemir en señal de protesta. Mis ojos le indican que siga mi mirada y así lo hace. Shirin sigue sentada en el regazo de Mert y es evidente que su polla está dentro de ella. Rebota sobre él como un caballo y tengo que reprimir una carcajada. Es Shirin. Entonces mis ojos encuentran la mirada de Mert y, como era de esperar, no está en la mujer que se lo está follando, sino en Ever y en mí.

"Sí", la voz de Ever llega de repente a mi oído. "Sí, os quiero a los dos. Pero no quiero que..."

Sello su boca con la mía, aprieto su espalda contra mi pelvis y al final no estoy seguro de lo que me hace esta afirmación. Estoy caliente, estoy tan caliente por ella y puedo sentir mi corazón latiendo más rápido ... pero el pensamiento ... *Cállate, Javid*, me regaña a mí mismo. La dejaré tener esta experiencia y luego veré si cambia algo entre nosotros. "No te preocupes, dulce flor", le susurro y dejo que uno de mis dedos se deslice en su centro. "Shirin", digo en voz alta, pero inmediatamente los dedos de Ever están en mi boca.

"Ella no tiene que ir", susurra, con las mejillas enrojecidas. "Simplemente no quiero que tú y ella... aunque suene estúpido..."

Los entiendo y no me importa lo más mínimo.

"¿Qué?", oigo preguntar a la chica que está detrás de mí y tanto ella como los gemidos de Mert se secan.

"Suelta a Mert", gruño. Mi dedo penetra profundamente en el coño de Ever y ella empuja con la espalda mientras su cabeza se hunde contra la pelvis.

"Más", respira suavemente y fija sus ojos primero en mí y luego en Mert, detrás de mí.

"¿Qué?" es todo lo que pregunta mientras aterriza al otro lado de Ever.

Sus ojos arden mientras espera recibir mi va. Le hago un gesto con la cabeza, miro los pechos de Ever y rodeo con mis labios una de sus pequeñas durezas.

"¿Alguna vez?", pregunta Mert casi dubitativo, y no sé si debería cabrearme porque esté esperando su consentimiento. En realidad, el mío es suficiente.

"¿Y yo?"

Shirin me pone las manos en los hombros y me levanto de un salto. "Puedes hacer lo que quieras con Mert, puedes dejarnos a Ever y a mí fuera de esto, cariño".

"¿Alguna vez?", vuelve a preguntar Mert, y tengo que sonreír.

Mi flor se rinde tanto a mis dedos que apenas es capaz de reaccionar ante Mert.

"No pasa nada", sale tembloroso de su boca.

"Estás enfermo", sisea Shirin detrás de nosotros y se levanta de un salto. "Haz tu mierda solo, prefiero visitar a Sandro y Amira".

Los ojos de Ever se abren de inmediato, pero lo que sale a continuación de la boca de Shirin me asombra e incluso me hace sentir un poco orgulloso de ella.

"No estoy enfadado contigo, cariño. Disfrútalo".

No creo que Ever oiga el subliminal... *de todas formas sólo lo tendrás una vez...* porque su mirada vuelve a ser tranquila. Pero sólo hasta que deslizo mi boca de nuevo hasta su pezón y Mert desliza su mano entre nosotros.

## EVER

¡Dios! Mientras Javid me penetra con los dedos, me muerde el pezón con fuerza una y otra vez y al momento siguiente lo recorre con su lengua con ternura, uno de los dedos de Mert se posa sobre mi clítoris y lo masajea casi tan bien como suele hacerlo Javid.

"Quiero probarte", me susurra el primer hombre de Javid y sin que yo tenga la oportunidad de decir nada en respuesta, su lengua se desliza en mi boca.

Sabe diferente a Javid. Besa diferente a Javid. No provoca las mismas cosas en mí que Javid, pero... me besa bien. Aunque bueno es un eufemismo. Me besa con ansia, con calor y su dedo en mi clítoris, el dedo de Javid en mi coño, las burlas de mis pezones ... No sé cómo se supone que voy a soportar esto por más tiempo. Porque estoy segura de que estaré lista en treinta segundos a más tardar y entonces ni siquiera habré tenido sexo con ninguno de los dos aquí y ahora.

"¿Te gusta?" Javid gruñe y yo froto su polla más rápido.

"Dios, sí", gimo después de que Mert haya soltado mi boca.

"¿Quieres sentirnos dentro de ti?" vuelve a preguntar Javid y su voz es tan plena que tiemblo.

"Sí", jadeo rápidamente, sintiendo que el orgasmo me alcanza en cualquier momento. "Sí, te deseo, pero ahora no. Sigue, por favor. No pares".

Javid y Mert se ríen al mismo tiempo, pero no es una risa que me avergüence. Es una risa de aprobación, de comprensión y sólo me excita aún más. "Dios", vuelvo a gemir. Todos mis músculos se tensan. Mi respiración se acelera, el corazón se me sale del pecho y estoy a punto de saltar. Gimo mi liberación tan fuerte que estoy segura de que aún se me oye en Marakadu, pero no me importa. No soy lo que mi madre dice que soy. Confío en las palabras de Javid. Confío en él y siento lo mismo. No valgo menos sólo por seguir mi lujuria. Me entrego a mi deseo. Mi corazón todavía sólo pertenece a uno. ¡Joder, maldita sea!

"Buena chica", murmura Javid y Mert vuelve a reír en voz baja.

Sólo cuando las contracciones abandonan mi cuerpo puedo volver a abrir los ojos y mirar cuatro pupilas calientes, que me garantizan que esto está lejos del final.

"Vamos abajo", dice Mert, levantándose, y yo no entiendo nada.

"No", sale de la boca de Javid con firmeza.

Luego me da un tierno beso antes de levantarse también y tenderme la mano.

"No vamos a ir allí con Ever. Vamos a su habitación."

Dejo que me levante. Dejo que me levante y me estremezco cuando vuelve a besarme, Mert se coloca detrás de mí y desliza su lengua muy despacio por mi espalda. "¿Qué hay abajo?", pregunto jadeando.

"Ya la has visto, la sala de juegos", me explica Javid y sale del remolino conmigo en brazos.

"¿Y por qué no es para mí?" Quiero jugar, y hoy quiero jugar con los dos.

"Porque te mereces algo mejor, dulce flor".

\* \* \*

CUANDO JAVID me deja en el colchón con los ojos acalorados, sigo sin entender por qué no podemos entrar en esta habitación del sótano. Especialmente con estos dos hombres aquí, me hubiera encantado explorarla. Javid abre mis piernas con un rigor que me hace estremecer.

"No te preocupes, dulce flor, tal vez llegues a conocer la habitación, pero sólo conmigo".

Una sonrisa lasciva y oscura cruza su rostro asombrosamente apuesto. Siento que la humedad vuelve a acumularse en mi centro y se hace visible para ambos hombres. Mert, que está de pie junto a la cama con la polla erecta y que, por la expresión de su cara, está deseando penetrarme, me hace estremecer también a mí. Dios, ¡estoy tan caliente con estos dos!

"Estropea mi flor", murmura Javid de repente, dejando de agarrarme los muslos y abandonando su asiento para cambiar de sitio con Mert, que se pone un condón sobre su dureza.

¡Joder, qué calor! Mert ahora me agarra los muslos, no los separa tan fuerte como Javid acababa de hacer, y baja su cabeza hacia mi clítoris.

"Tiene razón, Ever. Eres una flor porque hueles como una. Veamos si también sabes como una".

Un gruñido sale de la garganta de Javid mientras se hunde en la silla junto a mi cama y apoya los brazos en el respaldo como si se tratara de una reunión de negocios.

"Es mi flor, mi amiga, no lo olvides".

"¿Cómo podría?", responde Mert, y yo apenas puedo decidir a quién mantener la mirada.

Ahí está Javid, por quien late mi puto corazón, sentado a nuestro lado, tan sensual y fresco, sin hacer nada más que mirarnos. Y delante de mí está Mert, cuyos ojos oscuros me fulminan y cuya lengua desciende ahora mismo sobre mi clítoris.

"Mierda", es todo lo que consigo decir. Los dientes de Mert se deslizan brevemente por mi clítoris y, antes de que pueda quejarme o darle las gracias, uno de sus dedos penetra mi oscura entrada. Es demasiado. Gimo tan fuerte que casi me asusto. Su lengua vuelve a acariciarme mientras su dedo penetra cada vez más profundamente en mí.

"Déjame oírlo, Ever", murmura e inmediatamente vuelve a bajar la boca hacia mi clítoris.

"Maldición", jadeo, tensando los músculos de mi trasero antes de que mis ojos se deslicen hacia Javid. Tan pronto como nuestros ojos se encuentran, no puedo apartarme de él. Puedo sentir las intensas sensaciones que Mert está provocando en mi culo, en mi clítoris, pero la penetrante mirada verde de Javid, el sentido de propiedad que encuentro en ella, me hace correrme tan fuerte que las lágrimas empiezan a brotar de mis ojos. Lágrimas de felicidad, satisfacción y... no sé qué.

"Qué bien", gime Mert más abajo y de repente noto que coloca la punta de su polla en mi entrada.

Aunque me cueste, tengo que quitar los ojos de Javid y mirar a Mert.

"¿Quieres apostar a que te follo mejor que él?"

Me penetra implacablemente y siento que voy a estallar. Oigo que se está burlando de Javid, desafiándole, y me gusta. Mis ojos se deslizan hacia Javid de nuevo y lo miro suplicante. Mert dentro de mí se siente bien. Sus empujones son controlados y me llena. Pero todavía me falta algo. Falta alguien y ese alguien lo entiende porque se levanta y viene a mi lado.

"¿Se siente bien mi flor alrededor de tu erección?" Javid dirige sus palabras a Mert mientras desliza su mano entre mis pechos.

"Dios", gimo de nuevo y recibo la siguiente fuerte embestida de Mert.

"Perfecto", jadea, y por la forma en que respira, va a correrse en cualquier momento.

"Muy bonito", murmura Javid y su mano encuentra mi montículo.

'Por favor,' gimoteo. Quiero que Javid toque mi clítoris. Que me toque, ahí abajo. Quiero correrme. Con Mert dentro de mí y los dedos de Javid en mi clítoris.

"¿Qué me pides, dulce flor?"

"Déjame correrme, por favor". Mert vuelve a reír, pero lo hace acompañado de un gemido cada vez más rápido.

"No es tan sencillo", responde Javid a mi ruego.

"¡Joder!" grita Mert. "Joder, Ever. Ya voy."

Y se corre. Fuerte, duro, pero el dedo de Javid no alcanza mi clítoris palpitante. "¿Por qué no?" pregunto temblando y acepto los últimos empujones de Mert.

"Porque no dejaré que te corras hasta que esté dentro de ti, dulce flor".

Se detiene, Mert se retira de mí y me deja vacío.

"Y si mi novio está al mismo tiempo", añade Javid.

No entiendo... Los ojos de Javid son tan penetrantes que brevemente siento que he hecho algo mal. O que él no quería esto después de todo. Pero Mert se mueve a un lado y Javid se levanta de nuevo.

"Levántate, Ever", me murmura y yo sigo sus palabras sin cuestionarlas. Cuando pasa a mi lado, sus labios rozan mis hombros, su mano mi cintura y ya está tumbado de espaldas en el colchón.

"Ven aquí."

¡Dios! Esa maldita voz. Esa maldita cara. Su hermosa alma. Obedezco y me acomodo en su polla en cuanto se pone el condón. Un gruñido sale de su boca y casi me muero de lujuria. De deseo. De sentimiento.

"Más abajo", me ordena y yo bajo mi boca hasta la suya.

Su lengua separa mis labios y detrás de mí Mert agarra mis caderas en movimiento.

"¿Serás capaz de meterlo al mismo tiempo, Ever?" pregunta Javid, gimiendo de nuevo mientras vuelvo a bajar sobre su polla.

Asiento enérgicamente, porque teniéndolos a los dos tan cerca de mí ahora, oyendo sus lujuriosos ruidos, apenas puedo esperar. Quiero experimentar esto con ellos y nunca antes lo había hecho así. No es que dos hombres estuvieran dentro de mí al

mismo tiempo. Javid en mi coño y Mert en mi oscura entrada, que está penetrando ahora mismo. "Ahh," jadeo y por un momento siento que es demasiado. Estoy demasiado llena. Mis movimientos se detienen, las manos de Javid agarran mi carne con fuerza y Mert hace una pausa. Me da tiempo para acostumbrarme a él.

"Te deseo, florecilla".

Javid penetra profundamente en mi alma y en cuanto mueve suavemente mi pelvis arriba y abajo, coloca su dedo en mi clítoris y empieza a masajearlo suavemente, soporto mejor el tamaño de Mert. "Te deseo", jadeo y me rindo a las sensaciones. Las sensaciones son locamente intensas y ambos hombres son tan cuidadosos, tan tiernos, que podría desbordarme sólo con ellos.

"Ven por mí", gruñe Javid, y puedo ver en sus ojos que está listo en cualquier momento.

Su dedo en mi punto palpitante se vuelve más rápido y mis músculos se vuelven locos. Especialmente cuando Mert está tan dentro de mi oscura entrada que no puede empujar más.

"Hostia puta", jadea detrás de mí, deslizando los dedos de su mano derecha hasta mi pezón para jugar con él.

"Esto es", jadeo, moviéndome cada vez más rápido, "esto es una locura".

"Eres increíble", me susurra Mert al oído y empieza a follarme con empujones suaves pero profundos.

"Y sin embargo es mía".

La voz de Javid es una sola amenaza, y cuando lo veo y lo siento descargarse, ya no puedo contenerme. Dejo ir todo, yendo más y más lejos en el corazón de Javid en una ola de lujuria, deseo y afecto que casi olvido a Mert dentro de mí, detrás de mí. Pero sólo casi.

"Eso no es todo", me susurra Mert al oído y me estremezco por enésima vez ese día.



## JAVID

D rei horas después, por fin estamos solos.

Tres horas y múltiples orgasmos después. Al final, casi tuve que echar a Mert porque ni mi flor ni yo necesitábamos más de esto. Ya habían sido suficientes tríos por hoy. Ahora está tumbada en mis brazos. Completamente exhausta y sé lo que quería saber. Sí, Mert y yo la compartimos. Pero también sé que Mert no es para ella lo que yo soy para ella. Cada mirada, cada gesto, todo me lo ha dicho y eso me hace más feliz que nada. "¿Quieres dormir un poco?", le pregunto cerca de la oreja.

Sacude rápidamente la cabeza. "Estoy completamente agotada, pero estas son nuestras últimas horas. Me gustaría pasarlas despierto contigo".

Mis labios bajan hasta su cuello y ronroneo como un gato contento. "Eso está bien, ma fleur, porque tengo otra cosa planeada". Ella gime, casi exasperada.

"No te enfades conmigo, pero ese tiempo con Mert... una experiencia única en la vida, pero no necesito segundos".

Sus palabras me hacen sonreír. "Puede que tengas que volver a verle hoy, pero desde luego no le harás lo que acabas de hacer".

"¿Ah, sí?", pregunta juguetonamente indignada y no puedo evitar acercarla más a mí.

"Tengo algo preparado. Una especie de fiesta de despedida". Las palabras me cortan en seco y oigo a Ever tragar saliva también.

"No hace falta", responde ella.

Me siento decepcionado por sus palabras. Me hubiera gustado protestar. Expresar el deseo de que éste no sea el último día, pero ella no dice nada en ese sentido y yo también guardo silencio. En lugar de eso, entierro la nariz en su pelo y me aprieto tanto contra ella que no hay ni un soplo de viento entre nosotros. "Seguro que podemos quedarnos aquí una hora más", susurro, cerrando los ojos de placer y decepción al mismo tiempo.

\* \* \*

"ECHARÁS DE MENOS tu propia barbacoa".

Es la voz de Mert la que me despierta de mi sueño. Me levanto inmediatamente y busco a Ever, pero lo único que veo en la habitación es a Mert con una sonrisa irónica en la cara. "¿Dónde está?", disparo y me levanto de un salto.

"Ha cambiado de habitación y ahora se queda conmigo. He estado pensando que en realidad no tiene que volver mañana. Seguro que no te importa que se quede conmigo para siempre..."

Tan rápido como me pongo delante de Mert, le agarro por la camisa y le estampo contra la pared, no tiene la más mínima posibilidad de hacer nada contra mí. Siento un fuego, una rabia dentro de mí que me hace imposible controlarme ahora. Levanto el puño, pero me detengo al ver la sonrisa aún mayor de mi primer hombre.

"Amigo, Javid. Ven aquí. Sólo te estaba tomando el pelo."

Mi agarre se afloja, pero aún no suelto la mano de su cuello.

"Lleva una hora abajo con los demás. En realidad iba a dejarte dormir y a comer algo cuando se encontró con Melisende, que la arrastró a la barbacoa. Yo soy el idiota que intentó despertarte".

Lo suelto de mi agarre con la mano y me la paso por el pelo. ¡Mierda!

"Y ponte algo de ropa", dice Mert divertido, mirando mi polla, "no quiero hacerme la idea equivocada de que quieres follarme".

Se ríe, se agacha mientras mi mano sale disparada y desaparece de la habitación de Ever, mientras yo sólo golpeo la pared. ¡Dios! ¿Qué me pasa? *He estado pensando que en realidad no tiene que volver mañana*, las palabras de Mert pasan por mi cabeza. Mi mirada se encuentra con el móvil de Ever en la mesilla de noche y tengo una inspiración.

Desnuda como estoy, salgo de la habitación diez minutos después, bajo las escaleras, paso por delante de un asombrado Sandro, que sale con una bandeja de barbacoa, y subo por la otra escalera hasta mis habitaciones. Poco a poco me voy poniendo sentimental. Mi dulce flor me hace pensar de otra manera... me hace sentir.

\* \* \*

NO TARDO MUCHO EN ducharme y vestirme. Menos de un cuarto de hora después, atravieso la puerta y tras unos pasos acabo frente a la zona de barbacoas.

La oscuridad ha envuelto Ruhn y el parpadeo de la hoguera, el olor de la barbacoa, la música que suena discretamente de fondo y el parloteo de las catorce personas me tranquilizan ligeramente. Pero sólo me tranquilizo de verdad cuando veo a Ever sentado en un banco junto a Melisende, de espaldas a mí. Mert está de pie a unos metros con Sandro y dos de los electricistas. Por suerte para él, parece absorto en la conversación y no tiene los ojos pegados a mi flor. Shirin, Amira, las dos cocineras y Tarek también están absortos en la conversación y empiezo a moverme. A menos de treinta centímetros de Ever, ella se vuelve de repente como si hubiera percibido instintivamente mi presencia. La lava de sus ojos casi arde bajo el resplandor del fuego y una suave sonrisa se dibuja en sus labios cuando nuestras miradas se cruzan. Apenas me fijo en la sonrisa de Melisende cuando se levanta y me deja su sitio.

"Hola", me saluda mi flor con voz ronca y le agarro los dedos con la mano.

"Hola", respondo, dejando que el calor de nuestro contacto se apodere de todo mi cuerpo. "¿Querías librarte de mí?". Me acerco un poco más.

"No hay nada que quisiera menos que deshacerme de usted, Sr. Javid."

El brillo de sus ojos se intensifica, se inclina hacia delante y posa sus labios sobre los míos. ¡Joder! ¿Qué me está haciendo esta mujer? "Me has embrujado, florecilla", le digo con dureza después de separarnos. Sigo sujetando su mano con fuerza entre las mías.

"No más que tú a mí", responde en voz baja.

Su cabeza se hunde contra mi hombro y las palabras de Mert de antes vuelven a pasar por mi mente... *He estado pensando que en realidad no tiene que volver mañana...* Si antes había la más mínima duda en mi mente, ahora se ha disipado para siempre.

## EVER

¿Has comido algo ya?", pregunta Javid.

"Tenía el estómago tan vacío que me habría caído si hubiera esperado a que por fin te unieras a nosotros". Le oigo tragar saliva e intento buscar en sus ojos lo que le pasa por la cabeza. Pero no hay nada que pueda descifrar. Me doy cuenta de que algo le preocupa, pero no consigo entenderlo. Todavía no estoy segura de si lo que pasó con él, Mert y yo por la tarde está causando este cambio o si es otra cosa. Ya podía sentirlo antes de que se durmiera a mi lado. "Javid," empiezo, "si algo ha cambiado entre nosotros por lo que pasó antes... por favor, dímelo. No quiero que nos separemos así". Me lanza una breve mirada de irritación, pero la expresión desaparece rápidamente de su rostro.

"Algo es diferente, ma fleur, estoy de acuerdo. Pero no tiene que ver sólo con esta tarde".

No consigo una explicación más detallada porque Javid se levanta, me deja sentado y se acerca a la barbacoa donde también están Mert, Sandro y algunos hombres más. *Vale*, pienso para mis adentros. Puedo arreglármelas si él me ve diferente después de todo. A lo mejor ya no soy la flor de sus ojos. Tengo que vivir con ello. En resumidas cuentas, sería capaz de hacerlo, qué otra cosa tendría que hacer. Pero lo que no puedo soportar es que de repente se comporte de otra manera conmigo y no lo justifique. Al menos no de una manera que yo pueda entender. Y se comporta de manera diferente. Puede que no sea visible para los demás, pero incluso cuando me besa, me atrae hacia él... hay algo que no va bien y me enfada muchísimo que no sea sincero conmigo. Veo que coge un trozo de carne de la parrilla, que se ríe con los hombres y que Mert y él discuten algo. Luego miran brevemente en mi dirección antes de volver rápidamente los ojos a los otros hombres. Vale. Este es el momento en que quiero saltar y decirle al Sr. Javid lo que pienso de esta acción. Pero no tengo la oportunidad porque una mano me detiene. "¿Qué?", siseo, me doy la vuelta y miro la cara sonriente de Shirin con los ojos tristes.

"Siéntate", me dice, y su tono no me gusta.

Mi simpatía hacia ella ha crecido en los últimos días, pero desde luego no es que tenga nada que dictarme. "Está mal ahora", respondo y quiero continuar mi camino hacia Javid. Pero me vuelve a agarrar del brazo. Esta vez más fuerte.

"Por favor".

Hay una súplica en sus ojos, algo urgente, y eso me hace reflexionar. Aún puedo enfrentarme a mi autora de bestsellers más tarde. Así que vuelvo a sentarme en el banco y espero a que Shirin se siente a mi lado. "¿Qué es tan importante?"

"¿Son honestos tus sentimientos hacia él? Quiero decir, si hoy tuvieras que decidirte a favor o en contra de Javid y la respuesta fuera a su favor, ¿podrías pasarte el resto de tu vida tomando esa decisión?"

La miro, intentando comprender lo que quiere de mí, pero no consigo descifrarlo. Por eso pregunto: "¿Perdona?". Ella se acerca. Sus ojos miran brevemente al grupo de hombres, incluido Javid. Sólo cuando ve que ninguno de ellos mira en nuestra dirección, continúa hablando.

"Le conozco desde hace mucho tiempo, prácticamente por dentro y por fuera. Ojalá hubiera más entre nosotros de lo que hay al final. Pero nunca será así, porque no soy la flor que siempre ha estado esperando".

"Ok," digo en voz baja, todavía no estoy seguro a donde exactamente nos lleva esta conversación. Por supuesto sé que ella quiere más de Javid, pero ciertamente soy la última persona que puede cambiar eso. Y mucho menos querer.

"Tenéis que entender que Javid es mucho más de lo que habéis llegado a saber en los últimos seis días. No es mi trabajo contártelo. Me gustaría hacerlo, para que supierais lo que implica en última instancia una decisión a favor de Javid, a favor de Ruhn. Pero soy plenamente consciente de que no viviría mucho más después de eso".

Habla tan en serio que no sé si habla realmente en serio. Así que lo de no vivir mucho más. "No puedo seguir el ritmo mentalmente, Shirin."

"Todo lo que trato de decirte es que, dependiendo de cómo resulte esto, cualquier decisión que Javid tome, no olvides preguntarle quién es realmente. Qué significaría realmente para él una decisión de tu parte".

"¿No puedes hablar claro?", pregunto, empezando a enfadarme poco a poco. ¿Qué significa eso, quién es realmente?

"Sus sentimientos hacia ti son tan fuertes que si haces las preguntas adecuadas, nunca te mentiría. Así que haz las preguntas correctas, Ever".

"¿Te hablé de sus sentimientos hacia mí?", pregunto, irritada. Por la forma en que Javid trata a veces a Shirin, creo que es bastante improbable.

Se ríe suavemente. "No tiene por qué. Como ya he dicho, le conozco al dedillo y tú, Ever, eres la flor que quiere elegir para sí mismo. Así que una vez más, hazle las preguntas correctas".

De repente un temblor recorre su cuerpo y mientras sigo su mirada, veo los penetrantes ojos verdes de Javid fijos tan firmemente en Shirin que quiero temblar yo también. Pero no puedo. Todo lo que Shirin me ha dicho me confunde demasiado.

"Tengo que irme", dice bruscamente y se levanta de un salto. "Puede que no te guste de verdad, pero por favor no le cuentes esta conversación".

Me sonrío como si hubiéramos hablado de algo gracioso y se vuelve hacia la casa.

"Buena suerte, Ever Tillmann", susurra y desaparece en la oscuridad.

\* \* \*

MI INCOMPRESIÓN, mi cólera, que antes quería arrojar a los pies de Javid, se han desvanecido.

Estoy demasiado preocupada por las palabras de Shirin, con las que no sé qué hacer. Incluso cuando el hombre por el que late mi corazón aparece de nuevo ante mí, sigo confusa.

"¿Qué quería?"

Su voz carece de toda ternura, pero intuyo que ese tono no tiene nada que ver conmigo. Está dirigido únicamente a Shirin. "Hablábamos de su vestido maltrecho", digo rápidamente. Javid levanta una ceja mientras sus ojos me escrutan con interés. Las llamas detrás de él, procedentes de la hoguera, hacen que su cuerpo parezca mucho más grande, mucho más masculino, y noto cómo mi respiración se acelera ante esa sola visión.

"Ven, ma fleur", me dice tendiéndome la mano y yo la cojo, "necesito hablar contigo".

Con una ligera sensación de inquietud, dejo que me enseñe la casa. Acabamos en la zona de entrada y los niveles de hidromasaje. Creo que quiere volver a entrar conmigo, pero tira de mí hacia la pared de la casa, justo detrás de la piscina superior. Detrás de un pequeño seto que sirve de tabique, se abre una escalera. "¿Adónde van?", pregunto, ya que nunca me había fijado en ellas.

"En mi estudio", responde con dureza, y de nuevo se extiende la sensación de que hay algo diferente en él.

"¿La del escritorio y el fútbol?". No contesta, sólo una risa tranquila y penetrante escapa de sus labios. Los escalones nos llevan metro y medio más abajo. Luego la escalera toma una ligera curva y acabamos frente a una puerta de cristal que da directamente al mencionado estudio. La habitación donde hicimos el amor. La habitación que linda con la piscina, a la que también puedo acceder desde mis habitaciones. Javid saca una llave de su bolsillo trasero, la introduce en la cerradura y nos abre. "¿Así que sólo puedes entrar en esta habitación desde aquí fuera o desde mí?", quiero saber. Se vuelve hacia mí, pasa la mano por el lado de la pared hasta un interruptor y una suave luz juega alrededor de sus ojos chispeantes.

"Así es, dulce flor".

Vuelve a cogerme de la mano, me arrastra hacia el interior de la habitación y señala el sillón que hay frente a su escritorio. El sillón donde me masturbé delante de él por primera vez. ¿Ahora quiere sexo? No es que yo no lo quiera también, pero en realidad tengo otra cosa en la cabeza. Quiero que me diga qué está pasando. Y no puedo dejar de pensar en averiguar de qué hablaba Shirin.

"Por favor, siéntate, Ever."

Bien, puedo sentarme. Pero todavía no sé qué está pasando aquí. Porque en cuanto accedo a su petición, él también se sienta. Se sienta detrás del escritorio y abre el portátil. Sí, también lo hizo la última vez y luego se supone que me toco. Esta vez es diferente. Aunque su mirada tiene un destello verde penetrante, la situación no tiene nada de sexual y no consigo entender de qué se trata.

"*Salva mi alma, florecilla*", sale de sus labios en un murmullo y me siento ligeramente enferma.

No mal mal, pero excitado mal.

"De Javid Bernard", continúa.

No me mira y no puedo apartar los ojos de él. Pero siento este vínculo entre nosotros más intensamente que nunca.

"Prefacio. Te dije, ma fleur, que te leería nuestras memorias al final de nuestro viaje. Que entonces te dejaría decidir si era literatura en solitario o pasión sofisticada. ¿Pero qué hacemos cuando no es ninguna de las dos cosas? ¿Cuando hemos creado recuerdos que no estoy dispuesto a dejar atrás como tales? Te dije que juntos podríamos crear más de lo que jamás podrías soñar, dulce flor. Con lo que no contaba es con que soy yo quien ha conseguido más de lo que jamás podría esperar. Escribo esta historia con tanto fervor como la anterior. La diferencia, sin embargo, es que es la primera historia que no estoy dispuesta a dejar que termine. Pero esta vez la decisión no está en mis manos. Por primera vez, me siento impotente porque eres tú, dulce flor, quien toma esta decisión. Quien decide lo que le hacen o le han hecho los recuerdos anteriores. Tal vez no sea el mejor hombre que puedas conseguir. Pero seré el único que dará su vida por ti. Así que decide si nuestro viaje termina aquí y permanece en la memoria de todos como una historia escrita. O si escribimos más historias. Juntos. Porque eso es todo lo que quiero".

Tengo un gran nudo en la garganta. Tan denso que ni siquiera soy capaz de pronunciar una palabra. Javid no me mira. Sus ojos están pegados a la pantalla que tiene delante y sus dedos se cierran en puños que se abren y se cierran. ¿Es esta nuestra historia? ¿Realmente ha empezado a escribir sobre nosotros? ¿Y es esto lo que quiere? ¿Que no termine mañana por la mañana?

"Capítulo 1", su voz vuelve a resonar inesperadamente en la habitación, e involuntariamente me hundo más en el sillón. "*Ma fleur*, pienso cuando la veo".



## JAVID

Como una flor. Porque eso es todo lo que es. Mi flor. Entre todas las mujeres de aquí, ella es la que casi brilla, y este resplandor es lo primero que me atrapa, como la miel atrapa a las moscas. Su mirada es desgarrada y, sin embargo, llena de ardor. En sus ojos fluye lava caliente, y es este juego de sentimientos aparentes lo que me hace sentir como si la conociera. Como si pudiera ser como yo. Sé que tengo que tenerla. Quiero saber si no es sólo su uña rota lo que la hace tan imperfectamente perfecta. Necesito saber si ella es lo que siento dentro de mí. Mi contraparte. Mi flor. La mujer que nunca esperé conocer". No puedo seguir leyendo. Y no tengo que hacerlo. Todo lo que viene a continuación, Ever ya lo ha experimentado conmigo. Y todo lo que necesito saber ahora es si ella siente lo mismo. Si está lista para dejar atrás su antigua vida y quedarse conmigo. Si realmente quiere ser mi flor.

"Javid", sale de su boca, casi graznando, y por fin consigo mirar de nuevo sus ojos de lava oscura. "Tú empezaste", vacila y amasa sus manos. "Con nuestra historia, quiero decir".

Asiento con la cabeza. "Está lejos de estar terminado y el final sigue abierto". ¡Joder! No sé cómo voy a reaccionar si su respuesta no es la que yo quiero. Si no me quiere.

"Me estás dejando bastante... sin palabras ahora mismo."

*Eso es exactamente lo que no quiero oír*, pienso y cierro los dedos en un puño por enésima vez en los últimos minutos. "Nunca", empiezo, pero enseguida vuelvo a callarme cuando ella se levanta. Pone un pie delante del otro, camina hacia mí y mi puto corazón da un vuelco. En cuanto se detiene frente a mí y me pone su delicada mano en la mejilla, suelto un suspiro y se me hincha la polla. No es que quiera cogerla ahora. Bueno, sí quiero. Si por mí fuera, estaría dentro de ella todo el tiempo. Pero primero quiero saber si está dispuesta a dejarlo todo para quedarse conmigo. Para siempre.

"Sr. Javid", dice con una sonrisa, y esa sonrisa casi me mata.

¿Cómo puede la sonrisa de una sola mujer tener tanto poder sobre mí? Ignorando tanto mi erección como mi miedo, mantengo la mirada fija en ella. "Nunca", murmuro, esperando.

"Lo que encontré en ti, lo que viví contigo, fue la mejor época de mi vida hasta ahora".

*¡Joder! ¡Joder! ¡Que te jodan!*

"No ha habido muchas cosas hermosas en esta vida, y sin embargo sé que nunca experimentaré nada más verdadero y mejor otra vez. Si sólo fuéramos tú y yo... si no hubiera nada entrelazado conmigo que no pudiera dejar atrás... Javid, querría quedarme contigo. Por siempre y para siempre".

Una piedra grande, gorda y asquerosa se me cae encima. Una piedra que hasta hace dos segundos pensaba que iba a aplastarme debajo de ella. Que iba a... ¡Joder! Me levanto disparado, despejo el escritorio con una mano para que el portátil y todo lo demás caiga al suelo y agarro las caderas de Ever. Con un grito de sorpresa, aterriza sobre la mesa delante de mí y me meto tan fuerte entre sus piernas que vuelve a chillar. "No hay nada, ma fleur, que pueda impedir que te quedes conmigo si lo quieres muy dentro de ti".

"Jav..." empieza, pero cierra su boca con la mía.

Mi mano se posa en su pelo. Se la retuerzo bruscamente y le tiro de la cabeza hacia atrás. No soy así porque quiera hacerle daño. Soy así porque soy así, y Ever multiplica por cien mis cualidades oscuras y buenas. "Me perteneces, dulce flor". Una vez más, tomo posesión de su boca. "Ahora que sé esto de ti, no puede haber nada que nos separe". Suelto su cabeza de mi firme agarre, desgarró sus finos y cortos calzoncillos de un tirón y me arrodillo frente a ella.

"Javid", gime y mi lengua golpea su clítoris.

No sé si alguna vez ha sabido más dulce que en este momento. La separo todo lo que puedo con las manos y recorro con la lengua su punto palpitante como si estuviera ahí para mantenerme con vida. Los dedos de su mano me agarran el pelo con fuerza y en cuanto oigo sus gemidos animalescos y la escucho jadear mi nombre una y otra vez, no puedo aguantar más en mis pantalones. "No te muevas ni un milímetro", le digo bruscamente y saco mi polla del pantalón. ¡Joder! Sus ojos me miran como si pudiera ser cualquier cosa para ella... Quiero ser cualquier cosa para ella y quiero follármela ya.

"Javid", suspira de nuevo, apoyando una mano en la mesa.

Me froto la polla un par de veces y casi me corro cuando veo que mi flor deja pasar la mano entre sus muslos y empieza a meterse los dedos.

"Dios", gime en voz alta.

Su dedo índice masajea su clítoris tan infinitamente despacio que apenas puedo mantener un pensamiento claro. Viéndola tocarse, sus ojos posados en mí y la lujuria en su interior... "Joder, Ever", siseo, dando un paso adelante, agarrando su mano para colocarla junto a la otra detrás de su espalda y penetrando mi flor de un solo y duro empujón. "Joder, Ever", gimo, dejando caer la cabeza sobre su pecho. Que algo, alguien, pueda sentirse tan bien... que algo pueda sentirse tan perfecto... Me vuelvo loco mientras me empuja hasta la empuñadura y sus músculos se tensan en torno a mi polla crispada.

"Más fuerte. Fóllame más fuerte, Javid", susurra y aprieta sus pechos contra mí.

Sigo sus palabras. Con una mano alrededor de su pecho y frotando el pulgar sobre su pezón duro como una roca, la follo con tanta fuerza que creo que voy a destrozarla. Pero lo único que oigo de ella son sus gemidos guturales, sus súplicas de más y mi nombre que sigue saliendo de sus labios.

## EVER

Pocos minutos después de llegar los dos, estamos tumbados conectados el uno al otro.

La cabeza de Javid está junto a la mía y sigue tan dentro de mí con su polla que me encantaría volver a sentir sus movimientos dentro de mí. Pero hay algo más importante y finalmente tenemos que hablar de ello. Sobre todo ahora que sé que me desea tanto como yo a él. Pero no puedo quedarme aquí en Ruhn. Quedarme con él. Nunca dejaría atrás a Chloey. Ni siquiera por amor. Puede que no le queden más de dos años. No podría hacerle eso, y tampoco sería feliz con eso. Si los sentimientos de Javid son tan profundos, tan reales, entonces tendremos que esperar y solo podremos vernos de vez en cuando. Porque estoy segura que el nunca dejaría Ruhn para venir a Frankfurt conmigo. "Javid," susurro suavemente y giro mi cara hacia él.

"Por mí, podemos quedarnos así un rato más", dice con su voz grave y oscura, que enciende de inmediato el fuego en mi interior.

Por eso intento apartarlo de mí. "Tenemos que hablar. Urgentemente". Una risa áspera sale de su boca y se aparta.

"No tienes que preocuparte. Ya no me interesa tener recuerdos con otras mujeres. Lo único que quiero ya eres tú".

Se sube la cremallera del pantalón, me tiende la mano y me ayuda a levantarme de la mesa. Mi mirada se desvía hacia los calzoncillos rotos del suelo y tengo que sonreír. "Puedes venir nadando a comprarme unos calzoncillos nuevos". Con un solo apretón, me tira de nuevo contra él con tanta rapidez y firmeza que no puedo respirar.

"Conseguiré mucho más para ti, dulce flor. Siempre y cuando te quedes conmigo".

Señalo con la cabeza en dirección al agua y él me mira sin comprender. "Vamos", le digo riendo. "Por favor, tráeme unos pantalones. Quiero hablar contigo y preferiblemente no con el culo desnudo. Porque si nos conozco, no volveremos a hablarnos". Javid se vuelve hacia la piscina y salta de cabeza al agua. ¡Dios! ¿Cómo puede ser este hombre tan atractivo, tan bello y perfecto? Sin embargo, trato de concentrarme, porque tengo la impresión de que Javid no ha entendido realmente que no puedo quedarme. Que tengo que volver. Las palabras de Shirin también pasan por mi cabeza.

*Todo lo que te digo es que, dependiendo de cómo acabe esto, de lo que Javid decida hacer, no olvides preguntarle quién es realmente. Qué significaría realmente para él una decisión de tu parte. Sus sentimientos hacia ti son tan fuertes que si haces las preguntas correctas, él nunca te mentaría. Así que haz las preguntas adecuadas, Ever.*

¿Qué quiere decir Shirin con eso? ¿Quién es Javid sino el hombre que está nadando hacia mí de nuevo en este preciso momento? Con una mano en el aire para que mis calzoncillos frescos no se mojen. Me quedo mirándole. Mirándole salir de la piscina demasiado sexy. Cuando una sonrisa lasciva aparece en su cara y quiere atraerme contra su cuerpo mojado, sus pantalones mojados, mantengo la distancia. "Hablemos.

Sobre nosotros". Alcanzo los pantalones cortos oscuros, me los pongo y bajo hasta el suelo donde estoy de pie. Javid hace lo mismo, lo que ciertamente no es cómodo con los pantalones mojados ahora revelando cada parte de su abdomen.

"Nunca", empieza, pero le hago un gesto para que se vaya.

"Por favor, déjame hablar primero". Él asiente y sus ojos casi me vuelven loca porque no siento nada más que ganas de estar cerca de él. "El hecho de que hayas escrito eso, de que sientas eso por mí... es en realidad todo lo que podría haber deseado. Nunca habría pensado que un hombre como tú pudiera siquiera pensar en sentir más por mí que por todas las demás mujeres que podría tener". Quiere volver a decir algo, pero me inclino ligeramente hacia delante y pongo mi dedo índice sobre sus labios, que besa. "Créeme, Javid, no podría imaginar nada mejor que vivir aquí en Ruhn contigo. Siempre, por supuesto, que nunca vuelvas a tocar a otra mujer".

"No tocaré a nadie más porque ya no quiero", interviene, sin que yo pueda impedirlo.

"Lo sé", digo rápidamente. "Pero aún no había terminado. Porque ese no es el problema".

"Sé cuál crees que es el problema". Su mirada se desvía hacia el reloj de su muñeca y se levanta.

"Entonces también sabes que no funcionará así".

"Lo sé", responde y su voz empática y áspera penetra directamente en mi corazón.

Se mete la mano en la chaqueta, que había tirado antes por encima del respaldo de la silla, y saca un teléfono móvil. Mi móvil. "¿Cómo conseguiste mi...?"

"Lo dejaste en la habitación".

Con una sonrisa casi autoritaria, vuelve a sentarse en el suelo frente a mí y empieza a teclear en el aparato. "¿Javid?" le pregunto, tendiéndole la mano. No tengo ningún problema en que me conteste al móvil. No tengo nada que ocultarle. Aún así, me gustaría que me preguntara primero.

"Dos minutos más, ma fleur."

No tengo ni idea de qué está hablando, pero empiezo a enfadarme porque no le importa lo más mínimo que quiera recuperar mi teléfono. "¿Cómo has conseguido mi código?", le pregunto con sorna.

Una sonrisa aparece de nuevo en su rostro. "Tu cumpleaños. No es tan difícil".

"¿Y cómo sabes cuándo es eso?"

"Sé algunas cosas", responde, y su rostro se pone rígido por un momento, antes de recuperar la sonrisa y volver a hacer algo en su teléfono móvil.

Prefiero no preguntar cómo consigue mis datos privados. Un hombre que vende armas a otros...

"¿Ahora?", pregunta mirando la pantalla.

¿Con quién está hablando? ¿De verdad ha llamado a alguien de mis contactos? No es que tenga mucha gente guardada ahí, pero empiezo a tener una sensación de náuseas en el estómago. Si se le ha ocurrido llamar a mi madre para que volvamos a llevarnos bien, me voy a cabrear de verdad. Pensaba que él y yo éramos parecidos y si su padre siguiera vivo, yo nunca haría algo así. Casi como a cámara lenta, Javid gira mi móvil

hacia mí y mi hermana aparece en la pantalla, tumbada en la cama del hospital, con una sonrisa aún más grande que la de Javid.

"Siempre", grita, de algún modo emocionada.

Me alegra ver que de momento va bien, pero mi siguiente pensamiento es inmediatamente si mi madre está cerca. Gracias a Dios, recuerdo que a estas horas debe de estar en el trabajo. "Hermanita", saludo a Chloey con alivio. "¿Está Issy contigo?"

"Lo es", responde y hay algo extraño en su comportamiento.

Mi mirada se desvía hacia Javid, que sigue con el móvil en la mano y me mira como si yo fuera la octava maravilla del mundo.

Me alegro mucho por ti", dice inesperadamente. "Pero me ofende un poco que no me dijeras que Javid no es Javid, sino Mert. Pero sólo un poco. No me importa cómo se llama. Tendré que aceptar que las mejores historias del mundo no vienen de él, sino de tu amante. Perdón, quise decir novio. ¿Compañero de vida? Lo siento, Javid", dice riéndose sin poder verlo.

Su sonrisa se ensancha aún más y, cuando vuelvo a mirar a mi hermana, sus mejillas han adquirido un color rojo. La verdad es que solo puedo entender lo que está pasando.

"Issy está al tanto. No hay otra manera y ella nos va a ayudar", continúa Chloey rápidamente. "Nunca, este va a ser el mejor momento de mi vida, de nuestras vidas, y no hay nada que preferiría estar haciendo".

"Me ayudaría que me dijeras qué está pasando realmente aquí". Una leve corazonada recorre mi cabeza, pero no puedo creerlo realmente. De repente Javid vuelve mi móvil a su cara.

"Te llamaré mañana a la misma hora. Entonces tendrás que decirme cuánto tiempo necesitas para prepararte. La semana que viene a esta hora, puedo enviar a dos de mis hombres".

"Me queda bien", exclama Chloey y me quedo con la boca abierta.

"Hasta mañana entonces", lanza Javid tras él y ya ha cortado la conexión.

Por mi parte, ahora mismo no sé si debería sacarle los ojos porque hace cosas que ahora creo entender a mis espaldas. O si mi corazón se derretirá en cualquier momento porque no sólo me quiere con él, sino que quiere traer a la persona más importante para mí. "¿Cuándo hablaste con ella?", quiero saber. Mi voz suena exactamente como me siento. Indecisa.

"Después de que Mert me despertara en tu habitación y se fuera otra vez".

"Javid ... Realmente no sé, quiero decir, esto es ... ¿Cómo puedes hacer todo esto a mis espaldas? No puedes simplemente trasplantar a Chloey como una flor. Ella está enferma. Seriamente enferma". Se adelanta y toma mis manos entre las suyas, evitando que tiemble como una hoja.

"Tengo la oportunidad de proporcionar a tu hermana mejores cuidados de los que tu madre nunca pudo. Tendrá su propia enfermera que la atenderá las 24 horas del día. Chloey podrá tomar el sol al aire libre si quiere. Puede nadar en la piscina con ayuda y un buen fisioterapeuta. Esto la ayudará con el dolor muscular. Puedes estar con ella todo el tiempo que quieras. Dentro de quince días cumplirá dieciocho años, Ever, así

que tu madre no podrá decir nada en contra. Y lo más importante, podemos estar juntos. Estaremos juntos aquí en Ruhn y nada ni nadie lo impedirá".

Aprieta mis dedos tan fuerte que casi duele, y me quedo sin palabras otra vez. Atónita ante lo que Javid me está contando, a nosotros, a Chloey, pero... es demasiado loco para ser posible. "¿Quién eres realmente, Javid Bernard?", sale disparado de mi boca, porque eso es exactamente lo que Shirin me dijo que preguntara. *Haz la pregunta correcta, Ever.*

Traga. No sólo una vez. "Tienes razón. Si te pido que te quedes a mi lado para siempre, que te quedes aquí en Ruhn, deberías saber quién soy realmente".

Sus ojos bajan y me siento cada vez más mareado.

"La razón por la que tengo que tomar tales medidas de seguridad, por la que hay un muro alrededor de Ruhn y por la que no puedo viajar a cualquier parte es porque..."

Se detiene de nuevo y no puedo aguantar mucho más.

"La razón por la que nunca podrías estar en otro sitio si me eliges es que yo..."

"Que está a punto de morir, Sr. Javid. En mis manos. ¡Dígalo de una vez!"

"¿Quién soy realmente, dulce flor?"

Sus ojos se dirigen hacia mí y hay una repentina determinación en el hecho de que esta vez sea yo la que se aferra a sus dedos.

"En verdad, soy el asesino de Faris Hadish Al Jabri. Soy el asesino del líder de clan más corrupto que creo que ha habido en este mundo. Soy el asesino de mi padre, y lo haría una y otra vez".

## EVER

¿Puedes subir un poco más el cojín?"

Pongo los ojos en blanco mientras Javid me frota la espalda generosamente, quizá demasiado generosamente para el hecho de que mi hermana está tumbada a nuestro lado y Mert salta de su tumbona por décima vez para cumplir el deseo de Chloey. "Chloey", le digo en tono de advertencia.

"Déjame en paz", sisea y en cuanto Mert se pone delante de ella, sonrío de oreja a oreja.

Claro, sólo lleva un par de pantalones cortos y el resto de su cuerpo no es nada del otro mundo. De repente, la mano extendida de Javid me golpea y cae tan fuerte en mi culo que jadeo.

"Ojos al frente", dice riendo y se sienta a mi espalda como si yo fuera su sofá.

¡Mierda! Su polla está tan dura que inmediatamente me hormiguea en el centro. "Deberíamos hablar de esto en detalle dentro, en privado". Esta vez son Chloey y Mert los que se ríen, poniendo los ojos en blanco.

Aquí todo sigue siendo como un sueño. Ya han pasado seis meses. Seis meses después de que Javid me contara que mató a su padre cuando tenía veinticinco años porque, de lo contrario, habría hecho fusilar a Mert, Shirin y Amira. Miró para otro lado con toda la gente que su padre mafioso había matado antes, pero cuando las cosas se recrudecieron tras una discusión con Mert y las chicas, ya no pudo hacerlo más. Me resulta extraño pensar que Javid es ahora el jefe de este cártel, a pesar de que ha detenido todos los negocios excepto el tráfico de armas y sólo da instrucciones a su gente por teléfono. Toda la gente que no conoce su cara. Y los que lo conocen creen que es Mert. Mert asume esto porque le debe la vida a Javid. Igual que Shirin y Amira.

Dos semanas después de la noche de confesiones, había llegado el momento. Con la ayuda de Issy y la de Sandro y Mert, Chloey fue trasladada. Ella realmente ha florecido en los últimos meses. No sé si es por Mert, que la cuida con devoción y se ha convertido en algo así como su compañero. O si es por el sol, por Ruhn o porque nuestra madre ya no la regaña constantemente. Una madre que estaba muy feliz de aceptar el generoso cheque de Javid después de que Chloey se mudara - como una especie de cuota de transferencia. Creo que eso es todo lo que hay que decir sobre una madre que nunca lo ha sido.

"Quiero estar dentro de ti, ma fleur", me susurra Javid al oído y mi sangre empieza a hervir.

"Entonces quizá deberíamos refrescarnos en la piscina". Se levanta, me doy la vuelta en la tumbona y veo su enorme bulto bajo los calzoncillos. ¡Joder! ¿Nunca tendré suficiente de este hombre?

"¿No queréis follar otra vez?" Chloey grita tras nosotros disgustada, mientras Javid tira de mí hacia los jacuzzis.

"Déjala en paz", oigo la voz de Shirin justo antes de doblar la esquina. "Los dos se buscaron y se encontraron".

SEIS MESES DESPUÉS

Nadie cree que sea parte de la seguridad *de Javid*".

La voz de mi flor es risueña, suave y tan sensualmente dulce que me encantaría follármela inmediatamente sobre la mesa delante de Mert, que está cargada con mi último bestseller. "Creo que has engordado un poco", susurro burlón y aparco la mano en su trasero perfectamente formado. Chilla molesta, lo que hace que todas las mujeres que están delante de Mert nos miren con extrañeza. "No es que no vayas a caber en tu vestido de novia la semana que viene. Chloey, Shirin y las demás mujeres nunca te lo perdonarían, cuando están deseando que llegue la boda.

"De acuerdo", responde ella con calma. "Estoy segura de que si ya no te intereso por los quinientos gramos que he engordado, Mert estará encantado de ponerse a tu disposición".

El sarcasmo casi gotea de sus labios, pero inmediatamente siento unos celos ardientes en mi interior. "No te atrevas, futura Ever Bernard", siseo, apretando más los dedos contra su carne.

"¿Puedes callarte por una vez?"

La cara de Mert se contorsiona de emoción y sus ojos entrecerrados nos hacen reír a carcajadas a Ever y a mí. Lo que asombra aún más a las señoras. Ever apenas podía creérselo cuando le conté antes de la próxima Feria del Libro de Fráncfort lo emocionado que estaba Mert con todo esto. *Voy a hacer esto por última vez*, había dicho antes de subirnos al avión con Sandro. *Tú tampoco tienes que volver a hacerlo*, le había asegurado y había besado a Ever con tanto ardor y fervor que mi primer marido había buscado otro asiento más alejado de nosotros. Aun así, no pudo apartar los ojos del cuerpo de mi flor mientras me la follaba una y otra vez durante medio vuelo. Quizá ella también me folló a mí. No siempre es posible asegurarlo con nosotros dos.

"Parece muy tenso", susurra Ever.

"No sólo actúa, ma fleur". *Salva mi alma, florecilla*, es un éxito aún mayor que *Blog me, darling*. Será el último éxito. No es que no quiera escribir más historias. Sigue siendo mi vocación. Escribir recuerdos. Tuyos y míos. Pero he decidido que no es asunto de nadie lo que pasa a puerta cerrada en nuestra casa. Basta con que Mert nos observe de vez en cuando. Ya no le permito tomar sólo mi flor.

"Quizá deberíamos darle algún alivio hoy", susurra Ever y suelta una risita.

Mi mirada se encuentra con la suya, y la lava fluye tan brillante que mis pantalones me aprietan demasiado, joder. "Mierda, Ever, ¿qué he hecho para merecerte?"

"Deberías pedirselo a tu querida del *Blog*. Sin ella, puede que nunca nos hubiéramos conocido".

Deslizo la mano hacia su coño por detrás y ejerzo una ligera presión que la hace gemir. "Mantén a Shirin al margen", digo, sin saber cuánto tiempo más podré actuar aquí como guardaespaldas. Quiero estar en mi flor. Necesito estar cerca de ella.

"Pero es así", suspira mientras froto mi dedo sin pudor sobre el lugar donde su clítoris se oculta bajo la tela de sus pantalones.

De cualquier manera, nadie nos presta atención. Todos rodean a Mert.

"Si no hubieras escrito tus recuerdos, *Blog me, Darling* nunca habría tenido tanto éxito".

"No fue ni la mitad de bueno que nuestro éxito", le respondo, tirando de ella hacia mí, levantándola y llevándola al pasillo para llegar a nuestra habitación lo antes posible.

**Fin**



## GRACIAS A:

Para usted al final ...

Mi agradecimiento a todos los que han contribuido a este libro. Habría estado completamente perdido sin todos vosotros, preciosidades:

Ambra K., Yasmin P., Sanny R., Nadine R., Sabrina M., Michaela S., Anika F., Nicole Q., Tina B., Jacky G., Maida V., Katharina F., Sina F., Nora W., Melanie P., Anna-Lena M., Daniela K., Kathrin F., Angela J., Anja R., Ann-Kristin W., Bianca K., Marie S., Iris G., Vanessa L.

Un agradecimiento especial a mi dulce Maida V., porque a ella se le ocurrió la creación del nombre para la isla de Ruhn. También a mi querida Sonja de nuestros humedales, a quien se le ocurrió la creación Marakadu.

También quiero dar las gracias a mis REP en Blog me: kathrin.will.lesen., \_buecher\_kiste\_, anne\_and\_the\_books y buchstabensalat.by.yvonne. También me gustaría dar las gracias a todos los que pertenecen a Darklights y a los que están en nuestro grupo de lectura Wetlands. ¡¡¡Os quiero a todos!!!

Del mismo modo, gracias a todos mis lectores que compran o toman prestadas mis historias en Amazon. Sin vosotros, nada de esto sería posible.

### **También he pensado en algo especial:**

Si me escribes una reseña *de Blog me, Mr Javid* antes del 26 de mayo de 2022, publícala en Amazon y envíame el enlace a ella (A mi dirección de correo electrónico: RoxyBennett@gmx.de. Además del enlace, incluya su nombre completo y dirección postal. Tus datos se borrarán inmediatamente después de enviar el obsequio), recibirás un obsequio por *Blog me lo* antes posible. Espero poder hacerte feliz con él y que tu reseña me aporte mucho.

Lo próximo es una nueva serie romántica oscura que publicaré bajo el nombre de B. B. Stiffers. Tengo la corazonada de que será bastante buena. Tan pronto como el nuevo libro de Roxy esté en marcha, tendréis noticias de él en mis redes sociales.

Manténganse sanos, dulzuras.

Con un gran beso, tu Bri (Roxy)

No dudéis en seguirme en mis redes sociales, ¡me alegro por todos y cada uno de vosotros!

Instagram:

<https://www.instagram.com/b.b.stiffers/>

[https://www.instagram.com/roxy\\_bennett\\_author](https://www.instagram.com/roxy_bennett_author)

Facebook:

<https://www.facebook.com/BBStiffersAutorin>

Grupo de Facebook:

<https://www.facebook.com/groups/181102940711947>

Página web:

<https://www.b-b-stiffers.com>



ROXY TAMBIÉN ESCRIBE BAJO EL SEUDÓNIMO  
**B. B. Stiffers**

DESAPERCIBIDO - VOLUMEN 1  
UN OSCURO ROMANCE DILOGY  
**Es el hombre que quiere destruirlos.**

Quiero vengarme. Quiero vengarme por lo que su familia le hizo a la mía.  
Estoy dispuesto a hacer cualquier cosa por eso. Todo sin excepción.  
Y mientras esté bajo mi control, es mía. Sólo mía.  
Tal vez no vuelva a soltarla y la torture mientras disfrute.

SECUESTRARLA FUE MÁS FÁCIL DE LO ESPERADO

No debería sentirme atraída por él. Quiere destruirme.

Puede hacerme lo que quiera y será mejor que salga de aquí lo antes posible.

Entonces, ¿por qué anhelo cada una de sus caricias?

¿Por qué no lucho contra él?

Y si lo hiciera, ¿tendría alguna posibilidad?

Cuando Elizabeth Panait se entera por su hermano de que quiere casarla con un viejo, huye del complejo mafioso de su familia en Miami con la ayuda de una amiga y de su hermano.

Durante la huida, sin embargo, todo lo que podía salir mal sale mal y Elizabeth acaba en la selva colombiana. Sólo se da cuenta de que es el peor lugar al que podría haber huido cuando ya es demasiado tarde.

Michele D'Angelo tiene más en mente para ella de lo que ella cree y, sin embargo, es el primer hombre que despierta su lujuria y quizá también su amor.

La única pregunta es si Elizabeth sobrevivirá lo suficiente para averiguar si puede hacer latir el corazón muerto de este hombre.

**Ya se han publicado los dos volúmenes**



TAMBIÉN DE ROXY BENNETT  
Confíe en  
Una trilogía erótica profundamente oscura  
**Oscuro, ardiente y sin tabúes... ¿pondrás tu confianza en él?**

Yo no quería eso. No así.  
Tenía curiosidad, buscaba una emoción. Lo que encontré fue la noche profunda y oscura.  
Es el hombre que hace que se derrumben mis cimientos. Con quien puedo dejarme caer, aunque eso sea exactamente lo que temo.  
Él es quien lo estropea todo y, sin embargo, no puedo escapar de él.

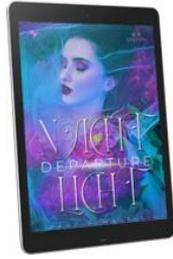
**¿Estás lista para entregarte a mí, nena? ¿Preparada para dejarme decidir por ti?**

June Stark tiene el control de toda su vida y nunca renuncia a él.  
Al menos hasta que visita un nuevo club de moda en Irvington con su mejor amiga Tessa. Un club especial que no implica necesariamente bailar.  
Legend Night, el dueño de este establecimiento, no sólo tiene mala fama, sino que además está buenísimo. Consigue todo lo que quiere y esta noche es June.  
La única pregunta es, ¿podrá June dejarse llevar lo suficiente como para sentir verdadero placer?

*Trust es una trilogía erótica profundamente oscura que se desarrolla una sobre otra. El lenguaje no está adornado con escenas explícitas y ocupa la mayor parte de la historia.*

**La nueva trilogía erótica Deep Dark de Roxy Bennett alias B. B. Stiffers. No es un romance oscuro. Puro erotismo oscuro te espera aquí.**  
**Las tres partes ya han sido publicadas. También disponible como audiolibro a partir de abril de 2022.**

**La edición impresa de Trust está disponible como antología.**



TAMBIÉN DE B. B. STIFFERS

**La nueva serie romántica oscura en cuatro partes de B. B. Stiffers**

## LUZ NOCTURNA 1 - SALIDA

**No deberías amarme, princesa, porque soy la profunda noche oscura.**

Y sin embargo me doy cuenta de lo que te une a mí, porque yo también puedo sentirlo. No tengo ni idea de adónde va esto o si voy a arruinarnos. Todo lo que sé es que te quiero. Con piel, pelo y el último brillo de tu alma.

**Si la luna es la única luz que vemos ...**

Cuando Rayna conoce al enigmático Devon por primera vez, inmediatamente siente que hay algo especial en él. Algo peligrosamente diferente, y que atrae a Rayna como la tierra atrae a la luna.

El carismático Aidan también quiere ganarse su corazón, pero ¿es realmente tan honesto como pretende ser?

Por si fuera poco, de repente su vida está en juego y ya no sabe en quién puede confiar.

¿A quién debe entregar Rayna su corazón, su cuerpo? ¿En quién debe confiar? ¿Será su decisión la correcta o destruirá su vida?

La respuesta está enterrada en lo más profundo del pasado.

Vampiros, humanos, dioses... y en medio de todo... Rayna. Una joven que no quiere nada más que amor.

*Nachtlicht es una serie romántica oscura que se desarrolla sucesivamente. Los siguientes volúmenes se publican en intervalos relativamente cortos.*

Romance oscuro: ¿qué es exactamente?

Se trata de una combinación de los siguientes géneros: romance oscuro, romántico y fantasía. Se trata de una historia de fantasía con muchos elementos románticos y también físicamente explícitos. En el caso de Nachtlicht, el mundo ficticio está vinculado al mundo real.